



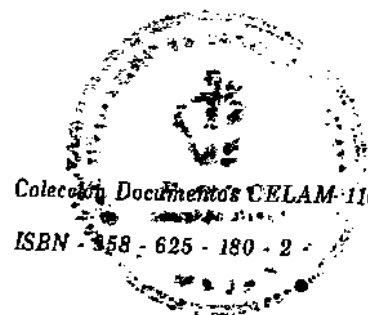
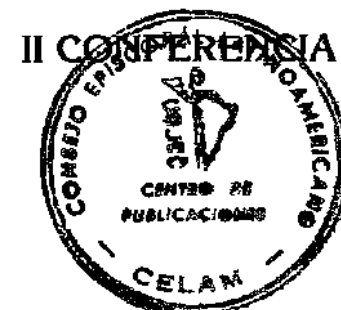
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO



CENTRAL LATINOAMERICANA DE TRABAJADORES

IGLESIA TRABAJADORES

100116



Colección Documentos CELAM-116 - Junio - 1990

ISBN - 958 - 625 - 180 - 2

P R E S E N T A C I O N

Es nuestro deseo poner en vuestras manos un documento que intenta reflejar la temática y conclusiones producto de un encuentro profundo y sincero entre representantes de la Iglesia Católica y el Movimiento de los Trabajadores de Latinoamérica.

Este encuentro se dió en el marco de la II CONFERENCIA: IGLESIA Y TRABAJADORES realizada del 31 de julio al 4 de agosto de 1989, en la sede de la UTAL (Universidad de los Trabajadores de América Latina), como continuidad de la I CONFERENCIA (Enero de 1985), también co-auspiciada y co-organizada entre el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores).

Deseamos expresar nuestro particular agradecimiento a S.E. Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de la Pontificia Comisión IUSTITIA ET PAX y del Pontificio Consejo COR UNUM, quien con su presencia enriqueció la orientación y desarrollo de este encuentro centrado en la Encíclica SOLLICITUDO REI SOCIALIS de su Santidad Juan Pablo II.

De la misma forma, expresamos nuestro especial reconocimiento a los Ponentes y Comentaristas que con sus aportes facilitaron la reflexión y conclusiones de la Conferencia, así como a los representantes Eclesiales, responsables de Pastorales Sociales y dirigentes de Organizaciones de Trabajadores que con su participación y aportes hicieron de este encuentro un paso significativo en las relaciones entre la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores, y en especial, un asumir en común los retos y desafíos que nos impone una

Latinoamérica en búsqueda de alternativas y un futuro más promisorio.

Aspiramos a que este documento constituya un instrumento esclarecedor y útil para quienes comparten las angustias y esperanzas del pueblo latinoamericano en su difícil camino por recuperar su identidad cultural, hacer realidad su desarrollo integral y proyectar su futuro de paz y liberación como fruto de una efectiva justicia social.

La Comisión Organizadora

*Mons. OSCAR A. RODRIGUEZ
Mons. ITALO S. DI STEFANO
Cro. EMILIO MASPERO
Cro. LUIS ENRIQUE MARIUS*

INTRODUCCION DEL SECRETARIO GENERAL DEL CELAM

El 19 de Febrero de 1988 se publicó la Séptima Encíclica de S. S. Juan Pablo II, titulada "Sollicitudo Rei Socialis" y fechada en Roma el 30 de Diciembre de 1987.

El Santo Padre quería conmemorar el vigésimo aniversario del texto magistral de Pablo VI, la "Populorum Progressio" haciendo un balance realista de las dos últimas décadas dentro de un contexto específico ubicado en las dos grandes características de la Doctrina Social de la Iglesia: la continuidad y la renovación. Su juicio es sincero y objetivo. Puede resultar decepcionante, o al menos preocupante, pero en manera alguna pesimista o derrotista. Se trata en cristiano, de una lectura teológica de los signos de los tiempos marcados por el pecado y las estructuras de pecado pero llenos de esperanza y gérmenes de salvación que finalmente deberán imponerse sobre las fuerzas del mal.

"Sollicitudo Rei Socialis" no es simplemente una relectura de "Populorum Progressio". Actualiza los principios, ubica definitivamente a la Doctrina Social de la Iglesia dentro del cuerpo mismo de la teología moral y aporta nuevas orientaciones en orden a la aplicación práctica de un modelo de auténtico desarrollo.

Un documento de tanta altura histórica, de tanta densidad doctrinal, tan lúcido y crítico no podría pasar desapercibido para aquellos que en diferentes campos queremos responder fielmente a nuestro compromiso cristiano.

Aprovechando canales de vieja data, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) convocaron a la Segunda Conferencia de Iglesia y Movimiento de los Trabajadores bajo el tema de la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" en Caracas del 31 de Julio al 5 de Agosto de 1989. Un número selecto de participantes entre pastores, dirigentes sindicales y hombres públicos de América Latina se reunieron para reflexionar sobre el contenido de la Encíclica y buscar aplicaciones concretas a nuestro continente, dentro de diferentes campos de acción.

Especial mención merece la presencia del Señor Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax" y del Pontificio Consejo "Cor Unum", quien participó activamente durante las deliberaciones e intervino con un mensaje especial sobre la Encíclica que por su amplio conocimiento necesariamente centró la discusión.

Presentamos con gusto las memorias de este Encuentro seguros de compartir una experiencia cuyos frutos se harán notar en el desarrollo histórico y en la el proceso de evangelización en nuestro continente.

Monseñor OSCAR RODRIGUEZ MARADIAGA S.D.B.
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras
Secretario General del CELAM

INTRODUCCION DEL SECRETARIO GENERAL DE LA CLAT

LOS POBRES NO PUEDEN ESPERAR MAS

Al analizar el panorama del mundo contemporáneo, Juan Pablo II, en su Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis", la primera situación que denuncia, lo hace con el siguiente texto: "Por ello, deseo llamar la atención sobre algunos indicadores genéricos, sin excluir otros más específicos. Dejando a un lado el análisis de cifras y estadísticas, es suficiente mirar la realidad de una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria. Son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la tierra, su situación se ha agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad, en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas, es el mismo Señor Jesús, quien viene a interpelarnos".

Pone sobre el tapete de la reflexión, del debate y de la acción, lo que es el tema central de América Latina: la pobreza extrema junto con el marginamiento social que sufren aquí y ahora la mayoría de los latinoamericanos.

En América Latina estamos frente a un mal desarrollo, a un desarrollo perverso que hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres. La deuda externa ha agravado esta situación, pero la misma viene desde muy lejos en nuestra historia política, por la persistencia, no pocas veces brutal, de estructuras, de política, de decisiones, de culturas, de

atropello y de injusticia social. En estos momentos, por los avances rampantes de la especulación, de la corrupción, de la mentira, utilizadas deliberadamente como armas políticas y económicas para explotar aún más a las gentes. Para facilitar el pontenciamiento prepotente de nuevas oligarquías plutocráticas, monetarizadas, mafiosas, que operan con absoluto menosprecio por el trabajo humano, por los trabajadores, por los pobres.

Esta situación se agrava aún más por la aplicación ya generalizada de las tesis neoliberales cuyos programas de ajuste para enfrentar la crisis se manifiesta en un discurso puramente economicista y materialista. No se interesan por los problemas humanos y sociales, los cuales deberían ser resueltos por el mercado. Pero en cualquier lugar del mundo cuando las decisiones sociales fundamentales han sido dejadas al mercado, de ello no ha resultado otra cosa que la degradación de la vida humana y del trabajo humano, el avance imparable de la pobreza extrema y del marginamiento social, junto con el agravamiento de todas las formas de injusticia y desigualdad sociales.

El Secretario General de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), al instalar el IX Congreso Latinoamericano de Trabajadores en Mar del Plata (Argentina) en Noviembre de 1987, manifestó que el avance de la pobreza crítica y del marginamiento social pone en cuestionamiento toda la sociedad y afirmó textualmente lo que sigue: "Entre todos los problemas sociales que se acumulan, uno de los más graves y de consecuencias nefastas para toda la sociedad, es el avance de la pobreza crítica y de la marginalidad social, que se da en las áreas urbanas y también en las áreas del campesinado y del indigenado en proporciones y con alcances que no tienen precedentes en la región. Para nosotros es cada día más claro que el proyecto neoliberal y monetarista tiene firmemente programado condenar a una mayoría de la población a esta situación que favorece la desmovilización y la anomia sociales, para poder hacer viable su propio modelo y sus propios intereses estratégicos. Si ésto continúa así,

tendremos en todas partes dos repúblicas y dos naciones: unas, las formales y oficiales, las de de una minoría privilegiada y pudiente; otras, como repúblicas y naciones subterráneas donde se irán hacinando los pobres y marginados, sin voz, sin poder, sin ninguna capacidad para participar y decidir su propio destino y el destino colectivo. En estas situaciones, la niñez, las juventudes, las mujeres son particularmente humilladas y sacrificadas, pero estas situaciones son además un foco central que desafía y compromete todo el futuro político en lo nacional y en lo latinoamericano; esta extrema pobreza que victima a las mayorías nacionales y populares, termina desintegrando cada vez más a nuestros países; ahonda y hace irreparable el desencuentro que existe ya entre pueblo, estado y nación; y desde luego posterga y bloquea indefinidamente todo proceso serio de integración regional y latinoamericana, porque cómo nos vamos a integrar en función de la Patria Grande, si cada día estamos más desintegrados en la Patria Chica... y lo que es peor aún, es que no hay en nuestros países ni por parte del Estado, ni de los actores de la sociedad civil, firme voluntad política con estrategias y con programas destinados ahora mismo a combatir sin cuartel la pobreza extrema y la marginalidad social en sus efectos y en sus causas... Nadie puede ser tan ingenuo para pensar en las leyes naturales o espontáneas del mercado y de la moneda como reguladores absolutos de la economía que van a poder modificar y resolver este gravísimo problema de la miseria que crece. Ganar la guerra contra ésto es indispensable para continuar los procesos democratizadores, el nuevo desarrollo y la unidad latinoamericana".

Es claro que hay una relación entre libertad, democracia y la posibilidad de construir un desarrollo nuevo, alternativo. Esto exige condiciones favorables y capacidad efectiva para facilitar y consolidar los procesos democráticos en la región. Pero ahora la pobreza extrema y el marginamiento social es una bomba de tiempo, lista a estallar en cualquier momento y hacer añicos procesos democratizadores de suyo muy precarios y vulnerables.

Los que toman las decisiones fundamentales en el manejo de la crisis actual hacen toda clase de cálculos econométricos. No he oído hasta ahora hablar del cálculo del sufrimiento humano. Toda decisión de política económica y social repercute sobre seres humanos, concretos y reales, provoca en ellos sufrimientos, carencias graves, humillaciones, frustraciones y también iracundia que se asienta en lo más profundo de las conciencias, de los corazones y de las voluntades. ¿Se ha hecho un cálculo de cuál es el porcentaje, la carga de sufrimientos humanos que se están acumulando con el manejo que se hace de la economía y de la crisis actual? ¿Del nivel de ira que hierve en la mayoría de los latinoamericanos? Dicho de otra manera: ¿Qué porcentaje de pobreza, de marginamiento social, de injusticia social pueden soportar los actuales procesos democráticos sin volverse ingobernables, sin colapsar? La experiencia concreta de todos los días nos indica que en no pocos países estamos ya en situaciones límites y que en cualquier momento puede pasar lo peor!

Y en esto debemos estar todos muy claros. Si no se logra consolidar la libertad y la democracia, es totalmente inútil continuar hablando de desarrollo nuevo y alternativo. Lo más probable es que entremos en fases políticas todavía más trágicas de las cuales no hay que excluir ni siquiera los riesgos de guerras civiles.

Esto nos lleva con firmeza más imperativa a señalar que la erradicación de la pobreza extrema y del marginamiento social en sus causas y efectos es el reto central que tiene la libertad y la democracia en todo el continente. Esto interpela al Estado, pero también a toda la sociedad civil, a todos los actores políticos, sociales, económicos, religiosos, culturales, comunicacionales. Interpela especialmente a las organizaciones de trabajadores, a todo el movimiento de trabajadores.

El mismo Secretario General de la CLAT en Mar del Plata

afirmó que erradicar la miseria es el desafío más imperativo para la democracia y dijo textualmente lo que sigue: "La democracia, tal cual la entendemos en el Movimiento de los Trabajadores, como la definimos en el VIII Congreso de Bogotá, es y debe ser, en teoría y práctica, la forma política del cambio social".

"La democracia como garantía institucional de la persona, como ejercicio activo, justo y colectivo de los derechos del hombre, como sistema común de elección de las necesidades y distribución de las posibilidades, como autosistema de los pueblos para el desarrollo de una sociedad humanista, participativa, justa y solidaria, está llamada a ser el sistema político que devuelva a los trabajadores y al pueblo la soberanía sobre su trabajo, la eficiencia sobre la pobreza y la marginalidad social y el acceso pleno a la justicia social".

"Por esto mismo en la nueva era política que se abre en América Latina, al golpe de las democratizaciones que se generalizan, la democracia ya no podrá ser más un régimen conservador del orden injusto, de la pobreza crónica de las mayorías nacionales y populares, de la marginalidad social. Y es así como la erradicación de la miseria, del hambre y del desempleo es aquí y ahora el más grande desafío para la democracia, y condición indispensable para su consolidación y su perfeccionamiento; y sobre todo para disponer en forma constante y cada vez más profunda de la única legitimidad sobre la cual puede descansar todo auténtico proceso democrático: el apoyo moral, político, activo de todo el pueblo, sobre todo de los trabajadores, de las grandes mayorías nacionales y populares".

"Esto exige que el Estado, pero también la sociedad civil y sus principales actores políticos, sociales, religiosos, culturales, económicos, comunicacionales, incluido desde luego el Movimiento de los Trabajadores, tengan firme voluntad política y pongan en práctica políticas, programas y soluciones inmediatas para hacer frente a la pobreza crítica en sus causas y en sus efectos, y no para mañana.

...aquí y ahora mismo, sabiendo que hay causas estructurales a modificar, pero que hay situaciones concretas que hay que enfrentar sin pérdida de tiempo".

Es oportuno señalar y aplaudir los cambios profundos que se han venido produciendo en la Iglesia y otras organizaciones religiosas donde se vienen generalizando orientaciones destinadas a conformar prácticas y comportamientos inspirados en la opción privilegiada por los pobres; y al mismo tiempo es necesario reafirmar que el Movimiento de los Trabajadores en todas sus expresiones debe -por imperativo de la solidaridad- convertirse en la expresión diaria, concreta, más militante y activa en favor de los más pobres y marginados".

"En definitiva, superar la pobreza crítica y todas las formas de marginación social, que constituyen violencia estructural, es condición indispensable para la democracia, para la paz, para el desarrollo y para la unidad latinoamericana. Por esto mismo hay que declarar una guerra santa y sin cuartel contra el hambre y la miseria en toda América Latina!!"

Ante este desafío definitivo, llama la atención y provoca preocupación y angustia constatar que los que tienen en sus manos las principales decisiones políticas, económicas y sociales en nuestros países, tienen poca o ninguna conciencia sobre esto. Ninguna voluntad política activa. A lo más, discursos retóricos, falsos, demagógicos, porque en el fondo no hay el querer ni la capacidad para tomar las decisiones que hacen falta. Se exagera, para legitimar el no hacer nada o casi nada, señalar como únicos culpables la situación internacional, la deuda externa, los organismos internacionales, que ciertamente tienen una responsabilidad grande e inescapable, pero no exclusiva. El combate contra la injusticia social y contra la pobreza extrema es antes que nada tarea y responsabilidad de los gobiernos, de la sociedad civil latinoamericana, de los sindicatos, de los actores políticos, económicos, religiosos, culturales.

El propio Juan Pablo II exclamó con profundo sentimiento en su visita a Chile: "Los pobres no pueden esperar más". Un grito de dignidad y justicia para sacudir y para activar a nuestros gobiernos, a los que tienen que tomar las decisiones, pero también a todos los latinoamericanos, para no demorar un minuto más la puesta en marcha de soluciones concretas y efectivas en favor de los más pobres y marginados.

Es a partir de una neta y muy enérgica opción preferencial por los pobres, que hay que encarar en América Latina no sólo la consolidación democrática, sino también la construcción de un desarrollo nuevo y alternativo. Aún en medio de la crisis, de nuestras carencias, de nuestra precariedad económica y financiera. Es así como hemos tratado de interpretar para América Latina, las orientaciones, criterios y pautas de acción que Juan Pablo II señala en su Encíclica sobre "La Preocupación Social".

Por todo esto, si la década de los años ochenta ha sido ciertamente la de la generalización de la libertad, la década de los años noventa debe ser la de la justicia y la solidaridad, únicas vías reales para encarar con éxito el reto de la pobreza extrema y del marginamiento social. La CLAT hace votos muy profundos para que en esta década final del siglo, se operativice muy concretamente una cooperación sistemática, creativa, agresiva entre las organizaciones de los trabajadores y la Iglesia para llevar adelante estos procesos de justicia y de solidaridad. Y hablo del Movimiento de los Trabajadores porque en la práctica es el que está llamado cada vez más a representar y defender no solamente a los que tienen trabajo, sino a los trabajadores que malviven en la miseria y el marginamiento social. Y si lo hace bien, superará su crisis actual. Si no lo hace, quedará como actor social marginal y marginado.

Una última reflexión y advertencia. En las actuales circunstancias, las demandas básicas de la población condenada a la pobreza y al marginamiento no son otras que el *derecho a la vida*, expresado en la necesidad de: ocupación

sino aquí y ahora mismo, sabiendo que hay causas estructurales a modificar, pero que hay situaciones concretas que hay que enfrentar sin pérdida de tiempo”.

“Es oportuno señalar y aplaudir los cambios profundos que se han venido produciendo en la Iglesia y otras organizaciones religiosas donde se vienen generalizando orientaciones destinadas a conformar prácticas y comportamientos inspirados en la opción privilegiada por los pobres; y al mismo tiempo es necesario reafirmar que el Movimiento de los Trabajadores en todas sus expresiones debe -por imperativo de la solidaridad- convertirse en la expresión diaria, concreta, más militante y activa en favor de los más pobres y marginados”.

“En definitiva, superar la pobreza crítica y todas las formas de marginación social, que constituyen violencia estructural, es condición indispensable para la democracia, para la paz, para el desarrollo y para la unidad latinoamericana. Por esto mismo hay que declarar una guerra santa y sin cuartel contra el hambre y la miseria en toda América Latina!”

Ante este desafío definitivo, llama la atención y provoca preocupación y angustia constatar que los que tienen en sus manos las principales decisiones políticas, económicas y sociales en nuestros países, tienen poca o ninguna conciencia sobre esto. Ninguna voluntad política activa. A lo más, discursos retóricos, falsos, demagógicos, porque en el fondo no hay el querer ni la capacidad para tomar las decisiones que hacen falta. Se exagera, para legitimar el no hacer nada o casi nada, señalar como únicos culpables la situación internacional, la deuda externa, los organismos internacionales, que ciertamente tienen una responsabilidad grande e inescapable, pero no exclusiva. El combate contra la injusticia social y contra la pobreza extrema es antes que nada tarea y responsabilidad de los gobiernos, de la sociedad civil latinoamericana, de los sindicatos, de los actores políticos, económicos, religiosos, culturales.

El propio Juan Pablo II exclamó con profundo sentimiento en su visita a Chile: “Los pobres no pueden esperar más”. Un grito de dignidad y justicia para sacudir y para activar a nuestros gobiernos, a los que tienen que tomar las decisiones, pero también a todos los latinoamericanos, para no demorar un minuto más la puesta en marcha de soluciones concretas y efectivas en favor de los más pobres y marginados.

Es a partir de una neta y muy enérgica opción preferencial por los pobres, que hay que encarar en América Latina no sólo la consolidación democrática, sino también la construcción de un desarrollo nuevo y alternativo. Aún en medio de la crisis, de nuestras carencias, de nuestra precariedad económica y financiera. Es así como hemos tratado de interpretar para América Latina, las orientaciones, criterios y pautas de acción que Juan Pablo II señala en su Encíclica sobre “La Preocupación Social”.

Por todo esto, si la década de los años ochenta ha sido ciertamente la de la generalización de la libertad, la década de los años noventa debe ser la de la justicia y la solidaridad, únicas vías reales para encarar con éxito el reto de la pobreza extrema y del marginamiento social. La CLAT hace votos muy profundos para que en esta década final del siglo, se operativice muy concretamente una cooperación sistemática, creativa, agresiva entre las organizaciones de los trabajadores y la Iglesia para llevar adelante estos procesos de justicia y de solidaridad. Y hablo del Movimiento de los Trabajadores porque en la práctica es el que está llamado cada vez más a representar y defender no solamente a los que tienen trabajo, sino a los trabajadores que malviven en la miseria y el marginamiento social. Y si lo hace bien, superará su crisis actual. Si no lo hace, quedará como actor social marginal y marginado.

Una última reflexión y advertencia. En las actuales circunstancias, las demandas básicas de la población condenada a la pobreza y al marginamiento no son otras que el *derecho a la vida*, expresado en la necesidad de: ocupación

remunerada, digna y estable; oportunidad para acceder a un mínimo de condiciones de vida; seguridad y posibilidad de expresar sus necesidades y aspiraciones. Si deseamos y necesitamos una democracia consolidada y plenamente vigente, hay que tener en cuenta que las exigencias economicistas del ajuste neoliberal, están en total contradicción con estas demandas básicas de la población. Ya hemos vivido explosiones sociales de distinto calibre. En el horizonte hay otras que se preparan. El estallido de las gentes es por reivindicar -en su impotencia y ante la insensibilidad y la ineficacia de los que deciden su inalienable derecho a la vida, a vivir una vida humana y decente. ¿Qué poder político, económico, militar, sindical, gubernamental, moral, se puede oponer a esto? ¿O acaso se seguirá argumentando con los viejos clichés de la "subversión", del "orden o el caos", del "peligro comunista"? Simplemente ante el derecho a la vida no hay más nada que argumentar. La única vía es actuar para garantizar a todos por igual este derecho a la vida y ya mismo sin perder un solo minuto más!

EMILIO MASPERO
Secretario General de la CLAT

II CONFERENCIA

IGLESIA Y MOVIMIENTO DE

LOS TRABAJADORES

LA ENCICLICA

"SOLLICITUDO REI SOCIALIS"

ANTE LA PROBLEMÁTICA

LATINOAMERICANA

31 DE JULIO AL 4 DE AGOSTO DE 1989

P R O G R A M A

Sábado 29 - Domingo 30 de Julio:

- Llegada de los Participantes

Lunes 31 de Julio:

07.30 DESAYUNO

09.00 ACTO DE INSTALACION

- * Invocación
- * Presentación de Personalidades e Invitados Especiales.
- * Palabras de Acogida por el *Cro. Emilio Máspero*, Secretario General CLAT.
- * Saludo de Bienvenida por *Monseñor Oscar A. Rodríguez, S.D.B.*, Obispo Auxiliar de Tegucigalpa, Secretario General del CELAM.
- * Mensaje de *S. E. Roger Cardenal Etchegaray*, Presidente de la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax" y del Pontificio Consejo "Cor Unum".

11.00 PAUSA - CAFE

11.30 PRESENTACION DE LOS PARTICIPANTES
INFORMACIONES GENERALES

12.30 ALMUERZO

15.00 PONENCIA TEMA 1:

**"Sistematización del Contexto Geo-Político
Latinoamericano y sus Previsiones en el
Futuro inmediato"**

Embajador Dr. Andrés Aguilar.

COMENTARIOS:

Pbro. Enrique Castillo Corrales
Cro. Julio Roberto Gómez

16.15 PAUSA - CAFE
16.45 SESION PLENARIA
18.15 EUCARISTIA
19.00 CENA
20.00 LIBRE.

Martes 01 de Agosto

08.00 DESAYUNO
09.00 PONENCIA TEMA 2:

"Genesis y Elementos Centrales de la Enciclica SOLLICITUDO REI SOCIALIS"

Padre Jaime Prieto Amaya

COMENTARIOS:

Padre. Julio Terán Dutari, S.J.

Cro. Oscar Martínez.

10.15 PAUSA - CAFE
10.45 SESION PLENARIA
12.30 ALMUERZO
15.00 PONENCIA TEMA 3:

"Caracterización de los desafíos que impone la Crisis Regional y de su Impacto sobre los Trabajadores y Sectores más desposeídos".

Mons. Ovidio Pérez Morales

COMENTARIOS:

Lic. Carlos Castillo

Cro. Carlos Custer

16.15 PAUSA - CAFE
16.45 SESION PLENARIA
18.15 EUCARISTIA
19.00 CENA
20.00 LIBRE.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS
Soirée Folklórica Venezolana

Miércoles 02 de Agosto:

08.00 DESAYUNO
09.00 PONENCIA TEMA 4:

"Realizaciones de la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores ante estos desafíos"

Mons. Oscar A. Rodríguez M.

Cro. Luis Enrique Marius

10.15 PAUSA - CAFE
10.45 SESION PLENARIA
12.30 EUCARISTIA
13.15 ALMUERZO
14.00 LIBRE
17.00 CENA.

Jueves 03 de Agosto:

08.00 DESAYUNO
09.00 PONENCIA TEMA 5-A:

"Propuesta de Respuestas a la Luz de la Enciclica a nivel Etico-Cultura".

Prof. Josefina Semillán.

COMENTARIOS:

Dom Antonio Do Carmo Cheutiche, O.C.D.

Cro. Galo Pochelu.

10.15 PAUSA - CAFE
10.45 SESION PLENARIA
12.30 ALMUERZO
15.00 PONENCIA TEMA 5-B:

"Propuesta de Respuestas a la Luz de la Enciclica a nivel Político".

Dr. Enrique Pérez Olivares

COMENTARIOS:

Dom Ivo Lorschetter

Cro. José Pedraza.

16.15 PAUSA - CAFE
16.45 SESION PLENARIA

18.15 EUCARISTIA
19.00 CENA
20.00 LIBRE

Viernes 04 de Agosto:

08.00 DESAYUNO
09.00 PONENCIA TEMA 5-C:

**"Propuesta de Respuestas a la Luz de la
Encíclica a Nivel Socio-Económico"**
Dr. Luis Razeto

COMENTARIOS:

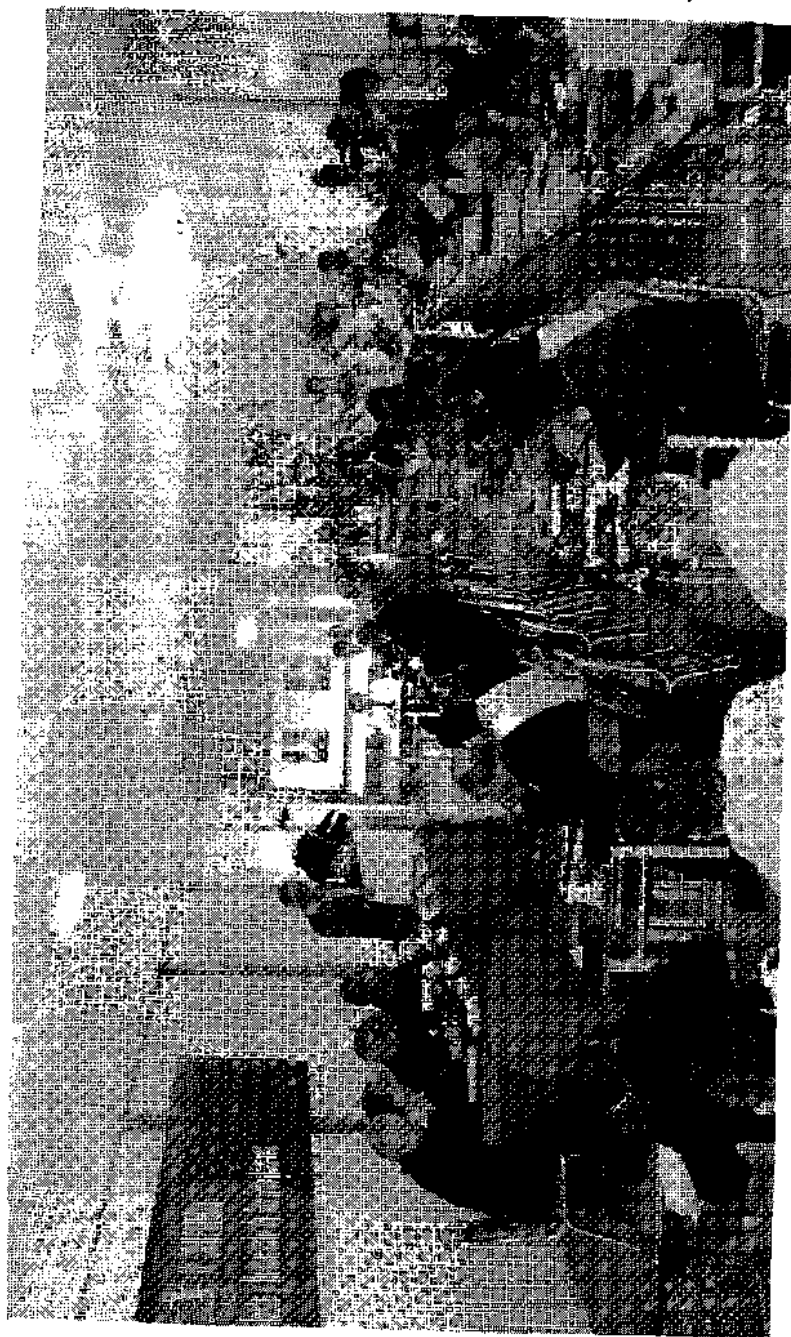
Mons. Francisco José Arnáiz S.J.
Cro. Ramón Petit.

10.15 PAUSA - CAFE
10.45 SESION PLENARIA
12.30 ALMUERZO
15.00 PRESENTACION DEL PROYECTO DE
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES
SESION PLENARIA
17.00 PAUSA - CAFE
17.30 EVALUACION.
18.00 CELEBRACION Y CLAUSURA
19.30 CENA DE DESPEDIDA.

Sábado 05 - Domingo 06 de Agosto:

- Salida de los Participantes.

ACTO DE INAUGURACION



MENSAJE DEL SANTO PADRE.

Señor
Cardenal ROGER ETCHEGARAY
Presidente Pontificio Consejo "JUSTICIA Y PAZ"
Ciudad del Vaticano

Su Santidad Juan Pablo II ruega vuestra Eminencia saludar cordialmente participantes "II Conferencia Iglesia y Movimiento de Trabajadores". Organizada por CELAM y CLAT, sobre Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis", alentándolos analizar profundamente importante documento pontificio STOP Santo Padre espera que ese nuevo encuentro de estudio fomente colaboración diferentes componentes sociales ese continente, fortaleciendo actitud solidaridad encaminada a elevar nivel vida familias trabajadores con más justa distribución bienes comunes confiados por Dios a cada hombre STOP Con estos vivos deseos y en prenda constante asistencia divina, Sumo Pontífice impárteles con afecto implorada bendición apostólica.

Cardenal CASAROLI



PALABRAS DE ACOGIDA DEL SECRETARIO GENERAL DE LA CLAT, EMILIO MASPERO

Esta II Conferencia de la Iglesia y del Movimiento de los Trabajadores para profundizar en los contenidos de la Encíclica del Papa Juan Pablo II sobre La Preocupación Social, se realiza en momentos muy especiales del mundo y de América Latina; en el marco de problemáticas y situaciones muy desafiantes para la Iglesia y para los trabajadores y sus organizaciones; en un país, como Venezuela, considerado, hasta ahora, como país de razonable estabilidad democrática, pero que hace pocos meses ha sufrido los impactos de muy graves y profundos estallidos sociales.

Tanto el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), como la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), consideran que la Encíclica del Papa Juan Pablo II contiene, orientaciones, juicios y directrices de acción muy oportunas y muy relacionadas con la realidad latinoamericana, y por esto decidieron poner en común los esfuerzos necesarios para impulsar su aplicación práctica en esta realidad: la Iglesia en su campo específico y el Movimiento de los Trabajadores en el suyo, pero en una dinámica de cooperación sólida, profunda y creativa. A esto están destinados el temario y los debates de esta Conferencia y es nuestro más ferviente deseo y voluntad que podamos, entre todos, arribar a conclusiones prácticas y factibles que contribuyan a la solución de los muy graves problemas y retos que ahora impactan a la sociedad y al hombre latinoamericanos y condicionan su porvenir.

EL NUEVO ESCENARIO MUNDIAL IMPACTA COMPLEJAMENTE A AMERICA LATINA

América Latina sufre inevitablemente los impactos y consecuencias de las situaciones que ahora marcan el escenario mundial. Asistimos al funcionamiento de una economía-mundo, universalizada bajo los dictados de un economicismo materialista guiado por un pragmatismo amoral y crudamente deshumanizado, y bajo los dictados de determinadas tesis neoliberales que imponen la ruptura total entre economía y moral, entre economía y política, entre economía y dimensión social y humana, y que provoca inevitablemente una dinámica perversa que hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres, a los poderosos más poderosos y a los débiles más débiles y marginados.

El Cardenal Ratzinger en un artículo suyo, afirmaba que "se avanza así del viejo orden al nuevo desorden. Se genera el más descomunal desorden económico de este siglo, creando condiciones sin precedentes para que este desequilibrio entre Norte y Sur del planeta se vaya convirtiendo cada día que pasa en una amenaza cierta a la cohesión de la familia humana. Se trata de una amenaza tan seria a la continuidad misma de la historia del hombre como los arsenales con que el Este y el Oeste se amenazan mutuamente".

Desorden económico que contamina todo el actual orden internacional y se convierte en un desorden total de la actual sociedad mundial. Esto es percibido así también por la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) que sobre este tema celebrará su 22º Congreso en la Ciudad de Caracas en Noviembre próximo. Representantes de trabajadores de 88 organizaciones de Europa, Africa, Asia, América del Norte, América Latina y de países de Europa Oriental también, representando a más de 40 millones de trabajadores, debatirán -en la práctica- todos los contenidos y toda la problemática que encierra la Encíclica del Papa Juan Pablo II.

Otro factor de esta situación mundial es la emergencia,

como primera potencia económica, financiera y comercial, de la Europa que en 1992 pondrá en marcha su Mercado Unico. Nuevas relaciones de fuerza y de poder, un interrogante crucial: ¿Contribuirá esto a un mejor y más justo y solidario ordenamiento de la economía y del orden internacional?. No se puede dejar de ponderar debidamente lo que está sucediendo en los países comunistas de Europa Oriental, en la propia Unión Soviética y la China Popular.

Sabiendo que hay variantes en países como Polonia, Hungría, Yugoslavia, y en la más complicada situación soviética, de todos modos se están promoviendo cambios que hasta hace poco eran totalmente impensables. Y sobre todo se están liberando nuevas dinámicas en lo más profundo de las sociedades civiles de esos países, quizás más allá de las previsiones de los que ahora impulsan estos cambios.

Hace pocas semanas tuve la ocasión de percibir esto, sobre el terreno mismo, en una misión de alto nivel de la CMT por la URSS, Polonia y Hungría, en conversaciones con los más altos dirigentes sindicales, políticos y religiosos. Es razonable esperar que esto contribuya no sólo a consolidar la paz, sino a poner fin al trágico Tratado de Yalta y facilitar el desarme gradual de la humanidad, con la consecuente liberación de fabulosos recursos financieros, técnicos y humanos para un nuevo impulso al desarrollo y al progreso de todos.

De todos modos estos cambios están ya contribuyendo en modo importante al reposicionamiento y fortalecimiento del tema de la libertad, de la democracia, de la responsabilidad y de la paz en el primer escalón de prioridades de la agenda mundial.

Los cambios más profundos se están dando por la vía de la revolución científico-tecnológica y por las nuevas situaciones y retos que impactan la vida cultural de la humanidad y sus comportamientos éticos, morales y espirituales. A lo que hay que añadir todo lo relacionado con la ecología y el medio ambiente que cada día pone más en peligro la supervivencia de la especie humana en el planeta

Estamos también obligados a sacar las consecuencias del nuevo tipo de relaciones y de cooperación que se concentran y se intensifican entre los países del Norte del planeta y discernir lúcidamente que los países del Sur, entre ellos los de América Latina, no pueden continuar sus debates sobre dependencia o interdependencia solamente, sino que deben asumir con todas sus consecuencias, que cada día más veremos a los países más ricos y poderosos prescindir de los más pobres y marginados. Dependencia, interdependencia y ahora prescindencia!! ¿Marchamos hacia un Sur convertido en el "planeta de los simios"?

El Papa Juan Pablo II, por otro lado, en su Encíclica, presenta en modo profundo y completo lo que es el mundo de hoy con todos sus problemas y sus retos, confirmando que la cuestión social está definitivamente internacionalizada con todas las consecuencias que de esto se desprenden.

AMERICA LATINA: SU DOBLE CRISIS, HISTORICA, ESTRUCTURAL Y COYUNTURAL.

Esta situación internacional impacta y condiciona la realidad latinoamericana. Vivimos nuestra propia crisis, una doble crisis: por un lado, nuestra crisis histórica, crónica, que arranca desde los mismos días de nuestra independencia política hace casi dos siglos y que ha venido acumulando sin solución toda clase de problemas políticos, sociales, económicos, culturales; y por otro lado, la crisis que se ha desatado en 1971, teniendo como epicentro los Estados Unidos, la cual se ha generalizado a todo el mundo y de la que América Latina paga la factura más onerosa y desigual.

La CLAT tiene una lectura y una interpretación propias de esta crisis a partir de las perspectivas de la clase trabajadora, de toda su problemática actual, de los impactos que provoca sobre su vida y de los retos que plantea al Movimiento de los Trabajadores.

Es cierto que lo que más sienten y sufren los trabajadores en lo inmediato, en la vida cotidiana, es la crisis económica, pero ésta ha tenido la virtud de poner al descubierto aspectos más graves en el plano social, político, cultural. Y sobre todo en el plano de la ética, de la moral y de la vida espiritual y religiosa. Es una crisis que impacta globalmente a toda la sociedad. Es también una crisis del hombre latinoamericano.

Ciertamente, en lo más profundo de esta crisis, la corrupción, la mentira y la especulación utilizadas deliberadamente como armas políticas para engañar a los gobernados, para confundir y dividir, para facilitar el enriquecimiento y potenciamiento rápido y fácil de determinados grupos minoritarios y casi mafiosos, constituyen los factores más graves y más difíciles de resolver.

La CLAT está convencida, por ejemplo, que en los estallidos sociales de Caracas, el 27 y 28 de Febrero pasados, estos factores motorizaron en gran medida la rabia y la iracundia del pueblo ante las proporciones que han alcanzado y sobre todo ante la impunidad total con que actúan y rampan.

LA PRIMAVERA DE LA LIBERTAD EN MEDIO DE LA PEOR CRISIS SOCIO-ECONOMICA, POLITICA Y SOBRE TODO ETICA Y CULTURAL

Se puede resumir la situación y el conjunto de la problemática de nuestra región con la siguiente consideración. A solamente diez años para llegar al año 2.000 y entrar en el Siglo XXI, América Latina conoce la más amplia y prometedora primavera de la libertad de todo este siglo, pero al mismo tiempo la más grave e impredecible crisis económica y social, política y cultural, ética y espiritual. En efecto, por el esfuerzo y la lucha de los trabajadores, de los pueblos, de las gentes, las dictaduras están en retroceso y esto incluye -en nuestro análisis- situaciones como las de América Central y Cuba.

Nunca ha habido tantos espacios de libertad y posibilidades

de democratización de nuestras sociedades abiertos al mismo tiempo en toda la geografía latinoamericana. Pero el peso de la Deuda Externa y de la Deuda Social pueden dar al traste con esta primavera de la libertad y volcarnos a situaciones todavía más trágicas que las ya conocidas.

Un elemento de esta situación es la degradación del trabajo humano y de las condiciones de empleo, de vida y de trabajo, que no tiene precedentes. Si tomamos los contenidos de la Encíclica del Papa Juan Pablo II sobre El Trabajo Humano, y los contraponemos a la situación actual que viven los trabajadores, podemos decir que estamos en las antípodas de estos contenidos. Y si tomamos al mismo tiempo los contenidos de la Encíclica sobre la Preocupación Social, podemos afirmar lo mismo: nunca hemos estado más alejados y en situaciones más contradictorias. Pero nunca como ahora son más oportunos y necesarios los principios de reflexión, los criterios de juicio y las orientaciones de acción de estas Encíclicas.

No podemos ignorar las nuevas situaciones provocadas por el narcotráfico y las nuevas formas de violencia que se dan en varios países y que pueden degenerar en verdaderas guerras civiles y acelerar la descomposición de nuestras sociedad, así como el paquete de impresionantes problemas de toda índole que están pendientes si queremos consolidar los procesos democráticos. Pero aquí quisiera concentrarme en elementos y en síntomas que más bien permiten razonablemente apostar a la vida, a la esperanza y a la utopía, entendida ésta como el impulso vital que empuja los pueblos para alcanzar su propia liberación y realización.

LA NUEVA HISTORIA SE ESTA ESCRIBIENDO EN EL SENO DE LA AMERICA LATINA PROFUNDA

En efecto, América Latina o más bien lo que podríamos llamar la América Latina profunda, está marcada ahora por una serie de tomas de conciencia, de percepciones, de

sentimientos que van tomando forma de consensos cada vez más amplios y que están llamados a motorizar el accionar nuevo y más determinante de los latinoamericanos. Y me interesa subrayar esto, porque es aquí que se dan coincidencias y convergencias muy vitales con todos los contenidos de la Encíclica del Papa Juan Pablo II.

En lo inmediato, aparece un consenso ampliamente mayoritario y dramático: si no podemos resolver rápidamente la situación planteada por la Deuda Externa, y comenzar a resolver con eficacia y con seriedad el reto de la Deuda Social, es decir, de la pobreza crítica y de la marginalidad social, nada ni nadie podrá garantizar la continuidad democrática en la región, o dicho de otra manera, la primavera de la libertad puede congelarse y colapsar antes que dar a plenitud todos sus frutos.

En el IX Congreso de la CLAT (Noviembre de 1987, Mar del Plata), más de 1.000 representantes de organizaciones de trabajadores de América Latina y del Caribe, concluyeron después de una semana de animados debates, que los desafíos más significativos para el porvenir de la región estaban dados por las líneas de fuerza y las nuevas dinámicas de la democratización, del nuevo desarrollo y de la integración latinoamericana, y por el papel y la responsabilidad que deben jugar a fondo los trabajadores organizados en el marco de una sociedad civil completamente desarrollada y con un protagonismo central y en conjunción vital con la renovación cultural, ética, moral y espiritual, la cual debe ser promovida por las fuerzas religiosas y otros actores a fin de lograr entre todos la liberación del hombre y de la sociedad, y avanzar así hacia la construcción de una nueva sociedad más justa, más libre, más participativa, más solidaria.

Y en aquel momento señalábamos que en lo más profundo de América Latina, de sus gentes, de sus pueblos, se estaban conformando y ampliando un conjunto de consensos que deben ser discernidos y asumidos, porque son las pistas nuevas por las cuales deben transitar las energías e iniciativas

creativas, originales, transformadoras. Estos consensos son también retos para todos.

PLENO RESPETO DE LOS DERECHOS HUMANOS EN TODAS PARTES Y EN TODAS LAS SITUACIONES POLITICAS

Un primer consenso se da en torno a los derechos humanos de todos los latinoamericanos. Los aspectos subjetivos, individuales de estos derechos han sido asumidos dramáticamente, particularmente en el marco de las dictaduras. Pero avanza también la percepción y la necesidad de asumir y hacer respetar las exigencias socio-económicas, políticas, culturales y éticas de los mismos en medio de la crisis actual.

Si bien todavía hay un manoseo ideologizado, cada día se impone más la conciencia y la práctica de que estos derechos son inherentes al ser humano, y parte esencial de su dignidad inviolable, y que deben ser respetados y promovidos por encima de las distintas ideologías y de los distintos sistemas políticos y socio-económicos. En este marco de los derechos humanos se ubican los derechos del trabajo humano, tal cual lo plantea el Papa en su Encíclica sobre el Trabajo Humano, y cuyo respeto y desarrollo es clave para la paz en cada nación y en el orden internacional. La consolidación y profundización de este consenso está destinado a cambiar radicalmente la historia política de América Latina.

REVALORIZACION SIN PRECEDENTES DE LA LIBERTAD Y DE LA DEMOCRACIA

El anterior motoriza y alimenta un segundo consenso en torno a la libertad y a la democracia. Hoy asistimos a una revalorización de estos elementos como nunca se ha dado en la región. A partir mismo de una nueva generación de intelectuales y pensadores, pero también y sobre todo a partir de las gentes, de los trabajadores, de la sociedad civil como tal.

No puedo olvidar la afirmación del Cardenal Silva Henríquez cuando nos dijo que en Chile eran los más pobres y los más marginados quienes querían la libertad, la democracia, para poder mejorar sus propias vidas y destino. No se trata de la libertad concebida como el lujo de los ricos o de los poderosos; se trata de la libertad concebida y asumida como la posibilidad para el hombre latinoamericano de realizar protagónicamente su propio destino; como la posibilidad para los pueblos y de las naciones de poder construir colectivamente su porvenir. Y esto se traduce hoy en la primavera de la libertad que vive toda América Latina.

Se traduce igualmente en el convencimiento creciente de que la vía democrática es la más conveniente para preservar y perfeccionar los derechos humanos, la libertad, la participación, el ejercicio de las responsabilidades, la solución de los problemas de las gentes, de los trabajadores, para realizar los cambios estructurales que demanda la sociedad en su conjunto. Y esto más allá de las limitaciones, de las contradicciones, de los errores que contienen los actuales procesos. Pero esto lleva también a una nueva situación que es todo un reto formidable: las gentes, los trabajadores, la sociedad civil con todos sus actores organizados, aspiran con decisión irreversible a proponer y decidir sobre el tipo de democracia, de sociedad democrática que quieren vivir, y no permitir que esto sea solamente el privilegio exclusivo de la clase política, de los partidos, de los parlamentos... De una democracia que no puede limitarse a aspectos políticos e institucionales y que debe ser la conjunción de la democracia social, económica y cultural, de una democracia con afectiva justicia social, solidaridad y participación popular.

NUEVO IMPULSO PARA REDESCUBRIR AL HOMBRE, A TODO EL HOMBRE, A TODOS LOS HOMBRES

Derechos humanos y libertad obligan a un profundo respeto por la vida, por el ser humano. Y estimulan otro consenso, que es mezcla de sentimiento, de toma de conciencia, de

percepción vital de sectores crecientes de latinoamericanos. En efecto, por todas partes hombres y mujeres han comenzado a pensar, sentir y a decir en voz alta, que hay que volver a lo esencial, a redescubrir al ser humano puro y simplemente, mirando más lejos que las ideologías y los sistemas, los cuales, al sedimentarse, han terminado por ocultar al hombre a sí mismo y a engañarlo sobre su verdadero estado.

Más allá de la gran diversidad de situaciones y reacciones existentes, se puede constatar que lo masivo de la miseria y de la marginalidad social, de la desesperación, no ahoga ya el grito de las gentes que aspiran a la dignidad, pidiendo ser respetadas en sus derechos humanos, en su derecho a la realización plena de su vida y en su identidad personal y cultural.

Es impresionante el eco radical que se produce en el corazón y la conciencia de estas gentes, cuando el Papa afirma categóricamente que la verdad primordial y básica es que en el desarrollo los protagonistas son las personas, que son ellas el sujeto y objetivo del verdadero y auténtico desarrollo. Que su desarrollo integral es la meta y la medida de todo proyecto de desarrollo y esto independientemente de cualquier descubrimiento tecnológico o científico que el futuro nos pueda reservar.

HACIA UN DESARROLLO NUEVO Y ALTERNATIVO AL SERVICIO DE LAS DEMANDAS HISTÓRICAS DE LAS GENTES

Para no hablar de modelo, debemos constatar que hemos tenido hasta ahora en nuestra región un tipo de ordenamiento económico y social, que no obstante las altas tasas de crecimiento registradas en algunos períodos, ha fracasado y se ha agotado.

En efecto, hemos tenido un crecimiento económico sin desarrollo; un crecimiento económico inestable, desigual,

dependiente. Ahora vivimos un estancamiento y retroceso crecientes, hasta tal punto que la región ha perdido toda la década que ahora termina en términos de crecimiento. Este ordenamiento socio-económico ha provocado profundas deficiencias en los efectos sociales del crecimiento por la profundización de la brecha entre ricos y pobres, la incapacidad para promover empleo, servicios sociales básicos y para eliminar la permanente y creciente presencia de la pobreza crítica y de la marginalidad social.

El manejo de la crisis actual por los poderes establecidos y en virtud de los cánones neoliberales, ha agravado aún más esta situación colocándola al borde de estallidos sociales y del caos.

Surge un nuevo consenso; aparecen formidables desafíos y se ahonda la convicción de que es indispensable modificar el sentido mismo del desarrollo en América Latina; encontrar nuevos tipos de desarrollo con un equilibrio más dinámico entre sus componentes políticos, económicos, sociales, culturales y éticos, que promueva la ocupación y el mejoramiento de las capacidades humanas y defina los objetivos de la economía conforme a las necesidades reales de la población. Este desarrollo hacia adentro implica una rigurosa revisión de criterios tanto para la asignación de recursos como para la apropiación del ingreso. Convertir el empleo en primera prioridad significa poner fin a la especulación financiera y a la corrupción revalorizar el capital productivo, y sobre todo darle al trabajo humano toda la centralidad que debe tener en la economía y en la sociedad y transformar a los trabajadores en agentes protagónicos, responsables y beneficiarios directos del cambio, del nuevo desarrollo.

Una economía al servicio de las demandas históricas de la población, supone la recuperación de numerosos sectores ahora discriminados y sumergidos en los meandros de la economía informal y en los sumideros de la pobreza crítica. Confiere al sector externo un papel instrumental y subordinado

a los requerimientos de un desarrollo autónomo, solidario, igualitario. En el núcleo de este consenso aparece con claridad creciente que este nuevo desarrollo no será posible sin una consolidación definitiva de los actuales procesos de libertad y democracia.

Declaración

DE VIDA O MUERTE: LA CONSTRUCCION DE LA PATRIA GRANDE LATINOAMERICANA

Otra consenso que se hace más amplio, más porfiado -no tanto a nivel de los gobiernos ni de clases dirigentes, sino a nivel de los pueblos- se refiere a la trascendencia histórica del momento latinoamericano, es decir, a su carácter irrepetible y definitivo para el destino de la región. El "ahora o nunca" de la integración, de la unidad económica, social, política, cultural, de América Latina. La comprensión definitiva de que ello es un asunto de vida o muerte para el futuro de todos los latinoamericanos.

La CLAT lo coloca todavía en exigencias más apremiantes: ningún país por sí solo, abandonado a sí mismo, tiene ya ninguna capacidad para poder salir de la crisis actual, avanzar y consolidar sus propios procesos de libertad y democracia, encarar sus proyectos de desarrollo nacional, resistir ante los condicionamientos de la actual economía-mundo, enfrentar los grandes retos de los avances tecnológicos y científicos y de las crecientes agresiones culturales...

La integración latinoamericana aparece como el único y gran reaseguro histórico para todos. Y la frase: "O nos unimos todos o nos hundimos todos", nunca ha señalado tan dramáticamente la verdad histórica de esta hora.

Y este consenso se fundamenta en las enormes capacidades, recursos materiales y humanos de una comunidad que al terminar este siglo tendrá más de 600 millones de habitantes; y en la perseverancia casi milagrosa de la conciencia y voluntad de autonomía, de necesidad de unidad supranacional

latente en las gentes, en la América Latina profunda. Hay un resurgimiento como nunca del sueño y de la utopía latinoamericanos, quizás como una respuesta del subconsciente colectivo ante el pesimismo de los hechos, ante la gravedad de la crisis, ante la conciencia de orfandad y de soledad en que vamos quedando en el concierto mundial, ante las crecientes agresiones económicas, políticas y culturales. Como algo que nos empuja y conmina con nuevas energías e ilusiones a facilitar el reencuentro de América Latina y de los latinoamericanos y a revertir los procesos de disgregación y de alejamiento con que se pretende convertirnos en una suma de debilidades abominables; y para tener el coraje político y la imaginación creadora de contar antes que nada con nosotros mismos y con nuestros propios recursos y esfuerzos para construir la comunidad económica, social, política, cultural que sea la base de la Patria Grande Latinoamericana con condiciones nuevas y efectivas para la realización plena del hombre latinoamericano, de todos sus pueblos y naciones.

EL FACTOR CULTURAL DEBE SER LA FUENTE DEL DINAMISMO MAS PROFUNDO PARA EL PROGRESO LATINOAMERICANO

Crece la conciencia, la percepción y el convencimiento de que es en el campo cultural donde se están dando y se darán cada vez más situaciones y acciones determinantes para la democratización, el nuevo desarrollo y la integración latinoamericana, porque para el éxito de estos procesos, más allá de sus connotaciones socio-políticas y económicas, se exige una mutación de la conciencia y supone una nueva representación del hombre y de su responsabilidad personal y colectiva.

El factor cultural debe ser la fuente del dinamismo más profundo en el progreso social. La cultura como auto-valoración de sí mismo como hombre y por extensión como

pueblo, lleva obligadamente a la reconstrucción del hombre latinoamericano, a la creación de un hombre culturalmente nuevo, a la defensa, promoción, profundización de la identidad personal, popular, nacional y latinoamericana. Cultura que privilegia al ser sobre el tener, la solidaridad sobre el individualismo.

Así concebida comporta un elemento ético, se conjuga a fondo con la ética, porque es una conquista del espíritu. Afirma que más allá de sus realizaciones técnicas el hombre debe permanecer su propio soberano y dueño de sí mismo, y que el progreso material debe servir al moral.

Las dimensiones peligrosas que han alcanzado la corrupción, la mentira, la especulación, en la vida pública y privada de América Latina, ponen cada día más de relieve la necesidad de una profunda renovación cultural, ética, moral y espiritual. Las gentes tienen a su manera la percepción de que si esto no se logra, la sociedad se convierte inevitablemente en un gran cambalache donde vale lo mismo la "Biblia que el calefón", como dice el conocido tango argentino, y donde el que trabaja es un gil, y donde los únicos vivos son los que gozan impunemente, precisamente de la corrupción, de la mentira y de la especulación rampantes.

Detener esto, superarlo, es condición indispensable para evitar la descomposición total de nuestra sociedad y para hacer viable cualquier tipo de cambio socio-político y económico.

Al encarar próximamente el significado y consecuencias del acontecimiento fundante de los 500 Años, se debería poder enriquecer y profundizar todo esto, más allá de disputas académicas e ideologizantes, con una nueva síntesis superadora centrada en la cultura, el trabajo y en la solidaridad, que dé nuevas energías e ilusiones y sobre todo una voluntad y decisiones más contundentes para poder asumir estas exigencias y estos desafíos del futuro de América Latina.

UNA NUEVA CLASE DIRIGENTE PARA INTERPRETAR Y REALIZAR LOS CONSENSOS DE LA AMÉRICA LATINA PROFUNDA

Otro tipo de consenso es la percepción de que la mayoría de las actuales clases dirigentes en el plano político, pero también social y económico, no están a la altura de las exigencias y de los desafíos del momento actual y no tienen capacidad nueva, creativa, para interpretar y motorizar estos consensos que se generan y se amplían en la América Latina profunda. Se siente la necesidad de un nuevo liderazgo latinoamericano, de nuevos actores y protagonistas sociales.

Sin lugar a dudas muchos de estos nuevos actores deberán surgir del mundo del trabajo, del mundo más concreto y encarnado en los problemas, las necesidades, las aspiraciones de los trabajadores, de los más pobres, de los más necesitados. Dirigentes legitimados pluralmente por su compromiso auténtico y transparente con las grandes cuestiones nacionales y populares y por su vocación profunda en favor de la unidad latinoamericana. La CLAT como Movimiento de los Trabajadores, la Iglesia con su enseñanza social y con su misión evangelizadora, tienen un papel irremplazable y determinante en la emergencia de este nuevo liderazgo latinoamericano.

IGLESIA Y MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES DEBEN RESPONDER A LOS RETOS DEL NEOLIBERALISMO RAMPANTE EN TODAS PARTES

La CLAT, sin embargo, percibe ahora y cada día con más angustia y claridad, que todos estos consensos y aspiraciones de la América Latina profunda, están siendo encorsetados y ahogados, reprimidos y postergados en su realización, por la gran ofensiva del neoliberalismo que ya se ha apoderado de los centros de máxima decisión económica, social, política y con impactos muy graves en el plano ético, cultural, moral y espiritual del hombre latinoamericano y de sus naciones.

Estamos frente a un fenómeno que tiene sus fuentes motoras en centros de poder transnacional y mundial.

Las organizaciones de trabajadores, así como los partidos políticos, los centros universitarios, los medios de comunicación social, los diferentes actores sociales, se sienten desorientados, descolocados, sin respuestas y sin propuestas ante esta ofensiva, obligados a aceptar, por lo menos en el momento actual, con cierta resignación fatal, los dictados neoliberales. Y aún los gobiernos. El neoliberalismo avanza ciertas verdades relativas en el campo económico, pero a los desprevenidos o corrompidos les impone todo su paquete axiológico, su proyecto de hombre, de civilización y cultura.

Se constata que esto deriva en una especie de pragmatismo amoral, cínico, materialista, que contamina el manejo de toda la sociedad. Detrás de recetas aparentemente técnicas o neutras, como afirman los portavoces de este pragmatismo, se esconde sin lugar a dudas un proyecto de sociedad, de la manera de hacer política, de la economía y del Estado, de valores o antivalores culturales.

Es claro, por ejemplo, que ello generaliza un individualismo radical que impone el "sálvese quien pueda" y destruye toda posibilidad de solidaridad. Impone una ruptura total entre economía y moral, el imperio total de los negocios y de los negociados; separa radicalmente economía y política, liquida como subversiva toda dimensión social y humana.

La CLAT quiere afirmar aquí con firmeza que estamos ahora frente al principal desafío y causante de nuestras actuales situaciones. Sin bajar la guardia frente a lo que ha sido y significado el pensamiento y la praxis marxista-leninista, todavía activos y presentes en muchas actividades de la región, es necesario señalar que el neoliberalismo ahora debe recabar lo más activo, lo más creativo, lo más crítico, lo más importante de nuestro pensamiento, de nuestro análisis, de nuestra acción. Aquí, la enseñanza social de la Iglesia y

su implementación práctica, tienen un papel irremplazable que jugar, junto con los esfuerzos que debemos hacer en el campo de las organizaciones de los trabajadores y también con los grupos intelectuales y técnicos que comparten plenamente estas mismas preocupaciones.

Quisiera proponer ahora que una de las conclusiones prácticas de estas jornadas que vamos a iniciar, sea la de comenzar un proceso de análisis, de estudio, de respuestas y propuestas teóricas y prácticas de cara a esta ofensiva neoliberal, para brindar a los latinoamericanos otras vías alternativas más consonas con aquellos consensos de la América Latina profunda a los que me he referido. La CLAT está lista para participar a fondo en ese proceso, sin ningún tipo de complejos ni de fatalismos siniestros, a fin de discernir los caminos prácticos para orientar a los trabajadores en modo correcto y coherente para continuar con su propio proceso de liberación y con su proyecto de nueva sociedad.

LA PREOCUPACION Y ALARMA DE JUAN PABLO II NOS OBLIGA A ACTUAR ANTES QUE SEA DEMASIADO TARDE

La primera palabra del texto de la Encíclica es "preocupación". No es casual. Parece buscada expresamente para resumir la actitud que inspira todo el documento, y que el Papa quiere transmitir a todo el mundo. El tono general no es solamente de suma preocupación, es también de angustia, alarma, de una especie de alerta roja que sólo se transmite ante inminentes catástrofes mayúsculas.

Entre otros muchos similares, uno de sus párrafos, es altamente indicativo: "El panorama del mundo actual, incluso el económico, en vez de causar preocupación por un verdadero desarrollo que conduzca a todos hacia una vida más humana... parece destinado a encaminarnos más rápidamente hacia la muerte". Toda la Encíclica indica que el Santo Padre y con él la Iglesia, están gravemente preocupados por la situación

temporánea, por el destino de la familia humana, sobre todo por el de los más pobres y marginados que son mayoría en el mundo actual.

Pero uno debe interrogarse con honestidad: ¿Aquí en América Latina, una de las regiones del mundo donde tiene completa vigencia y aplicación esta Encíclica, existe realmente esta preocupación, esta alarma, esta alerta roja? ¿Existe en el Movimiento de los Trabajadores, en la Iglesia, en los partidos políticos, en los gobiernos, en los empresarios, en los técnicos y profesionales, en los que manejan los medios de comunicación social?

Nuestra apreciación, quizás unilateral, es que a esta Encíclica se la silenció y se la engavetó muy rápidamente en todas partes. Quizás porque subvierte demasiadas conciencias y tranquilidades y demasiados intereses muy poderosos e intocables. La CLAT, a su manera y en el marco de sus propias limitaciones, está profundamente preocupada y alarmada desde hace tiempo a partir de sus propias experiencias y vivencias en el mundo cotidiano de los trabajadores y de los más pobres. Después de los sucesos del 27 y 28 de Febrero en Venezuela, manifestó pública y oficialmente que se había encendido la alerta roja para toda América Latina, para su democracia y para su porvenir.

Es esta preocupación la que nos ha movido e inspirado con toda buena voluntad para realizar esta Conferencia conjuntamente con el CELAM. Y compartimos totalmente la preocupación de Juan Pablo II, pero al mismo tiempo los signos de esperanza que destaca en su Encíclica, al señalar su confianza en el hombre y en sus posibilidades de superar las actuales situaciones y el que tenemos el deber y la responsabilidad de traducir todo eso a nuestra realidad latinoamericana en respuestas, propuestas y acciones concretas y consecuentes.

La CLAT, representando e interpretando el sentir de millones de trabajadores, espera que esta Conferencia pueda lograr

los objetivos que nos hemos propuesto junto con el CELAM. Poner en común experiencias y reflexiones en lo tocante a la crisis que vive América Latina y sus impactos sobre los trabajadores, los más pobres y desposeídos. Asumir a nivel del pensamiento y de la acción los desafíos planteados por esta crisis a la luz del Magisterio Social del Papa Juan Pablo II y contenidos en su Encíclica sobre la Preocupación de la Cuestión Social, y en el marco también de la Encíclica sobre El Trabajo Humano, como referencias fundamentales para impulsar un nuevo desarrollo en América Latina, en las perspectivas de la democratización de nuestras sociedades y de la integración regional. Elaborar también orientaciones y sugerencias prácticas para actuar en consecuencia, sobre todo en favor de los más pobres, de los trabajadores.

Que este encuentro sea fecundo para hacer frente a los desafíos sobre todo para responder a las esperanzas de las gentes, de esta América Latina profunda y sobre todo que nos motive para diseñar soluciones y acciones concretas ahora mismo. Y ojalá que esto lo asumamos a fondo antes de que sea demasiado tarde para todos.



PALABRAS DE BIENVENIDA DEL SECRETARIO GENERAL DEL CELAM MONS. OSCAR A. RODRIGUEZ

Estimados Amigos:

Con particular alegría me place expresarles un cordial saludo de bienvenida en nombre del Consejo Episcopal Latinoamericano y en especial de su Presidente Monseñor Darío Castrillón Hoyos.

En la línea de nuestro recordado primer encuentro entre los Obispos responsables de la Pastoral Social de América Latina y la Central Latinoamericana de Trabajadores, saludo de manera particular a Su Eminencia, el Cardenal Roger Etchegaray, que nos expresa el paternal afecto de su Santidad Juan Pablo II; a mis hermanos Obispos del continente, y a este importante y calificado grupo de laicos sindicalistas, hombres y mujeres del mundo del trabajo.

Nos congrega un interés común en esta importante Conferencia: "la preocupación por los problemas sociales"; esas profundas angustias y esperanzas de los trabajadores de América Latina y al mismo tiempo el hondo interés y fuerte compromiso de la Jerarquía de la Iglesia Católica por la compleja problemática del desarrollo integral del ser humano y de la comunidad, a base de la "Ética de la Solidaridad" como parte integrante e imprescindible de la nueva evangelización con la cual nos sentimos todos empeñados ante el desafío de la gestación y acompañamiento de la adveniente cultura.

Nuestro objetivo es reflexionar, a la luz de la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" del Papa Juan Pablo II y del rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia, sobre la situación de América Latina, para iluminarla, interpelar los planteamientos doctrinales y así poder avanzar en los caminos de una toma de conciencia, de una renovada decisión y de una generosa puesta en marcha de una dinámica intensa de difusión, estudio, iniciativas a distintos niveles, a propósito de la Sollicitudo Rei Socialis, sus aplicaciones y consecuencias, particularmente en los campos ético-cultural, socio-político y económico. Coincido plenamente con el compañero Emilio Máspero en su apreciación de que la Encíclica ha sido silenciada. Por eso queremos traerla nuevamente al primer plano y proclamarla a voz en cuello ante la opinión pública.

Esta II Conferencia que hoy emprendemos con esperanza, marca un hito importante de continuidad en un proceso que cada día se va consolidando más, de relaciones fraternas y amistosas entre la CLAT y el CELAM y entre las organizaciones nacionales y los correspondientes Departamentos de Pastoral Social de las veintidós Conferencias Episcopales de nuestro continente. Esto ha motivado iniciativas, programas comunes y mayor colaboración mutua.

Además constituye un paso muy significativo hacia el Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia a celebrarse, Dios mediante, en 1991 con ocasión del primer centenario de la memorable Encíclica "Rerum Novarum" del Papa León XIII. Es una expresión clara del creciente compromiso de la Iglesia en América Latina, para compartir con el mundo del trabajo. Una expresión concreta de la opción por los pobres, y un discernimiento patente de ese "signo de los tiempos" representado por el protagonismo creciente de sectores populares organizados en torno a valores de raíz profundamente cristiana hacia una humanización plena de nuestras sociedades.

Esta II Conferencia quiere manifestar la oportuna y solicita atención de la Iglesia a ese importante sector humano que el

Documento de Puebla llama los "constructores de la sociedad pluralista", en torno a la democracia, la participación, el nuevo desarrollo y la integración latinoamericana. Quiere ser expresión programática de la lucha por la libertad, la justicia y la identidad histórico-cultural de nuestros pueblos.

Venimos como hermanos para dialogar, para compartir, para dar y recibir, para ayudarnos mutuamente en la difícil tarea del discernimiento de los signos de los tiempos con una actitud de renovada Fe, Esperanza y Caridad. Es nuestro aporte específico como cristianos ante la situación de crisis en que vivimos. Nuestra esperanza para construir día a día la realidad de nuestro verdadero destino.

Queridos amigos, una Conferencia como la que iniciamos, tiene un compromiso básico y no es otro que el decirnos con franqueza y con respeto la verdad: esto nos exige una gran libertad de expresión de parte y parte; esto nos debe llevar a un intercambio enriquecedor de experiencias y a una reflexión tanto más profunda cuanto la hacemos con todo el corazón sobre un tema que nos une: la búsqueda de nueva sociedad más justa y más respetuosa de los derechos humanos y entre ellos, del derecho al trabajo digno y bien remunerado.

Frente al peligro de un fortalecimiento o mejor, de un recrudescimiento del más puro y condenable liberalismo económico individualista, a nosotros Pastores de la Iglesia y a ustedes personas comprometidas con el mundo del trabajo, nos cabe la obligación de unir nuestras voces, concretar nuestras voluntades, planear nuestras actividades, tanto las que debemos hacer en común como las que son de nuestro propio y respectivo ámbito y realizar con prontitud y eficacia lo que seguramente con claridad veremos en este encuentro.

La presencia de Su Eminencia el Cardenal Etchegaray nos estimula y sus enseñanzas y experiencias nos enriquecen; por eso quiero renovar mis agradecimientos y los de todos los hermanos Obispos que ven en Su Eminencia un

colaborador inmediato del Padre común a quien, en América Latina y en particular en el CELAM, veneramos y acatamos.

Gracias, muchas gracias Señor Cardenal, por esta visita y por esta participación en este encuentro que es también un homenaje al Santo Padre a quien rogamos transmita nuestra devoción y fidelidad.

Gracias a todos ustedes por haber aceptado esta invitación conjunta del CELAM y la CLAT: gracias por todos los esfuerzos que han hecho para venir y los que harán aquí para participar como un testimonio de solidaridad con todos los hombres y mujeres del continente que dignifican su vida con la honestidad de su trabajo.

Gracias muy especiales a quienes han aceptado ser los ponentes de los diferentes temas, a Monseñor Ovidio Pérez Morales, querido Obispo de Coro; al Embajador Don Andrés Aguilar, a la Profesora Josefina Semillán, al Doctor Enrique Pérez Olivares, al Doctor Luis Razeto y a mi querido colaborador en el CELAM, el Padre Jaime Prieto Amaya; a ellos y a los comentaristas les compete iluminarnos con su sabiduría y con su experiencia.

Que el Señor les dé su auxilio para que con claridad y amor nos transmitan sus enseñanzas y motiven nuestro compromiso.

Quiero dar, en nombre del CELAM, un agradecimiento muy profundo a la CLAT, a sus dirigentes y a todos los que han hecho posible la realización de esta II Conferencia. Sabemos las dificultades y los contratiempos que una actividad como ésta conlleva; sabemos lo que significa organizar un evento de esta magnitud, comenzando por obtener los recursos de toda índole para poder realizarlo.

Gracias a todos los que ayudaron y apoyaron esta idea que hoy cristaliza.

Y gracias muy rendidas a quienes nos honran con su presencia en este acto inaugural y entre ellos a Su Eminencia el Cardenal José Ali Lebrún Moratínos, Arzobispo de Caracas y Presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, a Su Excelencia Monseñor Pío Bello S.J., Obispo de esta Diócesis de Los Teques, a Su Excelencia Monseñor Miguel Delgado, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Venezuela y a Monseñor Ivo Padilla, Encargado de Negocios de la Nunciatura Apostólica.

Que Nuestras Señora de América, la Estrella de la Evangelización, nos bendiga y acepte esta II Conferencia que hoy ponemos bajo su maternal protección.

Muchas gracias.



**SALUDO DEL SEÑOR CARDENAL
ROGER ETCHEGARAY
PRESIDENTE DE LOS PONTIFICIOS
CONSEJOS
"IUSTITIA ET PAX" Y "COR UNUM"**

Queridos amigos:

Gracias por haberme invitado a esta Segunda Conferencia conjunta del CELAM y la CLAR. A su debido tiempo leí, con gran interés, las orientaciones y recomendaciones de la Primera Conferencia, celebrada en 1985. Tengo que confesarles que me sorprendió agradablemente esta petición conjunta. Pienso que se darán cuenta de la oportunidad que se les presenta de reunirse, a Obispos y Sindicalistas, a tan amplia escala y con un gran espíritu de diálogo, respetando mutuamente la autonomía y el carácter específico de unos y otros. No sé de ningún otro ejemplo en los demás continentes. Dan ustedes, todos juntos, un signo raro y precioso, difícil y valiente, de la "Sollicitudo Rei Socialis", sostenida con tenacidad por la Iglesia en América Latina.

Nos reúne aquí, precisamente, una Encíclica que lleva ese nombre. Se trata de la Segunda Encíclica Social de Juan Pablo II, cinco años después de la "Laborem Exercens".

A pesar de que, gracias a los "mass-media", la palabra del Papa ha resonado más o menos en todas partes, ¿Qué se ha comprendido de ella?, ¿qué ha quedado de ella?. Es muy

bueno que en esta Conferencia se busque, resuelta y concretamente, la manera de aplicarla en un continente como éste. Con esta breve comunicación sobre la Encíclica, al mismo nivel en que ella se presenta, es decir mundial, quisiera ayudarles a ustedes a conservar una visión global que dará a nuestras reflexiones latinoamericanas su verdadero dinamismo

La idea de desarrollo es la viga maestra de la "Sollicitudo Rei Socialis", cuya arquitectura es compleja y se inspira en otra Encíclica de Pablo VI, la "Populorum Progressio", de la que conmemora el vigésimo aniversario. Para Juan Pablo II, la gran Encíclica de Pablo VI no ha envejecido, e incluso mantiene su fuerza de interpelación. Sin embargo, lo que ha cambiado en estos veinte años, dice él, es "la configuración del mundo" (nº. 4).

EL DESARROLLO EN EL PANORAMA DEL MUNDO CONTEMPORANEO

Algunos han reprochado a Juan Pablo II el hecho de haber esbozado un cuadro demasiado oscuro del mundo contemporáneo. Es cierto que hace una descripción, sin complacencias, que abarca casi una tercera parte de la Encíclica (capítulo 3), y le da una tonalidad dramática. La "Populorum Progressio" reflejaba un mayor optimismo: salía en una época en la que la comunidad internacional se ingeniaba para suscitar decenios y estrategias para el desarrollo. Hoy día, no hay quien no convenga en el "primer aspecto" destacado por Juan Pablo II: "La esperanza del desarrollo, entonces tan viva, aparece en la actualidad muy lejana de la realidad" (nº. 12).

Algunos países tienen la impresión de que son simples juguetes entre las manos de personajes lejanos y anónimos que deciden por ellos. La famosa "brecha" entre ricos y pobres (PP nº.3), entre "los pueblos hambrientos y los pueblos opulentos" permanece siempre abierta. Las disparidades se hacen cada vez más clamorosas entre el

Norte y el Sur... ¿Qué país, qué ciudad no tiene ya su Norte y su Sur? Deseccionados o traicionados por los modelos de desarrollo que se han creado o que les han impuesto, muchos pueblos han llegado a dudar del desarrollo mismo, y a pensar que la estrella hacia la cual marchaban es un astro muerto.

Por eso Juan Pablo II ha querido lanzar nuevamente el desarrollo como incentivo capaz de dar todavía dinamismo al mundo, devolviéndole, sin embargo, toda la plenitud del sentido que le había puesto Pablo VI, y que se ha ido borrando.

NO HAY DESARROLLO SIN UN DESARROLLO INTEGRAL DEL HOMBRE

Juan Pablo II no ha desconocido nunca, ni mucho menos subvalorado, los progresos económicos y técnicos que han llevado al "despegue" espectacular de algunos países en desarrollo, sobre todo en Asia; pero esos éxitos no dejan que se olviden aquellos países clasificados con todo pudor por las Naciones Unidas como "países menos adelantados", sobre todo en el África Negra. El balance "más bien negativo", según la expresión del Papa, se basa en índices culturales y políticos, más que económicos; en el olvido o quizá el desprecio por lo que él llama "un parámetro interior del hombre", a saber: "la realidad y vocación del hombre visto globalmente" (nº. 29). La Encíclica, a la manera de un bolero, es como un martilleo, en distintos tonos, de la idea de que el desarrollo no puede ser meramente económico y que, en ese sentido, "las condiciones se han agravado notablemente" (nº. 16), dice él. Cita, entre otras cosas, "el analfabetismo..., la incapacidad de participar en la construcción de la propia Nación, las diversas formas de explotación y de opresión social, política y también religiosa de la persona humana y de sus derechos, las discriminaciones de todo tipo, de modo especial la más odiosa basada en la diferencia racial" (nº. 15).

Y como para sacudir a los que están demasiado vinculados a una concepción economicista del desarrollo, el Papa ha inventado una palabra: el "superdesarrollo", expresión irónica, de la que él denuncia el contenido falaz e insatisfactorio que caracteriza a la "llamada civilización del consumo" (nº. 28).

NO HAY DESARROLLO SIN UN DESARROLLO SOLIDARIO DE LA HUMANIDAD

En esta misma preocupación y obsesión del Papa por hacer comprender bien lo que debe ser el verdadero desarrollo, se deben colocar las reflexiones referentes al antagonismo entre los dos bloques: Este y Oeste. La Encíclica ve en él "una de las causas del grave retraso en el proceso del desarrollo" (nº. 20), tanto por la creciente carrera de armamentos que ha provocado una especie de desvío de la ayuda para el desarrollo, como por la transferencia de los conflictos ideológicos al Tercer Mundo, creando lo que el Papa se atreve a llamar "formas de neocolonialismo", pues "cada uno de los bloques lleva oculta internamente, a su manera, la tendencia al imperialismo" (nº. 22). La Encíclica ha provocado una cierta agitación por parte de algunos, sobre todo cuando afirma que "la doctrina social de la Iglesia asume una actitud crítica tanto ante el capitalismo liberal como ante el colectivismo marxista" (nº. 21). Algunos han visto en esto, con sorpresa e incluso con indignación, una "equivalencia moral" establecida por el Papa entre las dos ideologías. La verdad sea dicha, Juan Pablo II no da ningún juicio teórico. Todo está considerado bajo el punto de vista práctico del desarrollo, de un desarrollo verdadero e integral. Y, desde esta perspectiva, sin establecer paridades, es cierto que para el Papa ninguno de los dos campos sale indemne en cuanto a las causas del retraso del Tercer Mundo. Y se atreve incluso a afirmar que los dos bloques representan "dos concepciones del desarrollo mismo de los hombres y de los pueblos, de tal modo imperfectas que exigen una corrección radical" (nº. 21).

EL DESARROLLO, IMPERATIVO MORAL

Lo que cuenta para Juan Pablo II es que toda nación en el mundo (no sólo del Este o del Oeste) asuma plenamente sus propias responsabilidades. Una de las novedades de la Encíclica es que eleva el desarrollo hasta el nivel mismo de obligación moral, gracias a la fuerza de convicción que le da el capítulo V, titulado: "Una lectura teológica de los problemas modernos". Al constatar que "una voluntad política eficaz", por necesaria que sea, "ha sido insuficiente" (nº. 35), Juan Pablo II se propone destacar la dimensión ética del desarrollo. Nadie puede sustraerse a este imperativo, pues se basa en una visión de la familia humana considerada según el plan creador, en su unidad fundamental, en la que todos son iguales e igualmente amados por Dios. Y como para entusiasmarlos a todos, el Papa ennoblece e incluso canoniza, una palabra que ya ha sido lanzada en el mercado internacional: "la solidaridad", que es la conciencia moral de la interdependencia radical entre los hombres y entre los pueblos. De la solidaridad, de esa palabra cuya etimología se acerca más al derecho que a la religión, Juan Pablo II se ha atrevido a hacer textualmente una "virtud cristiana" (nº. 40), y como el nuevo nombre de la caridad universal. Hay que señalar, asimismo, que el Papa habla del problema de la deuda internacional en el marco mismo de la interdependencia entre los pueblos (nº. 19).

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA O LA RELACION ENTRE FE E HISTORIA

Hacia el fin de la Encíclica, Juan Pablo II vuelve a considerar, en forma bastante extensa (nº. 41 y 42), la enseñanza social de la Iglesia, que constituye como un manojo de llaves que permite abrir la puerta a un verdadero desarrollo. Utilizo la imagen del manojo de llaves, pues ilustra muy bien la afirmación del Papa de que la Doctrina Social de la Iglesia no es una "tercera vía". Algunos comentaristas han puesto de relieve esta afirmación, como si fuera nueva en el pensamiento

de la Iglesia; la verdad es que se encuentra por primera vez en una Encíclica.

Es claro que la Iglesia no puede acaparar el Evangelio para sacar de él una política, un modelo ideal de sociedad. Todo intento por juntar exclusivamente la palabra "cristiano" a un partido o a una civilización ha estado condenado, tarde o temprano, al fracaso. Pero la tentación no deja de surgir nuevamente, como arrullada por la nostalgia de un paraíso perdido, de una sociedad perfecta de la cual la Iglesia tendría el secreto. Y la memoria histórica, que no olvida algunos episodios de la vida de la Iglesia, teñidos y mancillados con esas confusiones, hace que las personas sospechen de las intenciones más puras de la Iglesia; algunos ven incluso, en su doctrina social, la última metamorfosis del poder temporal de los Papas!. Si hay, pues, lugar para un pluralismo en los caminos, que evita la transformación de todo combate político en guerra de religión, no deberá, sin embargo, subestimarse la Doctrina Social de la Iglesia, como lo indica la palabra misma de "doctrina". Al estar muy cercana a las fuentes de la fe, ella habla a veces en imperativo, otras veces en optativo, pero nunca en modo facultativo: su luz permite delimitar el campo de las alternativas moralmente admisibles. Por eso todo cristiano, en todos los niveles de la responsabilidad social, debe asumir una Encíclica como la "Sollicitudo Rei Socialis", sin pretender lanzarla a espaldas de otros o hacer en ella una selección, según sus propios intereses.

Así es como progresa y se enriquece una doctrina social, que es ante todo una vida y no una naturaleza muerta y que escruta sin cesar los "signos de los tiempos" de que hablaba el Vaticano II, para avivar la relación, siempre nueva y frágil, entre la fe y la historia. No sin razón se ha dicho que al aplicar una Encíclica social, los laicos preparaban la siguiente.

ALGUNAS ORIENTACIONES CONCRETAS

En la "Sollicitudo Rei Socialis" no faltan las aplicaciones. En el capítulo VI, se presentan "algunas orientaciones

particulares" que merecen la atención de todos.

En primer lugar, la Encíclica solicita a los responsables de las naciones y de las organizaciones internacionales que den "la precedencia al fenómeno de la creciente pobreza" (nº. 42). Para ello, lanza de nuevo una idea propia y fecunda para la acción, a saber: "la hipoteca social" que recae sobre el derecho, por válido y necesario que sea, a la propiedad privada. Y dice que en toda propiedad hay, "como cualidad intrínseca, una función social fundada y justificada precisamente sobre el principio del destino universal de los bienes" (nº. 42). Me sorprende que la anterior reflexión, enunciada por primera vez en Puebla en 1979, no haya tenido ulteriores desarrollos. La Encíclica reclama, asimismo, una serie de reformas: "la reforma del sistema internacional de comercio hipotecado por el proteccionismo y el creciente bilateralismo; la reforma del sistema monetario y financiero mundial, reconocido hoy como insuficiente; la cuestión de los intercambios de tecnologías y de su uso adecuado; la necesidad de una revisión de la estructura de las Organizaciones internacionales existentes", reconociendo que "han actuado bien en favor de los pueblos" (nº. 43).

Lo que me parece más estimulante en ese capítulo es la forma en que Juan Pablo II aborda sin rodeos las responsabilidades de los países en desarrollo. "Cada uno, dice él, debe descubrir y aprovechar lo mejor posible el espacio de su propia libertad... Las mismas naciones han de individuar sus prioridades" (nº. 44). Y llega a afirmar que algunos países "necesitan reformar sus instituciones políticas, para sustituir regímenes corrompidos, dictatoriales o autoritarios, por otros democráticos y participativos. Es un proceso que, es de esperar, se extienda y consolide, porque la 'salud' de una comunidad política... es condición necesaria y garantía segura para el desarrollo" (nº. 44). Más adelante, agrega: "las Naciones en vías de desarrollo tienen el deber de practicar la solidaridad entre sí y con los países más marginados del mundo. Es de desear, por ejemplo, que

Naciones de una misma área geográfica establezcan formas de cooperación que las hagan menos dependientes de productores más poderosos..." (nº. 45).

TODO ES POSIBLE PARA QUIEN CREE EN EL HOMBRE

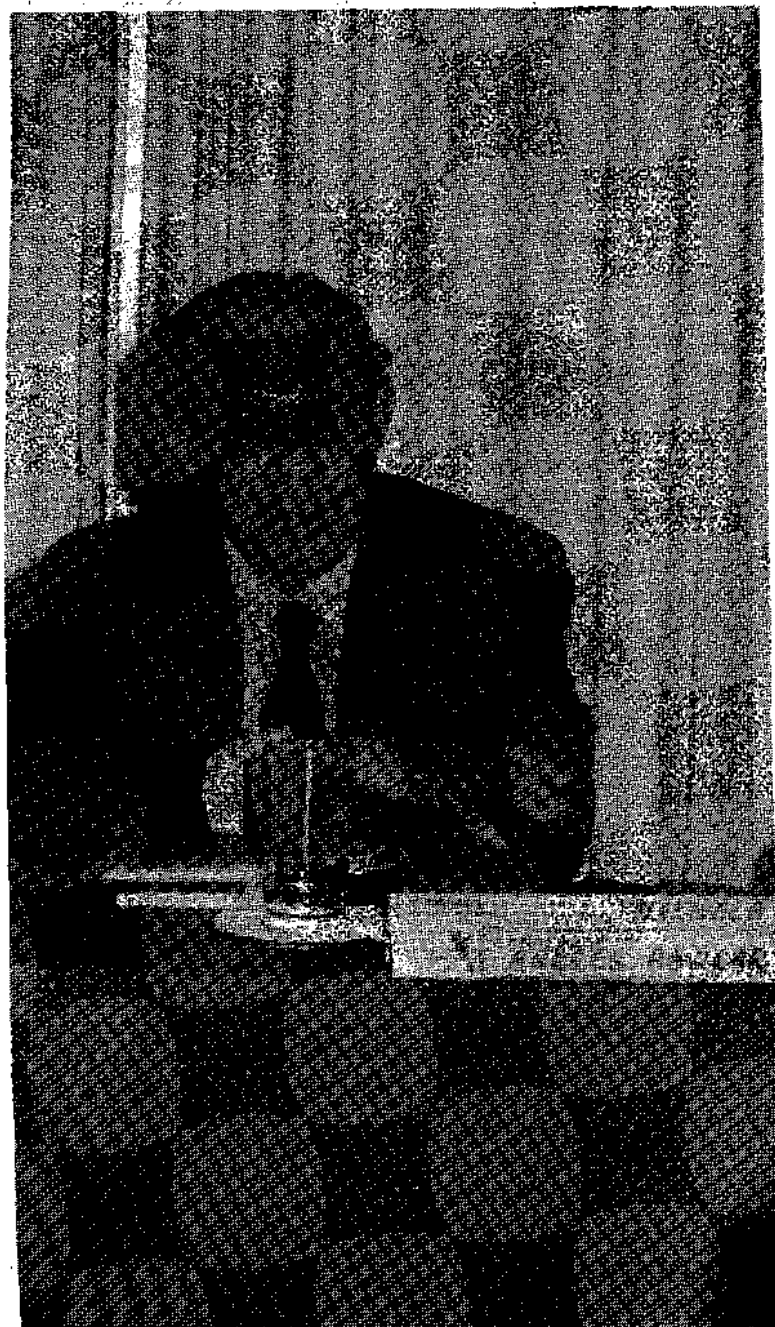
Termino... con la conclusión misma de la Encíclica. No se debería pasar por alto ese último capítulo, como si fuera sólo una piadosa exhortación ritual. El subdesarrollo es un mal aún más profundo de lo que se podría imaginar. El desarrollo es una tarea mucho más difícil de lo que se podría experimentar: ha adquirido el aspecto de una lucha difícil e incluso una guerra de desgaste. El mundo, desencantado, necesita que se le repita que todo es posible para quien cree en Dios y en el hombre... es la misma cosa.

A quien entre y recorra detenidamente todas las piezas, a veces austeras, pero luminosas, de esta Encíclica monumental, el Papa Juan Pablo II le hace descubrir, no un museo, sino una casa: la vida de la familia humana que no deja de aspirar a desarrollarse según los designios maravillosos de Dios. Les deseo, de todo corazón, que experimenten la alegría de ese descubrimiento familiar.

T E M A 1

SISTEMATIZACION DEL CONTEXTO GEO-ECONOMICO-POLITICO LATINOAMERICANO Y SUS PREVISIONES EN EL FUTURO INMEDIATO

**DR. ANDRÉS AGUILAR
EMBAJADOR**



En su acepción tradicional, América Latina es un término aplicable únicamente al conjunto de países de cultura ibérica dominante o, dicho de otra manera, a los países de América que fueron colonizados por España y Portugal. A éstos se ha añadido siempre Haití, que tiene también una raíz cultural en la Europa latina por influencia de la cultura francesa, aún cuando tiene características específicas que lo diferencian de los otros países de este grupo.

Este concepto tradicional ha cambiado como consecuencia del acceso a la independencia de antiguas colonias inglesas y holandesas que, por su proximidad geográfica y por su grado de desarrollo, tienen características y problemas muy similares a los países de América Latina propiamente dicha. La verdad es que poco a poco se ha ido creando una relación cada vez más estrecha entre estos dos grupos de países. Los países de América Latina conocen hoy mejor los países del Caribe de lengua inglesa y holandesa y éstos a su vez se han ido acercando cada vez más a los países de América Latina tradicional. Subsisten todavía, por supuesto, las diferencias que resultan de procesos históricos diferentes y sobre todo de lenguas y culturas también diferentes en muchos aspectos.

En los países de América Latina propiamente dicha prevalece el patrón de cultura establecido por España y Portugal en casi trescientos años de dominación colonial y en el Caribe predomina el modelo anglosajón y en algún caso el neerlandés, establecidos durante los siglos de dominación colonial por parte de Inglaterra y de los Países Bajos.

Las diferencias que estas raíces culturales establecen entre unos y otros países no se limitan a la lengua sino que se extienden a las formas de organización política y jurídica. La mayoría de los países del Caribe de lengua inglesa se mantienen dentro del *Commonwealth* todos ellos tienen un sistema político inspirado en el modelo parlamentario del Reino Unido y un derecho basado en el *common law* británico.

A pesar de estas diferencias todos ellos tienen, como se dijo

antes, características comunes, principalmente el nivel de desarrollo. Unos y otros son países en vías de desarrollo con una economía dependiente en la mayor parte de los casos de uno o dos productos básicos o del turismo. Todos son también países dependientes en mayor o menor grado del mundo desarrollado desde el punto de vista científico y tecnológico.

Es de notar a este respecto que, a pesar de estas limitaciones, el nivel general de vida tanto en los países de América Latina como del Caribe es superior al de países en desarrollo de otras regiones del mundo. Un solo país de esta región -Haití- forma parte del llamado grupo de países de menor desarrollo.

Pasaremos ahora a examinar la situación de América Latina y del Caribe desde el punto de vista político, económico, social y cultural. Ahora bien, teniendo en cuenta que el mundo actual se caracteriza por una interdependencia cada vez mayor, es necesario examinar esta situación dentro de un contexto más general, hemisférico o mundial. En efecto, las facilidades de transporte y de comunicaciones han transformado radicalmente las relaciones entre los pueblos. Se ha llegado a decir, con alguna exageración que nuestro planeta se ha convertido en una aldea. En todo caso, lo que ocurre en una parte de la tierra, tanto en el orden político como en el económico, social y cultural, influye o repercute tarde o temprano en el resto del mundo.

PROBLEMATICA POLITICA

Como es bien sabido, la situación política del mundo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se caracteriza por la pugna ideológica, política, económica y militar entre las llamadas superpotencias: Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por mucho tiempo se pudo hablar de un mundo bipolar y de una división tajante Este-Oeste.

La situación ha cambiado, sin embargo, en los últimos años,

como consecuencia del mayor poder e influencia alcanzados por otros países o grupos de países. Se habla actualmente de un esquema pentagonal compuesto, además de las dos superpotencias ya mencionadas, por la Comunidad Económica Europea, considerada como una unidad, Japón y, por último, la República Popular de China, que aún cuando no se puede comparar en términos de desarrollo económico con los otros cuatro centros de poder tiene, sin embargo, un peso específico innegable por su población, superficie y potencial económico y militar.

Por otra parte, en el mundo en desarrollo se han constituido grupos de países capaces de influir en los acontecimientos internacionales. La principal agrupación de esta naturaleza es el Movimiento de Países No Alineados, que tuvo su origen en la Conferencia de Bandung, Indonesia, de 1955. Este Movimiento surgió por iniciativa de grandes figuras carismáticas de esa época: Nehru, Tito, Nasser, Soekarno, Krumah, para citar sólo algunos de los principales dirigentes de este movimiento, que hoy tiene ciento cinco miembros de pleno derecho. Por cierto, en la primera semana del mes de septiembre próximo se efectuará en Belgrado, Yugoslavia, una nueva conferencia cumbre de este movimiento. Se puede decir que el Movimiento de los No Alineados es la expresión política del llamado Grupo de los 77, que reúne a los países en vías de desarrollo. Este grupo creado en 1964, a raíz de la primera UNCTAD, tiene hoy en día 128 miembros y acaba de celebrar una reunión a nivel ministerial en Caracas en conmemoración del vigésimo quinto aniversario de su constitución.

Particularmente importante en este orden de ideas es el cambio que se ha venido operando en los últimos años en las relaciones Este-Oeste. Poco a poco, la aguda confrontación de estos dos bloques, especialmente peligrosa en Europa por la gran concentración y poder de fuego de las fuerzas de la OTAN y del Pacto de Varsovia, ha venido disminuyendo. Este cambio obedece en buena medida a las políticas preconizadas por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión

Soviética, hoy Presidente de ese país, Mihail Gorbachev. La hoy famosa política de *perestroika*, que implica una reforma integral de la sociedad soviética ya que abarca no solamente aspectos económicos y sociales, sino también políticos, ha facilitado naturalmente la creación de un ambiente más favorable para la paz y el entendimiento entre las naciones.

Se puede hablar hoy con propiedad de una verdadera *detente*, que ha tenido entre otros frutos, acuerdos importantes en materia de desarme, particularmente el acuerdo sobre la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio y de menor alcance, ratificado en mayo de 1988, y la terminación de una serie de conflictos regionales. Estos conflictos, no pocos de los cuales tenían su origen directo o indirecto en las rivalidades entre las grandes potencias, ya que eran atizados o alentados por éstas, han venido poco a poco resolviéndose. Basta mencionar el retiro de las fuerzas soviéticas de Afganistán, el anunciado retiro de las fuerzas vietnamitas de Cambodia, el acuerdo tripartito entre Angola, Cuba y la Unión Sudafricana, que ha abierto las puertas a la iniciación del proceso de independencia de Namibia, y el proceso de negociaciones para la solución del conflicto del Sahara Occidental. Por supuesto, y aún cuando obedece a causas diferentes, dentro de este clima internacional era más fácil llegar al cese al fuego en el largo y doloroso conflicto entre Irak e Irán.

Queda, por supuesto, un largo trecho por recorrer. Aun cuando se han hecho ciertamente progresos en la solución del problema centroamericano, todavía subsisten dificultades para la aplicación cabal de los acuerdos de paz alcanzados por los Estados centroamericanos, particularmente Esquipulas II.

Por otra parte, se puede decir que estamos apenas dando los primeros pasos en materia de desarme nuclear y convencional, aun cuando hay algunos signos promisorios en lo que respecta a las armas químicas y a las armas biológicas o bacteriológicas. Se han comenzado a discutir también algunas

proposiciones interesantes en materia de desarme convencional y reducción de armamentos.

Muy significativo es el hecho, que ha recibido gran publicidad en los últimos tiempos, del proceso de liberalización de los regímenes políticos de algunos países de Europa del Este, y muy especialmente los casos de Polonia y Hungría, y las nuevas corrientes de pensamiento que se ponen de manifiesto en las repúblicas que forman la Federación Yugoslava. El triunfo obtenido por el Movimiento Solidaridad en Polonia muestra hasta qué punto se ha quebrantado el dogma del partido único. En Hungría también los acontecimientos parecen indicar que está en marcha un proceso que puede poner fin también a la hegemonía absoluta del partido comunista. La rehabilitación de Imre Nagy, líder del movimiento liberal de 1956 aplastado por las fuerzas soviéticas, es un hecho muy significativo.

En este contexto internacional es interesante examinar la evolución política de América Latina y del Caribe y más particularmente de América Latina propiamente dicha porque son relativamente poco importantes los cambios que se han operado en la organización y orientación política de los países del Caribe de lengua inglesa y neerlandesa.

Afortunadamente, dentro del llamado movimiento pendular que ha caracterizado la evolución política de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, en los últimos años las fuerzas democráticas han logrado imponerse en la mayor parte de los países de esta región. En esta década de los 80, para referirnos solamente a los últimos años, los regímenes militares que existían en Brasil, Argentina y Uruguay, han sido reemplazados por gobiernos civiles surgidos de libres comicios. Por otra parte, la dictadura personal y el gobierno autoritario del General Stroessner en Paraguay ha sido reemplazado por un gobierno que si bien no se diferencia claramente del anterior, ha surgido de unas elecciones aparentemente limpias y persigue o dice perseguir un proceso de democratización de las instituciones de ese país. El

mismo caso de Chile permite ser optimista a corto plazo. La derrota de Pinochet en el plebiscito de 1988 y la constitución de un gran frente político democrático permiten pensar que muy pronto Chile regresará también a las filas democráticas. Haití, si bien no ha logrado establecer un sistema democrático de gobierno, ha podido al menos liberarse de la larga dictadura de la familia Duvalier y de un régimen autoritario y corrompido como pocos.

Cuando se piensa que hace apenas pocos años había en América Latina sólo dos o tres gobiernos democráticos se comprende la magnitud del cambio que ha ocurrido.

Quedan naturalmente algunas incógnitas por despejar. A pesar de la *perestroika* y de la evolución política en los países del Este de Europa y también hasta hace poco en China, no parece haber un movimiento paralelo en Cuba, que sigue regida por un régimen marxista leninista de corte clásico.

El caso de Nicaragua preocupa también, aun cuando las seguridades contenidas en los acuerdos de paz de Esquipulas y el contorno internacional permiten ser más optimistas en lo que respecta al futuro del régimen político en ese país.

Por último, Panamá constituye un caso muy especial en que se mezclan factores de muy diversa naturaleza que tienden a oscurecer o a complicar el análisis de la situación política en ese país. Por una parte, se acusa públicamente al Comandante de la Guardia Nacional de tráfico de drogas y de graves violaciones a la legalidad, y, por otra, se presenta al General Noriega y a sus seguidores como los dignos representantes de un nacionalismo de inspiración popular que haría frente tanto al poder y a la influencia de Estados Unidos y a su propósito de dejar sin efecto los tratados del Canal de Panamá como a una oligarquía criolla aliada a los intereses de Estados Unidos.

Una palabra solamente a propósito del narcotráfico. Además de la acusación que se ha hecho contra el General Noriega,

ha llamado poderosamente la atención, la reciente acusación, pública y formal, que se ha hecho en Cuba contra altos y muy destacados oficiales de las Fuerzas Armadas de ese país, por supuesta complicidad en el tráfico de drogas hacia Estados Unidos. La condena a muerte y ejecución de los principales implicados en este asunto, muestra la seriedad y la gravedad de estas acusaciones y la importancia que el gobierno cubano le ha dado a este problema de drogas.

Hay que recordar a este mismo respecto, las acusaciones que se han hecho en órganos de prensa, e incluso por algunos funcionarios de la administración de drogas de Estados Unidos contra altos dirigentes de países pequeños del Caribe. Inclusive el Primer Ministro de uno de estos países, ha sido acusado reiteradamente de complicidad en este tráfico.

En lo que respecta a los países del Caribe, de lengua inglesa y neerlandesa, basta decir que aparte de la intervención armada de Estados Unidos en Granada y del cambio que se ha producido en Suriname, no han ocurrido en los últimos años hechos de mayor significación en el campo político en estos países. La intervención de Estados Unidos en Granada, tuvo claramente por objeto neutralizar la influencia cubana en el gobierno de esa isla. Los acontecimientos que culminaron con la muerte del Primer Ministro Bishop y de otros altos funcionarios de su gobierno, dieron a Estados Unidos una magnífica excusa para su intervención. En lo que respecta a Suriname, un concurso de factores favorables determinó la sustitución del gobierno autoritario surgido de un golpe de estado militar por un gobierno de orientación democrática.

PROBLEMATICA ECONOMICA

Como se dijo antes, todos los países de América Latina y del Caribe son países en vías de desarrollo, aun cuando ciertamente existen diferencias entre ellos desde el punto de vista del nivel alcanzado en su desarrollo y, por supuesto, de su potencial económico. Hay diferencias incluso en el interior

mismo de estos países. Se puede observar en algunos de ellos, regiones de gran desarrollo y otras de gran atraso. Brasil es un buen ejemplo de este fenómeno, porque mientras los Estados del Sur, principalmente el Estado de San Pablo tiene un alto nivel de desarrollo, otros Estados, particularmente los del nordeste, tienen un desarrollo relativo, mucho menor. Hay un contraste evidente entre estas dos partes del Brasil.

Pero el fenómeno más significativo y más grave de esta época, o para ser más precisos, de esta década de los 80 que está a punto de terminar, es el estancamiento e incluso el retroceso que han experimentado desde el punto de vista económico, prácticamente todos los países de la región. Ha habido realmente un deterioro del nivel de vida en estos últimos años, como lo veremos más adelante, al hablar de la situación social en nuestros países.

El problema más grave y acuciante de muchos países de la región es el endeudamiento externo. Los países más fuertemente endeudados del mundo en desarrollo se encuentran en América Latina. Brasil, México, Argentina y Venezuela, para citar sólo los cuatro casos más graves, tienen una deuda exterior total del orden de más de 320 mil millones de dólares.

Además, el aumento de las tasas de interés y la baja de los precios de algunos productos básicos que ocupan un lugar importante en las exportaciones de estos países, ha determinado un fenómeno particularmente grave; la transferencia neta inversa de recursos financieros hacia los países desarrollados. En otros términos, los países de América Latina han transferido sumas considerablemente superiores a los países industrializados a las que han recibido de estos mismos países por inversiones, préstamos y otros conceptos.

Esta situación, que afecta además de los países mencionados a casi todos los demás países de la región, no ha encontrado todavía solución satisfactoria. Se ha abierto, sin embargo, el camino hacia una estrategia basada en la reducción de la

deuda, que para algunos debe llegar hasta el 50% de la carga por este concepto. El llamado Plan Brady está concebido dentro de esta estrategia, pero no ha sido suficientemente afinado todavía. La banca comercial, sobre todo, no ha reaccionado hasta ahora de una manera apropiada a esta estrategia. Parece necesario determinar con mayor claridad el papel que en esta estrategia deben jugar las instituciones de Breton Woods: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, así como el eventual papel que han de desempeñar los gobiernos de los propios Estados industrializados.

Hace un momento hicimos referencia al efecto que en esta situación había tenido y tiene la caída de los precios de algunos productos básicos que representan un porcentaje importante de las exportaciones tradicionales de los países de la región. La baja de los precios de productos vegetales como el café, entre otros, y de productos minerales como el cobre, el estaño y el petróleo, ha incidido sustancialmente en la capacidad de algunos de estos países para hacer frente a sus compromisos por concepto de servicio de la deuda externa. El caso de México y de Venezuela es muy significativo. La fuerte caída de los precios del petróleo en los últimos años ha tenido como consecuencia, una disminución brusca y sustancial de sus ingresos de divisas y ha hecho necesario procesos laboriosos de renegociación de sus respectivas deudas externas.

Por otra parte, la política proteccionista seguida por los Estados Unidos y por los países industrializados dentro y fuera de la Comunidad Económica Europea, que son los principales mercados de los países latinoamericanos, no amparados por los acuerdos de Lomé, ha tenido también un efecto negativo en el desarrollo de las exportaciones no tradicionales a ciertos mercados. Con diferentes argumentos o pretextos, los productos manufacturados que nuestros países son capaces de exportar, encuentran numerosos obstáculos en los mercados de los países industrializados. Se ha dicho mucho, que la solución de los problemas que

confrontan, los países en vías de desarrollo es el comercio y no la ayuda, pero aun cuando esta frase se dice y se repite prácticamente a diario, las puertas de estos mercados están cerradas o apenas entreabiertas para los productos latinoamericanos.

Hay que tener presente, además, que por los cambios que se han producido en la tecnología y en los medios de producción de los países industrializados, la demanda de ciertas materias primas procedentes de los países en vías de desarrollo, se ha mantenido estacionaria y en más de un caso ha retrocedido. Se han encontrado así los países exportadores tradicionales de estos productos, particularmente en África, pero también en cierto modo en algunos casos, en América Latina y del Caribe, ante una situación difícil de cambiar a corto plazo.

Las inversiones de capital y los acuerdos de cambio de deuda por inversiones de capital (Swap) representan un alivio muy limitado a esta situación tan grave. Estas inversiones tienden a concentrarse en otros países industrializados. Este es el caso, por ejemplo, de las inversiones japonesas en Estados Unidos y en países de Europa Occidental y de las inversiones europeas en países de la misma Comunidad Económica Europea o en Estados Unidos y viceversa.

Los remedios propuestos para estos males por los países industrializados son muy simples; es necesario proceder a grandes ajustes para lograr superar la crisis. Se alega que muchos países en desarrollo se encuentran en la situación económica adversa por la ineficiencia de sus sistemas de gobierno y administración, por el mal uso de sus recursos, cuando no por la corrupción y el despilfarro y por la política de mantener a toda costa industrias ineficientes y subsidios de alto costo.

Las recetas del Fondo Monetario Internacional son bien conocidas. Por una parte la supresión o disminución de subsidios, la eliminación de cambios diferenciales, la

reducción de los gastos administrativos y en general lo que se ha dado en llamar la sinceración de la economía a fin de que ésta encuentre su equilibrio, atendiendo a las leyes del mercado.

Aun cuando el propósito que persiguen muchas de estas medidas es correcto, por ejemplo, la importancia que se atribuye a la lucha contra la inflación, no cabe duda de que estos ajustes implican muchas veces un alto costo social. El desempleo, el aumento brusco de los precios de artículos básicos de consumo, son algunas de las consecuencias inevitables de la disminución de los gastos públicos y de la supresión de los subsidios para ciertos alimentos como el pan y la leche.

Por estas razones, es que hasta ahora la aplicación de las medidas recomendadas por el Fondo han tenido casi siempre por resultado repercusiones de orden social y político muy graves. Más de una vez la aplicación de un paquete de medidas de esta naturaleza ha traído como consecuencia fuertes conmociones y desórdenes con la casi inevitable secuela de muertos, heridos y grandes pérdidas materiales.

PROBLEMÁTICA SOCIAL

Como acabamos de ver, la recesión y la crisis económica tienen efectos muy graves en las posibilidades de empleo y en las condiciones de vida y trabajo de las grandes mayorías de la población de los países afectados por esta situación. La suspensión de subsidios para alimentos básicos ha tenido ya efectos en lo que respecta al nivel de nutrición y en la satisfacción de una necesidad tan vital como la alimentación. El hambre y la desnutrición, especialmente de los niños y adolescentes, es un fenómeno que ya se puede observar en algunos de nuestros países. La disminución de los recursos del Estado en materia de salud y de seguridad social tiene por consecuencia una disminución sensible en la prestación de servicios médicos y en general en la asistencia a la salud de la población, que tiene por resultado inevitable el aumento

de los índices de morbilidad y mortalidad. Más aún, en algunos países han aparecido significativos brotes de enfermedades que, como la malaria o el paludismo, habían sido prácticamente dominadas. De la misma manera, las reducciones de gastos dedicados a la educación tienen un efecto negativo, a corto, pero sobre todo a mediano y largo plazo, en lo que respecta a la capacidad de la población para incorporarse y actuar con eficiencia en una economía moderna que requiere por supuesto un grado de preparación mucho mayor.

En general, se puede decir que todos los indicadores sociales tarde o temprano han de mostrar los resultados de la paralización o insuficiente funcionamiento de servicios tan fundamentales como los de salud, seguridad social y educación, y los efectos del desempleo. La alimentación y la vivienda, para citar solamente dos aspectos fundamentales de la vida de todo ser humano, ciertamente se resienten de estas fuertes y bruscas limitaciones en los ingresos del Estado y de los mismos individuos.

Y no solamente sufren los sectores urbanos que representan hoy un porcentaje muy importante de la población de nuestros países, sino también los que viven en el medio rural. Naturalmente disminuyen las inversiones en vivienda rural, en caminos de penetración, en escuelas y puestos de salud, que en este medio son particularmente costosas.

La verdad es que todo esto se puede resumir diciendo que como consecuencia de esta crisis, se puede observar claramente el aumento de la pobreza y más precisamente de la llamada pobreza crítica o absoluta. El número de personas afectadas por esta situación de pobreza en América Latina, que en 1960 se estimaba en 160 millones, se había elevado a 190 millones en 1985 y para el próximo año de 1990 las proyecciones colocan la cifra en alrededor de 204.

Dentro de esta problemática social es necesario, sin embargo, destacar algunos aspectos positivos tales como

la incorporación cada vez mayor de la mujer al proceso de desarrollo y el papel también cada vez más importante que juega en todos los aspectos de la vida social. En América Latina y el Caribe la mujer tiene hoy una presencia muy respetable en la dirección de los asuntos públicos, en la rama ejecutiva, en el poder legislativo, en el poder judicial, en la educación y en los servicios de salud pública. En algunas profesiones la mujer constituye hoy la mayoría. Apenas el mundo de la gran empresa aparece todavía dominado por el hombre, pero también en este sector se destacan ya algunas mujeres en posiciones directivas.

Volviendo a los aspectos negativos de la situación social predominante en la actualidad, es necesario recordar la importancia creciente que por desgracia tiene hoy el tráfico e incluso el consumo de drogas en algunos de nuestros países. Aparte de las consecuencias muy negativas que para la vida política y social tiene la presencia de los grandes consorcios de producción y distribución de la droga, tales como el asesinato de magistrados, jueces y policías y la corrupción general que genera, en algunos de estos países ha aumentado el consumo local y están ya ante la necesidad de atender a la recuperación de las personas afectadas por este mal. Combatir la drogadicción es por lo demás un esfuerzo laborioso y costoso que supone una organización eficiente y bien orientada, que no es fácil de crear y de mantener.

Otro problema que tiene también una implicación social e incluso económica, es el problema del Sida. Aun cuando ninguno de los países de América Latina y el Caribe figura en la lista de los principales países afectados, ya en algunos de ellos el mal ha tomado proporciones suficientemente importantes como para convertirse en un problema social de gran importancia.

PROBLEMATICA MILITAR

Aun cuando las fuerzas Armadas, por diferentes razones,

han jugado y juegan todavía un papel importante en los países de América Latina, afortunadamente la tendencia prevaleciente en la actualidad en el seno de estas fuerzas es la de poner el acento en la profesionalización y en el apoyo a los regímenes legítimamente establecidos por voluntad popular.

No es posible, sin embargo, descartar la posibilidad de que en algunos países se vuelva a una situación caracterizada por el predominio de la institución armada o, si se prefiere, a un gobierno de corte francamente militar. La degradación de la situación económica y del clima político, como consecuencia en algunos casos de la presencia y de la actuación de grupos guerrilleros importantes, pueden ser factores determinantes del regreso de los militares al poder.

La verdad es que las Fuerzas Armadas siguen desempeñando en algunos países del área un papel nada desdeñable. Los acontecimientos ocurridos en Argentina durante el período recién terminado del Presidente Alfonsín y la actitud de la oficialidad de otros países en relación con la sanción de los responsables de violaciones de derechos humanos durante los pasados gobiernos militares, muestran claramente que el peligro de una insurrección armada y del restablecimiento de gobiernos militares, no ha pasado. Con muy pocas excepciones, los militares latinoamericanos todavía no han aceptado plenamente el principio rector de la subordinación del poder militar al poder civil, y se sienten muchas veces los celosos protectores de los supremos intereses nacionales, tutores en cierto modo del desarrollo nacional.

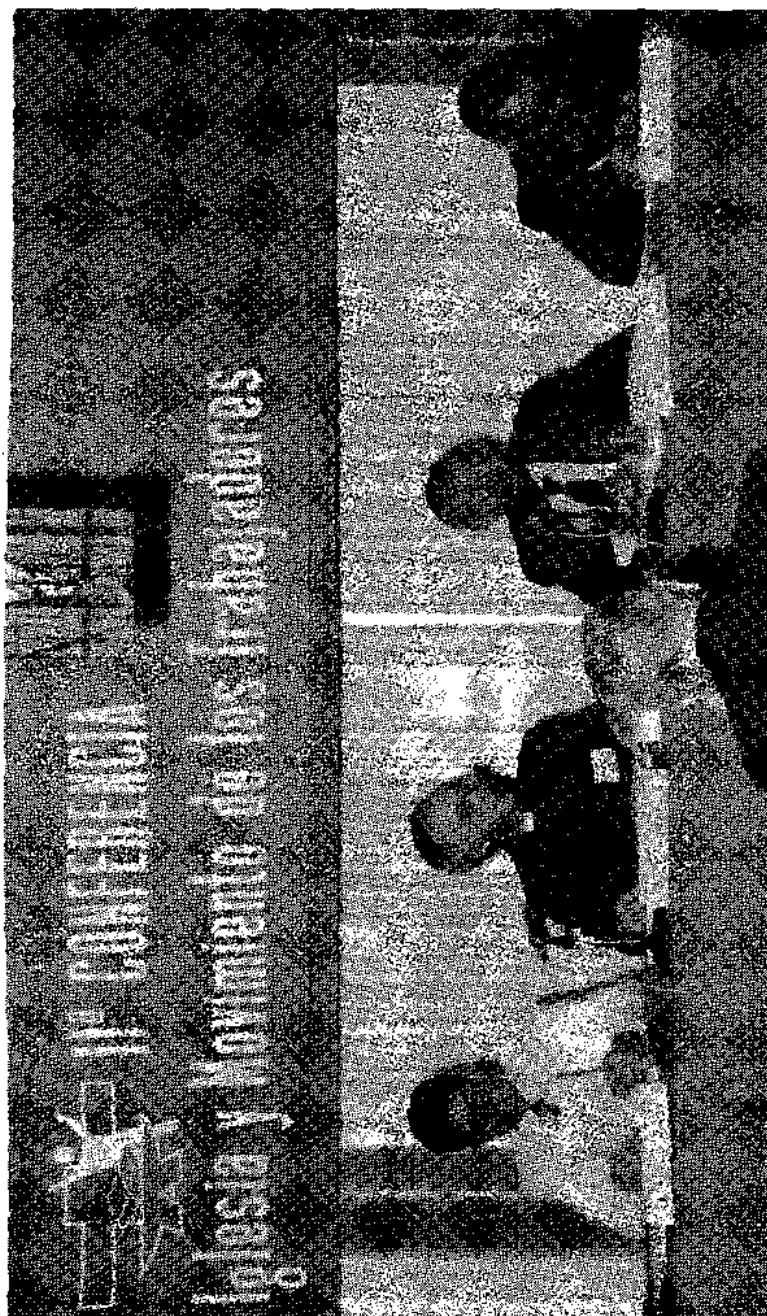
PROBLEMATICA CULTURAL

En el mundo de la cultura se puede decir que por regla general el clima en los países de América Latina no es particularmente favorable al desarrollo científico y tecnológico. Nuestra cultura sigue siendo fundamentalmente humanística, más dada a la retórica que a la investigación científica, sin embargo, esta generalización como todas las generalizaciones,

representa sólo una parte de la verdad. En muchos países de nuestra región se invierten cada día mayores sumas en investigaciones científicas y tecnológicas y desde hace mucho tiempo se ha puesto énfasis en la necesidad de formar profesionales calificados en estas disciplinas. Varios países han llevado adelante con buen éxito programas de formación masiva de personal técnico calificado en universidades y centros en el exterior.

Desde otro punto de vista, nuestros países han estado sometidos a las tremendas presiones que crea la publicidad moderna y por regla general no han combatido suficientemente la tendencia prácticamente universal, al consumo immoderado y a la adquisición de bienes costosos y muchas veces innecesarios, sólo para mantener un status social. Quizás uno de los efectos positivos que puede tener la actual crisis económica es el rechazo o al menos la crítica negativa del consumismo.

Parte también del fenómeno de transculturización o de dependencia cultural, es la penetración no solamente de vocablos sino, lo que es más grave, de valores, metas y objetivos que no corresponden a nuestros patrones tradicionales de cultura. La literatura, la música, el baile, para citar sólo algunas manifestaciones de estas influencias externas, corresponden más a los modelos que vienen sobre todo de los Estados Unidos, que a la creación propia. Sin embargo, no cabe duda de que, quizás, por contraste, hay en cierto modo una búsqueda de las características propias, lo que se ha dado en llamar la búsqueda de la identidad.



COMENTARIOS AL TEMA 1

A

Por: ENRIQUE CASTILLO CORRALES, Pbro.
Secretario Adjunto del CELAM

0. ASPECTOS GENERALES

- 0.1. Es de alabar el esfuerzo del Embajador Doctor Andrés Aguilar por dar una visión comprehensiva de la realidad latinoamericana. Ciertamente es una buena síntesis sobre la cuestión.
- 0.2. El orden de la ponencia es en cierto modo tradicional, comienza con lo político, siguiendo con lo económico y social, para concluir con lo militar y lo cultural.
- 0.3. Después de mucho tiempo de seguir ese esquema u orden, yo me he "convertido" y lo considero "pecado de la mala vida pasada", y por lo mismo, no lo sigo.
- 0.4. Considero que una visión de la realidad hoy debe empezar por lo cultural y que después, si cabe, lo demás.

1. ASPECTO CULTURAL

- 1.1. Para mí el problema central está en que todavía nos falta articular nuestra propia y específica "palabra" y que seguimos dándole la razón a Leopoldo Zea cuando

dice que pensamos "de prestado". Claro que hay intentos e intuiciones.

- 1.2. Para ser nosotros mismos tenemos que "recuperar" y en algunos casos "obtener" nuestra "memoria" histórica; para lo cual nos falta profundizar nuestros "orígenes" y en muchos casos tener en cuenta el llamado "reverso" de la historia.
- 1.3. En nuestro proceso cultural para identificarnos con lo que somos, también necesitamos descubrir y valorar nuestra triple raíz cultural, que salvo la excepción de Uruguay, está presente en diferentes proporciones en eso que Martí llamara "Nuestra América".
- 1.4. La cuestión de entrada en lo cultural pasa por la solución que demos a la cuestión indígena o mejor indigenista y esto es tarea urgente ahora que nos preparamos a la celebración del V Centenario. No podemos olvidar que lo "indio" está en nuestra sangre, pero sobre todo en nuestra cultura; hay que revelarlo, valorarlo e integrarlo. Así mismo, somos también hijos de la tradición europea, mayoritariamente hispanolusitana, pero además francesa, inglesa, italiana, neerlandesa, etc. Finalmente, necesitamos integrar la riqueza de la negritud, eliminando todo resto de racismo y de marginalidad.
- 1.5. La recepción de tradiciones y su integración es muy variada y su suerte es desigual, según ciertos países. Somos crisol de un nuevo modo de ser más que una nueva raza, la raza "cósmica", como hablara Vasconcelos. Y en este punto, el mundo del Caribe aparece como algo insólito, más difícil de integrar.
- 1.6. En lo cultural somos agredidos por una "adveniente" cultura exógena, destructora de valores, que nos masifica y nos hace más dependientes. Si bien es

cierto que la pequeñez del mundo lleva a una "universalización" cultural, también es posible fortalecer lo nuestro como aporte, riqueza y contribución.

- 1.7. Como tarea prioritaria debemos favorecer el crecimiento de una "adveniente" cultura endógena, no reducible al mero "boom" literario y artístico, una cultura que, al menos, tenga ciertos rasgos: cultura de la vida frente a una cultura de la muerte; cultura de la integración latinoamericana antes que una cultura local o nacional; cultura que parte de un sustrato católico que debidamente purificado nos enriquece; cultura auténticamente popular, no populista, contrapuesta a una cultura de imitación y de "élite" extranjerizante; cultura en la que se humanice y adapte la técnica y no cultura en la que lo técnico esclavice y cree dependencia; cultura con valores trascendentes y no cultura del egoísmo, la comodidad y el materialismo ateo consumista.
- 1.8. Como opción de trabajo en este campo debemos tomarla asumiendo y haciendo nuestros los medios de comunicación social, sobre todo los masivos. Nuestra raíz afroamericana nos permite una exuberancia y una vitalidad tropical, un realismo "mágico" que tiene una capacidad de impresionar dentro de una cultura de la imagen; nuestra raíz indígena tiene, en la "profundidad" de que hablara Rodolfo Kusch, la "malicia" y el ingenio artesanal para adaptarse, buscar soluciones y recrear, como lo hizo en la maravilla del arte colonial de México a Brasil. La hidalguía y la caballería hispana igual que la suavidad lusitana tiene algo que aportar, además de la lengua y de las estructuras mentales de Occidente. Los conquistadores eran ya producto de un largo y rico mestizaje.
- 1.9. Finalmente, en lo cultural el papel de la Iglesia y su

misión de "encarnar" el Evangelio en lo latinoamericano, puede proporcionar la médula de una cultura nueva dentro de una civilización del amor.

2. ASPECTO POLITICO

- 2.1. Nuestra dependencia política nos ha llevado a vivir con cierto retraso, de tal manera que nuestra última moda política tiende a ser la penúltima. Es una "vanidad" tardía, es un estar a la "moda" cuando ésta ya ha pasado.
- 2.3. Con el respeto y admiración debido al Embajador Aguilar, creo que en lo político hoy hay que partir de otros planteamientos que en mi concepto no fueron claramente asumidos en su ponencia, tan rica en sugerencias, y entre ellos quiero señalar cuatro aspectos:
- I El fin de las ideologías del que tanto se habló hace unos años hoy tenemos que decir que no es tan cierto; ellas como las "cucarachas" tienen una capacidad asombrosa de sobrevivencia.
- II Pero, por otra parte, las ideologías se han atomizado y en muchos casos se han totalmente desfigurado, perdiendo su sentido "monolítico" que permitían una crítica que hoy ya no se puede hacer en forma global.
- III Además, como un subproducto de la sociedad de consumo internacional, hoy se ha creado una verdadera "feria" de las ideologías dentro de un "supermercado" en donde se consigue toda suerte de productos, marcas, etc.
- IV Importa señalar el incipiente valor de la toma de

conciencia, cada vez mayor, sobre dos aspectos políticos: el de la no violencia y el de lo ecológico.

- 2.3. Finalmente, para completar en lo político el cuadro del Embajador Aguilar, quiero agregar los siguientes diez datos de carácter puntual:

- I El deterioro de la crisis del sistema político mexicano, un verdadero anacronismo con pretensiones de modernidad y con sabor trasnochado de un "jacobinismo" anticlerical, a Dios gracias y con colaboración de la Virgen de Guadalupe, no aplicado. La Constitución Mexicana, como el inglés, se escribe distinto a como se lee.
- II El Salvador ha visto que el triunfo de la democracia ha sido triunfo de la derecha.
- III En Cuba se ha vivido una cierta apertura frente a la Iglesia.
- IV En Puerto Rico otra vez se están planteando las tres opciones: de independencia, de estatidad y de mantener el actual sistema.
- V En las Antillas Neerlandesas, Aruba se ha ido separando como una unidad propia.
- VI En Jamaica ha habido un cambio en la direccionalidad política del Estado.
- VII En Colombia se han ido encontrando nuevos caminos y esperanzas en lo que se refiere al proceso de paz con las "guerrillas" y han aumentado cada vez más la fuerza de los grupos paramilitares y del narcotráfico.
- VIII En Perú el descrédito del APRA como consecuencia del gobierno de Alan García.

IX En Bolivia, en cambio, veremos por fin un gobierno que sea reemplazado por otro elegido y no por vía de golpe de Estado.

X En Argentina el fracaso de la Unión Cívica Radical con el gobierno de Alfonsín y la ascensión de un peronismo distinto y "carismático" con Menem.

3. ASPECTO ECONOMICO

- 3.1. Quiero señalar el fracaso de los "modelos" económicos en América Latina, tanto los de corte marxista como Cuba, Nicaragua y Surinam, como los de corte capitalista controlado por el Fondo Monetario Internacional.
- 3.2. Así mismo, el fracaso de la ALADI, sucesora de la ALALC, así como del Pacto Subregional Andino y del Mercado Común Centroamericano.
- 3.3. Cada vez hay una cierta esperanza de una economía distinta que integre la llamada economía informal o se plantee la economía del trabajo o diversas fórmulas comunitarias.
- 3.4. No hemos encontrado un camino de integración económica y ni siquiera la deuda externa nos ha llevado a unirnos.
- 3.5. El haber cesado el Pacto Internacional del Café trae peculiares problemas a muchos países de América Latina (Brasil, Colombia, Centroamérica, etc.).
- 3.6. Tampoco hemos podido presentar modelos de desarrollo económico que integren un desarrollo humano y social equiparable y un desarrollo armónico con la naturaleza.

4. ASPECTO MILITAR

- 4.1. Sigue siendo el más grande problema la continuidad de una mentalidad armamentista con consecuencias económicas y políticas.
- 4.2. Ha comenzado a tener interés la llamada "objeción de conciencia" frente al servicio militar.
- 4.3. Persiste la ideología de la Seguridad Nacional como marco teórico del papel del militar dentro de la sociedad.
- 4.4. El fenómeno de guerrillas es muy complejo en ciertos países y algunas tienen ya una formación militar de alto nivel estratégico, lo cual dificulta la solución llamada "militar" del asunto.
- 4.5. La policía, en líneas generales, ha perdido su dimensión civilista y ha pasado a integrarse como fuerza armada, desnaturalizando su misión.

5. ASPECTO RELIGIOSO

- 5.1. Quiero señalar la importancia del papel de las llamadas "sectas" por sus implicaciones políticas, sociales y económicas.
- 5.2. Así mismo, quiero señalar la importancia que tienen para otros aspectos algunas formas de la teología de la liberación, por sus implicaciones políticas de corte marxista y por sus implicaciones sociales por medio de la politización de algunos modelos de comunidades de base dentro de una concepción de Iglesia "popular".

6. ASPECTO SOCIAL

- 6.1. Se me hace muy grave el proceso de paulatina pauperización de las clases medias.

- 6.2. También tiene repercusiones muy graves el "rol" de ciertas clases "emergentes" nacidas como producto de la economía subterránea; economía que nació primero en el contrabando y luego pasó al mundo de los estupefacientes.
- 6.3. También hay que recordar el fortalecimiento de los grupos sociales vinculados al mundo de las finanzas y a veces convertidos en criminales de "cuello blanco" con la complicidad de la "mafia".

* * * *

B

Por: Cro. JULIO ROBERTO GOMEZ

En primer lugar desco agradecer muy sinceramente la oportunidad que se nos brinda de poder hacer algunos comentarios a un tema de tanta trascendencia para los trabajadores y pueblos de América Latina.

Sin lugar a dudas, la brillante exposición planteada por el Señor Embajador, Doctor Andrés Aguilar nos ubica de manera clara y diáfana en la actual situación latinoamericana, así como en sus perspectivas. Al respecto, los trabajadores hacemos propicia la oportunidad para, con el debido respeto, efectuar algunos comentarios y fijar algunos puntos de vista.

Por un lado es cierto que en América Latina hemos sido testigos, principalmente en la década de los ochenta, del retorno a la democracia en la mayoría de los países, fruto esto particularmente de las luchas de los trabajadores. Sin embargo, no debemos dejar de percibir que al mismo tiempo

los sistemas democráticos de nuestros países son sumamente débiles y que pese a los esfuerzos por fortalecer las democracias, aún son demasiado frágiles porque se fundamentan en aspectos meramente formales, no de auténtica participación popular y que apunten hacia una real democratización de la vida política-económico-social y cultural de América Latina.

Por otro lado, es indispensable tener en cuenta que en la mayoría de los trabajadores y pueblos del continente existe un profundo sentimiento de frustración frente a los partidos políticos en cada uno de los países, pues ellos no tienen estructura de partido, no actúan como tales, no tienen disciplina de partido y sobre todo, y es lo más grave, no tienen programas de partido que apunten a la solución de los problemas del pueblo. Esta constatación histórica ha hecho que en algunos lugares de América Latina los trabajadores y el pueblo miren con alguna simpatía las actuaciones tipo ROBINHOOD de sectores extremistas, no en una actitud consciente, sino más bien justiciera frente a una clase dirigente que nada soluciona, que sólo está interesada en defender sus intereses y que ha perdido la perspectiva. El pueblo asiste con dolor al deprimente espectáculo de verificar el reparto burocrático del poder mientras sus problemas aumentan.

Así mismo es necesario no olvidar otros fenómenos que políticamente vienen impactando la vida latinoamericana tales como:

- El narcotráfico como industria prácticamente institucionalizada.
- Los grupos denominados para-militares.
- Los grupos de autodefensa.
- La guerrilla.
- El terrorismo.
- Los vengadores, etc.

Situaciones ejemplarizantes son las que se dan

particularmente en Colombia y Perú. En Colombia se producía un asesinato político cada 9 minutos en 1988 y en lo que corre de 1989, según los analistas, esto sucede cada 6 minutos, o sea, que en la práctica, asistimos a la vivencia en una nueva cultura, es decir, la **CULTURA DE LA VIOLENCIA**.

Desde el punto de vista económico la situación no puede ser peor. Nuestros gobiernos se caracterizan por la improvisación, no existen políticas económicas auténticas que respondan a la realidad: se aceptan de manera sumisa los recetarios de la Banca Transnacional y en los muy limitados programas jamás se tiene en cuenta las necesidades, aspiraciones y esperanzas del pueblo.

En efecto, tal como lo plantea el Señor Embajador, la política y prácticas proteccionistas de los centros de poder cada vez nos sumen más en la marginalidad, envilecen los precios de nuestros productos y sin ninguna visión futurista, con su equivocado comportamiento, alimentan de manera contundente los factores de subversión en América Latina. Todo parece indicar que otro elemento que se suma a la crisis es la mediocridad y la falta de sentido común de la comunidad internacional para esta vivencia.

En lo que atañe a la problemática social latinoamericana, todos los aquí presentes, somos testigos de la gravedad de los hechos que nos impactan ocupando un lugar prioritario el fenómeno del desempleo. Según lo plantean los especialistas del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, en 1992, más del 60% de la población económicamente activa en América Latina estará desempleada; esto significa un reto para la sociedad en su conjunto, pero principalmente para el movimiento sindical, el cual no puede ni debe seguirse preocupando solamente de los sectores que tienen un empleo sino que necesariamente tiene el deber, la responsabilidad y el desafío histórico, de volver sus ojos y toda su atención hacia los desempleados, hacia el sector informal y hacia los marginados en su conjunto.

La inflación, la devaluación, la pobreza crítica, el desempleo y la marginalidad social deben ser abordadas con propuestas y trabajo serio de nuestra parte. En lo cultural solamente insistimos en la urgente necesidad que nos asiste de continuar en la búsqueda de una identidad propia como latinoamericanos.

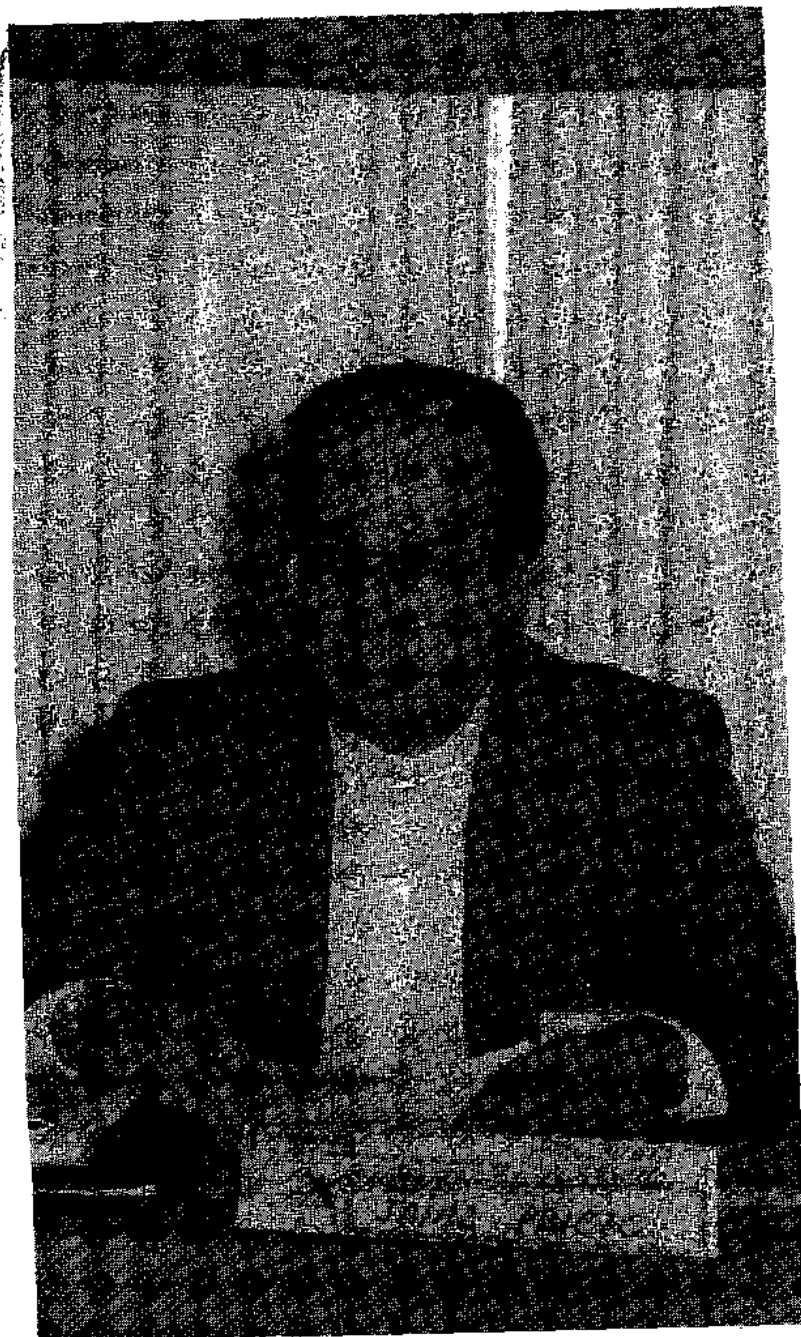
Tal como lo planteó la CLAT en su IX Congreso, la insuficiencia de los Estados Nacionales, el agotamiento de los modelos económicos, el ahondamiento de las injusticias sociales, los vacíos culturales ocupados desde el exterior y la conversión de la marginalidad en subversión, constituyen pasivos innegables de nuestras desviaciones primordiales. Las pautas de crecimiento imitativo, concentrado, injusto y dependiente, que han prevalecido hasta ahora, están en el origen de esos males, los cuales no podrán subsanarse mientras no reemplacemos el voluntarismo criollo, aliado inconsciente de los esquemas coloniales, por una real incorporación de toda la sociedad latinoamericana y sobre todo de la clase trabajadora, a los impulsos del cambio y a su planificación.

Finalmente expresamos nuestra complacencia por la nutrida participación de distinguidos voceros de la Iglesia en esta histórica conferencia, ya que esto ratifica lo planteado por Su Santidad Juan Pablo II el pasado 17 de Junio del presente año cuando a una delegación de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) nos manifestó, que el compromiso de la Jerarquía Eclesiástica es con los pobres, con los marginados y con quienes luchan por la justicia.

T E M A 2

**"GENESIS Y ELEMENTOS
CENTRALES DE LA ENCICLICA
SOLLICITUDO REI SOCIALIS"**

**Pbro. JAIME PRIETO AMAYA
SECRETARIO EJECUTIVO
DPTO. DE PASTORAL SOCIAL - CELAM**



INTRODUCCION

"A falta de pan... dice un refrán colombiano... buenas son tortas". La responsabilidad de esta ponencia ha pasado por diferentes manos, desde un gran pensador italiano que estuvo muy cerca del Santo Padre en la elaboración de este documento, Rocco Buttiglione, hasta este humilde servidor de ustedes a quien tendrán que disculpar las deficiencias agravadas por el poco tiempo de que dispuso para la elaboración.

Sin embargo, con afecto y fidelidad al autor de esta magnífica pieza, Juan Pablo II, con gran interés y compromiso con el contenido, con profundo respeto por los participantes, quiero compartir con ustedes el resultado de esta reflexión.

"Génesis y elementos centrales de la Encíclica Sollicitudo Rei Socialis", así se titula el tema de nuestra exposición. Más que todo vamos a leer pausadamente el documento, a aproximarnos a su contenido utilizando una metodología muy familiar a nuestro ambiente latinoamericano: el ver, juzgar y actuar. Desde allí trataremos de descubrir los ejes de la reflexión de Juan Pablo II sobre el desarrollo para concluir en las novedades que nos presenta y las proyecciones para nuestro Continente Latinoamericano.

1. GENESIS DE LAS ENCICLICAS: SINTONIA Y PERSPECTIVAS COMUNES

Resulta significativo el hecho de que S.R.S. tome como punto de referencia la Encíclica de Paulo VI, Populorum Progressio y no el Documento, obligado punto de partida de la Doctrina Social de la Iglesia, la Rerum Novarum. La razón la da el mismo Juan Pablo II: P.P. le da un giro significativo a todo el Magisterio Social. Se inspira en el profundo contenido social del Concilio Vaticano II, responde a sus intuiciones interpretándolo con fidelidad y presentando con genialidad nuevos aportes al desarrollo y a la paz.

Hay una cierta afinidad en contenidos y métodos entre estos dos Documentos: una sintonía y perspectivas comunes que rápidamente trataremos de describir:

1.1. ¿COMO NACIO POPULORUM PROGRESIO?

Hagamos un poco de memoria. No acababa de publicar Paulo VI su Encíclica "Ecclesiam Suam" (6 de Agosto de 1964), cuando puso por obra la redacción de un proyecto social internacional... que según sus propias palabras "nadie pueda rechazar responsablemente"... un proyecto social "de equilibrio económico, de dignidad moral y de colaboración universal entre todas las naciones". Seis redacciones antecedieron a la final, la cual recibió su aprobación el 20 de Febrero de 1967. El Documento del Santo Padre fue fechado el 26 de Marzo, Pascua de Resurrección, Fiesta de la Vida. La rica experiencia de diálogo universal del Concilio Vaticano II, sus retos y desafíos, el contacto con los Pastores de diferentes Iglesias, con la situación de miseria y desespero de las gentes de algunos países que visitó; la nueva apertura de la Iglesia al mundo, hacen a Paulo VI cada vez más solidario con las alegrías y las penas de la humanidad. La figura de Lázaro silencioso que "sólo deseaba llenar su estómago con las sobras que caían de la mesa del rico" tomaba forma concreta en esos pueblos hambrientos que "interpelan con acento dramático a las naciones opulentas". Pero esta interpelación parecía y era de hecho inoperante, pues la historia demostraba "que los países ricos se hacían cada vez más ricos mientras que los países pobres se hacían cada vez más pobres". Por eso Paulo VI busca otros caminos que muevan la conciencia y la sensibilidad de esos potentados y a la vez comunique a los oprimidos conciencia de su dignidad inalienable dentro de un desarrollo integral.

Juan Pablo II enfoca el Documento de Paulo VI desde dos ángulos:

- * En el contexto histórico, la Encíclica P.P.: es "como la respuesta a la llamada del Concilio que comienza

con la Constitución "Gaudium et Spes...": es una aplicación de la enseñanza conciliar en materia social respecto al problema específico del desarrollo y subdesarrollo de los pueblos" (S.R.S. n.º. 7).

- * En el orden temático, Paulo VI, traduce en términos de enseñanza social de la Iglesia la misma Doctrina de "Gaudium et Spes" (S.R.S. n.º. 7). Para los amigos de las estadísticas, la Encíclica cita 19 veces los Documentos del Concilio Vaticano II; y 16 de esas citas se refieren a G.S.

1.2. ¿COMO NACIO LA SOLLICITUDO REI SOCIALIS?

"Como las demás Encíclicas del Papa Juan Pablo II, ésta, (la séptima), lleva sin duda alguna, y fuertemente, de un extremo al otro, la impronta de quien la ha firmado. La S.R.S. toda, cuerpo y alma, refleja al Papa Wojtyła, un Papa que ha adquirido una rica experiencia tanto de los pueblos como de los hombres, un Papa que no cesa de explotar la enseñanza del Vaticano II, particularmente de la G.S.". Con estas palabras el Cardenal Roger Etchegaray, quien nos honra con su presencia en este evento, presentaba oficialmente el nuevo Documento social de Juan Pablo II.

Lo anterior no significa que el Santo Padre no hubiera medido las opiniones y estudiado atentamente la realidad universal. Hubo consulta a todas las Conferencias Episcopales y Sinodos de Iglesias Orientales. El material recibido y tratado con gran objetividad por el Pontificio Consejo Justicia y Paz, facilitó un elenco de problemas que fue entregado a expertos tales como el Padre Jean I. Calvez, el Padre Tadeus Atycsen, Profesor de Ética de la Universidad Católica de Lublin y el mismo Doctor Rocco Buttiglione, para que ellos rindieran un informe sobre el particular. Sin embargo, el Papa, de su puño y letra, hizo la primera redacción, en polaco. Luego se tradujo al italiano. Las versiones a otras lenguas se han hecho a partir de la versión italiana. La versión española no ha resultado muy feliz que digamos, partiendo de su mismo encabezamiento.

1.2.1. Primer aspecto que se debe tomar en cuenta

La S.R.S. es el resultado de un proceso de reflexión serio y profundo del Santo Padre sobre la situación actual de la humanidad y sus estructuras, en clave de desarrollo. Es una lectura, en la fe, de los signos de los tiempos. Es un esfuerzo por situar la Doctrina Social de la Iglesia en el puesto que le corresponde dentro del conjunto del pensamiento y la enseñanza de la Iglesia, en cuanto que ella no pertenece al campo de las ideologías, sino de la teología y más específicamente de la teología moral. Algunos decían comentando este punto: la Doctrina Social de la Iglesia no ha muerto, ni es inútil, vive y en tono fuerte.

La S.R.S. nace de un doble objetivo: rendir un merecido homenaje al Papa Paulo VI en el vigésimo aniversario de la publicación de ese histórico Documento P.P.; y en segundo lugar, analizar, como dijimos anteriormente, los nuevos aspectos y enfoques de la problemática social después de 20 años, sus perspectivas y la acción consecuente de la Iglesia (S.R.S. nº. 3).

Estos dos grandes objetivos los podemos explicitar de otra manera: CONTINUIDAD Y RENOVACION. Dos aspectos inseparables que garantizan la validez de la Doctrina Social de la Iglesia.

La continuidad es el resultado de la fidelidad a la Palabra de Dios expresada en principios de reflexión, elementos de juicio y líneas fundamentales de acción. La renovación es el resultado de la fidelidad al hombre y su historia, a los signos de los tiempos, a la historia concreta de la salvación en nuestro tiempo, porque todo momento histórico es momento de salvación. En síntesis, en la plenitud de la palabra revelada por Jesucristo y mediante la asistencia del Espíritu Santo, (Cfr. Jn. 14, 16, 13-15), la Doctrina Social de la Iglesia escucha los signos de los tiempos y los interpreta a la luz de esa Palabra y del Magisterio.

1.2.2. Segundo aspecto que se debe tener en cuenta

Populorum Progressio - Sollicitudo Rei Socialis; perspectivas comunes.

La Encíclica S.R.S. debe leerse tomando como hilo conductor la P.P. Hay una gran sintonía de perspectivas comunes y una gran afinidad en contenidos y métodos. Tengo, por tanto, que caer en la tentación de resumir los puntos centrales de la Encíclica de Paulo VI porque me parece indispensable para comprender el nervio del Documento de Juan Pablo II:

- 1). La noción de desarrollo integral, de todo el hombre y de todos los hombres. Contra el desarrollismo unidimensional y la tecnología sin límites.
- 2). El sentido social de la propiedad privada, que puede llevar a la expropiación de aquellos bienes superfluos en favor del que los necesita.
- 3). La valoración evangélica del trabajo contra los que lo conciben como simple mercancía.
- 4). La implicación de los poderes políticos en el avance de la humanidad, que puede hacer necesaria la planificación estatal, condicionada, lógicamente, al desarrollo integral.
- 5). La dignidad y los derechos fundamentales de la persona humana contra la manipulación y la discriminación de la persona.
- 6). La necesidad de la formación integral (educación), contra la esclavitud de la ignorancia que somete al hombre a las mismas máquinas.
- 7). La defensa de la familia contra las políticas antinatalistas neomaltusianas.

- 8). La apertura a la trascendencia contra la vida sin sentido.
- 9). La solidaridad con los más pobres. Se trata de crear una humanidad nueva y no sólo de acabar con el hambre.
- 10). La primacía de la caridad (Fraternidad). "El mundo está enfermo por falta de fraternidad", decía Paulo VI.

1.2.3. El Eje de la Encíclica

En la S.R.S. la idea de desarrollo es el eje central de la misma. Bien podríamos afirmar que la Encíclica es una larga reflexión sobre el desarrollo. Ese es el estilo de Juan Pablo II. Así como en la *Laborem Exercens* el trabajo es la clave de la cuestión social, en la S.R.S. el desarrollo es la clave de la cuestión social. No hay contradicción ni repetición. En la primera se considera desde el punto de vista del hombre. En la segunda desde el punto de vista del bien común de los pueblos.

2. LOS ELEMENTOS CENTRALES DE LA ENCICLICA PERSPECTIVAS Y METODO

Las anteriores reflexiones se referían a los capítulos primero y segundo de la Encíclica. A partir del tercer capítulo, Juan Pablo II afronta el tema central del desarrollo.

- 2.1. La Encíclica puede leerse en diferentes perspectivas. Algunos pueden hacerlo bajo el ángulo teológico, otros tomando un enfoque socio-económico, otros en clave operativa o pastoral. El método en este caso va a ayudarnos a integrar las perspectivas. De esta manera trataremos de respetar la globalidad del proceso de presentación del Documento, dejando para otras intervenciones el análisis específico o particular.

Se trata de un método ya conocido por nosotros y utilizado en muchos documentos en todos los niveles de nuestra Iglesia de América Latina.

2.2. El método de VER-JUZGAR-ACTUAR

El **VER** se refiere al capítulo tercero en donde Juan Pablo II describe el panorama del mundo contemporáneo, o sea, una aproximación a la realidad, bajo una perspectiva social amplia, comenzando por la óptica económica.

El **JUZGAR** se refiere a los capítulos cuarto y quinto en donde propone un concepto cristiano de desarrollo a la vez que hace una lectura teológica; una lectura, en la fe, de la problemática actual.

El **ACTUAR** se refiere al capítulo sexto y séptimo en donde presenta el compromiso solidario fundamental para el desarrollo integral, compromiso que va ligado a la solidaridad, preferencialmente con los más pobres.

2.2.1. El VER: Análisis de la Realidad

2.2.1.1. La desigualdad real - crece la brecha

Juan Pablo II, al igual que Paulo VI en P.P., comienza su análisis por el hecho económico. Constata con angustia que en vez de cerrarse, la brecha se abre cada vez más, hasta el punto de crear un abismo infranqueable. En el momento histórico presente en que la ciencia y la técnica han avanzado a pasos agigantados, inimaginables para tiempos pasados; en este momento histórico en que los recursos disponibles en bienes y servicios superan en cantidad y calidad a cualquier época, una gran parte de la humanidad sigue viviendo en condiciones de miseria y violación de sus más fundamentales y elementales derechos, en escandaloso contraste con otra parte, para quienes "no parece haber más restricción que su propio deseo o su propia imaginación" (Cfr. R. Urquía La Encíclica S.R.S. "Una perspectiva

sociológica". "Revista Teología y Vida, Vol. XXIX, 1988, pág. 122).

Hoy ya no se habla de tres mundos sino de cuatro mundos, lo cual constituye la antítesis de la unidad humana:

- * El primero, conformado por 24 países, 19 industrializados con una economía de mercado y cinco exportadores de petróleo. (Son datos del Banco Mundial, 1987).
- * El segundo, agrupa 21 países de ingresos medianos altos.
- * El tercero, agrupa 32 países de ingresos medianos bajos.
- * El cuarto mundo lo conforman 28 países de ingresos simplemente bajos.

La escala de diferencia va de US\$11.070 ingreso per cápita año a US\$280 promedio anual y de 723 millones de personas a 2.266 millones que se encuentran en bajas escalas. No se incluyen los países de Europa Oriental por falta de datos disponibles y determinación diferente del tipo de cambio. El crecimiento de los países pobres es cada vez más lento. Conclusión: menos ricos, cada vez más ricos y más pobres cada vez más pobres.

Aquí viene otro elemento central de su planteamiento:

Pero esta injusta distribución tiene en la actualidad características diferentes y singulares que la hacen más condenable e injusta. Primero, porque se presenta en una época de proclamación permanente de los derechos, de la igualdad fundamental de la persona humana. Todos somos iguales, pero, como decía Orwell, algunos son más iguales que otros. Segundo, porque debido a la revolución de las comunicaciones, las aspiraciones de los pueblos pobres

están cada vez más por encima de sus posibilidades, creando graves frustraciones que pueden llevar, como ya hemos visto, a reivindicaciones de desesperación. La injusticia y la opresión son ahora menos toleradas que antes y golpean fuertemente la conciencia de los hombres de buena voluntad. Tercero porque se trata, de un fenómeno dinámico, no estacionario.

2.2.1.2. *La interdependencia de la economía*

"Más allá de la autonomía formal de los países para tomar decisiones, más allá también de la pluralidad de formas políticas de gobiernos, las economías nacionales están indisolublemente ligadas a una economía mundial dominada por grandes empresas transnacionales y por los bloques de los países desarrollados."

Se han definido grandes bloques económicos que giran alrededor de Estados Unidos, el Japón y Europa (Mercado Común Europeo). Estos países o mejor, bloques, ejercen un poder ilimitado sobre los organismos internacionales destinados a controlar la economía mundial, ante los cuales los países subdesarrollados se presentan aislados y por lo tanto, sin fuerza de negociación.

La complejidad y la interdependencia de estos fenómenos sociales se evidencia al explicitar las causas políticas e ideológicas de los problemas económicos. "En efecto, ciertos postulados económicos tienden a considerar el hecho económico como un todo en sí mismo, aislado de otras decisiones que distorsionan la economía". Con gran claridad, el Papa señala que los problemas del tercer (y cuarto) mundos tienen su raíz en los bloques Este-Oeste, que les disputan sus áreas de influencias y control geopolíticos (S.R.S. n°. 20). De esta lucha ha nacido la ideología de la seguridad nacional, que tanto daño ha hecho a nuestros países.

Siguiendo esta ideología, grandes cantidades de dinero se han dedicado al armamentismo, anteponiendo la lógica

política militar a la lógica económico-social del desarrollo. Frecuentemente, y en expresión de Juan Pablo II, las economías han sido sofocadas por los gastos militares (S.R.S. n.º. 22).

En resumen, la distancia cada vez mayor entre países desarrollados y subdesarrollados, entre el grado de desarrollo económico y el sistema de valores y la dimensión mundial del fenómeno desarrollo-subdesarrollo parecen ser, en la Encíclica, los indicadores genéricos centrales que sintetizan la problemática actual de la humanidad con respecto al desarrollo.

El Papa dedica, dentro de esta visión panorámica, atención especial a otras manifestaciones, que van desde el analfabetismo, la falta de participación política, las múltiples discriminaciones, la represión del derecho de iniciativa económica y de la soberanía de las naciones, hasta la violación o la limitación en general de los derechos humanos, lo cual constituye -y aquí está lo importante y original dentro de su análisis- una nueva forma de pobreza (S.R.S. nn. 15-16).

Pero también analiza algunos indicadores específicos, cuyas características se pueden resumir en la multiplicación progresiva de los mismos hasta llegar a un ámbito universal. Son ellos, la crisis de vivienda, el fenómeno del desempleo y la deuda internacional, (S.R.S. n.º. 17), todos ellos enumerados y ampliados ricamente en las intervenciones previas del Cardenal Etchegaray y el compañero Emilio Máspero. A ellos me remito por razón de brevedad para su comprensión.

2.2.1.3. El fin de una UTOPIA

El optimismo de la década del 60 ha tocado a su fin. La ONU promovió dos decenios de desarrollo (1960-1980). La "Alianza para el Progreso" parecía ser la solución a los problemas de América Latina mediante la modernización de las estructuras y el liderazgo de las clases medias.

Los diferentes sistemas políticos en cada país trataron de aplicar sus propias recetas para superar el subdesarrollo. De este optimismo participaba Paulo VI al redactar su Encíclica. Juan Pablo II, en cambio, tiene ante sus ojos un panorama más sobrio. Es consciente de que los esfuerzos por superar tal situación no han sido capaces de producir los efectos deseados y debe constatar con dolor y preocupación, pero ante todo con la solicitud amorosa de Pastor, que en vez de acortarse la distancia que separa al desarrollo del subdesarrollo, más bien se ha abierto definitivamente la brecha y las condiciones se han agravado notablemente.

No deja, sin embargo, de hacer una enumeración rápida de los aspectos positivos, entre ellos:

- * La mayor conciencia de la dignidad humana que se manifiesta en la viva preocupación por los derechos humanos, expresada, por ejemplo, en la multiplicidad de organizaciones para la defensa y promoción de estos derechos.
- * También se manifiesta en la mayor conciencia de la radical interdependencia en todos los niveles y su expresión consecuente: la solidaridad, que se traduce y asume en el plano moral. De ella es expresión característica el destino común de la humanidad y el esfuerzo de muchos por lograr esa unidad.
- * También el respeto a la vida, a pesar de la tendencia soterrada de muchos a su destrucción.
- * La preocupación concomitante por la paz y el respeto por la justicia, que se manifiesta en la condición de que la paz o es de todos o de nadie. Que la paz exige el ejercicio explícito de la justicia, condición inseparable del desarrollo.
- * La preocupación por la ecología. La conciencia de que los recursos disponibles frecuentemente no son

renovables. El respeto a la naturaleza, a su ritmo, a su integridad. La búsqueda de la calidad de la vida la autosuficiencia alimentaria, etc. (S.R.S. n°. 26).

Signos de muerte y signos de vida. Signos de pecado y al mismo tiempo signos de reconciliación. La mirada del Santo Padre sobre esta realidad no se reduce a los aspectos aportados por la experiencia y las ciencias humanas. Va mucho más allá, hasta descubrir en esa misma realidad, específicamente en esos signos positivos que acabamos de enumerar, la presencia activa de Dios en nuestra historia. Hay una profunda sintonía y coincidencia entre el contenido de su pensamiento, expresado no sólo en este Documento, sino también en sus innumerables discursos en nuestra tierra latinoamericana y las múltiples y variadas experiencias del pueblo de Dios en nuestro Continente. Dice él mismo: "dejando de lado el análisis de cifras y estadísticas, es suficiente mirar la realidad de una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles que sufren el peso intolerable de la miseria. Son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que en muchos lugares de la tierra, su situación se ha agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad, es el mismo Señor quien viene a interpelarnos" (S.R.S. n°. 13). De ahí que la necesidad de identificar las causas de ese fracaso se convierta en una exigencia moral imprescindible para el cristianismo. La visión de la realidad así entendida, forma parte de los elementos centrales del pensamiento expresado aquí por Juan Pablo II (Cfr. Mifsud T. S.R.S. una presentación mimeografiada).

2.2.2. EL JUZGAR (Juicio Profético) en la S.R.S.

2.2.2.1. *Análisis conceptual del desarrollo*

Los capítulos IV y V se sitúan en el nivel de la fe que ya se vislumbraba en el análisis de realidad. Por una parte se presenta un camino de análisis conceptual del desarrollo;

por otra una lectura teológica de esa realidad. En la primera se trata de identificar la meta que se quiere conseguir, esa utopía humana a partir de la cual se pueden evaluar los pasos recorridos. En la segunda se trata de hacer una lectura, en la fe, de esas etapas, en las que, como decíamos anteriormente, hay signos de muerte y signos de resurrección. El análisis conceptual del desarrollo tiene una función directiva; es decir, de su riqueza y objetividad, de su comprensión y aplicabilidad, depende el proceso que se siga. La lectura, en la fe, de lo que está pasando en la vida real, tiene una función teológica y pastoral al mismo tiempo, en cuanto busca, con la ayuda del Espíritu y su animación, descubrir los signos de la presencia de Dios en esa historia concreta. Esto, repetimos, es lo original e imprescindible que la Iglesia aporta al desarrollo y en particular al análisis de realidad.

1). Concepciones incompletas de desarrollo:

Tanto el mecanicismo económico que concibe el desarrollo como "un proceso rectilíneo, casi automático y de por sí ilimitado, como si en ciertas condiciones el género humano marchara seguro hacia una especie de perfección indefinida" (S.R.S. n°. 27), como el economicismo que considera el desarrollo como la simple acumulación de bienes y servicios, resultan de hecho, no sólo insatisfactorios, sino inaceptables. El primero es insostenible. La misma experiencia nos lo demuestra. El segundo tampoco ha resultado, y más bien se ha convertido en una especie de materialismo craso que lleva invariablemente a un proceso de degeneración humana. "Cuanto más se posee más se desea, mientras las aspiraciones profundas quedan sin satisfacer e incluso sofocadas" (S.R.S. n°. 28).

Aquí encontramos un dato revelador: por un lado, unos que tienen tanto que no logran satisfacerse, porque siempre quieren más; por otro, muchos que tienen tan poco o no tienen nada, y por tanto, tampoco logran su satisfacción porque carecen de los bienes indispensables para la realización de su vocación.

Con esto llegamos al meollo de su planteamiento crítico: cuando se priva al desarrollo de su dimensión integral, se vuelve en contra de sus mismos beneficiarios. El desarrollo, por lo tanto, abarca dimensiones no sólo económicas, sino también políticas, culturales, sociales, religiosas, ligadas a un sistema de relaciones. Todo intento por definir o explicar el desarrollo o el subdesarrollo por factores simplemente externos a las decisiones humanas ha resultado siempre fallido. La posición del Papa se opone también a quienes ven el subdesarrollo como la resultante de inferioridades raciales o de la explosión demográfica descontrolada o de la escasez de recursos naturales o aún de las mismas deficiencias tecnológicas y de cualquier otro factor que el hombre no pueda modificar. El desarrollo o el subdesarrollo son opciones morales en las cuales la responsabilidad de todos se constituye en el elemento determinante. Esas opciones morales, para que sean efectivas, deben convertirse en decisiones políticas que deben llegar a afectar los mecanismos rígidos, casi automáticos, en que se mueve actualmente la economía y en general el mismo proceso de desarrollo. Si por decisiones políticas se han generado y mantenido esas estructuras, también por una firme voluntad política se pueden modificar o reemplazar por otras que conduzcan a un auténtico desarrollo. Si queremos interpretar, desde la sociología, estos aportes de la Encíclica, podríamos decir que el subdesarrollo es una relación estructural entre países y entre grupos dentro de los países, que bajo la apariencia de una igualdad formal, crea y mantiene una profunda desigualdad real en la distribución de los bienes y servicios, en cuanto a la posibilidad de ejercer los derechos humanos, en la participación en las decisiones relativas al bien común. Este sistema estructurado de relaciones que definen el subdesarrollo, ha sido generado por las acciones políticas y está en un proceso de permanente consolidación o de modificación a partir de otras decisiones.

2). El desarrollo auténtico:

Juan Pablo II lo enfoca desde diferentes ángulos, partiendo

de su dimensión integral, dentro de la cual no descuida el aspecto económico. Continúa presentándonos los aspectos bíblicos para luego terminar analizando el carácter moral del desarrollo integral.

Vamos a tratar de tomar únicamente aquellos puntos que consideramos están en la base de su concepción.

a). El TENER y el SER:

"El TENER de las cosas puede producir heridas incurables en el ser de las personas. Son "heridas agradables" como la droga que se apetece insaciablemente; pero no por ello dejan de ser heridas mortales" (Cfr. Antoncich, R. "Teoría y praxis" Rev. Christus n°. 616, Junio 1988, pág. 7).

En Juan Pablo II estos dos polos tienen una trayectoria concreta en cuanto a prioridades se refiere. Se trata precisamente de dar prioridad a uno de estos polos y tan sólo a uno como exigencia ética. En "Redemptor Hominis" ya lo manifestaba: "el sentido esencial de esta realeza y de este dominio del hombre sobre el mundo visible, asignado a él por el mismo Creador, consiste en la prioridad de la ética sobre la técnica, en el primado de las personas sobre las cosas, en la superioridad del espíritu sobre la materia" (R.H. n°. 16). Invertir estos polos significa alienar al hombre "¿No es ésta, dice el mismo Papa la esencia misma de la alienación?" (R.H. n°. 15).

Lo mismo en relación con el trabajo: "la prioridad del trabajo sobre el capital, la primacia del hombre sobre el proceso de producción" (L.E. nn. 11-12).

El "ser" es considerado por Juan Pablo II como el núcleo más profundo de la persona humana (su condición de persona libre y responsable). El "tener" es el dominio de las cosas. Si se invierten los términos se destruye la misma función positiva del "tener", tanto en nivel individual como social. De allí que la persona o la sociedad del "tener" se vuelvan

deshumanizadas. Es el caso de los bloques ideológicos y políticos que han dividido al mundo. Imperialismos que impiden cualquier desarrollo solidario. En cambio, el hombre que privilegia el Ser y la sociedad del "SER", desarrolla fuertes vínculos de solidaridad en busca del bien común.

b). El ser más profundo del hombre:

Se trata aquí de las más profundas aspiraciones del hombre en su relación con los demás y específicamente en su relación con Dios. Parte de la creación misma. El hombre creado a imagen y semejanza de Dios, con una vocación y tarea: dominar todas las cosas y ofrecerlas, así transformadas, a Dios, para su gloria. Toda la historia del hombre -que está ligada a la de la salvación- es una historia de continuas realizaciones "que aunque puestas en peligro y en crisis por el pecado, se repiten, enriquecen y se difunden como respuesta a la vocación divina señalada desde el principio al hombre y a la mujer" (Gén. 1. 26-28) y grabada en la imagen recibida por ellos.

Aquí vale la pena hacer alusión a la Encíclica "Laborem Exercens" en donde Juan Pablo II insiste en el concepto del hombre como protagonista del desarrollo (Vocación del hombre al trabajo).

En el plan divino, Cristo es el primogénito de toda la creación. Todo fue creado por El y para El, todo tiene su consistencia en El. Todas las cosas se reconcilian con El y por El (Cfr. Col. 1. 15s).

En Cristo, imagen perfecta del Padre, se inserta nuestra historia. El sueño de un "progreso indefinido" se verifica transformado radicalmente por la nueva óptica que abre la fe cristiana, asegurándonos que este progreso es posible sólo porque Dios Padre ha decidido, desde el principio, hacer al hombre partícipe de su gloria en Jesucristo Resucitado" (S.R.S. n°. 31).

c). El carácter moral del desarrollo integral:

El respeto y la defensa de las exigencias morales, culturales y espirituales de la persona humana y de los pueblos, que se fundan en su dignidad inalienable, son básicos y condicionantes del mismo desarrollo integral. Las consecuencias de estos principios morales las podemos resumir así:

- * En el orden nacional: respeto a todos los derechos (a la vida, la familia, las relaciones laborales en justicia, la comunidad política-participante, la libertad religiosa, etc.). (Cfr. S.R.S. n°. 33).
- * En el orden internacional: el respeto a la identidad de cada pueblo (características históricas y culturales); la igualdad fundamental de los pueblos (Cfr. Parábola del rico y de Lázaro).
- * El carácter moral del desarrollo integral exige que se enmarque dentro de principios de solidaridad y libertad. Ellos se derivan del orden de la verdad y del bien propio de la creatura humana. En otras palabras, en lenguaje cristiano, "el verdadero desarrollo debe fundarse en el amor a Dios y al prójimo y favorecer las relaciones entre individuos y sociedades". Esta es la civilización del amor de que hablaba con frecuencia Paulo VI (S.R.S. n°. 33).
- * De ahí resultan condiciones o requisitos de carácter moral del desarrollo integral en relación con la naturaleza.
 - El orden natural no se puede utilizar indiscriminadamente según exigencias sólo de índole económica; hay que tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión dentro de un sistema ordenado que es el Cosmos.

Los recursos naturales son limitados (algunos no renovables). No se pueden por tanto utilizar como si fueran inacabables.

Es necesario defender a toda costa el medio ambiente; la industria debe tener en cuenta este principio que determinará la calidad de vida del presente y del futuro.

Ante la naturaleza estamos sometidos no sólo a las leyes biológicas, sino morales "cuya transgresión no queda impune" (S.R.S. n.º. 34).

2.2.2.2. *La lectura teológica de los problemas modernos:*

El capítulo IV precisa el concepto de desarrollo a nivel doctrinal. El capítulo V nos sitúa ante la historia concreta como lugar teológico de la presencia de Dios, en donde se va realizando Su Reino, aunque bien sabemos que ninguna realización temporal se identifica con el Reino de Dios. Sin embargo, estas realizaciones temporales reflejan y en cierto modo anticipan la gloria de ese Reino que sólo será definitivo en su plenitud escatológica (S.R.S. n.º. 48).

1). Responsabilidad humana y estructuras de pecado:

¿Cómo inicia el Santo Padre esta lectura teológica?

Las divisiones Este-Oeste, Norte-Sur, la falta de solidaridad, la manipulación de la interdependencia necesaria entre países, nos muestran un mundo sometido a estructuras de pecado (S.R.S. n.º. 36). La temática del pecado se enriquece aquí con el énfasis en la relación pecado-estructuras sociales. Un análisis parecido hace Puebla. Leer en la historia humana el pecado; ve en el fondo de los problemas sociales, económicos o políticos la idolatría del "ser" y el "tener". "Es situarse en un nivel profundo de interpretación de la historia".

Sólo quiero hacer referencia a la Exhortación Apostólica

"Reconciliatio et Paenitentia" en donde Juan Pablo II explica e insiste en la relación estrecha (causa-efecto) del pecado con las estructuras de pecado, en cuanto estas últimas son producidas por las personas que pudiendo hacer algo por eliminar el mal, por cobardía, por interés, por pereza, etc., las conservan y aún las alimentan. Es a las personas a las que hay que ir para cambiar las estructuras. Una situación (institución, estructura, sociedad) no es de suyo sujeto de actos morales, por lo tanto, no puede ser ni buena ni mala en sí misma (Cfr. "Reconciliación y Penitencia", n.º. 77).

En un análisis de Iglesia se hace referencia al pecado y a las estructuras de pecado, porque supera el simple análisis socio-político. El pecado es ofensa a Dios en el prójimo. El pecado introduce en el mundo condicionamientos y obstáculos que van mucho más allá de la misma vida personal afectando el desarrollo de comunidades y pueblos.

2). Consideraciones particulares:

¿Cómo se expresan estas estructuras de pecado?

Estas actitudes de pecado que engendran "estructuras de pecado" se expresan específicamente en el afán de ganancias exclusivas y la sed de poder. Estas actitudes son de por sí separables, sin embargo, en el panorama que se acaba de analizar están indisolublemente unidas aunque predomine una u otra.

En toda forma de imperialismo moderno considerada a la luz de estos criterios morales, se esconden estas expresiones de ganancia y de poder exclusivo.

3). Naturaleza del mal en referencia al desarrollo de los pueblos:

Diagnosticar así el mal, es también identificar, a nivel de la conducta humana, el camino a seguir para superarlo. La decisión de emprender el camino está requerida por la

misma voluntad de Dios "único fundamento de una ética absolutamente vinculante" (Cfr. S.R.S. nº. 37).

4). Caminos de superación:

Dos obstáculos iniciales: nuestra frágil naturaleza que no nos deja tomar decisiones radicales y las condiciones cambiantes, muchas veces imprevisibles.

El camino que emprendamos debe comenzar por un cambio radical de actitudes que lleven a redefinir nuestras relaciones con los demás, con las comunidades humanas, con la naturaleza, con nosotros mismos, en función del Bien Común, del desarrollo integral "de todo el hombre y de todos los hombres".

Este cambio profundo de actitudes, en cristiano se llama conversión. Asume todo el cambio interior, pero además indica relación a Dios y al prójimo, a los demás, a la comunidad. Creación de relaciones de interdependencia entre los hombres y entre las naciones.

5). La virtud de la solidaridad, expresión de nuevas y profundas actitudes:

¿Pero de qué interdependencia se trata?

"Ante todo (y cito textualmente) se trata de la interdependencia percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumido como categoría moral. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como "virtud" es la **SOLIDARIDAD** (S.R.S. nº. 38).

6). Características del ejercicio de la solidaridad:

a). Un principio válido para personas, grupos y relaciones internacionales.

"El ejercicio de la solidaridad dentro de cada sociedad es válido sólo cuando sus miembros se reconocen unos a otros como personas" (S.R.S. nº. 39).

- El que tiene debe sentirse solidario (responsable) del que no tiene. Compartir con él.
- El que no tiene debe saber reivindicar sus legítimos derechos y obrar como corresponde para el bien de todos.
- Los grupos intermedios deben hacer prevalecer los intereses comunitarios sobre sus propios intereses.

b). En cuanto a las relaciones internacionales, análogamente se puede aplicar el principio así:

La interdependencia, de la cual cada vez se adquiere más conciencia, debe convertirse en solidaridad, respaldada por este principio: "Los bienes de la Creación están destinados a todos" (S.R.S. nº. 39).

Hay que instaurar un sistema internacional que se fundamente en la igualdad de todos los pueblos y el legítimo respeto a sus diferencias. Supone superar todo imperialismo, todo deseo por mantener la hegemonía. Supone cambiar la mutua desconfianza en colaboración.

7). La solidaridad, virtud cristiana:

La solidaridad, por tanto, debe situarse como pieza clave, otro elemento central, dentro de un nuevo modelo de unidad del género humano, reflejo de la vida íntima de Dios de la que el hombre es su imagen. Ha sido rescatado por la sangre de su Hijo y está animado por la fuerza de su Espíritu. De ahí que supere los mismos esquemas de valor humano para

relacionarse en definitiva con la caridad (Jn 13. 35), con la reconciliación, con el perdón "Amar a sus enemigos (Cfr. Boletín CELAM N°. 218, Febrero-Marzo, 1988. La Encíclica S.R.S. una primera aproximación, pág. 15). Por encima de todo, la unidad, vínculo de la paz...": la comunión en Dios Padre por su Hijo Jesucristo... (Ef. 4).

Los mecanismos de poder sólo podrán ser superados por el ejercicio de la solidaridad humana y cristiana.

3.2.3. EL ACTUAR en S.R.S. - Proyecciones para América Latina

Qué reflexión tan profunda hace el Papa sobre el desarrollo y cómo va animando a la Iglesia para que en sus miembros se manifiesten los dones y carismas gracias al Espíritu. El presentar un modelo operativo no corresponde a él ni a la jerarquía. Sin embargo, llega hasta proponer algunas reformas.

3.2.3.1. Algunas reformas necesarias

Hablar de compromiso solidario con los pobres exige acciones concretas que Juan Pablo II sitúa tanto en el ámbito personal y social como en el institucional. En este último propone:

- 1). La reforma del sistema internacional de comercio (proteccionismo, materias primas, etc.).
- 2). El sistema monetario y financiero mundial (Cfr. deuda externa).
- 3). Las tecnologías y sus transferencias (Tecnologías en desuso en países industrializados).
- 4). Reformas de organizaciones internacionales dentro de un nuevo orden internacional (S.R.S. n°. 42).

3.2.3.2. Algunas orientaciones para los países en desarrollo:

- 1). Necesidad de iniciativa, por parte de los mismos, que responden a sus propias necesidades, de acuerdo con diagnósticos objetivos de la realidad.
- 2). Necesidad de colaboración (interdependencia) en diferentes formas de cooperación entre ellos (complementariedad de sus productos, pactos, organizaciones regionales, inspirados en criterios de igualdad, libertad y participación, etc.).
- 3). Necesidad de incrementar la producción alimenticia en algunas naciones.
- 4). Necesidad de garantizar el acceso a la cultura, a la información, a la alfabetización y educación de base. (Cfr. S.R.S. n°. 42).

3.2.3.3. Algunas proyecciones específicas para América Latina:

- 1). La Encíclica S.R.S. ha sido silenciada muy rápidamente. Lo hemos escuchado una y otra vez. Esta apreciación vale para América Latina. Sin embargo, hoy me pregunto. ¿Fue silenciada o simplemente no alcanzó a despegar?. ¿La Encíclica S.R.S. ponía el dedo en la llaga de los otros o también de nosotros?. ¿Qué era lo que nos dolía a nosotros como Iglesia institución jerárquica?. ¿A ustedes como constructores de la sociedad y en un campo específico?. Los invito a compartir estas interrogantes en la plenaria.
- 2). Los medios de comunicación social mueven los puntos de interés con tal rapidez que una noticia es desplazada en pocas horas por otra. No interesa su relación mutua o su posible oposición. El común de la gente

difícilmente profundiza y la élite tiende cada vez más a especializarse. La Iglesia no ha podido todavía entrar en ese dinamismo enloquecedor. Gran tarea la que nos espera en todos los niveles.

- 3). Por otra parte, me parece que la proyección y desafíos de este Documento lo podemos tratar en dos planos: Primero el plano metodológico, el *ver, juzgar y actuar* dentro de una lectura teológica de los signos de los tiempos. El análisis de realidad se enriquece definitivamente con la visión de fe de la lectura teológica. Es todo un ejercicio de la función profética de la Iglesia.

Esta metodología exige una preparación específica para el diálogo. S.R.S. es un buen ejemplo de cómo hay que partir de los hechos, usar el lenguaje con que los seres humanos tratan de orientar sus acciones y codificar sus experiencias, y dentro de ese mismo lenguaje mostrar las aperturas necesarias para enriquecer los conceptos fundamentales. "Tal trabajo es necesario para el diálogo con el mundo moderno. La distancia entre Iglesia institucional y mundo del trabajo tal vez tenga alguna relación con este punto".

También la lectura teológica tiene relación directa con la misma opción por los pobres. La lectura teológica debe enseñarnos a señalar proféticamente lo que es pecado y lo que es grato a Dios. Debe animarnos a apoyar sus organizaciones populares, a formar, a conscientizar, a anunciar y denunciar, en fin a estar presente en las acciones transformadoras en beneficio de los pobres.

- 4). Segundo, es el plano de los contenidos. Uno de los aspectos más importantes en este orden, es analizar el mismo concepto de "desarrollo", que tiene todavía connotaciones ambiguas. Profundizar en su relación con la libertad humana integralmente considerada;

todo ello enmarcado en un proceso de liberación integral. "El principal obstáculo que la liberación debe vencer es el pecado y las estructuras que llevan al mismo, a medida que se multiplican y se extienden. La libertad con la cual Cristo nos ha liberado (Cfr. Gal 5.1) nos mueve a convertirnos en siervos de todos. De esta manera el proceso de desarrollo y de liberación se concreta en el ejercicio de la solidaridad, es decir, del amor y servicio al prójimo, particularmente a los más pobres" (S.R.S. n.º. 46). Por otra parte es necesario insistir que en el proceso de lucha por el auténtico desarrollo y la liberación integral, no cabe sino la actitud de Cristo que ama, que perdona, que redime. No se trata para nosotros de fuerzas antagónicas que se encuentran en inevitable conflicto, sino de personas con capacidad de conversión.

- 5). Asumo plenamente los desafíos presentados por el compañero Emilio Máspero en relación con los derechos humanos, con la libertad y la democracia, con la urgencia de integración latinoamericana. A él y a ustedes laicos cristianos comprometidos me remito para apoyarlos en sus iniciativas y animarlos en sus proyectos concretos en orden a la construcción de una nueva sociedad.



COMENTARIOS AL TEMA 2

A

*Por: P. JULIO TERAN DUTARI, S.J.
Rector de la Pontificia
Universidad Católica del Ecuador*

Un acercamiento complementario a los elementos centrales de la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" debe intentarse también desde los conceptos estructurales que subyacen a la trama de reflexiones y propuestas. La Encíclica realiza una revisión de ciertos conceptos sociales básicos. De hecho parece presentar la Doctrina Social de la Iglesia como una "filosofía cristiana" para el desarrollo integral "personalista", cuyo objetivo concreto es la "civilización del amor".

Trataremos en la páginas siguientes estos tres puntos, con sus respectivas articulaciones.

1. DOCTRINA SOCIAL Y FILOSOFIA CRISTIANA.

Como introducción conviene recalcar que, si hoy día la Iglesia vuelve a preocuparse por una Filosofía que puede con derecho llamarse cristiana, es principalmente por las exigencias de su propia Doctrina Social; no ignoramos que la Teología dogmática y las cuestiones planteadas por las ciencias también son un incentivo poderoso para la Filosofía Cristiana de hoy; pero creemos que, tratándose de América Latina al menos, son los requerimientos de la Doctrina Social de la Iglesia los más urgentes e imperativos. A esto se refiere con claridad la última Encíclica Social cuando

refiere con claridad la última Encíclica Social cuando puntualiza cuál es el lugar epistemológico y, si se quiere, el valor hermenéutico de sus afirmaciones y propuestas.

En el Capítulo VI, abordando esta cuestión¹, recuerda el Papa que "la Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer al problema del subdesarrollo" ni a otros asuntos de esta índole; pero en cambio, como ya dijo Paulo VI en la "Populorum Progressio", es "experta en humanidad", posee una visión experimental del hombre, que se incluye necesariamente dentro de su palabra evangelizadora con la cual transmite y actualiza la revelación divina hecha en Jesucristo. La reflexión eclesial de esa palabra evangelizadora constituye el ámbito de la Teología y dentro de ésta, particularmente en el campo de la teología moral, surge también un especial "instrumento" de pensamiento y de diálogo que es la Doctrina Social.

Esta última se delimita aquí cuidadosamente, primero en forma negativa, indicándose que no está en la línea de los *sistemas o programas* económicos y políticos (concretamente "no es una 'tercera vía' entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente": "ni manifiesta preferencias por unos o por otros" sistemas); tampoco es una *ideología*, que en cualquiera de sus múltiples definiciones siempre implica algún interés (de ordinario partidista) para utilización de la verdad. Así entonces se precisa en forma muy positiva cómo la doctrina Social es una enseñanza que comprende un "conjunto de principios de reflexión de criterios de juicio y de directrices de acción"²; y cómo esta enseñanza formula cuidadosamente el resultado en una *atenta reflexión* sobre las realidades del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de

la tradición de la Iglesia, para *interpretarlas* en confrontación con lo que enseña el Evangelio y *orientar* así la conducta cristiana en un verdadero "compromiso con la justicia".

Hay un motivo ahora para entender todo esto como un programa de "filosofía". La filosofía no parece haber merecido ninguna mención en este documento pontificio, el cual más bien insiste en la teología, como acabamos de ver y como se expresa al final de la Introducción, donde se dice que "la presente reflexión tiene la finalidad de subrayar, mediante la ayuda de la investigación teológica sobre las realidades contemporáneas, la necesidad de una concepción más rica y diferenciada del desarrollo"³. A pesar de toda impresión en contrario, la filosofía está aquí muy presente, ya por el solo hecho de que el Papa dirige su Carta Encíclica a los Católicos "así como a todos los hombres de buena voluntad"⁴, siguiendo en esto de manera explícita el significativo ejemplo de Pablo VI en *Populorum Progressio*⁵, quien no hacía con ello sino continuar las actitudes del Concilio Vaticano II, en particular de la Constitución "Gaudium et Spes", como igualmente lo recalca Juan Pablo II⁶. Es evidente que con esas actitudes, preparadas ya en el Magisterio Pontificio a partir de la Encíclica "Rerum Novarum" de León XIII en 1881, la Iglesia -según el Papa apela a la filosofía, pues "intenta guiar de este modo a los hombres para que ellos mismos den una respuesta, con la ayuda también de la razón y de las ciencias humanas, a su vocación de constructores responsables de la sociedad terrena"⁷.

Este texto, que se encuentra al comienzo mismo de "Sollicitudo Rei Socialis", tiene una enorme importancia para lo que hoy en día conviene atender como filosofía cristiana: es una reflexión en profundidad, guiada por la razón autónoma de

1. "Sollicitudo Rei Socialis" (en adelante citada como SRS) N.º 41.
2. Síntesis repetida varias veces en la Encíclica Nos. 3, 8, 41...) y tomada de la Instrucción "Libertatis Conscientia" N.º 72, que sigue a la "Octogesima Adveniens" de Pablo VI, N.º 4.

3. SRS. 4.
4. Título de la Encíclica.
5. Cfr. Ibid 8.
6. Ibid 6-8.
7. Ibid 1.

los hombres actuales y orientada en su racionalidad por el estilo de las ciencias humanas, que hoy puede ser participado por la totalidad del mundo pensante; de ahí que llene las notas básicas de lo que se suele llamar filosofía; pero lo que la constituye en "cristiana" vendría a ser el carácter de respuesta "a las sucesivas aportaciones del Magisterio", las cuales forman un "corpus" doctrinal renovado, "que se va articulando a medida que la Iglesia, en la plenitud de la palabra revelada por Jesucristo y mediante la asistencia del Espíritu Santo, lee los hechos según se desenvuelven en el curso de la historia"⁸. Filosofía Cristiana sería esa investigación de estricto corte racional y dialogante a nivel mundial, sobre los trasfondos eminentemente antropológicos de nuestras realidades históricas, reflexión promovida por las propuestas del Magisterio de la Iglesia al aplicar el mensaje de Cristo, sobre todo en su doctrina social, pero que no se apoya en la sola autoridad eclesiástica sino en la fuerza de la razón solidaria e histórica a través de todos los hombres de buena voluntad.

Esta trascendencia interhumana del discurso, que sólo una filosofía puede alcanzar en nuestra época, se pone también de relieve por el llamado insistente que hacen los Papas, y Juan Pablo II en esta Encíclica particular, a grandes sectores religiosos no católicos: después de exhortar a los laicos hijos de la Iglesia, se dirige a los otros cristianos para que demos todos "un testimonio unánime de nuestras comunes convicciones sobre la dignidad del hombre"; y a continuación también a los judíos, a los musulmanes y a todos los seguidores de las grandes religiones del mundo, evocando el encuentro del 27 de Septiembre de 1986 en Asís⁹. Ahora bien, esa común fe en Dios, a cuya fidelidad se apela aquí, no puede expresarse -al menos todavía- sobre el plano de una común teología; es más bien la sana filosofía, que incluye una filosofía de la religión y un tratado filosófico sobre Dios

llamado también "teología natural", pero así mismo comprende una antropología filosófica como pieza central; es esta filosofía la única que parece poder articular un diálogo racional, universal, profundo y responsable, el cual -visto al menos desde el ángulo de los cristianos y particularmente de los católicos que tenemos como continua referencia (pero no como exclusivo fundamento) el Magisterio actualizado de la Iglesia, sobre todo en el campo social- se puede llamar acertadamente "filosofía cristiana".

Estas consideraciones habría que reforzarlas recordando cómo los Papas, y también Juan Pablo II, aunque ciertamente intentan "una lectura teológica de los problemas modernos"¹⁰, desarrollan no obstante un entramado de conceptos y un tipo de argumentación que presentan como convincentes y dignos de absoluto respeto para cualquier lector sensato, y que pretenden los comprendan y se los apropien todos los hombres de buena voluntad, aunque no tengan fe ni den, por consiguiente, un valor de primer orden a la autoridad divina revelante; y esto no es otra cosa sino suscitar, desde la teología, una respuesta que es filosófica o incluye al menos como elemento y medio indispensable la filosofía¹¹.

Desde luego, al hablar aquí de la razón y de su actividad filosófica, entendemos aquel núcleo inteligente de la persona, abierta, aún sin saberlo, a Dios y a su posible palabra dentro de la historia; la racionalidad que promueve integralmente al hombre, lo cual queremos ahora tocar brevemente en los puntos que siguen:

2. DESARROLLO AUTENTICO DEL HOMBRE

Según Juan Pablo II, el último de los tres grandes puntos de novedad en la "Populorum Progressio" de Pablo VI está en la

8. Ibidem.

9. Ibid 47; Cfr. 32.

10. Cfr. SRS, título del Capítulo V.

11. Léase también en este contexto la notable afirmación de que "ni siquiera la necesidad del desarrollo puede tomarse como pretexto para imponer a los demás.....la propia fe religiosa". Ibid. 32.

radical revisión del concepto de desarrollo, tan injustamente reducido a un crecimiento de bienes materiales que tiene por principal móvil el egoísmo¹².

En el Capítulo IV de "Sollicitudo Rei Socialis" trata el Pontífice del "auténtico desarrollo humano", y al hacerlo entra expresamente en un análisis histórico-filosófico de conceptos¹³.

2.1. Crítica al concepto moderno de desarrollo

En primer lugar presenta, como concepto antecedente connotado por el de desarrollo, la noción iluminista de "progreso", acuñada por los filósofos de la ilustración en el S. XVIII (pensemos en un Voltaire y sobre todo en un Kant); un progreso rectilíneo, casi automático y de por sí ilimitado, hacia una especie de perfección indefinida del género humano, bajo un ingenuo optimismo mecanicista. Nos dice que esta concepción ha quedado seriamente cuestionada tras la tragedia de las dos guerras mundiales y ante la amenaza de la destrucción atómica.

En seguida se ofrece el análisis de la concepción económico-social, propiamente "economicista", que también se declara haber entrado en crisis, pues -se nos dice- "hoy se comprende mejor que la mera acumulación de bienes y servicios, incluso en favor de una mayoría, no basta para proporcionar la felicidad humana"; aunque haya disponibilidad de múltiples beneficios científicos y tecnológicos, (los cuales, como también se reconoce más adelante¹⁴, abren nuevos horizontes y deben verse como un Don de Dios, una respuesta a la vocación divina), con todo subsisten formas de esclavitud y no hay liberación, porque falta el *objetivo moral*. Junto al subdesarrollo miserable hay el superdesarrollo consumista para algunas categorías sociales, que hace al hombre esclavo

12. SRS. 10.

13. Ibid 27-28.

14. Ibid. 29.

de la posesión y del goce inmediato de más y más productos nuevos: es el predominio inhumano del tener sobre el ser, que engendra la injusta distribución de bienes y servicios junto con la universal incapacidad de realizar la vocación humana fundamental a través de los bienes convenientes.

En conclusión, el análisis crítico de este segundo concepto demuestra que el desarrollo, si bien tiene una necesaria dimensión económica (y en esto hay un aporte de las actuales filosofías de lo material), no se agota con esta dimensión; y si se limita a ésta, se vuelve, no sólo contra los subdesarrollados, sino incluso contra los que, según este concepto, son los más "desarrollados" del mundo.

Una verdadera filosofía cristiana ha llevado así a buscar "las características de un desarrollo pleno, 'más humano', el cual -sin negar las necesidades económicas- procure estar a la altura de la auténtica vocación del hombre y de la mujer".

2.2. Desarrollo histórico de las personas, en perspectiva moral

En seguida de lo anterior expone Juan Pablo II esta idea plenaria de desarrollo¹⁵ y para hacerlo recurre al concepto nuclear de una filosofía cristiana del hombre, el de "persona", que aquí -de acuerdo con lo dicho antes- se expone y se desentraña más bien en un nivel exegético, gracias a la lectura filosófico-teológica de los relatos del Génesis sobre la creación del hombre, y de algunos mensajes del Evangelio y de las Cartas de San Pablo.

Al contenido del concepto de persona se lo llama ahora un "parámetro interior" de la realidad humana, equivalente a su "naturaleza específica", que -en cuanto a notas conceptuales- si tiene algo en común con la noción griega del hombre (como "animal racional") es sólo en una primera base, la de ese doble componente, corporal y espiritual, del que está

15. Ibid. 29-34.

hecho el hombre, pues aquí todo se concentra en la relación al Creador mismo gracias a la imagen suya, que le da al hombre verdadera afinidad con Dios. Esta imagen se constituye, no sólo por la inteligencia como acentuaban los griegos, sino ante todo por la voluntad libre, por la cual el hombre (en una dialogicidad de varón y mujer, por tanto: de conjunto social) está llamado a someterse consciente y gustosamente a la voluntad de Dios, quien a su vez le somete al hombre el uso de las creaturas, para un plan de cultivo y de progreso; de tal modo que el dominio de las cosas creadas se subordine al crecimiento de la imagen divina en la creación a través de la socialidad humana en el decurrir de la historia.

En esta forma el Papa redescubre en la noción filosófica de desarrollo sus orígenes cristianos y bíblicos. No se trata de una noción laica o profana; fue más bien uno de tantos conceptos que a lo largo de la Edad Moderna se secularizó, olvidando sus raíces de pensamiento cristiano; pero éstas aparecen hoy más nítidas en la misma vocación fundamental del hombre a participar en la vida divina a través de la historia, "aunque con una fuerte acentuación socio-económica"¹⁶.

En este panorama aparece lo imprescindible de la noción de pecado, incluso como noción filosófica derivada del concepto fundamental de libertad y relacionado con los de vocación, misión, tarea, obediencia, responsabilidad, tentación, idolatría; conceptos a los que por parte de Dios acompañan los de su misericordia paciente, su fidelidad amorosa, su providencia sabia y omnipotente. El resultado de este juego entre la libertad divina y la libertad humana es la historia: incluso a pesar del pecado el hombre logra continuas realizaciones progresivas que se difunden y se enriquecen y hacen aparecer el desarrollo "como un momento de la historia iniciada en la creación y constantemente puesta en

peligro por la infidelidad a la voluntad del Creador,..... pero que corresponde fundamentalmente a las premisas iniciales"¹⁷.

Papel preponderante juega en este "desarrollo", filosófica y cristianamente concebido, la vocación del hombre al trabajo, que constituye un deber y reviste las características estudiadas por la Encíclica "Laborem Exercens", que aquí se cita, en un esbozo no sólo de teología sino así mismo de filosofía del trabajo.

Finalmente, es toda una *filosofía cristiana de la historia* la que se dibuja en estas páginas y traspone a sus verdaderas dimensiones el optimismo de las ideas modernas y contemporáneas sobre el "progreso indefinido" y sobre un plan y unas leyes de la historia humana: en el plan eterno de Dios, que culmina en Cristo, "se inserta nuestra historia, marcada por nuestro común esfuerzo personal y colectivo por elevar la condición humana y vencer los obstáculos....., mientras el pecado, que siempre nos acecha y compromete nuestras realidades humanas, es vencido por la 'reconciliación' obrada por Cristo". Es la ley de la cruz redentora la única ley englobante de la historia, que nos asegura que "todas las obras y acciones, dignas del hombre, serán rescatadas" para la eternidad, pero ya desde ahora. A esta sublime tarea se ordena también el Ministerio Pastoral de la Iglesia, servidora y signo sacramental de la unidad y de la plenitud a que está llamada la humanidad entera en su desarrollo¹⁸.

Todas estas notas de la auténtica noción de desarrollo, enraizada en la dignidad de la persona humana, demuestran un *carácter moral* que le es intrínseco. Y esto significa para el Papa que no basta explotar la abundancia de bienes y servicios o disponer de infraestructuras perfectas, sino que ante todo han de respetarse rigurosamente "las exigencias éticas culturales y espirituales fundadas sobre la dignidad

16. Ibid. 29.

17. Ibid. 30.

18. Ibid. 31.

de la persona y sobre la identidad propia de cada comunidad, comenzando por la familia y las sociedades religiosas", lo cual, a su vez implica "una viva conciencia del valor de los derechos de todos y de cada uno", en especial "el derecho a la utilización plena de los beneficios ofrecidos por la ciencia y la técnica", tanto en el orden interno de cada nación como en el orden internacional¹⁹.

3. LA CIVILIZACION DEL AMOR

Es en este punto del despliegue conceptual de la Encíclica donde aparece el enlace entre el concepto de "persona" y el de "civilización del amor"; así se entiende cómo la persona es el núcleo de la historia; cómo de las notas características de la persona brotan las exigencias de todo desarrollo integral para cada época de la historia de la humanidad; cómo en nuestros tiempos, ante problemas precisos e inéditos, cobra una inusitada vigencia el concepto mismo del "amor" y puede concebirse en forma tal que dé origen a todo un estilo de civilización. Porque se entienden entonces de un modo societario nuevo los antiguos principios cristianos, hoy convertidos en postulados filosóficos de la humanidad, tales como igualdad fundamental, solidaridad, libertad, orden de la verdad y del bien; pero inspirados en último término por la revelación cristiana del amor a Dios y al prójimo. Esos conceptos han quedado enumerados aquí por Juan Pablo II, quien concluye que con ellos se indica el contenido riquísimo de aquella "civilización del amor", tan querida y evocada por Pablo VI; el Papa actual, por su parte, ve extenderse la fuerza de esta valiente fórmula también a la transformación humana del mismo "cosmos" de la filosofía griega, gracias a una triple consideración: la conciencia de que no pueden utilizarse impunemente los seres de la naturaleza según las propias exigencias económicas, pues toda la naturaleza forma un sistema de interrelación que prefigura el vínculo del amor; la convicción de que los recursos naturales son limitados y deben ser disponibles

19. Ibid. 33.

sobre todo para las generaciones futuras, a las que también hay que amar; y la clarividencia sobre el devastador resultado de cierto tipo de desarrollo (obsesionado por la industrialización) sobre la calidad de vida en las zonas desarrolladas, lo cual es la cara negativa del amor que nos hace falta²⁰. Una vez más se impone la dimensión moral de un desarrollo que, surgiendo de una recta concepción de la persona humana, es promovido en la filosofía cristiana de que hablamos, requerida por las enseñanzas sociales de la Iglesia.

Al decir que debe el desarrollo de los pueblos dirigirse hoy día hacia una civilización del amor, no podemos olvidar que esto implica un llamamiento particular para América Latina; más aún, el Papa está seguramente pensando en nosotros cuando así habla. Fue el mismo Paulo VI quien denominó a esta parte de la tierra "el Continente de la Esperanza" y Juan Pablo II, a su vez, no ha desdeñado el insistir sobre el papel providencial que están llamados a desempeñar nuestros pueblos latinoamericanos, por su raigambre católica, en la hora presente de la humanidad y de la Iglesia²¹. En el mismo sentido hablan los Obispos Latinoamericanos desde Puebla y recientemente en el mensaje del CELAM ante los 500 años del descubrimiento y la evangelización en América Latina²².

Desde el punto de vista de la filosofía, se nos hace ver por parte de los mismos europeos como Latinoamérica está hoy en capacidad y en urgencia de aportar algo propio, precisamente desde la índole cristiana de su historia y de su idiosincrasia, a un pensamiento filosófico mundial que aparece cada vez más perdido o desesperanzado²³.

20. Ibid. 34.

21. Cfr. J. Terán Dutari: Inculturación de la Fe y Evangelización de las Culturas. En: La Hora Misionera de América Latina - Memorias del COMLA 3. Bogotá, Colombia, Julio 5-6-7 y 8, 1987, pp. 77-95.

22.. V Centenario de Evangelización en América Latina. Mensaje del Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM - ante los 500 años del descubrimiento de América Latina (publicación del CELAM - Bogotá 1986).

23. Cfr. Evandro Agazzi: Qué espera la comunidad internacional de

Este programa de "civilización del amor" puede verse en dos vertientes: por una parte implica un juicio sobre la civilización actual, donde ese amor parece estar muy alejado; por otra parte es una profesión de esperanza y un compromiso sobre la tarea inmediata de cambios en profundidad bajo todos los aspectos, hacia una nueva civilización.

Para captar mejor esta doble perspectiva conviene atender a un planteamiento que aparece en la Encíclica comentada, después de recordarnos que hacer Doctrina Social significa para la Iglesia ejercer su Ministerio de Evangelización y su misión profética; por tanto, infiere el Papa, esa Doctrina Social es por cierto denuncia de males e injusticias, pero también y de modo más importante aún, anuncio de buena nueva, que brinda a cualquier denuncia su verdadera consistencia y la fuerza de su motivación más alta²⁴.

No puede encontrarse otro eje de las dos vertientes dichas sino aquella **conversión** que proclamaba Jesús desde el comienzo de su Ministerio. Pero notemos bien que no se trata ahora tan sólo de una actitud teológica, con cabida exclusiva en la teología; de acuerdo con nuestros análisis primeros, podemos suponer que la conversión debe llegar a ser una actitud filosófica de fondo, más aún, la actitud fundante que pone en movimiento una filosofía en cuanto cristiana. Efectivamente, nuestros hábitos de pensar también están inficionados por la iniquidad de esta civilización corrompida; nuestra racionalidad interpersonal necesita purificarse y "liberarse", en un exacto sentido, de todas sus opresiones hacia el ámbito del amor. Esta es una de aquellas intuiciones certeras que ha tenido desde el comienzo una auténtica "filosofía de la liberación", como liberación de la filosofía²⁵, que conviene rescatar para este renovador programa de la Iglesia hoy día.

parte de la Filosofía Latinoamericana - Contribución al Congreso de Filosofía de Córdoba (Argentina) - Septiembre de 1987 (manuscrito).

24. SRS. 41

25. Cfr. J. Terán Dutari: Christentum und Metaphysik. Das Verhältnis beider nach der Analogielehre Erich Przywaras. München 1973 -

Vamos a recorrer ahora las dos vertientes que acabamos de introducir:

3.1. La persona en la crisis de la civilización actual

La Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" ha presentado en su tercer capítulo un impresionante "panorama del mundo contemporáneo", que muestra cómo, en los veinte años transcurridos desde "Populorum Progressio", la causa del desarrollo de los pueblos -lejos de seguir adelante- más bien ha empeorado en forma alarmante y angustiosa. En efecto, predominaba al final de los años sesenta cierto ambiente de optimismo sobre la posibilidad de llenar el retraso económico de los pueblos pobres, concretamente proveyéndolos de infraestructuras y asistiéndolos en la industrialización²⁶. Se confiaba, pues, en las soluciones **políticas** para los graves problemas **económicos**; pero la acción política se ha mostrado del todo insuficiente²⁷. Por su parte, la Iglesia en 1968 no se hacía ilusiones ni se dejaba arrastrar por aquel optimismo de los políticos, que actuaban no sólo aislados, en cada país, sino también por los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas, al promover consecutivamente, desde 1960, "dos decenios del desarrollo" con medidas bilaterales y multilaterales en favor sobre todo de los nuevos Estados nacidos en un proceso de descolonización, pero ella sintió el deber de dar inspiración religiosa y humana a todos esos esfuerzos; tal fue el principal objetivo de la Encíclica "Populorum Progressio" de Pablo VI²⁸.

Ahora, en cambio, "Sollicitudo Rei Socialis" quiere ir más al fondo del problema complejísimo del desarrollo y de toda esa "cuestión social" que Pablo VI por primera vez dentro del

Allí sobre todo el 5o. capítulo, apartado A, 2, que traducido en su título dice "Qué es filosofía cristiana", y allí mismo en el párrafo b: "La auténtica filosofía entre el pecado y la redención" págs. 482-490.

26. Cfr. SRS. 12

27. Ibid. 35

28. Ibid. 12

Magisterio Pontificio había declarado con tanto énfasis poseer una dimensión mundial que requería precisas directrices de acción por parte de la Iglesia²⁹. El paso decisivo de avance que da la nueva Encíclica de Juan Pablo II consiste en destacar las causas de orden estrictamente *moral* que intervienen en el problema, llegando a términos de una verdadera crisis, y en proponer soluciones -genéricas, es cierto, pero de máxima importancia- para un desarrollo integral que se visualiza como "civilización del amor", bajo un enfoque netamente personalista. Oigamos sus palabras: "Es, pues, necesario individuar las causas de orden *moral* que, en el plano de la conducta de los hombres, considerados como *personas responsables*, ponen un freno al desarrollo e impiden su realización plen"³⁰.

La última consideración nos abre así la primera de las dos vertientes indisolubles del desarrollo auténtico, la que se refiere a quitar los obstáculos; la proponemos primero bajo el aspecto del pecado.

3.1.1. *El pecado de las personas expresado en las estructuras.*

Todo el Capítulo V de la Encíclica empieza por asentar en el corazón del problema agudísimo de nuestro tiempo la noción teológica de pecado. Hay aquí una realidad que, no siendo por cierto de carácter puramente empírico, tampoco se puede relegar al dominio exclusivo de la teología. Es una realidad que debe también analizarse en el plano racional estricto de la filosofía, y debe ser tema imprescindible de una filosofía que se dice cristiana.

El mismo Pontífice parece impulsarnos en este cometido. De entrada confiesa que no suele ser esta una categoría que se aplique a la situación del mundo contemporáneo; pero insiste en que "no se puede llegar fácilmente a una comprensión profunda de la realidad que tenemos ante

29. Cfr. *Ibid.* 9.

30. *Ibid.* 35.

nuestros ojos, sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan"³¹. Y es más explícito todavía, en cuanto a promover este planteamiento que hemos llamado filosófico, cuando añade poco después que no se puede prescindir en este contexto de calificaciones con una marcada resonancia de carácter *ético-moral*, que suelen estar entroncadas y fundadas "en la fe en Dios y en su Ley, que ordena el bien y prohíbe el mal", ya que la relación moral de nuestras acciones para con Dios por un lado y para con el prójimo por otro, no puede disociarse.

Al mencionar la fe en Dios (en el "Dios tres veces santo" dice también, con alusión a la Trinidad) está pensando el Papa, claro está, en la fe religiosa, no compartida -al menos explícitamente- por muchos de los que él mismo llama "hombres de buena voluntad". Por eso emplea fórmulas mucho más directas cuando insiste en que "es de desear que también los hombres y las mujeres sin una fe explícita se converzan de que los obstáculos opuestos al pleno desarrollo no son solamente de orden económico, sino que dependen de *actitudes más profundas* que se traducen, para el ser humano, en valores absolutos"³².

Actitudes profundas del núcleo libre del ser humano, es decir, de la persona, ante lo absoluto y el absoluto; actitudes que pueden ser -de acuerdo con el carácter ambiguo de nuestra libertad- positivas o negativas; actitudes que se traducen en valores: he aquí temas de naturaleza indiscutiblemente filosófica, que el pensamiento cristiano debe hoy cultivar como tales de cara a la situación mundial que erradamente se suele ver sólo desde la óptica económico-política.

Existen otros varios temas, así mismo de primera importancia filosófica, en este terreno roturado por la Encíclica; me limito a indicar dos: El de la relación entre acciones responsables

31. *Ibid.* 36.

32. *Ibid.* 38.

(buenas o malas) de las personas, por una parte, y "estructuras" de la sociedad, por otra. (Aquí se inscribe la debatida materia del pecado estructural, tratada ampliamente por la Exhortación Apostólica "Reconciliatio et Paenitentia" en 1984, y retomada ahora con muy oportuna precisiones)³³; y en segundo lugar, el tema de las formas capitales que hoy día asume el pecado dentro del planteamiento social expuesto, y que el Papa resume en el afán de ganancia exclusiva y en la sed de poder³⁴.

Sería un trabajo práctico muy fructuoso el mostrar cómo pueden reducirse a estos dos pecados capitales del mundo actual todos los fenómenos desoladores que el mismo Papa había descrito más arriba en su panorama del problema; y muy fructuoso además sería el hacer un nuevo catálogo del pecado de nuestra situación latinoamericana, reducido a sus lacras capitales, es decir: a sus "ídolos", como ya los llamó el documento de Puebla y aquí en esta Encíclica también se los exorcisa: "bajo ciertas decisiones, inspiradas solamente por la economía o la política, se ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social y tecnología"³⁵.

3.1.2. *Reconciliación como conversión del pecado.*

"Diagnosticar el mal (nos ha inculcado el Papa)... es también identificar adecuadamente, a nivel de conducta humana, el camino a seguir para superarlo"³⁶. Y nos recuerda que ese camino tiene el nombre bíblico de conversión, por ser un viraje radical en las actitudes más hondas de la vida tanto privada como pública.

Pero, al igual que antes cuando hablaba del pecado, se cuida Juan Pablo II de aclarar muy explícitamente que el significado de este cambio, aunque con toda precisión se capta en la

teología, es también perceptible y debe comprenderse desde un plano epistemológico más amplio, abierto a todos los hombres de buena voluntad y recta razón, o sea, el plano que aquí hemos estado llamando de una filosofía cristiana:

"Es de esperar que todos aquellos que, en una u otra medida son responsables de una 'vida humana' para sus semejantes -estén inspirados o no por una fe religiosa- se den cuenta plenamente de la necesidad urgente de un *cambio* en las *actitudes espirituales* que definen las relaciones de cada hombre"³⁷.

Se trata, pues, de una eficaz toma de conciencia ante el pecado cometido (o, dicho en las categorías filosóficas ya insinuadas, ante aquellas actitudes profundas de carácter negativo para con lo absoluto) y ante sus consecuencias, que afectan no sólo la propia persona, sino la del prójimo y toda la comunidad, aún en sus amplias dimensiones sociales que hoy se entrelazan en una red mundial de problemas. Se trata de rehacer un orden roto, ese orden que veíamos antes ser intrínseco al verdadero desarrollo.

Este rehacer, recomponer o restaurar recibe un nombre cristiano, consagrado por el Nuevo Testamento y vuelto a poner en el primer plano de la teología actual por obra del mismo Juan Pablo II: el nombre de "reconciliación", que ya hemos citado (porque se usa también en esta encíclica), aludiendo a la exhortación apostólica sobre la reconciliación y la penitencia. Hay que reconocer que el contenido teológico de este concepto bíblico de reconciliación desborda con mucho todo lo dicho aquí por nosotros y apunta hacia algo que una filosofía, por más que se inspire en las orientaciones cristianas y trate con la más esclarecida racionalidad humana de responder a ellas, nunca podrá alcanzar: la obra sobrenatural extraordinaria de la redención misericordiosamente cumplida y puesta en marcha dentro de la historia por Jesucristo, el mismo Hijo de Dios encarnado;

33. Ibid. 36.

34. Ibid. 37.

35. Ibid. 37.

36. Ibid. 37.

37. Ibid. 38.

maravilla de gratuidad que sobrepasa cualquier filosofar y sólo se abraza en la fe humilde y obediente. Pero esa obra de Cristo no se realiza a un lado de los sujetos humanos libres; por el contrario, es a través de la recta libertad de las personas, que Dios dirige sin violentarlas, a través de estos cambios radicales de actitudes en la vida pública no menos que en la privada, como se va actualizando la reconciliación obrada por Cristo. Por lo tanto, hay siempre todo un inmenso hecho antropológico susceptible de análisis por parte de la racionalidad profunda de todos los pensadores bien intencionados, que debe proponerse -como lo hace aquí el Papa- a las reflexiones más cuidadosas de todos cuanto buscan la verdadera solución para la crisis mundial, sean cristianos o seguidores de otras religiones, sean personas religiosas o no. Y esto debe llegar a ser una tarea también para nosotros en América Latina, donde no por creernos mayoritariamente católicos podemos ignorar el hecho de que los foros oficiales o más concurridos del pensamiento casi han perdido por completo cualquier connotación cristiana o religiosa.

Si no consideramos entonces expresamente la relación a Dios que, por supuesto, puede y debe fundarse filosóficamente, pero con dificultad se lo hace fuera de la pertenencia a algún movimiento religioso, las dimensiones de la reconciliación resultan ser las insinuadas por este pasaje de la Encíclica, como por otra parte las he tratado yo mismo en otra ocasión³⁸. Se refieren a todos los ámbitos de relacionamiento que se abren a la persona humana: "relaciones de cada hombre consigo mismo, con el prójimo, con las comunidades humanas, incluso las más lejanas y con la naturaleza, y por ello en función de unos valores superiores como el bien común, o el pleno desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres", según la feliz expresión de la Encíclica *Populorum Progressio*³⁹.

38. J. Terán Dutari: Dimensiones de una Evangelización Reconciliadora: Salvación, Liberación y Promoción Humana. Lima (APRODEA) 1986.

39. SRS.38

De este modo reconciliación se convierte en el gran programa, filosóficamente interpretable, que la Doctrina Social de la Iglesia presenta junto con su aguda denuncia de la crisis que afecta a la civilización actual.

3.2. La persona en la nueva civilización del amor

Además del juicio sobre esta civilización presente, la misma Doctrina Social de la Iglesia ofrece en "Sollicitudo Rei Socialis" como aporte positivo, todo el programa ético que intenta establecer la nueva "civilización del amor" en torno a esa idea bíblica, pero de hondo sentido filosófico-cristiano, la idea de "comunión", como ya la encontramos desarrollada, por ejemplo, en el Documento de Puebla⁴⁰.

Ya con la evocación de Puebla queda de manifiesto el puesto fundamental del amor, entendido cristianamente, dentro del concepto de "comunión". Sólo cuando se insiste en la inmensa productividad de ese concepto cristiano de "amor", puede entenderse lo que la Iglesia y esta última Encíclica Social quieren decir cuando proponen e inculcan la "civilización del amor", centrada en la "comunión". Sería una imprescindible tarea filosófica el desentrañar algunas de las riquezas incluidas en el concepto cristiano de amor y, por consiguiente, de comunión; se comprobaría de ese modo que el amor incluye la justicia y el derecho, pero va mucho más lejos todavía: cómo se basa en la verdad, cómo connota la belleza y cómo va enlazándose con todos los conceptos trascendentales.

Aquí, para terminar, sólo insinuaremos esa tarea de filosofía cristiana haciendo ver las diversas expresiones concretas que asume en la Encíclica el programa de "comunión" y de "civilización del amor", frente a las angustias del mundo actual.

40. Documento de Puebla (DP) N°s. 211, 219; 273, 326, 329. Cfr. el correspondiente pasaje en SRS. 40.

La primera expresión es la solidaridad a todos los niveles⁴¹. Este es otro de los grandes conceptos, hoy tan traídos, que siendo de contenido filosófico, hunde sin embargo sus raíces en la tradición cristiana.

Para la comprensión de hoy, según la Encíclica, solidaridad significa en primer lugar "interdependencia", como "*sistema determinante*" de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso"; y debe asumirse como una categoría moral, como una virtud social, que implica el firme y perseverante empeño por el bien común, hasta estar dispuestos a servir, en lugar de oprimir e incluso a perderse por el bien del prójimo. Esto hay que vivirlo hoy, no sólo a nivel de las personas individuales, sino también de grupos intermedios y aún de relaciones internacionales. Aquí el Papa urge con valentía a trasponer a lo internacional todo lo que ya la doctrina de la Iglesia había dicho tantas veces de las relaciones interpersonales, ya que el "otro" debe entenderse como persona, pueblo o nación; los bienes de la creación están destinados a todos; ningún país tiene derecho a apropiárselos por imperialismos ni por mantener la propia hegemonía; debe percibirse la responsabilidad de las naciones más fuertes y dotadas frente a las otras, especialmente las más débiles en lo económico, que pueden aportar por su parte grandes tesoros de humanidad y cultura; sólo así se excluirán el peligro de la guerra y una excesiva preocupación por la propia seguridad, a expensas de la autonomía, de la libre decisión de la misma integridad territorial de naciones en las llamadas "zonas de influencia" o en los "cinturones de seguridad".

La segunda expresión de la comunión, que creo conveniente destacar en la Encíclica, es la del amor preferencial por los pobres⁴². Lo más interesante y novedoso aquí es que el Papa coloca esta opción desde el principio entre las responsabilidades sociales de los grupos humanos en general, no únicamente

de cada cristiano en su vida particular; más precisamente habla de una perspectiva internacional para esta forma preferente de la comunión. Esta misma debe alcanzar con efectividad algunos metas concretas, como la reforma del sistema internacional de comercio, o del sistema monetario y financiero mundial, la transferencia tecnológica adecuada, la revisión estructural y jurídica de las organizaciones internacionales existentes. En resumen, se necesita un grado superior de ordenamiento internacional al servicio de las economías y culturas del mundo entero, pero desde la realidad social de los pobres, considerados ante todo como naciones y países pobres.

Una tercera expresión de comunión finalmente, es la liberación integral, que el Sumo Pontífice ve concretarse en la misma solidaridad⁴³. Recuerda hacia el fin de la Encíclica la universal aspiración que hoy existe al respecto, y la preferencia por el concepto de liberación que, después de "*Populorum Progressio*" se ha dado sobre todo en América Latina; se remite para esto, como no podía menos de hacerlo, a las dos instrucciones recientes que su mismo Magisterio ha consagrado; pero encuentra un nexo íntimo entre liberación y desarrollo, nexo que abarca la dimensión cultural, trascendente y religiosa. Como obvia conclusión expresa entonces el Papa su confianza en una liberación verdadera, fundándose en la conciencia de la promesa divina por la que la historia presente queda siempre abierta al Reino de Dios. Es esta una confianza en el hombre, pero en el hombre solidario, en la humanidad llamada a la comunión.

Significativo resulta ver que es en este lugar donde se condena, no sólo el egoísmo que busca exageradamente el lucro y el poder, sino que se rechaza en igual forma el temor, la indecisión y la cobardía. Estos son graves obstáculos que impiden el que los hombres se liberen, porque paralizan la comunión, al menos en esas dimensiones universales que el

41. SRS. 38-40; 45.

42. SRS. 42-44.

43. SRS. 46-47.

Magisterio Social de la Iglesia le atribuye hoy día como obligatorias.

Pero la exhortación a la valentía y el coraje se dirige hacia una liberación por medios pacíficos, hacia un desarrollo por la paz, como lo anhelaba Pablo VI. Por eso, este magno programa de una "civilización del amor" se termina con un gran llamamiento a la comunión en círculos cada vez más amplios, pero centrados en Dios, que se dirige a todos, hombres y mujeres sin excepción ninguna, católicos, cristianos y creyentes de todas las religiones. Todos estos, que de algún modo aceptamos a Dios, debemos sentirnos solidarios y corresponsables, parece decir con esto el Papa, en la atención a las personas dentro de dimensiones mundiales, para que pueda establecerse la comunión de amor en esta humanidad nuestra, ciertamente todavía en forma muy imperfecta, pero ya como un reflejo y anticipación de la gloria que esperamos al final de la historia, cuando vuelva el Señor⁴⁴.

* * * *

B

Cro. OSCAR MARTINEZ

Después de la excelente lectura que el Padre Jaime Prieto ha hecho de la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" (SRS) y la presentación de los ejes de reflexión sobre el desarrollo, las novedades que nos presenta y sus proyecciones para nuestro continente latinoamericano, creo que no hemos asistido a una cena de tortas, sino a un gran banquete, porque se ha logrado presentar en forma sistemática una gran lectura de la Encíclica.

44. SRS. 48.

Mis comentarios se reducirán a recalcar cómo algunas descripciones de la "Populorum Progressio" (PP) hoy están muy alejadas de la situación que viven los trabajadores, pues de haberse realizado en nuestra realidad latinoamericana sus planteos fundamentales, estarían ya encarnados al Evangelio y las perspectivas de la Encíclica que hoy comentamos.

Quisiera luego finalizar con una serie de propuestas o directrices de acción, que pudiesen contribuir a un mejor desarrollo de nuestros pueblos, partiendo sobre todo de la constatación de que el problema del desarrollo tiene una dimensión mundial que necesariamente pasa por la cuestión social y que por lo tanto, debe ser trabajado a la luz del contexto histórico-cultural de América Latina.

Asumiendo los aportes del Padre Prieto en las principales afirmaciones de la *Populorum Progressio*, si es verdad que ésta fue la respuesta a la llamada del Concilio en su Constitución "Gaudium et Spes" (GS), la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" de Juan Pablo II es la respuesta a la tristeza y angustia que la miseria y el subdesarrollo están generando en tantos millones de seres humanos a través de escrutar los nuevos signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio.

Si bien la Encíclica *Populorum Progressio* ubica el tema del desarrollo de los pueblos no sólo como un problema económico-social, sino destacando su carácter ético y cultural, ofreciendo principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción para la conducta moral de los hombres y mujeres, naciones y pueblos, tanto en lo nacional como en lo internacional, destaca que la cuestión social, traducida en un problema de distribución desigual de los bienes de la tierra, ha adquirido una dimensión mundial por encima de los confines regionales y nacionales; que tiene una valoración moral y por lo tanto, los países, sobre todo los más ricos, no pueden evadir su responsabilidad de tomar en cuenta esta realidad de interdependencia. Pues las decisiones de sus

ciudadanos y gobiernos impactan en forma determinante la miseria y el subdesarrollo de tantos miles de hombres. Destaca, por lo tanto, que el desarrollo no puede reducirse a un crecimiento economicista o consistir en una mera acumulación de riqueza, si ésta se obtiene a costa del subdesarrollo de muchos y sin considerar la integralidad del mismo, es decir, su dimensión social, política, cultural y espiritual.

Pues bien, si el desarrollo pasa por la superación de la cuestión social, la cual ha adquirido una dimensión mundial, se plantea la exigencia de satisfacer la justicia social no solamente en los planos nacionales, sino fundamentalmente en el plano internacional. De ahí, que necesitemos profundizar y revisar aún más nuestro concepto de desarrollo.

Condiciones de la clase trabajadora después de veinte años de estas maravillosas afirmaciones:

Estos aportes novedosos de la Encíclica "Populorum Progreso" sobre el verdadero desarrollo de los pueblos se nos presentan a los trabajadores en América Latina, después de veinte años de su formulación, totalmente alejados del alcance de la realidad de nuestros trabajadores, pues los problemas estructurales que vivimos en América Latina, agravados por la crisis coyuntural de los años ochenta, reflejada a través de uno de sus principales componentes, como es la deuda externa, ha profundizado el problema del desempleo y del subempleo, que para el año 1985 ya se elevaba a 56 millones de personas de los 135 millones que conformaban la población económicamente activa; hoy, suponemos que este dato es todavía mayor.

El fenómeno de la pobreza crítica expresada en el 40% de la población latinoamericana que percibe ingresos por debajo del mínimo vital, la incapacidad de un modelo de industrialización para absorber la mano de obra provocando el creciente desequilibrio entre la demanda y la oferta de mano de obra; el decrecimiento en nuestros países

latinoamericanos de la inversión bruta en más de un 9%; la expansión del fenómeno de la economía informal constituida por unidades económicas caracterizadas por tener escasos capitales, procesos de producción rudimentarios, acceso limitado o nulo al sistema formal de crédito, reducidos mercados locales, sin reconocimiento legal. Esta enorme fuerza de trabajo tiene escasa o ninguna educación formal, capacitaciones o habilidades sumamente reducidas, bajos niveles de productividad y capacidad de generación de ingreso y acumulación reducida. Esta fuerza, que crece en América Latina, pues en términos absolutos, el sistema industrial moderno del 80 al 85 no ha producido un solo puesto de trabajo; en cambio aquel otro sector ha generado en cinco años cinco millones de empleos.

Estos fenómenos han debilitado a las organizaciones sindicales, pues el número de asalariados disminuye considerablemente y hace más complejos los intereses de los trabajadores en el seno de la sociedad política, poniendo muchas veces en peligro la necesaria solidaridad entre las diversas tipologías de trabajadores que está generando este proceso en América Latina. El deterioro en los términos de intercambio, la deuda externa latinoamericana y los tremendos efectos nocivos de las políticas de ajustes con sus tremendos costos sociales generando cada vez mayor presión financiera y una importación tecnológica sin adecuación ni adaptación a nuestras necesidades; todo ello son limitaciones que obstaculizan una respuesta eficaz a estos fenómenos, agravados éstos por una pérdida no solamente en los niveles de escolaridad formal de nuestra población, sino también en los niveles técnico-profesionales de los trabajadores. Esto genera que el trabajador, cada vez más disminuya su capacidad subjetiva, perdiendo su capacidad protagónica frente a los demás actores de la sociedad política. Las conquistas o derechos sociales de los trabajadores han retrocedido en algunos países a cincuenta años, donde la desvalorización del trabajo se ha producido tanto en su expresión objetiva como subjetiva.

Estos fenómenos de injusticia social han provocado una cadena de violencia alimentada y sostenida por intereses exógenos al continente latinoamericano, generando verdaderas zonas conflictivas regionales que aumentan el fenómeno de la migración y el desplazamiento de los trabajadores de sus ambientes de vida y de trabajo, provocando grandes pérdidas de vida, destruyendo la base familiar y social y poniendo en verdadero riesgo a las instituciones democráticas de nuestros países, así como a la promoción de los procesos regionales de integración en el continente.

Por eso, cuando el Padre Prieto hace alusión a los caracteres del verdadero desarrollo insiste ante todo en que la negación de éste contempla fundamentalmente la negación del hombre y de la sociedad y que es necesario insistir en los principios básicos que ordenan las relaciones del hombre, los grupos sociales y los pueblos, como son los valores y los principios fundamentales de la libertad, la igualdad, la justicia social, la solidaridad, la paz; todos ellos valores y principios que se suponen mutuamente e interaccionan entre sí, sin que ninguno pueda ser sacrificado en aras del logro de los demás. la realización histórica de estos valores en las relaciones y estructuras de las personas e instituciones de nuestras sociedades, tanto a nivel nacional como internacional, es el verdadero parámetro para evaluar el auténtico desarrollo que afirma la primacía de los valores espirituales del ser sobre los valores materiales del tener, pues éstos solamente se legitiman cuando sirven a aquéllos.

Cuando el Padre Prieto se refiere a la lectura teológica de los problemas modernos en la Encíclica, señala como obstáculos que se oponen al propio desarrollo, no sólo las razones de carácter económico, sino también las decisiones políticas, las cuales pueden acelerar o frenar el desarrollo de nuestros pueblos; pero ambas, como acciones humanas, deben estar subordinadas a la ética; por lo tanto, superar los obstáculos del desarrollo se obtendrá, gracias a decisiones esencialmente morales.

La absolutización de las dos actitudes más características, indisolublemente unidas según el Padre Prieto, y que atentan contra el orden ético-moral, son el afán de ganancia exclusiva y la sed de poder. Actitudes que pueden ser, no solamente de las personas, sino de las naciones y bloques y en las cuales se ocultan verdaderas formas de idolatría del dinero, de las ideologías, de los conceptos de clase, de las tecnologías que transforman y distorsionan los medios convirtiendo a éstos en fines absolutos. Por eso, cuando el Padre Prieto afirma que la solidaridad es la virtud fundamental para el desarrollo, debemos impulsar un profundo cambio de actitudes espirituales que definan las relaciones del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con los demás.

La toma de conciencia de la creciente interdependencia, como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, nos impone reconocer la igualdad fundamental de las personas y pueblos, la conciencia de nuestros deberes y derechos y el compromiso de luchar porque cada uno de ellos pueda realizar al máximo sus derechos en el aspecto económico, social, político y religioso. Esa es la solidaridad que se exige para conseguir el bien común, la solidaridad que como virtud humana tiende a superarse al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad, perdón y reconciliación; es el ejercicio de esta virtud el que podrá superar los mecanismos perversos y las estructuras de pecado. Esta solidaridad no es nueva en el mundo del trabajo; es la virtud fundamental de los trabajadores y de la clase trabajadora.

Cayendo en concreciones como lo hizo el Padre Prieto quisiera integrar algunas líneas de orientación de conducta cristiana tanto de las personas como para los pueblos a fin de anunciar a América Latina la posibilidad de una perspectiva internacional más justa encuadrada en nuestros contextos nacionales y latinoamericanos, y algunas propuestas de acción a la luz de la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*.

1. Ante este panorama latinoamericano signado por una crisis económica grave y profunda, agudizada por la deuda externa, y con una crisis cultural y moral, crisis de valores y valores en crisis, crisis de hombres y hombres en crisis, crisis de instituciones e instituciones en crisis, caracterizada por el desarrollo espectacular de la violencia, degradación de la conciencia e incremento del peculado y la corrupción administrativa, agravada por la emergencia y extensión del narco-tráfico, el deterioro del tejido social en la sociedad civil y de las sociedades y cuerpos intermedios de nuestras sociedades; ante una situación internacional signada por la realidad de la división del mundo en aras de influencia y dominio de las super-potencias, la geopolítica de los bloques, la violencia originada en la confrontación Este-Oeste; países industrializados endurecidos y encerrados en su propio bienestar, la generación de la tercera revolución tecnológica y científica, la internacionalización de los procesos sociales y políticos, la emergencia de las multinacionales, de las comunicaciones, de la computación, de la administración, de las materias básicas energéticas, de la producción científica y de las tecnologías de las armas, de las drogas y la internalización financiera, convertidas todas éstas en factores de poder, en los factores reales y verdaderos agentes del mundo contemporáneo; ante esta compleja realidad hay que responder al inmenso desafío con la búsqueda de caminos, respuestas y propuestas que nos conduzca a la construcción, motorizada desde los pueblos y gobiernos, de un bloque latinoamericano de naciones en la perspectiva de sociedades deseables, que superando el esquema tradicional de Estado-Nación, acometan con lucidez y voluntad de realización eficientes formas de reestructuración política y de creación de instancias políticas claramente multinacionales e internacionales.

2. Debemos repensar, consolidar y profundizar en América Latina la reinvencción de la democracia y la democratización de un modelo de desarrollo que conceptualizamos, suguiendo al Padre Lebre, como el desarrollo de todo el hombre, de todos los hombres, de todos los pueblos, pasando de un nivel de vida menos humana a un nivel de vida más humana.
3. Repensar los objetivos nacionales de la comunidad latinoamericana contenidos en la rica experiencia de nuestros pueblos a través de un esfuerzo de autoevaluación de nuestros éxitos y fracasos, la detectación de las causas y los efectos, los obstáculos y las dificultades, aspectos favorables y desfavorables que, a la luz del reto histórico-cultural, sirvan de soporte al fortalecimiento de la integración nacional y latinoamericana y de la identidad nacional y latinoamericana regional.
4. Recrear una geopolítica de solidaridad, renunciando al uso de la fuerza o a la amenaza de ella, compartiendo, desde una perspectiva democrática una concepción de la seguridad y defensa y las áreas estratégicas de paz, las políticas de desarme y de desnuclearización, la institucionalización de encuentros regulares de gobernantes y de actores y sectores claves de la dinámica social de organizaciones y protagonistas no-gubernamentales. En esta línea está la creación y funcionamiento de los Parlamentos Subregionales nacidos del voto directo de los ciudadanos.
5. Reconstruir el tejido social en la sociedad civil, recuperación de la cultura familiar y fortalecimiento de la familia, promoción, extensión y potenciamento de las sociedades y cuerpos intermedios, revisando sus modelos organizacionales y funcionales y su adecuada reformulación en el cumplimiento de sus condiciones de legitimidad intrínseca y extrínseca y en el logro de su funcionamiento eficaz.

6. Repensar el desarrollo latinoamericano en la búsqueda y encuentro de un modelo que, superando los esquemas paternalistas, totalitarios o neoliberales, armonice y articule en el proyecto histórico las políticas y estrategias económicas, sociales y culturales que rescaten la subjetividad protagónica de los trabajadores y sus organizaciones y de nuestros pueblos, integrando en ella los sistemas de producción, distribución, alimentación, educación, cultura, deporte y recreación.
7. Recuperar nuestros recursos naturales, su mejor aprovechamiento y la capacidad de vivir prioritariamente de ellos; la lucha por la restitución del equilibrio en el eco-sistema y la eliminación de la contaminación ambiental.
8. Recuperar la historia común en sus raíces, en el encuentro de la cultura y el mestizaje; la relación entre la cultura y el cristianismo, asumiendo como patrimonio común contextual la etapa emancipadora de 1810-1830.
9. Establecer una estrategia de promoción, consolidación y desarrollo de los procesos de democratización a través de compromisos y modalidades operativas que incorporen la participación y el respaldo de todos los esfuerzos y actores sociales populares y políticos que le den una amplia gama de legitimidad popular.
10. La configuración de una comunidad Latinoamericana y del Caribe que promueva y consolide la autoafirmación colectiva y el fortalecimiento de la capacidad de negociación conjunta de la región, con peso suficiente para ser operante en el diálogo Norte-Sur y luchar más efectivamente por el establecimiento de un nuevo orden internacional.

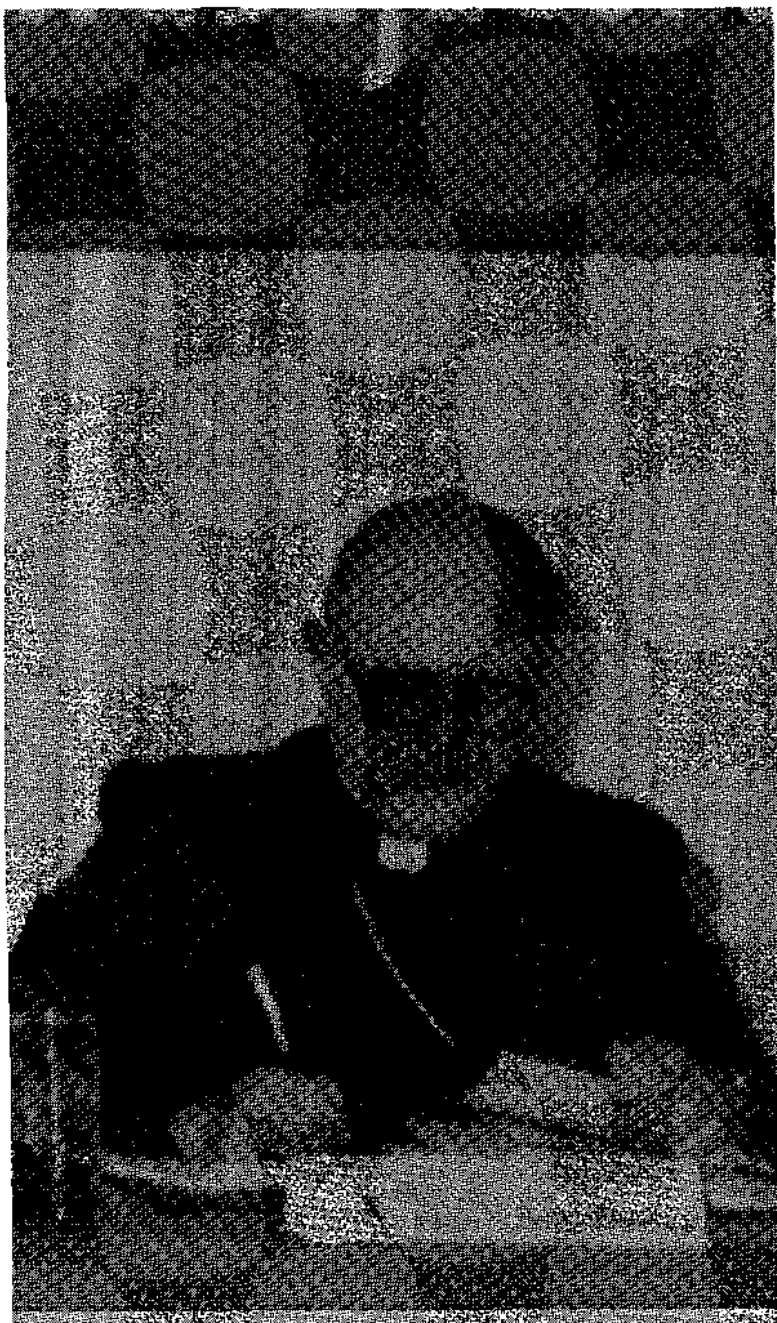
11. Desarrollar una cultura de paz, generando y arbitrando espacios de diálogo con capacidad de convocatoria y confianza, sobre la base de la honestidad, la verdad y la seriedad.
12. Recrear y crear tecnologías apropiadas al sector industrial y agropecuario y reducir y redescubrir las autóctonas. Conciliar en el desarrollo científico y tecnológico la garantía al derecho del trabajo y el pleno empleo, el reordenamiento de los espacios, la rehumanización de las megalópolis, la creación de los complejos urbanos-agrarios, venciendo la especulación en los precios del terreno y de la vivienda.
13. Recrear la política social en una clara, radical y efectiva opción por el hombre, por la persona y los sectores oprimidos y marginados del poder, la riqueza y la cultura, haciendo énfasis en la elaboración y aplicación de leyes laborales eficaces y en una política de distribución y democratización de la propiedad entre los más necesitados.

Con esto, quisiéramos terminar rápidamente unos pobres y dispersos comentarios a un gran papel que descubrimos hoy en la mañana del Padre Prieto y, pidiéndoles disculpas por lo desordenado de la exposición.

T E M A 3

**“CARACTERIZACION DE LOS
DESAFIOS QUE IMPONE LA
CRISIS REGIONAL Y DE SU
IMPACTO SOBRE LOS
TRABAJADORES Y SECTORES
MAS DESPOSEIDOS”**

**MONS. OVIDIO PÉREZ MORALES
OBISPO DE CORO VENEZUELA**



INTRODUCCION

Crisis viene del verbo griego "crinein", que significa principalmente: discernir, juzgar, decidir, interpretar y optar. De allí que toda biografía y la historia en su conjunto sea, básicamente, crisis, por ser peregrinaje del existente libre. El término se reserva, con todo, para momentos particularmente álgidos, decisivos, desafiantes, llenos de tensiones y de posibilidades; como de, por supuesto, ambigüedades, ambivalencias. De allí puede salir lo mejor y lo peor. En todos los ámbitos del ser y quehacer humanos y sociales (edad, familia, economía, religión, etc.).

América Latina pasa hoy por momentos de peculiar densidad crítica. En un mundo de cambios y saltos. Y como conocer es, en cierto modo, interpretar, aquella crisis es formulada en varias maneras. Los vocablos que aparecen en obras del CELAM de especial significación en esta materia, son ilustrativos: *Brecha entre ricos y pobres en América Latina*; "agresiones" (económica, política, cultural) en *Fe cristiana y compromiso social*; *Desafíos a la Doctrina Social de la Iglesia en América Latina*. Libros todos de hace unos cinco años.

Intención del presente trabajo es proponer algunos elementos que sirvan a una mejor intelección de la crisis desde una perspectiva humano-cristiana, caracterizar los desafíos que dicha crisis regional plantea, así como examinar el impacto que ésta produce particularmente en la situación de los trabajadores y los sectores más desposeídos. Todo ello se abre a ciertas proposiciones que configuran un horizonte que interpela hacia un compromiso concreto. Se trata de edificar algo nuevo en términos de efectiva democratización, de desarrollo integral y de integración continental. Diversas denominaciones identifican ese "hacia dónde" de la liberación y el desarrollo integrales: civilización del amor, nueva sociedad, cultura del trabajo.

En todo esto se parte de una positividad: la de la persona

existente y la de una América Latina como conjunto mestizo y católico. Lo positivo allí (que, por ende, no es vacío de ser y dignidad) se convierte en reto de coherencia. De lógica definición-operación.

El trabajo se mueve en un ámbito de convergencias respecto de la Iglesia y del Movimiento de los Trabajadores. Hacia objetivos que a todos reclaman las propias autocomprensiones institucionales.

CIRCUNSTANCIA

El "ahora" de nuestra realidad es un tiempo de singular significación. No todo tiempo es igual. Al fin y al cabo el tiempo no existe como espacio vacío, duración por llenar; es "las cosas que en él suceden".

Estamos a tres años del V Centenario del encuentro constituyente de nuestros pueblos, del inicio de su evangelización.

Sólo once años nos separan de un cruce no sólo de siglo sino de milenio. Nos encontramos en un período de la historia llamado por A. TOFFLER "LA TERCERA OLA"; fin de la "era industrial" e inicio de un nuevo gran tiempo, que J. NAISBITT denomina en su obra *MEGATENDENCIAS* como "sociedad de la información" (iniciada hacia los años 1956 y 57).

Para la Iglesia -que vive en la historia; es historia- son años de renovación, de movimiento, de "crisis". Tiempos de Concilio y posconcilio, que en América Latina significan momentos de Medellín y Puebla y, próximamente, de Santo Domingo.

La Carta *OCTOGESIMA ADVENIENS* de Pablo VI habló en el 71 de un "retroceso de las ideologías" (Nº. 29). Lo que sucede hoy en el Oeste y en el Este nos hace patente una crisis de sistemas. La seguridad de los monolitos ha comenzado a crujir y la interpelación a la modernidad con sus dogmas

(razón, ciencia, progreso, antropolización) abre a una revolución cultural de consecuencias imprevisibles.

El salto tecnológico, que se manifiesta de modo espectacular en el ámbito comunicacional (satélites, robots, procesadoras) y de la vida (ingeniería genética), pone a la humanidad ante graves interrogantes de qué-hacer (éticos); y nuevos fantasmas recorren un planeta en el cual parecería que la "Razón" había exorcizado todo lo que pudiese atemorizar y aterrorizar al ilustrado y "tecnita" y hacer peligrar la recta del progreso indefinido: drogas, sida, violencia, ojivas omnidestructivas, contaminación.

Tiempo más libertad igual historia. En el mundo está el hombre con su libertad ambivalente; no como ser solitario, sino "ante" Dios y "bajo" su gracia. Por eso, antes que de "fatum" se tiene que hablar de desafíos.

En un mundo violento, de tantas opresiones y culturas de muerte, Juan Pablo II invita a edificar una "civilización del amor". Esto lo especificó como "nueva síntesis" para América Latina el 12 de Octubre de 1984 en Santo Domingo.

UNIDAD

En la *INSTRUCCION SOBRE LIBERTAD CRISTIANA Y LIBERACION* leemos lo siguiente: "Un reto sin precedentes es lanzado hoy a los cristianos que trabajan en la realización de esta civilización del amor, que condensa toda la herencia ético-cultural del Evangelio. Esta tarea requiere una nueva reflexión sobre lo que constituye la relación del mandamiento supremo del amor y el orden social considerado en toda su complejidad" (Lc, 81).

Juan Pablo II habla de "la paz como fruto de la solidaridad" y afirma ésta como virtud también cristiana. SRS 40 desarrolla su especificidad y se expresa así: para el cristiano, "el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte

en la *imagen viva* de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo". Solidaridad es amar como y con el Señor, sin fronteras ni límites.

La solidaridad tiene un modelo en el que en última instancia se inspira: "Este supremo *modelo de unidad*, reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en Tres Personas, es lo que los cristianos expresamos con la palabra "Comunión" (Ib.).

Hemos de ser solidarios porque Dios es Amor y nos ha creado-salvado para vivir en comunión interhumana y humano-divina. El plan de Dios sobre la historia es unificante.

Esta categoría "unidad" (cuyos equivalentes son "comunión" y "unificación") viene a constituirse como en la perspectiva fundamental del "ver" la realidad, de proyectar un cambio y de realizar el desarrollo (liberación) integral de la persona y de la comunidad humanas. Algo así como un eje integrador, un hilo conductor o un principio unificador que articula el conjunto teórico-operativo.

¿De qué se trata en definitiva?. De superar rupturas, fruto del multiforme egoísmo humano que des-vincula, separa, opone y de donde surgen las más diversas opresiones y manipulaciones, odios o indiferencias. Para tejer igualdad, participación, encuentro, compartir, diálogo, paz, cooperación. Agresiones, brechas y crisis encuentran aquí una clave hermenéutica de la mayor solidez y hondura. Así como también los desafíos, un sentido preciso.

INSATISFACCION

La historia es el tiempo de la libertad. Del existente libre. Por lo tanto, un tejido de decisiones individuales y sociales, pequeñas o grandes, intrascendentes o cruciales, degradantes o auténticas.

La historia es en algún modo producto de la insatisfacción. Por tener como objeto y horizonte del intelecto el ser y de la

voluntad el bien -los dos en toda su inagotable amplitud- el hombre es irremediabilmente curioso y "deseante". No acaba de conocer algo y de poseerlo, cuando extiende fronteras hacia otras búsquedas. Lo que ayer constituía una meta, hoy es memoria. Claro que en esta exploración el ser humano hitórico, que no sólo es limitado y frágil, sino también pecador, puede quedarse a niveles más bien sensitivos y de materialidad (hasta la idolatría del tener y del placer); una debida jerarquización de valores ha de orientar al ser humano hacia propósitos y satisfacciones más altas.

La insatisfacción -que tiene su correlato en búsqueda, exigencia, aspiración, reivindicación- no se agota, pues, en lo coyuntural de necesidades y urgencias, sino que tiene una base ontológica profunda. De allí que el campo de necesidades tienda a ampliarse cada vez más. Cosa que no sucede con el animal, el cual, saciado el instinto, queda conforme. De allí que no pase de la cueva al edificio, ni de la presa al menú, ni del merodeo al viaje.

Al ser humano se le dió su mundo para ponerlo a su servicio y manejarlo para el propio desarrollo. La distorsión de la libertad puede hacer que él vuelva las cosas contra sí mismo. Triste realidad. Pero está llamado a un sano relacionamiento ecológico y a un disfrute solidario de los bienes mundanos, que tienen una destinación universal según el Creador. Lo anterior, unido a motivaciones éticas y religiosas como dominio de sí y sacrificio, postulan un uso de las cosas (consumo, "standard de vida", superación) racional, ponderado, compartido, sub-ordinado. No todas las culturas enfocan, por lo demás, este uso de modo homogéneo.

Concepciones individualistas y pretendidos axiomas de un progreso indefinido han colocado a Occidente en agotadora carrera consumística. La brecha Norte-Sur es en buena medida fruto de una satisfacción de necesidades en coordenadas de desequilibrio e insolidaridad. Así como las brechas al interior de nuestros países son progreso no repartido ni compartido.

Cuando se hable de nuevos patrones de desarrollo no puede obviarse una reflexión sobre cómo definir las necesidades, cómo orientar la satisfacción de éstas. En una palabra, cómo responder a las insatisfacciones. Que siempre estarán presentes hasta que, como decía San Agustín, el ser humano "descanse" (se plenifique) en Dios.

PERSONA

"Redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana constituye una tarea esencial; es más, en cierto sentido es la tarea central y unificante del servicio que la Iglesia, y en ella los fieles laicos, están llamados a prestar a la familia humana". Así comienza el N°. 37 de "Christifideles Laici", el cual da los primeros principios de una antropología filosófica recta y de iluminación cristiana.

Más de uno, en afán de liberar, se ha dejado entrampar en las redes de una interpretación del ser humano de tipo economicista. Una cuasi-reducción del ser al tener, con la consiguiente concepción de vaciamiento humano (no ser) por ausencia del tener. En la línea de una "alienación" materialísticamente asumida. De tal manera el evangelizar a los pobres no encontraría sujeto consistente; casi como si en vez de oyente privilegiado, se tratase de un nada entitativo. Negatividad.

Por ser persona -sujeto consciente y libre- el ser humano es "centro y vértice" de todo lo que existe. Supera en valor a todo el mundo material. "¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero, si después pierde su alma?" (Mc 8, 36). El ser humano vale por lo que es, no por lo que tiene (aunque muchos etimen lo contrario).

La Revelación cristiana nos lo muestra creado a imagen y semejanza de Dios, redimido por Cristo, llamado a ser "hijo en el Hijo" y templo del Espíritu; destinado a la comunión con Dios. La ofensa al ser humano es ofensa a Dios, que es presencializado en aquél.

La persona humana es valor en sí y por sí; no es un objeto ni puede ser tratada como un inútil; instrumentalizada. Su dignidad constituye "*el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí*" (de allí lo inaceptable de cualquier forma de discriminación) y "*de la participación y la solidaridad de los hombres entre sí*". Cada persona es única e irrepetible (no número, anillo de cadena, partícula de masa o cosas semejantes). "La afirmación que exalta más radicalmente el valor de todo ser humano la ha hecho el Hijo de Dios encarnándose en el seno de una mujer" (ib.).

De esta positividad se ha de partir en cualquier formulación y realización del desarrollo. No se parte de un vacío, sino de un ser de dignidad indestructible; y esto es lo que funda y potencia el reclamo liberador y unificante. Hacia un reconocimiento y práctica de lo que corresponde a esa dignidad. No va a ser el tener la causa del ser. Aunque, no hay que olvidarlo, para ser hay que tener (en alguna medida). Y apreciar el ser de alguien, es dotarlo de su correspondiente o necesario tener.

INTERPRETACION

Según Santo Tomás de Aquino: "no es el intelecto el que entiende, la voluntad la que quiere y el sentido el que siente, sino que el hombre por el intelecto entiende, por la voluntad quiere y por el sentido siente".

No nos acercamos de manera "neutral" a la realidad. Conocemos interpretando. En algún modo. Esto no anula o diluye la "objetividad", pero sí nos invita a ser cautos al hablar de "frío" o "puro" conocimiento objetivo. Me acerco a la realidad con "determinados" ojos (según sea artista, narcotraficante, pastor, comerciante, desempleado). El análisis de una situación y de una historia no es el mismo si se es materialista o se parte de una antropología integral. Las Instrucciones de la Santa Sede a propósito del tema "liberación" son bastante iluminadoras al respecto. La misma "realidad" a unos espanta, a otros deja impasibles, a otros, finalmente, contenta.

Depende del ángulo de visión, de la perspectiva de interpretación. El "dato" puede resultar "agresión".

Para Puebla una perspectiva pastoral de acercamiento a lo real equivale a percibir "con ojos y corazón de Pastores y cristianos" (Nº. 14). Lo cual no conduce a marginar o menospreciar la interpretación que pueden hacer, por ejemplo, un politólogo o una economista; se los tiene en cuenta, por lo menos hasta cierto grado, pero no son exhaustivos sus puntos de vista; hay algo "más" u "otro". Así como un valle, que al granjero puede entusiasmar y al artista extasiar. Ciencia y ética son necesarias.

A la realidad se le hace "hablar", se le "interpreta". Esto tiene particularmente importancia para el cristiano, cuyo tiempo es una "historia-en-salvación", vale decir creada-redimida por Dios hacia un proceso de unificación (comunidad) interhumana y humano-divina, del cual la Iglesia ha sido constituida signo e instrumento (es decir, sacramento). Por eso el mundo no es mudo.

Esta cuestión remite a los "signos de los tiempos": "trazos fuertes" de acontecer (fundamentalmente de positividad; pueden, con todo, serlo de negatividad). Siguiendo la enseñanza de Jesús (Mt 16, 1-3), la Iglesia tiene como deber permanente escrutarlos a fondo e interpretarlos a la luz del Evangelio, con miras a dar respuesta a los interrogantes humanos (Cfr. GS 4). Puebla identifica entre los signos de los tiempos "el anhelo de la mujer por su promoción", así como "la emergencia de un mundo obrero que será decisivo en la nueva configuración de nuestra cultura" (Nº. 419). Una perspectiva evangelizadora desde el amor privilegiado hacia los pobres es particularmente generadora de desafíos en la actual crisis. El "ver" reta.

PLURIDIMENSIONALIDAD

El ser humano es una realidad compleja. Desde antiguo fue conceptualizado como "microcosmos". Rica síntesis. Es corpo-

ral con las cosas, pero posee un principio espiritual, que hace de su vida algo superior a lo vegetativo y animal; existe como sujeto consciente y libre, de manera que resulta ser un "animal político" (o, mejor, "ser para la comunión"), un "animal ético y religioso".

Esta complejidad explica la pluridimensionalidad de la sociedad, lo que equivale a decir, de la cultura y de la historia. Esto no significa que en los distintos pasos de la persona y de la comunidad, pequeña o grande, no haya diversas acentuaciones de alguna dimensión; más aún, que en un momento determinado se dibuje en el panorama un factor cuasi excluyente o dominante. Por otra parte, esa misma complejidad hace que, si no se tiene cuidado, se tome el todo por la parte y se interprete la vida personal o la historia como la secuencia de una sola dimensión. Es lo que, por ejemplo, sucede con el análisis marxista, que unilateraliza lo económico, fundado en la -obvia- omnipresencia de este factor en el devenir humano, pero olvidando las otras dimensiones de la persona y de su comunidad concreta. No es la primera ni la última vez que en la historia se ofrecen interpretaciones reductivas; que si bien se fundan en algo real -una dimensión del ser y del quehacer- la convierten en totalizante. Toda herejía fue siempre la exageración de una verdad.

La pluridimensionalidad de lo social tiene inevitables implicaciones en lo que concierne a progreso, desarrollo, liberación. No podrá hablarse de éstos en sentido genuino, adecuado, integral, si no se atiende a un avance de las personas, comunidades y pueblos en una línea integradora de esas dimensiones. Cuando se habla de una "nueva sociedad" esto es fundamental. El drama de los totalitarismos de este siglo y de la crisis actual que padece el mundo no se explica ignorando variados reduccionismos antropológicos que en ellos se reflejan.

Todo tiene que ver con todo. La dimensión no es compartimento aislado. Tener "economía", poder (política) y "ser"

(cultura o "teleocultura") se entrecruzan. Lo cual no excluye que deban establecerse unas primacías: espíritu sobre materia, hombre sobre cosas, ser sobre tener-poder-placer, ética sobre técnica, persona sobre estructura.

Por lo dicho se comprende cómo "crisis", "brecha", "agresión" y "desafío" actuales son económico-político- (teleo) culturales. Y cómo hay "problemas" de cara múltiple como: migraciones, integración, urbanización.

DETERIORO

Juan Pablo II en el "panorama del mundo contemporáneo" que traza en *Sollicitudo Rei Socialis*, establece una comparación entre nuestra contemporaneidad en materia de desarrollo y la situación marco de *Populorum Progressio*. Esta no se hacía ilusiones; lo denuncia su lenguaje. En su tiempo, con todo, "prevalecía un cierto optimismo sobre la posibilidad de colmar, sin esfuerzos excesivos, el retraso económico de los pueblos pobres, de proveerlos de infraestructuras y de asistirlos en el proceso de industrialización". ¿Qué pasa hoy?: "la esperanza de desarrollo, entonces tan viva, aparece en la actualidad muy lejana de la realidad" (Nº. 12.) A pesar de múltiples iniciativas y de innegables frutos la impresión que registra el Papa es "más bien negativa" (Nº. 13). Destaca "la persistencia y a veces el alargamiento del abismo Norte-Sur; una "velocidad" diversa de aceleración, que impulsa a aumentar las distancias. Así los países en vías de desarrollo, especialmente los más pobres, se encuentran en una situación de gravísimo retraso" (Nº. 14).

En *Brecha entre ricos y pobres en América Latina* del DEPAS-CELAM (año 85) se hace la siguiente observación: "Basta recorrer rápidamente las estadísticas que nos presentan CEPAL (Comisión Económica para América Latina) o el Banco Mundial, para caer en la cuenta de que esa brecha no sólo existe en América Latina, sino que -lo que es peor- se ha agravado en estos últimos años" (Introducción, pág. 1).

En el IX Congreso de la CLAT (Noviembre 1987) en Informe presentado por Emilio Máspero se enfoca la situación en términos de crisis, si bien mostrando su entorno y tradición: "En América Latina (...) se dan en forma interactuada en todos los aspectos, los impactos y consecuencias de la crisis actual que se da en todo el mundo; y la crisis crónica, histórica, estructural que tiene sus orígenes en los tiempos ya de la primera independencia. Con un denominador común; que los trabajadores pagamos siempre la crisis histórica de América Latina y ahora pagamos en forma desigual y totalmente las políticas de ajustes a la crisis actual que se imponen desde los centros de poder mundial" (*Por la vida, la esperanza, la utopía*, Colección CLAT 1988, pág. 16).

Signo patente del deterioro constituyen, sin duda alguna, los acontecimientos del 27-28 de febrero en Venezuela; reflejo de desajustes históricos, estructurales, coyunturales, cuya víctima-protagonista es el pueblo, especialmente en sus estratos más necesitados y marginados.

Deterioro es igual a: brecha que se agranda y crisis que se agrava.

ECONOMIA

La explosión del problema de la deuda externa ha venido a manifestar y agudizar de modo dramático la problemática económica de la región, con los reflejos y consecuencias de esperar en los demás órdenes de la vida de estos países. Esto, por otra parte, ha estimulado la búsqueda de convergencias que abran salidas a las diferentes naciones, luego de un primer momento en que algunos polarizaron la atención en acuerdos sólo bilaterales. Es sintomático, en este sentido, el hecho de que a mediados de Junio se tuviesen reuniones del Grupo de los Ocho, del SELA y del Grupo de los 77, en las cuales la reducción de la deuda externa estuvo en un primer plano de las deliberaciones. Muy poco antes se había tratado de dar al más alto nivel un significativo empuje para revigorizar el Pacto Subregional Andino.

Con respecto al Informe de la CEPAL, diciembre 1988, se hace notar cómo en "la mayoría de los países se alejó aún más la huida meta de reiniciar un crecimiento económico sostenido y estable"; se señalan algunos datos como los siguientes: disminución del producto por habitante en 1.5%, equivaliendo al obtenido en 1978; la inflación más que se duplicó: 470%; las remuneraciones reales cayeron en la mayoría de los países". Si bien las exportaciones se expandieron y el déficit en cuenta corriente se redujo, así como disminuyó, por primera vez, el monto absoluto del endeudamiento externo de América Latina y el Caribe, se produjo un aumento espectacular de la transferencia neta de recursos al exterior. Se advierten las dificultades para lograr simultáneamente ajuste externo, crecimiento y estabilidad; igualmente el hecho de que el problema de la deuda es nudo gordiano para la recuperación y las transformaciones estructurales. Se lanzan iniciativas en relación con una adecuada solución al problema de la deuda, aunque lo emergente prive sobre lo permanente (Cfr. *DOCLA. Documentación social católica latinoamericana*, enero-marzo 1989, págs. 44-47).

Las "brechas" externa (Norte-Sur) e interna se agudizan, así como el deterioro en los términos de intercambio (materias primas-productos manufacturados) en lo cual influye notablemente el salto científico-tecnológico, ayudado, entre otras cosas, por barreras proteccionistas y la transnacionalización económica. Remedios tipo FMI ¿mejoran al enfermo?

El peso mayor de la crisis cae sobre los más débiles (países y sectores) con la ampliación del círculo de pobreza y de miseria; crece el desempleo y se multiplica la economía informal; a la fuga de divisas acompaña la de cerebros, en lo cual influye también el deterioro político.

POLITICA

Hace diez años la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano registró "el deterioro del cuando político con grave detrimento de la participación ciudadana en la

conducción de sus propios destinos" (Puebla 46). El amplio espacio dado a la "Doctrina de la Seguridad Nacional", que por esos años se afianzaba en el Continente (Cfr. por ejemplo, Ib. 547-549) es eco de dicho deterioro. Así como lo es el recoger "las angustias surgidas por los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza" (Ib. 42).

Puebla también hacía notar: "Angustias por la violencia de la guerrilla, del terrorismo y de los secuestros realizados por extremismo de distintos signos que igualmente comprometen la convivencia social" (Nº. 43). Al igual que "la ausencia de participación social a diversos niveles", con particular referencia a los obstáculos puestos a la sindicalización en países con regímenes de fuerza; aunque también se anotaba una politización exagerada en cúpulas sindicales (Nº. 44).

¿Qué ha sucedido en el entreacto?. ¿En dónde estamos hoy?. Estos diez años han visto abrirse el panorama democrático en el Continente, aunque continúan dictaduras y aún totalitarismos abiertos o disfrazados, de diverso signo (Cuba, Chile, Nicaragua, Panamá,.....). La guerrilla se ha agravado con formas a veces demenciales y con vinculaciones también con el narcotráfico, el cual ha logrado crear, en algunos casos, especies de "estados dentro de estados".

La Democracia ha emergido en diversos países en circunstancias no felices en razón de la crisis económica; ha recibido herencias gravosas, que pueden estimular involuciones peligrosas. ¿Cómo unir justicia, producción productiva, libertad?. ¿Cómo abrir lo político a otras dimensiones sociales?

En donde se había consolidado hasta cierto punto un pluralismo democrático y en donde éste surge de nuevo, se plantea la cuestión de una renovación de la democracia hacia una mayor participación. Se pide reforma del Estado, revisión del régimen de partidos para evitar la reducción y petrificación en las cúpulas; se amplía la concepción de los derechos humanos; se cuestiona la inflación del Estado, el

gigantismo burocrático; se aspira a un fortalecimiento de cuerpos intermedios y la moderación de lo partidista, ampliando ámbitos de encuentro independientes. Persisten un desmesurado armamentismo y conflictos internacionales también con ingerencia externa. La democracia se encuentra seriamente desafiada. Pasado que no apoya, raíces débiles, parcial realización, presiones imperiales, crisis interpelantes.

CULTURA

Por "cultura" entiéndase lo que se refiere a la realización de la persona y de la comunidad, no ya en el orden del tener o del poder, sino del SER en su más honda expresión (puede denominarse "teleocultura"). Es el campo de la "gratuidad" en su sentido más genuino. El ámbito privilegiado de lo ético y lo religioso.

Algunos hablan de una "revolución cultural" hoy, luego de la política (se está en las celebraciones del bicentenario de la Revolución Francesa) y de la social-económica (Rusia 1917). Hemos mencionado anteriormente que TOFFLER habla de una "tercera ola" histórica, la cual recibe diferentes denominaciones y que puede llamarse "sociedad de la información, por la marcada vertiente comunicacional del salto científico-tecnológico.

Puebla habló del desafío de la civilización urbano-industrial, hoy se habla de post-industrial, a la cultura mestiza y católica forjada durante varios siglos en América Latina. Máxime cuando esa civilización ha llegado "de hecho, en su real proceso histórico, impregnada de racionalismo e inspirada en dos ideologías dominantes: el liberalismo y el colectivismo marxista. En ambas anida la tendencia no sólo a una legítima y deseable secularización, sino también al "secularismo" (Nº. 418).

El desarrollo comunicacional ha conducido a una "aldea planetaria", en la que el intercambio cultural puede trans-

formarse en universalismo rasante por parte de los "centros imperiales" altamente secularistas, de facto y/o por autodefinition. el "down town" de Los Angeles o San Francisco se transfiere, con sus vivencias, a escondidos caseríos de nuestras montañas, mediante la TV. Y series tipo "Dallas" van constituyendo paradigmas en el relacionamiento familiar y social de muchas apartadas comunidades: para no hablar de los entornos urbanos. Se favorece una actitud crítica, pero también un relativismo ético y una permisividad moral. A sociedades emergentes se las contamina con los subproductos de otras, éticamente desgastadas. Ciencia y técnica se muestra "última palabra" insuficiente.

Con todo, la crisis de la modernidad, de sistemas e ideologías conlleva el replanteamiento de "viejos" problemas en nuevas coordenadas, con todo lo positivo y negativo que eso puede implicar: resurgimiento religioso al lado de proliferación de brujería; revitalización de tradiciones nacionales (también en URSS) junto a nacionalismos autosuficientes, virulentos; libertades religiosas acompañadas por agresividades de sectas. Lo ecológico insurge con vigor, mientras hay derechos humanos que muestran, con todo, lados flacos (por ejemplo, actitudes frente al aborto).

Este y Oeste, Norte y Sur se ven envueltos en cambio cultural. América Latina recibe influjos y sufre presiones y opresiones de todo lado.

DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

En pleno bicentenario de la Revolución Francesa, en medio de un proceso de democratización a nivel latinoamericano y cuando resuenan todavía las proclamas juveniles en la Plaza Tiannamén, no sobra un discurso acerca de la vigencia, así como de la necesaria perfección, de la democracia.

El anhelo de libertad es consecuencia de la condición del ser humano como existente libre, aunque éste, en su situación histórica concreta, tenga en esa libertad un instrumento

maravilloso, pero también de inocultable peligrosidad. No pocas veces ese potencial se torna una herramienta opresiva de libertades. El grito libertario quedó no pocas veces ahogado por el rugir de la guillotina.

Hoy como nunca tiene que promoverse y defenderse la democracia, máxime cuando muchos que reclaman liberación caen en tentaciones totalitarias, al postular escogencias entre justicia o libertad, motivados, al menos en parte, por la insuficiencia o formalismo de más de un así llamado régimen democrático.

Problema grave para la democracia es olvidar su dimensión social y cultural. Se encierra entonces en una dinámica de toma y conservación del poder, en un juego político que cae inevitablemente en el pragmatismo, en el elitismo de cúpulas dirigentes, en populismo demagógico, en dictadura de partidos, en burocratismo ineficiente y corrupto. Ello termina desprestigiando y minando la democracia. Esta no se traduce en efectiva democracia social ni cultural. La democracia no se vuelve pedagogía democrática y, por lo tanto, no alimenta su savia vital. Para muchos, democracia es sinónimo de ineficacia administrativa, de indisciplina social, de desagregación institucional, de formalismo injusto, de elitismo disfrazado.

Urge, pues, una renovación de la democracia hacia un efectivo protagonismo popular. Hacia una real participación: hacia una solidaridad responsable y corresponsable. Que revalorice el sentido de lo institucional como servicio indispensable de la libertad. Que produzca justicia social y responda a la entraña cultural del pueblo (bastante divorcio se ha dado entre ciertas "cúpulas" secularizadas y aquél). Una democracia que eduque en los derechos y también en los deberes ciudadanos, con lo cual se tenga una base cívica sólida. Poder del para-por-y-con el pueblo.

La crisis y el ocaso de las democracias, más que fuera, se originan dentro. Y en más de una ocasión se ha debido llorar

en el exilio la incapacidad de convivir justa y pluralísticamente dentro del propio país. Una "nueva sociedad" no podrá no ser genuinamente democrática.

DESARROLLO INTEGRAL

En capítulo titulado "El auténtico desarrollo humano", Juan Pablo II dedica amplio espacio de *Sollicitudo Rei Socialis* a comentar y actualizar el pensamiento de Pablo VI con respecto a la categoría "desarrollo". Ello reviste singular importancia para la identificación de la crisis hoy en América Latina, dentro del contexto mundial.

Comparando balances de la situación a comienzos y fines de la presente década, como figuran en *América Latina hoy*, fruto de una reunión del CELAM en el 83 y en *Movimiento de los Trabajadores y Liberación* que recoge el proceso del IX Congreso de la CLAT en el 87, algo aparece claro: no bastan cifras globales, mundiales, de bloques o nacionales, para calibrar de veras el desarrollo humano y, mucho menos, el progreso real del mundo de los trabajadores. Brechas, desequilibrios, contrastes y contradicciones abundan entre regiones y al interior de los países. Es un tener que no se comparte de modo debido y que llega a polarizar de tal modo la idea de progreso que reduce el horizonte humano a términos de un materialismo consumista de variados signos ideológicos.

Diversas expresiones recogen esta preocupación con respecto al desarrollo: civilización del amor, civilización del trabajo, nueva solidaridad (Cfr. *Libertatis Conscientia* 81-89). *Christifideles Laici* 42 habla de "la cultura de la solidaridad" como algo a construir mediante un trabajo educativo destinado "a derrotar la imperante cultura del egoísmo, del odio, de la venganza y de la enemistad", teniendo presente que tal solidaridad "es el camino hacia la paz y, a la vez, hacia el desarrollo" según lo asentado ya en SRS 39.

Lo económico es una dimensión de lo social, en cuanto del

ser humano como tal; pero no es, obviamente, totalizante. Así como tampoco lo político. Hay la dimensión ético-cultural que es preciso cultivar, so pena de caer por despenaderos, de lo cual es dramático testimonio la contemporaneidad, en algunas zonas que se autoidentifican como "desarrolladas" y "postindustrializadas".

El calificativo "integral" entiende acentuar esta globalidad o complejidad, en la cual entran en juego valores básicos como solidaridad, libertad, justicia, participación, gratuidad, ética, religión. Desarrollo de *todo* el ser humano; de *todos* los seres humanos, con sus comunidades y pueblos. Una perspectiva exigente que pide trabajar por una "nueva sociedad" e implica "nuevo orden" en los más variados aspectos y en tejido de solidaridad de círculos concéntricos hasta lo más macro. Desarrollo compartido en derechos y deberes y que supone un permanente esfuerzo liberador frente a los egoísmos individuales y colectivos.

INTEGRACION LATINOAMERICANA

En su "Mensaje a la Iglesia de América Latina", la XXII Asamblea Ordinaria del CELAM, reunida en Willemstad (Curaçao) en Marzo del presente año, hizo la siguiente observación: "hay factores, antiguos y nuevos, que atentan contra la unidad latinoamericana. Lejos de pretender una uniformidad, que no es riqueza sino carencia de rostro, debemos mirar de frente a los elementos disociadores de la unidad con que ciertos poderes sombríos se proponen dividir para reinar" (Boletín CELAM, marzo 1989).

En vísperas del V Centenario del encuentro constituyente e inicio de la evangelización son ocasión más que propicia para subrayar la unidad de nuestros pueblos; una integración que, por lo demás, tiene en la actual crisis general y global un marco interpelante. En este sentido la Iglesia ha dado pasos significativos e incrementa sus vínculos de comunión regional. Santo Domingo constituirá a este respecto una realidad cargada de potencialidades.

Mientras la transnacionalización en los más diversos órdenes se acentúa, Europa hace más denso el tejido interrelacional y los países del Primer Mundo consolidan acuerdos, nuestros países proceden tímidamente, cuando no es que se empanan en recuerdos desagradables, en recelos y visiones miopes que entorpecen su unidad. Y ésta tiene, como lo acaba de señalar el CELAM, diversos frentes de oposición. A los cuales, por desgracia, no faltan dentro de la Iglesia, personas y grupos que les hacen el juego desde ángulos en los cuales se entremezclan ingenuidades y capitulaciones. Una América unida y con un protagonismo integrado no hace ninguna gracia a los centros imperiales del Este y del Oeste, así como a sus representantes consulares en estas tierras. Sin demonizar divergencias, no se puede por otro lado, ignorar la carga de agresión y división que, respecto de la Iglesia y, consecuentemente, del conjunto latinoamericano, comportan la invasión de las sectas y las penetraciones ideológicas radicales en el cuerpo eclesial. Muchos están interesados en romper la columna vertebral del continente, cuya unidad más profunda -a pesar de todas las incoherencias y contradicciones registrables- es la fe católica. ¿Qué es lo que más nos especifica en el mapa mundial?

Nos unimos o nos hundimos, se suele decir. Para el Movimiento de los Trabajadores y para la comunidad Iglesia, el llevar a cabo el sueño bolivariano de la PATRIA GRANDE LATINOAMERICANA es imperativo ineludible. Para la Iglesia, que se autoidentifica como signo e instrumento de unidad, esa integración se presenta como compromiso ineludible. Una solidaridad interna efectiva, abierta -en mejores condiciones- a la solidaridad internacional. Una integración urge en las varias dimensiones de la vida de nuestros pueblos, en el respeto de las propias fisonomías.

HORIZONTE UTOPICO

Casi para concluir, el Documento de Puebla habla de América Latina como "continente radicalmente cristiano, pero donde

la fe, como vivencia total y norma de vida, no tiene la incidencia que sería de desear en la conducta personal y social de muchos cristianos". Ejemplifica esto haciendo referencia a injusticias, extrema pobreza, violaciones de derechos humanos, tendencias secularistas en nuevas formas de civilización. Todo ello reta a un empeño más evangélico y a un diálogo más permanente y eficaz (Nº. 1300). La incoherencia constituye un desafío. Hacia nuevas síntesis. En la línea del discurso del Papa el 12 de octubre de 1984 en Santo Domingo.

La *Sollicitudo Rei Socialis* conceptúa la Doctrina Social de la Iglesia, no en términos de "tercera vía" (entre capitalismo liberal y colectivismo marxista) o de alternativa a otras soluciones, como tampoco de ideología. La propone así: "cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana" (Nº. 41).

La Iglesia oficialmente no propone un (s) modelo (s). Anima a su proposición y realización. En trabajo siempre abierto y perfectible. Acorde con las diversidades culturales y con el desarrollo histórico. Las categorías, exigencias, principios, criterios y orientaciones que propone, apuntan asintóticamente a un horizonte, que cada vez se expande más, como utopía dinamizante: solidaridad, participación, compartir, comunicación de bienes, libertad, gratuidad, paz, fraternidad, igualdad, nueva sociedad, cultura del trabajo, civilización del amor. Todo esto tiene que manejarse con racionalidad y eficiencia para lograr estructuras y formas de convivencia que traduzcan los valores en realidades tangibles y operantes.

Iglesia y Movimiento de los Trabajadores, hoy como nunca,

tienen un campo común de preocupaciones y objetivos, sin confundir sus identidades, pero tampoco distanciando proyectos convergentes.

A las puertas del año 2000 y en medio de la presente crisis-revolución cultural, desde los más genuinos y altos anhelos del Movimiento de los Trabajadores, así como de las más obligantes exigencias del Evangelio, emergen motivaciones y se abren caminos que brindan luz y esperanza. En este sentido, siendo el trabajo "la clave de toda la cuestión social", el tipo de relaciones que allí se configure será decisivo para calificar el desarrollo, la sociedad. Por eso LC (Cfr. 83s) insiste en: civilización y cultura del trabajo.

CONCLUSION

La crisis que hoy viven nuestros países se presenta particularmente álgida y compleja, porque el entrecruzarse de diversos factores internos se inscribe en un tejido mundial de cambios y saltos, que puede llamarse el inicio de un nuevo ciclo histórico humano.

La interpretación que se ha dado en el presente trabajo con respecto a la crisis, así como las orientaciones formuladas hacia salidas positivas, han sido hechas desde una perspectiva antropológica integral. En lo que la humana razón puede alcanzar y lo que ella recibe de la revelación divina. Desde esa perspectiva y en el marco de la situación concreta se ha propuesto un conjunto de objetivos o metas que configuran una liberación y un desarrollo integrales hacia una nueva sociedad.

La crisis de los sistemas y de las ideologías, que cruza el mapa del planeta, exige la búsqueda de nuevos caminos históricos. En este sentido, la Enseñanza Social de la Iglesia, la cual recoge y eleva las mejores aspiraciones del Movimiento de los Trabajadores, propone, no una "tercera vía", sino principios, criterios y orientaciones. Estos animan al diseño y puesta en práctica de nuevas síntesis, que serán

siempre perfectibles. El "paraíso", que la Iglesia identifica, en base a la Revelación, como "plenitud del Reino de los Cielos", es promesa para una trans o metahistoria; aunque comienza a realizarse aquí y ahora a través de la acción de Dios y del compromiso de los cristianos. Y de toda acción humana en el sentido del amor evangélico.

Democracia efectiva, desarrollo integral, integración latinoamericana son tres objetivos-metas que exigen, urgen, un trabajo común. Son expresión operante del ser personal-social, de su pluridimensionalidad. No quisiera terminar sin subrayar aquí lo que *Libertatis Consuetudo*, luego de recordar al trabajo como "clave", afirma: "Es, por tanto, en el terreno del trabajo donde ha de ser emprendida de manera prioritaria una acción liberadora en la libertad" (83). Un relacionamiento de trabajo, prefigurativo de un nuevo relacionamiento (civilización) social. De allí el efecto modélico y generador de una "cultura del trabajo", con sus valores y exigencias.

Para la Iglesia, que medita en el "evangelio del trabajo" (Cfr. *Laborem Exercens* 24-27), el esfuerzo por una cultura del trabajo y una nueva sociedad no agota su quehacer cristiano en hondura y trascendencia, ciertamente. Pero también es cierto que ese esfuerzo constituye una dimensión de la tarea evangelizadora, que toca a cada cristiano y a la Iglesia, signo e instrumento de unidad.

COMENTARIOS TEMA 3

A



COMENTARIOS TEMA 3

A

Por: CARLOS CASTILLO
Licenciado en Filosofía y
Diputado por el PAN - México

Como se me indicó, intentaré, desde el punto de vista de un político, complementar la casi exhaustiva ponencia de Monseñor Pérez Morales. Lo haré con una actitud y desde un punto de vista inspirados en el punto número 47 de la "Sollicitudo Rei Socialis".

El Papa dice allí que, "a pesar de las tristes experiencias de los últimos años y del panorama prevalentemente negativo del momento presente, la Iglesia debe afirmar con fuerza la posibilidad de la superación de las trabas". De otro modo, correríamos el riesgo de ver solamente los aspectos negativos y no ver por dónde podemos salir de ciertas situaciones lamentables.

Las crisis, en tanto que momentos en los que se decide un proceso vital, son por definición, transiciones, es decir lapsos en los que un pasado no ha terminado de morir y el futuro no ha acabado de nacer, mezcla de pretérito y porvenir en un presente que se antoja fugaz.

En materia política, como lo señala Monseñor Pérez Morales, América Latina ya no es el ámbito casi homogéneo de las dictaduras. Sin embargo, todavía no es un continente

democrático y menos en democracia real, según la entiende la CLAT, especialmente "porque la democracia ha emergido en circunstancias no felices en razón de la crisis económica", como señaló el ponente. Esto me lleva a plantear cuatro puntos que posiblemente complementen la ponencia, que están interconectados y que en ocasiones nos remiten a situaciones ambiguas o paradójicas, propias precisamente de las transiciones políticas.

1. TENDENCIAS POLITICAS

- 1.1. A pesar de que persisten apologistas teóricos y practicantes de la violencia como camino de cambio, más bien parece ganar terreno en el Continente la idea o la convicción de que la pretensión de definir el bien común a partir de la colisión de fuerzas físicas conduce no a esa definición, sino a la imposición del bien según lo conciba el más fuerte, es decir, el que gane. Esto sería someterse al imperio de la fuerza y no al de la razón.

Parece pues irse prefiriendo la vía del diálogo, de la concertación, del gradualismo a base de acuerdos concretos y verificables, en lugar de la política de "todo o nada, aquí y ahora". En este sentido la "SOLLICITUDO REI SOCIALIS", que habla de la paz como método, resulta sumamente actual.

- 1.2. Se reconoce además el valor de la legalidad y de las formas democráticas conquistadas por los pueblos a pesar de todas las trabas puestas, aunque se tenga la convicción de que tal legalidad y tales formas no agotan ni remolamente la idea de democracia real. Esta no puede conquistarse de manera fulgurante e inmediata. Tampoco sin un marco jurídico válido para todos, garante al menos de los derechos humanos y políticos de las personas y las diversas sociedades. No se trata aquí de simples concesiones graciosas o de trampas, sino de conquistas que han costado sumamente caro.

- 1.3. Por otra parte, se asiste a procesos de transición hacia la democracia con una *governabilidad pactada* de manera expresa o tácita, pública o privada que, si bien deja que desear, abre caminos para ir cambiando lo que haya que cambiar.

Un ejemplo polaco de democracia electoral al 35% repitió lo que se ha hecho en algunos países latinoamericanos para comenzar a salir de las dictaduras militares o de regímenes de fraude electoral sistematizado. A la "democratización" que proponen los grupos hegemónicos en retirada, es decir, a la permanencia mitigada de su hegemonía, se opone con sensatez y capacidad técnica y de movilización popular, la *democracia*. Aquí introduciría la distinción entre "democratización", que es la propuesta de ese poder hegemónico en retirada, y "democracia" que es lo que queremos los que estamos luchando contra ese poder.

- 1.4. Además, se acepta que la democracia no es necesariamente productora de riqueza, ni de justicia social, ni solución inmediata, sino tarea tenaz, razonable, larga, austera, de edificación de acuerdos, de leyes perfectibles e instituciones mejorables.
- 1.5. Aquí la racionalidad exige como camino la razonabilidad, esto quiere decir en política que se acepta el pluralismo como institucionalización del diálogo, que la política no es ámbito que define al hombre, sino el ámbito que permite que la batalla cultural para definirlo se dé sin violencia y en el respeto mutuo.

El método que garantiza este respeto es precisamente la democracia, al establecer el marco para que la historia, como dice el Papa en la *Familiaris Consortio*, sea "acontecimiento de libertad, combate entre libertades".

2. CIRCUNSTANCIAS EN QUE SE DAN LAS TENDENCIAS

Estas tendencias se dan en algunas circunstancias y este es mi segundo punto.

2.1. La constitución de la economía-mundo neoliberal de la que hablaba ayer Emilio Máspero y que implica los inmorales costos sociales a los que ya se ha hecho referencia.

2.2. Otra circunstancia es el desgaste de los grandes aparatos estatales económicos cuyos fracasos y corrupciones están a la vista y que no han tenido costos sociales, culturales y políticos menos elevados que los que ahora tendrá su rectificación.

2.3. Otra circunstancia que se da hoy es una especie de voluntad de rectificar que atraviesa sociedades y pueblos, cada vez más liberada de ataduras dogmáticas.

El camino ensayo-error-rectificación, parece preferirse al viejo slogan de que "no se da marcha atrás".

Este viejo slogan es el poder temporal que se considera dueño y definidor de la verdad y el bien, y para siempre; es decir que es este un poder *softista* puesto que define a partir de la fuerza; *dogmático* porque no tolera la heterocrítica, sino sólo la autocrítica frecuentemente narcisista y burguesa, es decir, que mantiene un sistema de privilegio, de leyes privadas, es decir, no-leyes.

2.4. Se da además en el marco de una cultura más pragmática en materia de bienes temporales, generada en buena parte por la urgencia masiva de satisfactores.

2.5. Además hay alguna revaloración del pluralismo cultural y político que constituye a las naciones; digamos que durante los tiempos de dictaduras de uno u otro género, esas dictaduras se consideraron LA REPUBLICA.

Digamos, por ejemplo, que en México vivimos sesenta años de "República Priista" y que ésta generó como oposición el enfrentamiento con otras supuestas Repúblicas: la Comunista, la Panista, la de los Universitarios, la Empresarial, etc. En el fondo, era un pleito entre re-privadas; no existía LA REPUBLICA que es el ámbito en el que las diferentes partes del todo, concibiéndose como partes, constituyen el espacio en que pueden competir equitativamente, confrontarse, completarse y definir algo en común.

2.6. Está asimismo el fracaso de los diversos determinismos económicos -el del colectivismo marxista y el del libre mercado- que se suponía iban a producir de manera automática libertad y justicia, respectivamente. Esto ha permitido replantear el primado de la política, lo cual no equivale a decir que ésta necesariamente se vuelva obra inmediata y directa de los pueblos.

2.7. Se da también la aparición de "un pueblo nuevo", constituido por sectores de población que se organizan para resolver sus problemas concretos sin más inspiración que ésta y fuera de las instituciones tradicionales.

2.8. Asimismo estas tendencias se dan en el marco de una generalización del relativismo epistemológico y moral, que están en la base del uso de la mentira y la corrupción como armas políticas.

3. LOS LIMITES O PELIGROS DE ESTAS TENDENCIAS, EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS

- 3.1. La democracia, como "Consejo de administración" al servicio de una reorganización económica decidida desde fuera de América Latina, es decir, tolerada y hasta propiciada como mecanismo de contraloría sobre los Estados Nacionales y obligada a no pasar de esto, so pena de volverse disfuncional a la economía-mundo neoliberal. O bien la democracia como simple válvula de escape frente a la presión de la crisis económica.
- 3.2. El consenso o la concertación como metodología inmediateista y cupular para resolver -cada día con menos éxito- las crisis que ella misma genera, y que crea una nueva división en castas: la de los negociadores y la de aquellos en cuyo nombre se negocia sin oírlos, es decir, con cada vez menos legitimidad y representatividad.
- 3.3. La esclerotización de las "cláusulas de gobernabilidad" exigidas en la transición por los poderes declinantes, que puede darse no sólo por obra de estos poderes, sino también por pereza o torpeza de los pueblos o fuerzas emergentes.
- 3.4. La desvinculación de la ética política y la ética personal que propicia la aparición de una especie de "santos políticos amorales". Esta permitiría un curioso trueque: aceptar a cambio del bienestar sin libertad que ya fracasó, la libertad sin bienestar que seguramente fracasará porque, si el hombre integral es el centro de la cuestión, libertad y bienestar son sólo dos aspectos inseparables del bien-ser.
- 3.5. La falsa división de poderes que se da, por ejemplo, en países como Austria y México: por un lado el económico compuesto por las cúpulas del gobierno,

el capital y el trabajo organizado y, por otra el político que se da entre las cúpulas de los partidos y el gobierno, y en el Parlamento. Se trata de una división del poder que nada tiene que ver con la voluntad de los representados.

- 3.6. Finalmente, está el peligro de la pérdida de identidad cultural de las partes o interlocutores políticos generada por un pragmatismo exacerbado.

4. LAS POSIBILIDADES ACTUALES

- 4.1. La constitución de ámbitos de autoridad técnica con capacidad intelectual y con fuerza social y política capaces de modificar la realidad tanto política como jurídica. Esto quiere decir sindicatos, movimientos y partidos vigorosos con aptitud no sólo para criticar justificadamente, sino para proponer caminos, soluciones y salidas razonables y concretas, no sólo al Poder Público, sino a la Sociedad Civil. Pertenezco a una generación que ya oyó y leyó todos los rollos de todos los mares muertos, y prefiere hacer cosas pequeñas a hablar de cosas grandes: cooperativas, asociaciones autogestionadas, etc., que resuelvan bien los problemas reales, y sentidos como tales, de las personas concretas.
- 4.2. La conquista de espacios de juicio y propuesta ético-técnicos, primero en ámbitos locales y luego en los nacionales e internacionales: municipios, estados, gobiernos nacionales, fundaciones, asociaciones filantrópicas y caritativas, etc.
- 4.3. El desarrollo de una cultura de la esperanza y el diálogo, que no es la del optimismo racionalista, pero que sabe alegrarse con todo lo que comienza y alentarlo. A veces es triste oír, después de situaciones de dictadura represiva, torturadora y asesina, que los mismos que lucharon para salir de esta situación

se quejen, casi profesionalmente, de que "ahora estamos peor". Esto significa ser víctimas de una cultura de la tragedia, según la cual hágase lo que se haga, el opresor se saldrá con la suya. A esta visión demonológica de la acción política, corresponde una inútil política angélica en la que el moralismo y el hipercriticismo son la fuga cómoda para quienes son incapaces de entender las transiciones y descubrir en ellas los elementos positivos que es preciso desarrollar.

- 4.4. La promoción de esa mutación cultural de las conciencias, para pasar de la complicidad-impugnación-oscurecimiento (falsa participación), a la solidaridad-legalidad-transparencia (verdadera participación). Nuestra deformada cultura política ha entendido la participación como un ir a la política a "tomar mi parte". Por este camino el todo se ha agotado. Ahora es preciso participar "dando mi parte" para reconstituir el todo. Hay que pasar del "derecho a", al "deber de", o, lo que es lo mismo, volverle a dar esencia y finalidad moral a la política.
- 4.5. La interconexión mundial establece una relación entre "economía-mundo neoliberal" y democracia política. Esto también nos pone en las manos instrumentos útiles que no debemos despreciar. Entre estos está la integración latinoamericana que, si no por virtud, tenemos que propiciar por necesidad de sobrevivencia.
- 4.6. La oportunidad de que cada parte política precise y profundice su propia identidad, es decir, la cultura de la que es expresión política y por tanto parcial. Parcial como expresión por una parte, y parcial porque vivimos en un mundo cada vez más plural. Sólo desde la identidad propia se puede entrar en conflicto sin degenerar éste en lucha pura entre enemigos, pues a partir de aquélla es posible afirmar

bienes que también pueden serlo para la contraparte política o de interlocutor, y se pueden aceptar de éste propuestas de análoga índole.

- 4.7. Voy a terminar citando el texto que manos populares escribieron sobre la superficie de un muro de la ciudad de México: "Estamos cansados de realidades: exigimos una promesa". Esta frase nos pone ante la exigencia precisamente de la esperanza que se formula en la capacidad de prometer, es decir, de establecer con el pueblo un compromiso real, vinculante, solidario. Un compromiso que no es mera palabra que se lleva el viento, sino palabra en la que se juega la vida. Recordemos que, en sentido bíblico, la promesa no es sólo verbal: equivale a alianza, a encarnación.

* * * *

B

Por: *Cro.* CARLOS LUIS CUSTER

- Quisiera señalar, en primer lugar, la excelente ponencia de Monseñor Ovidio Pérez Morales de la que me permitiré -de manera muy sucinta- destacar sólo algunos aspectos que, como sindicalista, considero fundamentales y que muy profundamente están desarrollados en esta importante propuesta:

1. El trabajo nos sitúa en la dinámica y el desafío de construir algo nuevo.

1.1. A partir de la liberación y el desarrollo integrales.

1.2. Para edificar la "civilización del amor"; "la nueva sociedad" y "la cultura de trabajo".

1.3. A través de "redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana", que es "el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí" y de "la participación y la solidaridad de los hombres...".

2. A partir de un medular análisis, la ponencia nos sitúa ante los obstáculos, dificultades y peligros que se ciernen sobre el hombre y la sociedad latinoamericanos, los cuales significan retos que debemos abordar:

2.1. El salto tecnológico, comunicacional y de la vida; los retos éticos; y los nuevos "fantasmas": drogas, sida, violencia, contaminación, ojivas nucleares.

2.2. Concepciones individualistas, axiomas de un progreso indefinido; desequilibrios e insolidaridad, progreso no repartido ni compartido.

2.3. Comprensión reductiva del ser humano en términos economicistas, de una dependencia del "ser" al "tener".

2.4. Gravísimo aumento de la brecha entre ricos y pobres en América Latina, (DEPAS/CELAM 1985); persistencia y alargamiento del abismo en la brecha Norte-Sur.

2.5. "Los trabajadores pagan siempre la crisis histórica de América Latina, y ahora pagan

en forma desigual y totalmente las políticas de ajuste a la crisis actual que se imponen desde los centros de poder mundial". ("Por la vida, la esperanza y la utopía" - Colección CLAT 1988).

2.6. El deterioro es igual a brechas que se agrandan y crisis que se agrava; tanto en la brecha externa (Norte-Sur) como en la interna (Ricos-Pobres) y por lo tanto el peso mayor de la crisis cae sobre los más débiles (países y sectores); se amplían los círculos de pobreza y miseria; crece el desempleo y la marginalidad, fuga de divisas y cerebros; deterioro político, económico, político y social.

2.7. La deuda externa y el aumento espectacular de la transferencia neta de recursos al exterior están en la base de la disminución productiva, el aumento de la inflación y el endeudamiento progresivo.

2.8. En esta situación explosiva (económica y social) la democracia ha emergido en circunstancias no felices (según la CLAT: "en las peores condiciones"). ¿Cómo unir justicia, producción, productividad, libertad?. ¿Cómo abrir lo político a otras dimensiones sociales?.

2.9. Problema grave para la democracia es olvidar su dimensión social y cultural -urge una renovación de la democracia hacia un efectivo protagonismo popular "Poder del -para- por y con el pueblo".

3. Monseñor Ovidio nos habla de otros aspectos muy importantes: pluridimensionalidad; valores de la persona; la política; la economía; nociones importantes del desarrollo integral; etc. Pero desearía resumir

algunos de los retos que plantea la ponencia y que me parecen fundamentales:

- 3.1. "Un reto sin precedentes es lanzado hoy a los cristianos que trabajan en la realización de esta civilización del amor, que condensa toda la herencia ético-cultural del Evangelio. Esta tarea sugiere una nueva reflexión sobre lo que constituye la relación del mandamiento supremo del amor y el orden social considerado en toda su complejidad". (Nº. 81 - Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación).
- 3.2. Importancia de la UNIDAD y la SOLIDARIDAD: para superar rupturas, el egoísmo humano, opresiones, manipulaciones, odios e indiferencias; y construir espacios de igualdad, participación, encuentro, compartir, diálogo, paz y cooperación.
- 3.3. Revalorización de la CULTURA, como realización de la persona y de la comunidad, no ya en el orden del tener o del poder, sino del SER; también ámbito privilegiado de lo ético y religioso.
- 3.4. Impulsar la "unidad latinoamericana"; en vísperas del V Centenario del inicio de la Evangelización debemos subrayar (y construir) la unidad de nuestros pueblos.
- 3.5. Rescatar el valor de la "utopía dinamizante", para superar la "incoherencia entre un continente cristiano, donde la fe... no tiene la incidencia que sería de desear en la conducta personal y social de muchos cristianos".

Esta "incoherencia" constituye un desafío; y debemos luchar para que valores como

"solidaridad, participación, compartir, comunicación de bienes, libertad, gratuidad, paz, fraternidad, igualdad, nueva sociedad, cultura del trabajo, civilización del amor", los manejen con racionalidad y eficacia *para traducir estos valores en realidades tangibles y operantes.*

- 3.6. Por eso, coincidentes los mejores ideales del Movimiento de los Trabajadores con las más obligantes exigencias del Evangelio... se abren caminos de luz y esperanza; siendo *"el trabajo la clave de toda la cuestión social"*. Este será un elemento central para calificar el desarrollo y el modelo de sociedad; por eso se insiste en la *civilización y cultura del trabajo.*
4. Para finalizar, las conclusiones más importantes de la ponencia resumen las perspectivas hacia "salidas positivas" de la actual crisis, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:
 - Perspectiva antropológica integral; partiendo de la dignidad de la persona humana.
 - Teniendo como objetivo la liberación personal y social hacia una nueva sociedad.
 - Sustentando al "trabajo como clave del ordenamiento económico y social".
 - Resumiendo en tres objetivos-metas que urgen un trabajo en común entre Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores:
 - * Democracia efectiva
 - * Desarrollo integral
 - * Unidad latinoamericana.

He querido, de manera casi textual, transcribir aspectos centrales de esta ponencia -que comparto plenamente y que como trabajador he tratado de sintetizar en los aspectos más centrales y de la manera más simple-. Ahora quisiera puntualizar -desde el punto de vista de los trabajadores- algunos aspectos complementarios de la ponencia que impactan a partir de la crisis actual a los sectores más desposeídos, a los trabajadores, y a sus organizaciones:

- a). La "crisis" no tiene el mismo significado ni cubre las mismas realidades y situaciones en el Norte industrializado que en el Sur pobre y explotado. En el Norte se lucha para mantener un nivel de vida -comparativamente alto- y se procura amortiguar los costos de la reconversión técnico-científica. En los países del Sur-América Latina, África y Asia- la crisis asume un *dramatismo*, una *amplitud*, y una *profundidad* que sólo se puede resumir diciendo que de lo que se trata es de la *angustiosa y desesperada supervivencia del ser humano y de los pueblos*, en medio de una *pobreza extrema* y de una *marginalidad social*, creciente y progresiva.
- b). En la práctica, los países del Tercer Mundo han vivido siempre en crisis económica y estructural, porque han sido y siguen siendo *víctimas de los distintos sistemas de dominación, dependencia y explotación*, implantados e impuestos por las grandes super-potencias y países centrales, pero también por los *grandes errores, complicidades e irresponsabilidades de las clases dirigentes de los primeros*.
- c). "La crisis abarca ahora todo el planeta y pone en cuestionamiento de fondo todas las ideologías, sistemas, regímenes imperantes en el campo capitalista, en el campo comunista y en el Tercer Mundo. La crisis, que se desarrolla en los inicios de la década de los años 70, traduce una mutación muy

profunda de la economía mundial, manifestándose por una redistribución de los medios de producción y del poderío económico, concentrándose por la vía de una transnacionalización compleja y sofisticada cada vez más en menos manos, afincándose en nuevas divisiones internacionales del trabajo; infiltrándose agresivamente en todos lados con el control de las nuevas tecnologías; manejada y orientada hegemónicamente por las tesis y prácticas salvajes de un neoliberalismo monetarista que se inspiran en el imperio del dinero, en un economicismo amoral y materialista, en la primacía absoluta de la especulación en sus formas más corrompidas y mafiosas, marginando en términos cada vez más absolutos al propio capital productivo y al trabajo humano".

- d). "Se avanza así del viejo orden al nuevo desorden internacional, en el cual predominan cada vez más las relaciones de desigualdad, de injusticia, de prepotencia y de violencia. No hay más reglas de juego: los más fuertes imponen la ley absoluta de sus intereses y de sus privilegios. Se genera así el más descomunal desorden de este Siglo en toda la sociedad internacional, sobre todo en el orden económico, creando condiciones sin precedentes *para que este desequilibrio o mejor, este abismo entre el Norte y el Sur del planeta*, se vaya convirtiendo cada día que pasa en una amenaza cierta a la cohesión de la familia humana. *Se trata de una amenaza tan seria a la continuidad misma de la historia del hombre como los arsenales de la muerte con que el Este y el Oeste se amenazan mutuamente*".
- e). El Eje Este-Oeste continúa siendo uno de los obstáculos centrales al desarrollo de todos los pueblos, mientras el diálogo Norte-Sur -precursor de una nueva sociedad internacional- se ha bloqueado indefinidamente. La carrera armamentista sigue

siendo una manifestación trágica de la locura de los hombres, que dedican lo esencial de sus riquezas, de su energía de su inteligencia a su suicidio colectivo. Según la ONU, hay tres veces más hombres y recursos en los ejércitos y en las fábricas de armas que en los servicios sanitarios o en la educación.

- f). Pero la crisis tiene una amplitud y profundidad que va más allá de todo esto. La crisis económica ha tenido la virtud de poner a la luz del día *aspectos* todavía más graves en el plano social, político, y sobre todo en el plano cultural, ético, moral y espiritual, de la actual sociedad humana. Hay una crisis real de civilización y de cultura; una crisis del hombre mismo.

En efecto, están en juego el dominio político del crecimiento económico frente a los que quieren separar radicalmente -tesis fundamental del neoliberalismo monetarista, gran predicador del pragmatismo amoral y cínico- lo económico de lo político, de lo socio-cultural y de lo ético y moral; está en juego la finalidad social y humana del progreso tecnológico y del medio ambiente; están en juego las relaciones entre progreso, libertad, ética y justicia, están en juego las inter-relaciones entre trabajo, participación y desarrollo de la creatividad de los hombres y de los pueblos; están en juego las identidades y raíces culturales de las naciones; están en juego valores e instituciones que hasta ahora eran consideradas como fundamentales; está en juego el destino del ser humano en todas partes. Una pregunta vital y dramática anida en la conciencia de la humanidad: ¿Qué es el hombre? ¿Hacia dónde va el hombre con todo esto?.

- g). En este marco sobresale una situación que se ha extendido en todas partes y contamina todas las ideologías y sistemas: *la corrupción y la mentira*,

utilizadas cada vez más y deliberadamente como armas políticas, económicas y sociales para potenciar grupos altamente minoritarios del poder. Se dan tanto en el área pública como privada y termina contagiando a toda la sociedad y a todas sus actividades. Esto ha llegado a tal punto que definitivamente condiciona toda solución política y socio-económica. Y hunde sus raíces en factores muy precisos de orden moral, cultural y sobre todo espiritual. Es el resultado final de una concepción y práctica del individualismo materialista y de la ausencia y transgresión de claros principios morales y espirituales. *Es el predominio absoluto del tener y del poder sobre el ser y la solidaridad.*

- h). Antes de finalizar este muy resumido cuadro de la crisis mundial, quiero referirme en modo muy especial al tema de la *Deuda Externa*, que es una de las manifestaciones más dramáticas de este colosal desorden internacional. Porque es un tema que se ha convertido en el principal problema político, y que reta la conciencia y la responsabilidad de todos: los deudores, los acreedores, los grandes organismos internacionales ligados a la moneda, al comercio y a las finanzas.
- i). En efecto, el tratamiento que se le ha venido dando hasta ahora, ha provocado en ritmo creciente el estrangulamiento de las economías de los países deudores, junto con la degradación total de las condiciones de vida y de trabajo, con el avance incontenible de la pobreza extrema y de la miseria, con el deterioro absoluto de los servicios más elementales para las poblaciones, entre ellos la Educación y la Salud; colocando en peligro de colapso cierto los procesos de libertad y de democracia que han sido conquistas muy dolorosas de los trabajadores y de los pueblos, llevando a estos países al borde de estallidos sociales que pueden ser en un momento

dado ingobernables y arrastrarnos a todos al caos total.

- j). Estas situaciones son claramente atentatorias, no sólo contra el derecho de los pueblos a su desarrollo, consagrado por la ONU, sino también contra el derecho a la vida y a los otros elementales derechos del ser humano.

En la práctica, hasta ahora se ha tratado de curar un cáncer con una simple aspirina; cuanto más paga más se debe y más pobres y débiles se tornan los países deudores. Y con más perspectivas siniestras *aparece la Deuda Social realmente insoportable*. En estas condiciones la Deuda Externa aparece como algo económicamente imposible, políticamente inaceptable y éticamente ilegítima de pagar.

- k). Pero en el mundo de hoy también hay síntomas y situaciones que anuncian nuevas posibilidades cargadas de retos, pero también de esperanzas. Asistimos a una *primavera de la libertad* en todas partes. En América Latina, pero también en África, en Asia y sobre todo en el campo comunista, aún más allá del episodio repudiable de la masacre contra las juventudes y trabajadores chinos que en forma masiva se han puesto en marcha para pedir libertad y democracia.

Una larga y rica historia demuestra que ya ni los tanques ni el terrorismo de Estado puede ahogar las ansias profundas de liberación auténtica. Revalorización de la libertad como atributo fundamental e inviolable, inserto en la naturaleza del hombre, como posibilidad de que puede realizar en modo protagónico su propio destino y también el de los pueblos y las naciones.

- l). Queremos señalar que este "cóctel explosivo": *Deuda Externa, deterioro creciente de las materias primas,*

fuga de capitales y Deuda Social, son los elementos centrales de nuestra crisis y nos llevan aceleradamente a la pobreza creciente, la marginalidad progresiva y a "estallidos sociales" -como hemos visto recientemente en Venezuela y Argentina- que presagian, -si no hay rápidos cambios- violencia, inestabilidad de las frágiles democracias y ruptura profunda de las bases mínimas de la convivencia social.

- m). Como lo dice muy bien Monseñor Ovidio, y creo que es uno de los problemas graves que afecta a nuestro continente (y que los teóricos liberales "casualmente" no toman muy en cuenta) quiero destacar con fuerza *"el aumento espectacular de la transferencia neta de recursos al exterior"*. Este es uno de los signos más evidentes y escandalosos de la opresión y la explotación. *¿Cómo quieren realizar "ajustes" que significan más miseria para nuestros pueblos, si no se para esta enorme "sangría" de nuestros países?*

- n). Permítanme un breve ejemplo, de mi país, Argentina. El anterior gobierno constitucional dejó al país una deuda externa de US\$7,000 millones; la dictadura militar -aliada a los grupos económicos- dejó esa suma en US\$42,000 millones, es decir -sin dejar ningún tipo de obras; con represión sindical y derechos laborales totalmente conculcados- aumentó la deuda externa en un 700%. Recientemente, el Presidente del Banco Central señalaba que los "activos fijos" de los argentinos en el exterior (que seguramente no son trabajadores) alcanzan a US\$47,000 millones y si sumamos lo pagado en intereses por la deuda externa en los últimos años, -alrededor de US\$13,000 millones- tenemos que de la Argentina -además de una deuda inmoral e ilegítima- han salido cerca de US\$60,000 millones (¡sesenta mil millones de dólares!). Esta es la verdadera explicación de que un país -autoabastecido y exportador de alimentos y energía- se encuentre en la hiperinflación y al borde

de un gravísimo estallido social e institucional. Ciertamente que el déficit fiscal, la reforma del Estado, la rentabilidad económica, la apertura al exterior, son temas que debemos estudiar; pero esto *no puede esconder el pillaje y el robo*-no son otras las palabras-a que ha sido sometido nuestro país.

- o). Quisiera también, como parte de la crisis y los impactos que sufren los trabajadores, señalar -con verdadera intención auto-crítica- la propia crisis del movimiento sindical. En efecto, la actual situación nos lleva a la emergencia de una nueva clase trabajadora, tanto en su composición, como en su nueva problemática.

Ya no es sólo el clásico obrero industrial, sino los campesinos, los trabajadores migrantes, los indígenas; los profesionales y sectores de servicios quienes se asumen como asalariados; minusválidos; los desocupados; los marginales; las mujeres trabajadoras con sus problemas específicos; los jóvenes -que muchas veces no tienen trabajo-; los jubilados y pensionados; los refugiados; los cuenta-propistas; los cooperativistas que asumen su doble responsabilidad de trabajadores y gestores empresarios; los cada vez más numerosos trabajadores de la economía informal; en fin -todos ellos- son *parte de la nueva clase trabajadora*, ya no encerrada en el clásico esquema sindical, sino abriendo su concepción e integración a un más amplio Movimiento de los Trabajadores, que, evitando caer en concepciones aislacionistas o corporativistas, tiene que impulsar más que nunca la solidaridad entre todos sus miembros y ser factor vital de los grandes valores de libertad, justicia, solidaridad y liberación para convertirse en agente protagonista de la construcción de la nueva sociedad.

Pero debemos advertir que lo más grave es la ruptura de la solidaridad entre los trabajadores; los imperativos

éticos, culturales y activos de la solidaridad, se hacen cada vez más difíciles de practicar. La vivencia de los valores ético-históricos del Movimiento Obrero se han debilitado.

Ciertamente, si la crisis es global e integral y afecta a toda la sociedad, también el sindicalismo existente está en crisis, tiene su propia crisis. Y los responsables del Movimiento de los Trabajadores debemos reflexionar y aportar soluciones a nuestra debilidad organizativa, a las desviaciones corporativistas, a las insolidaridades y la falta de ética en nuestro accionar sindical, a la incoherencia entre discurso y práctica, a la falta de democracia y autonomía de nuestras organizaciones, a la burocratización y la tecnocracia de nuestros organismos. Todos estos son retos y desafíos que debemos afrontar y superar, para estar en las mejores condiciones de ser verdaderos representantes de los trabajadores y constituir la fuerza moral, organizada y protagónica, que sea un elemento decisivo en el cambio de estructuras y las nuevas relaciones de poder.

No quisiera terminar este comentario sin reiterar la importancia de la excelente, densa y profunda ponencia de Monseñor Ovidio Pérez Morales, a la que he tratado de darle una "lectura sindical" y con mis aportes -más simples y modestos- complementarlo desde el punto de vista del Movimiento de los Trabajadores. Demostrando una convergencia profunda en el análisis de las causas e impactos de la crisis en los trabajadores y en los sectores más desposeídos; y en los valores y objetivos fundamentales para superar tan dramática situación.

Ciertamente, y aunque no es el tema de la ponencia ni de los comentarios, frente a la grave crisis actual, podemos decir que *"cuando la noche es más oscura; más fuerte debe ser la solidaridad; y más próximo está el amanecer"*.

En efecto, vemos en nuestro continente signos vitales de

Libertad, de Democracia, de Solidaridad; y junto con claras reivindicaciones de justicia social y protagonismo popular, podemos decir que nuestros pueblos -aún en la grave emergencia y en los límites de la supervivencia- no pierden su fe, su esperanza y su voluntad de construir esa nueva sociedad, esa civilización del amor; y concretar los valores que tan bien Monseñor Ovidio nos señalara.

Ante el fracaso del sistema comunista, burocratizante y totalitario, que desconoció valores fundamentales de la dignidad y la libertad humana, del legítimo pluralismo, de la verdadera democracia y de los valores del espíritu y de la cultura; y también ante la estrategia neo-liberal que apunta a debilitar doblegar el poder social de la clase trabajadora, utilizando cínicamente el poder del dinero, las estructuras económicas perversas y los estados de colapso de nuestras economías, para imponer su propio proyecto, que es el crecimiento sin distribución ni justicia social y un desarrollo político "elitista" sin ninguna participación popular protagónica; nosotros -nuestros pueblos- debemos responderles con Juan Pablo II:

"En el contexto de las perturbadoras transformaciones que hoy se dan en el mundo de la economía y del trabajo, debemos comprometernos, en primera fila, a resolver los gravísimos problemas de la creciente desocupación, a pelear por la más tempestiva superación de numerosas injusticias provenientes de deformadas organizaciones del trabajo, a convertir el lugar de trabajo en una comunidad de personas respetadas en su subjetividad y en su derecho a la participación, a desarrollar nuevas formas de solidaridad entre quienes participan en el trabajo común, a suscitar nuevas formas de iniciativa empresarial y a revisar los sistemas de comercio, de financiación y de intercambios tecnológicos".

Por eso decimos, como lo señaló la CLAT en su IX Congreso, los Trabajadores y los Pueblos, seguiremos luchando "Por la Vida, la Esperanza y la Utopía".

T E M A 4

"REALIZACIONES DE LA IGLESIA Y EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES ANTE ESOS DESAFIOS"

"VISION DE LA IGLESIA"

**MONS. OSCAR ANDRÉS RODRÍGUEZ M., S.D.B.
OBISPO AUXILIAR DE TEGUCIGALPA, HONDURAS
SECRETARIO GENERAL DEL CELAM**

"VISION DE LOS TRABAJADORES"

**LUIS ENRIQUE MARIUS
SECRETARIO GENERAL ADJUNTO CLAT**

"VISION DE LA IGLESIA"

*Mons. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B.
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa
Secretario General del CELAM*

1. INTRODUCCION

De acuerdo con el esquema, en buena hora propuesto por la Central Latinoamericana de Trabajadores - CLAT y acogido con alegría por el Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM, me corresponde en ese "cuarto" momento de nuestro encuentro, presentar las "realizaciones" de la Iglesia ante los "desafíos" que se nos presentaron en la primera parte.

Debo, manteniendo la lógica interna del encuentro, tomar en cuenta los elementos centrales de la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" resaltados en la segunda parte de nuestra reunión y los "impactos" que han padecido en nuestro subcontinente los trabajadores y los sectores más desposeídos, tal como se nos señalara en la etapa inmediatamente precedente.

Asumo esta tarea, emocionante pero difícil, confiando sobre todo en la benevolencia de ustedes ante las limitaciones que tiene un esfuerzo de síntesis como el que se me pide.

Quisiera haber tenido mejores y más ricas fuentes de documentación y haber podido disponer de un tiempo mayor de preparación, imposible de obtener en mi actual servicio a la Iglesia en América Latina.

Puedo, eso sí asegurar, que lo que traigo, tiene el sello del

amor pastoral y del profundo respeto que tengo hacia el movimiento de los trabajadores y dentro de él hacia los queridos amigos de la CLAT.

1.1. Paralelo indispensable: *Populorum* y Medellín. *Sollicitudo* y Santo Domingo

Como una intuición, quiero en primer lugar y antes de entrar de lleno en materia, imaginarme que podemos establecer un paralelo entre dos documentos pontificios y dos Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

Todos sabemos que detrás de Medellín, cuyos veinte años se conmemoraron en 1988 estuvo presente y actuante una Encíclica: la "*Populorum Progressio*" en la que Pablo VI en forma magistral planteó los grandes problemas sociales de nuestro desarrollo, o mejor de nuestro subdesarrollo, indicando dentro de un fino humanismo los caminos de superación de los graves desequilibrios internacionales existentes en la década de los sesenta.

Ahora, nuestro actual Padre común, Juan Pablo II para conmemorar el vigésimo aniversario de la "*Populorum Progressio*" ha querido regalarnos con el don de la "*Sollicitudo Rei Sociales*", en una línea de continuidad y de renovación, que nosotros en América Latina debemos leer en la clave de la necesidad de una "nueva" evangelización, nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en su expresión.

Si esto es así, quiero intuir que en la ya próxima IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se reunirá, Dios mediante, en Santo Domingo, la sede primada de América en octubre de 1992, como acto central de la celebración del V Centenario de nuestro encuentro con la Cruz redentora de Cristo, estará presente, como telón de fondo la Encíclica "*Sollicitudo Rei Sociales*" y la "Encíclica que ya desde ahora esperamos, amamos y aceptamos, y que seguramente nos dará el Santo Padre con ocasión del Centenario de la "*Rerum Novarum*". Espero que así como la

"*Populorum Progressio*" iluminó a Medellín, la "*Sollicitudo Rei Sociales*" ilumine a Santo Domingo.

Si este paralelo es válido, lógicamente, nuestro encuentro tiene un sabor y una proyección mayor y todo lo que aquí estudiemos y profundicemos va a trascender en favor de toda la Iglesia en América Latina, ya que servirá en la preparación de Santo Domingo.

1.2. Dos palabras claves: "realizaciones y desafíos"

Y ahora, entrando en el tema concreto que me corresponde, quiero resaltar el significado de dos palabras claves mencionadas en el título de este trabajo: "realizaciones" y "desafíos".

Ciertamente al preguntarnos sobre las "realizaciones" de la Iglesia en el campo que nos ocupa, no podemos esperar una enumeración de "obras" concretas, difícil de detallar y que nos dispersaría, haciéndonos ocultar el significado profundo de la presencia de la Iglesia dentro de una visión global de la realidad latinoamericana.

Debemos sí, señalar las grandes líneas de las "realizaciones" de la Iglesia en América Latina, con perspectiva de globalidad, sin ningún triunfalismo, con conciencia precisa de los "claroscuros" y con sentido de la historia como propia autorreflexión y como búsqueda de caminos en orden a la construcción de una nueva sociedad, más digna y más humana y por lo mismo, más cristiana y más comprometida dentro de la concepción de la "civilización del amor", de acuerdo con la expresión de Pablo VI y que Juan Pablo II ha querido enriquecer y precisar.

Pensadas así las "realizaciones" se convierte en "respuestas" a los "desafíos" que plantea una sociedad en crisis como la nuestra, crisis de valores y crisis en la búsqueda de planteamientos pastorales concordes con el rápido proceso de urbanización que ha transformado en pocos años nuestras

Iglesias rurales y nos ha creado problemas no resueltos de pastoral frente a la movilidad, al anonimato y al pluralismo de nuestras cada vez más grandes ciudades (Cfr. Harvey Cox "La ciudad secular").

Frente a esos "desafíos" quiero hacerme una doble pregunta a las que trataré de dar pistas de solución dentro del límite de estos minutos. Esa doble pregunta la formulo así: ¿Qué has hecho Iglesia en América Latina en estos últimos años? ¿y el servicio del CELAM cuál ha sido?

2. QUE HAS HECHO. IGLESIA EN AMERICA LATINA EN ESTOS ULTIMOS VEINTE AÑOS?

Al tratar de resolver el primer interrogante, creo que puedo intentarlo con el planteamiento de un triple proceso.

2.1. Un primer paso: asumir a Medellín

Los 16 documentos de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que quisieron presentar a los ojos de toda la Iglesia un intento de comprometerse "en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio", siguen hoy teniendo toda su frescura y su vigor.

La primera "realización" de la Iglesia de estos años ha sido la de "asumir" a Medellín; con gran trabajo, con muchas infidelidades, con interpretaciones que no siempre respetaron el espíritu de aquel hito pastoral. Esta "realización" no se ha consumado y hoy adquiere una profundización y una direccionalidad que me atrevo a concretarla en cuatro grandes proposiciones.

1. No perder aquellas grandes intuiciones.

Hoy, como ayer, y como lo asumió explícitamente diez años después Puebla, se sigue oyendo ese "sordo clamor" que

"brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" (Medellín, Pobreza, 2).

Ni los procesos de democratización han logrado su efecto de reflejar la voz de nuestros pueblos; ni el desarrollismo que nos llevó al endeudamiento en el que estamos; ni el recurso a la violencia y a la lucha de clases que ha bañado de sangre a gran parte de nuestros países; ni el "boom" literario y artístico; ni las esperanzas fallidas en las ideologías y en los movimientos religiosos sectarios. Nada ha conseguido esa auténtica liberación que sigue nuestro pueblo clamando de sus pastores.

Hoy debemos seguir asumiendo todas esas implicaciones de lo que Medellín describió como "pecado social": las diversas formas de marginalidad, las desigualdades excesivas entre clases sociales, las diversas formas de opresión y el poder ejercido injustamente. (Cfr. Medellín, Paz); y debemos asumirlas no con el criterio sociológico de constatación de hechos, sino desde la perspectiva de la caridad que impele toda nuestra acción como cristianos y le da sentido a todo lo que desde la Iglesia y dentro de la Iglesia podemos hacer para responder ante esas realidades.

Hoy, como ayer estamos urgidos desde el Evangelio para buscar y encontrar aquella verdadera liberación de la que hablara Medellín en su primer documento: el de Justicia. Hoy estamos convencidos que esa liberación implica la necesidad de "una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el Reino de justicia, de amor y de paz"; ya que hoy tenemos, aún con más claridad que en Medellín, la conciencia de que "el origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia, debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre, en la historia, una permanente labor de rectificación" (Cfr. Medellín, Justicia 3).

II. *Para leerlas hoy a la luz de la "nueva" evangelización*

Y esas grandes intuiciones de Medellín sobre la Promoción humana, sobre la evangelización y crecimiento de la fe y sobre las estructuras de la Iglesia visible; hoy las debemos "asumir" desde una perspectiva específica: la de la "nueva" evangelización anunciada y pedida para América Latina por el Santo Padre en Haití 1983, ratificada solemnemente en Santo Domingo al inicio del novenario de años (1984) y que poco a poco va delineándose como el tema posible de la Conferencia General, que Dios mediante se reunirá en 1992 en la sede primada de América.

Leer a Medellín desde la "clave" de la "nueva" evangelización es una tarea difícil pero apasionante; y que aquí sólo puedo enunciar y vislumbrar. ¿Qué "nuevos" ardores? ¿Qué "nuevos" métodos? ¿Qué "nuevas" expresiones brotan de Medellín y deben plasmarse en la "nueva" evangelización?

Me atrevo a sugerir algunos ejemplos entre los "ardores"; el amor cristiano por el pobre y el desvalido, sin necesidad de que para realizarlo debamos buscar soluciones en ideologías, sino en nuestra larga y apasionante historia de los grandes santos padres de la Iglesia Universal y de los insignes fundadores de muchas de nuestras Iglesias en nuestro pasado colonial.

Entre los "métodos" siguen siendo válidas, por ejemplo, las recomendaciones que Medellín hiciera a la escuela católica como formadora de una verdadera comunidad que se integra en lo local y está abierta a lo nacional y latinoamericano, "dinámica y viviente dentro de una oportuna y sincera experimentación renovadora", abierta también al ecumenismo y transformadora de la sociedad (Cfr. Medellín, Educación 19).

Entre las "expresiones" ciertamente podríamos poner lo que Medellín dijo acerca de una pastoral auténticamente "popular" en donde "la expresión de religiosidad popular es fruto de

una evangelización realizada desde el tiempo de la conquista" y que ahora, después de tantos errores de quienes la subvaloraron y aún la persiguieron, vuelve a ser retomada y purificada como un signo de nuestra específica manera de ser católicos, ya que estamos convencidos de lo que advirtió Medellín cuando dijo que la religiosidad popular es "una enorme reserva de virtudes auténticamente cristianas, especialmente en orden a la caridad, aún cuando muestra deficiencias su conducta moral" (Medellín, Pastoral Popular 2) deficiencias que ciertamente deben ser superadas dentro de una "nueva" evangelización.

III. *En la búsqueda de una evangelización de la cultura.*

Aunque Medellín no tiene un documento sobre cultura, tuvo presente su importancia; y así, partiendo del hecho de la "falta de integración sociocultural, en la mayoría de nuestros países", situación que "ha dado origen a la superposición de culturas", (Medellín, Justicia 2); defendió, por una parte, la "autonomía cultural" de las "angustias y esperanzas" de nuestro pueblo y "generadores de valores autóctonos" (Medellín, Pastoral de Elites, 17, a); y por otra, la necesidad de la educación para desarrollar un mundo cultural propio en donde se supere la "marginación" cultural (Medellín, Educación, 3) y se cree una "cultura popular" (Idem, 5).

Así mismo, Medellín intuyó el deber de las universidades católicas de ser "creadoras" de cultura (Idem, 21) y el papel fundamental de los medios de comunicación social en lo que denominó con acierto "cultura de la imagen", fenómeno que consideró como "un signo de los tiempos que la Iglesia no puede ignorar" (Medellín, Catequesis 12).

Medellín se planteó la necesidad de la presencia de la Iglesia en las culturas (Medellín, Justicia 2) y la obligatoriedad pastoral de adaptación que la evangelización debe realizar de acuerdo con las diferentes formas culturales, "guardando siempre la fidelidad a la Palabra revelada" (Medellín, Catequesis 15 y tratando, en el caso de la liturgia de "encarnarse en el

genio de las diversas culturas". (Medellín, Liturgia, 7; citando a S.C. 37; A.G. 22 y G.S. 44).

IV. *Dentro de la madurez de una teología de la liberación*

Hoy todos reconocemos que fue Medellín el momento del nacimiento de la teología de la liberación y hoy estamos comprometidos con una auténtica teología de la liberación, siguiendo la voluntad expresada por el Santo Padre Juan Pablo II a nuestros hermanos obispos del Brasil cuando les dice: "es deber de los Pastores anunciar a todos los hombres, sin ambigüedades, el misterio de la liberación que se encierra en la cruz y en la resurrección de Cristo" y más adelante continúa: "los pobres de este continente son los primeros en sentir la urgente necesidad de este Evangelio de la liberación radical e integral. Eximirse de ello, sería defraudarlos y decepcionarlos". Carta del 9 de abril de 1986, 6).

Pues bien, ciertamente desde el CELAM estamos de acuerdo, como ha sido siempre nuestro más preciado timbre de gloria, con el sucesor de Pedro cuando dice: "estamos convencidos, tanto vosotros como yo, de que la teología de la liberación, es no sólo oportuna sino útil y necesaria" (Idem, 5).

Hoy al asumir a Medellín, la Iglesia que peregrina hacia la celebración de sus quinientos años de encuentro con la Cruz liberadora de Cristo, quiere con madurez desarrollar una teología de la liberación "radical e integral", "en armonía y coherencia con las enseñanzas del Evangelio, de la Tradición viva y del perenne Magisterio de la Iglesia" (Ibidem).

Asumir a Medellín, leyéndolo a la luz de la "nueva" evangelización y en la búsqueda de una inculturación del mensaje, debemos y queremos hacerlo en el hoy de América Latina dentro de una perspectiva de una liberación integral. Este es el primer paso de la "realización" de la Iglesia frente a los desafíos que plantea la Doctrina Social y en concreto la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" a los veinte años de la "Populorum Progressio".

2.2. *Un segundo paso reflexionar sobre sí misma en Puebla*

A los diez años de Medellín, la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se reunió en Puebla de los Angeles, en el inicio del pontificado de Juan Pablo II, para "examinar con visión de Pastores, algunos aspectos del actual contexto socio-cultural en el que la Iglesia realiza su misión y asimismo, la realidad pastoral que hoy se presenta a la Evangelización con sus proyecciones hacia el futuro" (D.P. 2)

La Iglesia en América Latina quiso reflexionar sobre sí misma y es esta su "realización" más importante frente al "desafío" que la realidad del continente le hacía desde la doble perspectiva de lo socio-cultural y de lo que podía proyectarse para el futuro.

Ahora, diez años después de Puebla, esa reflexión sobre sí misma que hizo la Iglesia en América Latina puedo concretarla en cinco grandes enunciados.

I. *La escucha de un triple mensaje*

Puebla quiso articular su visión sobre la Iglesia en América Latina a partir de escuchar tres grandes voces que le llegaron por diferentes caminos: la realidad, la tradición eclesial latinoamericana y la tradición pontificia y conciliar reciente.

Lo primero que escuchó Puebla fue la realidad; de ahí esa "visión" que introduce e impregna todo el documento, visión histórica "llena de luces y de sombras" (D.P. 13); visión socio-cultural en donde a través de aquellos "rostros" (D.P. 31-39) quedó "retratada" la tragedia de nuestros pueblos y la voluntad de compartir las angustias, para superar el "escándalo" y la "contradicción" provocados por la "brecha" entre pobres y ricos; visión eclesial plurifacética con una conciencia cada vez más clara de la visión evangelizadora y

de que el clamor por la justicia se ha hecho "claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante" (D.P. 89).

Con toda certeza Puebla escuchó la realidad para interpretarla y a partir de ella para comprometer toda su acción pastoral en las diferentes opciones preferenciales que marcan la "realización" del quehacer de la Iglesia en América Latina en estos años de angustias y de luchas, de crisis y de esperanzas. Puebla acertó en su escucha de la realidad aunque muchos de los que nos comprometimos en su aplicación hayamos fallado en nuestra fidelidad a su enseñanza.

Pero Puebla escuchó también la voz de la tradición eclesial latinoamericana, la misma tradición de los grandes Concilios Limenses, la misma de sus apóstoles y santos, y de los que llamó "intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz" (D.P. 8); Puebla escuchó aquel Concilio Plenario Latinoamericano que en buena hora convocara en Roma la figura egregia de León XIII en las postrimerías del siglo pasado; y como una síntesis maravillosa Puebla escuchó a Medellín y con Medellín a "la secular tradición episcopal del Continente" con el fin de llevar "con esperanza y fortaleza, el mensaje de salvación del Evangelio a todos los hombres, preferencialmente a los más pobres y necesitados" (D.P. 12).

Finalmente, Puebla escuchó conscientemente y con pleno sentido de su fidelidad a Pedro la riqueza de la "Evangelii Nuntiandi" y de los documentos de Pablo VI y Juan Pablo II e incorporó sobre todo el mensaje central de la "Evangelii" en aquella parte segunda en donde se pregunta ¿Qué es evangelizar?

Puebla partió de la "Evangelii", que a su vez asumía en forma reflexiva muchas de las enseñanzas del Vaticano II. Se pasea uno por las "notas" marginales de Puebla y queda admirado de la cantidad y variedad de las citas del Concilio y de la "Evangelii", de la continua referencia a las grandes encíclicas de los últimos papas y a la riqueza del mensaje de Juan Pablo II en México.

Puebla escuchó la más rica y profunda tradición magisterial y la hizo suya, asumiéndola hasta en pequeños detalles; para poder tener esa seguridad, que no procede de ideologías o de discursos filosóficos, sino que parte de la garantía que nos da la fe al estar en comunión con Pedro.

II. *La preparación cuidadosa*

Ahora que ya estamos en la preparación de Santo Domingo, podemos valorar la preparación de Puebla en los dos documentos previos: el de Consulta y el de Trabajo; ellos dos son una herramienta para evaluar las diferentes "realizaciones" de la Iglesia en estos años frente a los "desafíos" de la realidad latinoamericana. Basta repasar por ejemplo, ese rico capítulo del Documento de Consulta que se titula: "Evangelización y nueva civilización" y allí partiendo de la relación entre evangelio y cultura (D.C. 213-220) se va planteando la acción de la Iglesia en el tránsito de lo agrario-urbano a lo urbano-industrial (D.C. 221-233), para luego fijar los diferentes tipos vigentes de sociedades urbano-industriales (D.C. 234-237) y analizar la llamada "crisis de la modernidad" y su relación con las "brechas" (D.C. 238-244).

Así mismo, tienen también plena vigencia aquellas quince notas que complementaron en forma amplia el Documento de Trabajo; allí gran parte de los temas tratados nos plantean "realizaciones" concretas en las que la Iglesia en América Latina debe comprometerse para atender los "desafíos" bien de la religiosidad popular, bien del uso en teología del análisis marxista, bien la problemática de las multinacionales, bien la dinámica del martirio; y los ejemplos podrían continuar.

Ahora, diez años después de Puebla, tenemos claro que una de las "realizaciones" más valiosas de la Iglesia que reflexionó sobre sí misma en aquella ocasión ha sido, el de haberse preparado cuidadosamente mediante esos dos documentos preparatorios: el de Consulta y el de Trabajo.

III. *La fundamentación en la triple verdad*

Puebla reconoce explícitamente que tomó de Juan Pablo II la respuesta al fundamento de la evangelización en lo que se ha dado en llamar "el tripode" doctrinal de la III Conferencia "la verdad sobre Cristo la Iglesia y el hombre" (D.P. 163) y a partir de allí se comprometió a reflexionar "teniendo como fondo las aspiraciones y los sufrimientos de nuestros hermanos latinoamericanos" (Ibidem).

Hoy, diez años después, comprendemos el acierto de Puebla y creemos que el haber puesto como fundamento de todo su andamiaje pastoral la triple verdad es una "realización" adecuada y válida frente a los "desafíos" de quienes pretenden "desfigurar, parcializar o ideologizar la persona de Jesucristo" (D.P. 178), así como de todos los que tienen visiones "inadecuadas" del hombre en América Latina (D.P. 305-315) y los que desfiguran el sentido profundo de la Iglesia y su misterio con una concepción sociologizante e ideologizante en lo que se ha dado en llamar "Iglesia popular" (D.P. 263).

IV. *El doble eje de la comunión y la participación*

En íntima conexión con lo anterior, otra "realización" de la Iglesia en América Latina, en su reflexión sobre sí misma efectuada en Puebla fue el estructurarse pastoralmente alrededor de dos ejes, definidos así por la Presidencia de la III Conferencia General del Episcopado en la Presentación del Documento final cuando dice: "Puebla es, además, un espíritu, el de la comunión y la participación, que, a manera de línea conductora, apareció en los documentos preparatorios y animó las jornadas de la Conferencia".

Hoy, diez años después, nosotros queremos esa misma comunión "que ha de construirse entre los hombres" y que "abarca el ser desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, aún en su dimensión económica, social y política" (D.P. 215); y hoy queremos fortalecer los mismos "centros" de comunión y participación de que hablara Puebla:

la familia, las comunidades eclesiales de base, las parroquias y sobre todo cada una de nuestras Iglesias particulares, con sus ministros jerárquicos, con la riqueza de todos sus consagrados y sobre todo, a la luz de la "Christifideles Laici" con el potencial inmenso de sus laicos con sus propios ministerios y sus diversas organizaciones, con su compromiso evangelizador y con el dinamismo de su multifacética presencia en el mundo.

V. *La clara perspectiva pastoral*

Puebla como reflexión eclesial del Pueblo de Dios que peregrina en América Latina, no puede entenderse como un fenómeno de reflexión especulativa es reflexión pero de índole pastoral, de ahí la formulación de sus opciones preferenciales por los pobres y por los jóvenes; de ahí el compromiso de sus acciones con los constructores de la nueva sociedad pluralista y por la persona en la sociedad nacional e internacional.

La cuarta parte del documento de Puebla es una "realización" de la Iglesia en América Latina con una clara concepción de su dimensión misionera, que luego fue confirmada y precisada en el III Congreso Misionero Latinoamericano el COMLA 3 en donde se tomó clara conciencia de que para América Latina ha llegado la hora de ser evangelizadora.

Frente a los "desafíos" de la realidad latinoamericana, Puebla se compromete y opta pastoralmente, con un amor preferencial, por los pobres y por los jóvenes que son la inmensa mayoría de los miembros de esta Iglesia y que "constituyen, pues, la riqueza y la esperanza" (D.P. 1132) de esa misma Iglesia.

No ignoro y antes bien quiero resaltar aquello que señalara Puebla al referirse a la opción preferencial por los pobres y es el de que "la denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole"

en las que "los mismos pobres han sido las primeras víctimas" (D.P. 1138).

Hoy, diez años después de Puebla y dentro de la madurez que va adquiriendo la teología de la liberación, quiero también recordar ese compromiso que la primera Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe adquirió cuando al corregir algunas desviaciones dijo: "de ninguna manera podrá servir de pretexto -dicha Instrucción- para quienes se atrincheran en una actitud de neutralidad y de indiferencia ante los trágicos y urgentes problemas de la miseria y de la injusticia" y un poco más adelante añadió: "más que nunca, la Iglesia se propone condenar los abusos, las injusticias y los ataques a la libertad donde se registren y de donde provengan, y luchar, con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos del hombre, especialmente en la persona de los pobres" (L.N. Intr.).

La reflexión de Puebla sobre la Iglesia es el segundo paso de la "realización" de la misma Iglesia frente a los desafíos que plantea la Doctrina Social y en concreto la Encicla "Sollicitudo Rei Socialis" a los veinte años de la "Populorum Progressio".

2.3. Un tercer paso: preparar los quinientos años del encuentro con la Cruz de Cristo

Los dos pasos anteriores sobre la "realización" de la Iglesia frente a los "desafíos" de estos veinte años, no pueden menos de desembocar en la actual situación, que no es ni la de Medellín, ni la de Puebla; situación que tiene su propia dinámica en la que se está comprometiendo toda la Iglesia y es la dinámica de preparación del Quinto Centenario del inicio de nuestro proceso evangelizador.

La preparación de los quinientos años de fe puedo sintetizarlo en tres grandes líneas convergentes:

I. Caminar hacia Santo Domingo

La Iglesia en América Latina se ha puesto en marcha hacia

Santo Domingo, ya ha comenzado un complejo proceso de consulta en diversos niveles; ya se han realizado dos rondas preparatorias en las que están involucradas todas las veintidós Conferencias Episcopales y en ellas todas las Iglesias particulares del continente; la primera ronda comenzó el año pasado con la reunión regional de los Países Bolivarianos en Lima, y continuó con las regionales del Cono Sur en Buenos Aires, seguida de la consulta a México y con la ayuda del SEDAC a América Central y Panamá, para terminar al comienzo de este año con la regional del Caribe en Willemstad, Curaçao, inmediatamente antes de la XXII Asamblea Ordinaria del CELAM.

La segunda ronda acaba de terminar y se realizó por medio de reuniones regionales de los Secretarios Generales de Conferencias en México para la región norte, en Buenos Aires para el Cono Sur, en La Habana para el Caribe y en Quito para los Bolivarianos.

Paralelo a estas rondas el Equipo de Reflexión Teológico-pastoral ha tenido también varias reuniones y se han realizado encuentros de pequeños grupos de expertos para ir preparando el material del Documento de Consulta de Santo Domingo, gracias a los esfuerzos de dos comisiones "ad hoc" que también están operando: la de asuntos históricos y la de estudio de la realidad.

Quiero señalar que dentro de esa preparación de Santo Domingo forzosamente está la II Conferencia "Iglesia y movimiento de los trabajadores" que tiene también un valor específico como consulta que la Iglesia hace a un grupo numeroso de sus hijos y entre ellos a aquellos líderes que se sienten católicos y quieren desde su fe ser auténticos constructores de una nueva sociedad.

Todo lo que en este lugar privilegiado de encuentro y de amistad se diga o haga tengan la seguridad que servirá para tomar el pulso a nuestra convulsionada sociedad latinoamericana y motivará nuestra reflexión de pastores

con el fin de poder descubrir respuestas adecuadas a los "desafíos" que nos presenta el mundo obrero.

Gracias anticipadas por este necesario aporte a la "realización" actual de esa Iglesia en la que tanto nosotros los pastores como ustedes los del mundo de los trabajadores, hacemos parte, amamos su verdad y queremos comprometernos dentro de ella a construir una sociedad más digna y más humana y por lo mismo más cristiana.

II. *Recibir el rico magisterio de nuestro Padre común*

La preparación de los quinientos años es una ocasión especial para hacer nuestro el rico patrimonio doctrinal de nuestro Santo Padre. Y esto es apenas lógico, ya que en Puebla apenas comenzaba Juan Pablo II su servicio de Padre común aunque la III Conferencia asumió la riqueza de su enseñanza, esta era sólo incipiente.

Hoy, a casi once años de su pontificado ¿cómo no asumir en América Latina la riqueza de su tripleta de Encíclicas dogmáticas: *"Redemptor Hominis"*, *"Dives in Misericordia"* y *"Dominum et Vivificantem"*? ¿Cómo no tener como marco referencial en lo social la Encíclica *"Laborem Exercens"* y la que nos reúne en esta Conferencia la *"Sollicitudo Rei Socialis"*? ¿Cómo no beber de las Exhortaciones post-sinodales? *"Familiaris Consortio"*, *"Reconciliatio et Paenitentia"* y *"Christifideles Laici"*? ¿Cómo para valorar nuestra piedad mariana podríamos ignorar la Encíclica *"Redemptoris Mater"* y la Carta Apostólica *"Omrium Ecclesiarum Matri"*? Y si queremos tener un apoyo a nuestro proceso de inculturación de la fe ¿cómo no valorar la Encíclica *"Slavorum Apostoli"*? Y frente a todo el mundo del dolor y de la enfermedad, ¿no es acaso una iluminación la Carta Apostólica *"Salvifici Doloris"*? ¿Y es imaginable que la Iglesia en América Latina pueda ignorar la Bula *"Aperite Portas Redemptori"*? y así podríamos continuar con los ejemplos, los Mensajes de Paz de cada año, las cartas a los sacerdotes en cada Jueves Santo, el magisterio itinerante de cada uno de los viajes apostólicos y

muy especialmente los realizados en América Latina, los discursos en las visitas "ad limina" en especial cuando acoge a sus hermanos obispos latinoamericanos, las catequesis de los miércoles, los mensajes en los grandes acontecimientos de Iglesia, etc.

Hoy una tarea prioritaria de la Iglesia en América Latina que se prepara para los quinientos años de su encuentro con la Cruz redentora; una "realización" que está todavía inconclusa pero que tenemos que cumplirla para la IV Conferencia General está en recibir todo el rico magisterio de Juan Pablo II.

III. *Atender el claro derrotero que el Papa nos ha trazado*

En íntima unión con lo anterior, la Iglesia en América Latina tiene como "realización" no consumada el atender lo que el Papa ha pedido para la celebración de los quinientos años y que puede concretarse en el discurso programático ante los obispos del CELAM el 12 de octubre de 1984 en Santo Domingo, cuando inició solemnemente el novenario de años de preparación.

Allí el Papa nos reiteró la petición que había hecho en Puerto Príncipe en 1983 de una "nueva" evangelización, siguiendo las huellas de los primeros evangelizadores, teniendo una mirada hacia el pasado para una mejor autoconciencia y una mirada hacia el futuro, atendiendo los retos pero con clara convicción de resistir a quienes quieren ahogar la vocación de esperanza de América Latina.

Para el CELAM está claro que en el Quinto Centenario lo que realmente importa no es la mera conmemoración del descubrimiento; con toda su grandeza y su interés; ni es tampoco la valoración y defensa de la conquista hispano-lusitana con todos sus claroscuros; ni menos todavía, es la polarización de las dos leyendas, la "negra" y la "rosa", ya que ambas son deformaciones de la verdad y llevan a posturas emotivas y sentimentales pero poco objetivas y poco respetuosas de la complejidad de los hechos históricos;

ni tampoco es la "ideologización" sobre toda la cuestión, ya que son maneras de distorsionar la verdad histórica en favor de la legitimación de intereses políticos, ampliamente conocidos.

Como "realización" de la Iglesia en América Latina en función de la IV Conferencia queremos estudiar y profundizar, y lo estamos haciendo, el sentido del inicio de la evangelización, con todas sus grandezas y con sus múltiples limitaciones, con la hermosa marca del heroísmo, la santidad y el martirio y con el pesado fardo de graves pecados personales y sociales.

Hoy queremos una "nueva" evangelización, no un mirar hacia atrás nostálgico, ni un mirar hacia adelante sin raíces y sin orígenes. Una "nueva" evangelización, nueva en su ardor misionero, nueva en sus métodos pastorales, nueva en su expresión cultural mestiza y latinoamericana, que rescate sus raíces indígena, europea principalmente hispano-lusitana y afroamericana y forje una auténtica cultura nuestra con toda la riqueza de sus diferentes matices culturales y con una clara direccionalidad hacia la "civilización del amor" soñada en buena hora por Pablo VI. Una expresión cultural que sea esperanza de los jóvenes, esperanza de un laicado consciente y responsable, esperanza de una reconciliación profunda de todos los que formamos la gran patria latinoamericana, esperanza de los grupos étnicos y esperanza del movimiento de los trabajadores (Cfr. Juan Pablo II, Discurso del 12 de octubre de 1984 en Santo Domingo)

3. ¿Y EL SERVICIO DEL CELAM CUAL HA SIDO?

Ahora que he presentado los tres grandes pasos de las "realizaciones" de la Iglesia frente a los "desafíos" en América Latina y he sintetizado esas "realizaciones" en un asumir con profundidad a Medellín, en un reflexionar sobre la misión evangelizadora de la Iglesia con Puebla y en un

preparar la celebración gozosa de los quinientos años dentro de la amplia perspectiva de la "nueva" evangelización en Santo Domingo; debo pasar, en forma breve, a plantear cuál ha sido el servicio del Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM dentro de esa "realización" de la Iglesia en América Latina.

No puedo, como quisiera, presentar la totalidad de lo que realiza el CELAM en sus más de 175 programas dentro del Plan Global que actualmente está vigente; por eso sólo quiero señalar tres grandes servicios y dentro de ellos algunos pocos ejemplos ilustrativos de actividades.

3.1. Servicio de encuentro

El CELAM es ante todo un lugar de "encuentro" en primer lugar entre las veintidós Conferencias Episcopales del Continente y entre los cerca de novecientos obispos de América Latina, "encuentro" cualificado e indispensable, que ningún otro organismo eclesial en América Latina puede realizar y en ese sentido es un servicio altamente especializado.

Gracias a esa vocación de "encuentro" el CELAM toma continuamente el pulso a la Iglesia en América Latina a través de sus Asambleas y reuniones de coordinación, de sus seminarios y cursos, de la actividad de sus nueve departamentos, cuatro secciones y cuatro secretariados.

Continuamente, en la sede central y en la amplia geografía de América Latina se están realizando actividades del CELAM de diversa índole desde conferencias del más alto nivel como la que nos reúne aquí en San Antonio de los Altos con el amable y generoso patrocinio de la CLAT, hasta reuniones de unos pocos especialistas que durante algunos días se dedican a estudiar. Todas esas actividades son ocasión de "encuentro" con hombres de Iglesia, con laicos comprometidos, con constructores de la sociedad, con personas de otras confesiones en fin con toda una gama de instituciones e

intereses que hacen de cada "encuentro" una fuente de riqueza y de iluminación para la actividad pastoral del CELAM como organismo de la Iglesia en América Latina.

Nuestra actitud frente a este servicio de "encuentro" ha querido ser de acogida y de diálogo, de presentación de nuestra misión y de descubrimiento de la misión ajena.

Hemos tenido aciertos y también fracasos, pero estamos convencidos de que la primera "realización" que el CELAM debe hacer es la de seguir sirviendo de lugar de "encuentro", para ayudar así al "encuentro" que comenzó hace quinientos años y que hoy debe reactualizarse en el compromiso de la "nueva" evangelización.

Dentro de esa dinámica de "encuentro" ocupa un lugar privilegiado las específicas relaciones que el CELAM desde hace muchos años ha establecido con la CLAT y que ha tenido por parte de ella, una respuesta respetuosa y franca, intensa y profunda, con momentos fuertes como esta y la anterior conferencia entre la Iglesia y el movimiento de los trabajadores.

El "encuentro" del CELAM y la CLAT no es casual, ni obedece a una simple estrategia de amistad y de alianza; el "encuentro" del CELAM y la CLAT parte del respeto a las diferentes funciones e intereses del uno y de la otra, pero no pretende una pérdida o disminución de los específicos campos de acción; es, al contrario, el "encuentro" sincero que parte de una doble realidad: la mayoría de los trabajadores de América Latina tienen una raíz y una procedencia católica y la Doctrina Social de la Iglesia por su profunda defensa de la dignidad del hombre y consecuentemente de la dignidad del trabajo ayuda, fortalece y enriquece, las justas aspiraciones del movimiento de los trabajadores.

Que el Señor nos ayude tanto al CELAM como a la CLAT para que aprovechemos este lugar de "encuentro" para un mejor conocimiento y para la elaboración de programas y metas

comunes que reflejen nuestras específicas vocaciones de servicio en favor de aquellos hermanos nuestros del mundo del trabajo, sobre todo los más desvalidos y desprotegidos: los desempleados, los trabajadores del sector informal, los trabajadores del agro, los indígenas y los minusválidos.

3.2. Servicio de profundización

Lógicamente el servicio de "encuentro" lleva a una auténtica "profundización" de los temas y asuntos que interesan a la Iglesia en América Latina. Dentro de ese servicio de "profundización", quiero destacar algunas líneas que son de peculiar interés para el movimiento de los trabajadores y que en aras de la brevedad voy a reducir a 6 grandes insistencias.

I. Profundización en la relación entre fe e ideologías

En 1981 apareció en Lima la primera edición de un trabajo que comprometió el pensamiento del CELAM; se trató del libro "Fe cristiana y compromiso social" en el que con la ayuda de dos miembros del Equipo de Reflexión Teológico Pastoral, los Padres Pierre Bigó, S.J. y Fernando Bastos de Avila, S.J., la Comisión Episcopal del entonces llamado Departamento de Acción Social, hoy de Pastoral Social emprendió y con éxito el análisis de las ideologías, haciendo sobre ellas un claro discernimiento y una crítica oportuna.

Hoy, ocho años después de esa publicación, bien podemos seguir valorándola como una "realización" importante del CELAM, complementada con otros trabajos que han sido publicados en los años siguientes sobre puntos tan interesantes como la vigencia de las ideologías en la "adveniente" cultura o los cuestionamientos que desde la eclesiología se hacen a la concepción ideologizada de la llamada "Iglesia popular".

II. Mayor comprensión de la Doctrina Social de la Iglesia

El Departamento de Pastoral Social ha continuado publicando

obras sobre la Doctrina Social de la Iglesia en todos los niveles desde el de los cuestionamientos epistemológicos, densamente tratados por el Padre Juan Carlos Scannone hasta las reflexiones que se hicieron con motivo de los cinco años de Puebla en donde se estudió la razón y el ser de la Doctrina Social de la Iglesia; la evolución del magisterio social; la especificidad, los fundamentos y los elementos esenciales; junto con la relación entre hombre y trabajo que presentó nuestro querido amigo y Secretario General de la CLAT Emilio Máspero, así como estudios sobre la propiedad privada, el desarrollo económico y la nueva sociedad.

III. *Insistencia en la problemática de la "brecha"*

En dos pequeños pero ricos volúmenes, el CELAM también profundizó el tema agobiante de la creciente "brecha" entre ricos y pobres, estudiando, con ayuda de especialistas, puntos concretos como el de la deuda externa.

En el primero de los libros quiso el CELAM presentar una visión global del problema a través de los aspectos socio-económicos, socio-políticos y socio-culturales de la "brecha", para luego hacer una reflexión teológico pastoral y dar algunas finas orientaciones también de carácter pastoral.

Un tiempo después se quiso profundizar en un punto vital en toda la cuestión y surgió así el estudio sobre la dependencia y la "brecha" en la que el Padre Antonio Abreu, S.J., reseña el proceso de la evolución histórica e ideológica de la dependencia, su última articulación en la que él denomina la "triple" alianza de las burguesías nacionales, las empresas multinacionales y los diferentes estados, para a partir de allí, fijar siete grandes impactos sobre la "brecha", impactos que se sintetizan en la deuda externa.

Estos dos libros "Brecha entre ricos y pobres en América Latina" y "Dependencia y brecha entre ricos y pobres" se complementan con otros estudios como el que está próximo a aparecer sobre "Desarrollo humano y crecimiento

económico", en donde el CELAM valientemente dialogó con pensadores capitalistas norteamericanos y defendió frente a sus posiciones, el sentido de un desarrollo integral y respetuoso de la dignidad humana.

Así mismo, en el nivel de la Secretaría General, he estado procurando, desde el comienzo de mi servicio, la realización de un encuentro entre obispos, directivos de bancos acreedores y ministros de economía de los países deudores para encontrar fórmulas de solución y apoyar los diferentes intentos que se están dando para dar una salida justa, de contenido social, a esta acuciante realidad que azota a toda la América Latina. Lamentablemente, aunque he tocado muchas puertas y se me han atendido no he podido concretar la realidad de este encuentro.

IV *Interpretación pastoral de la realidad*

Sin duda la desviación más grave de algunas formulaciones de la teología de la liberación fue la de asumir acríticamente el análisis marxista como instrumento válido de interpretación de la realidad, cometiéndose por una parte el lamentable error de presuponer la "cientificidad" de dicho análisis, hoy ampliamente cuestionada por los mismos marxistas y neo-marxistas, y, por otra parte, ignorando la eficacia del evangelio y poniendo la confianza en que el análisis marxista puede separarse sin más de toda la ideología que lo sustenta.

No se escuchó la advertencia que Pablo VI hiciera en la "Octogésima Adveniens" cuando dice: "Sería ilusorio y peligroso llegar a olvidar el íntimo vínculo que los une radicalmente, aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria a la cual conduce este proceso" (O.A. 34; reproducido por L.N. VII, 7).

En cambio, el CELAM, como consecuencia de un imperativo pastoral, se preocupó por elaborar un instrumento de

análisis de la realidad que, siendo ciertamente "científico", fuera a su vez auténticamente pastoral. Por eso en mayo de 1986 publicó un trabajo titulado "Interpretación de la realidad. Análisis socio-pastoral", libro, que, revisado tiene su segunda edición de febrero de 1987 y que debe continuar con otros tres libros complementarios sobre evaluación pastoral, organización pastoral y proyección pastoral. Por otra parte, el CELAM, consciente de la necesidad de poder presentar una alternativa válida desde el ángulo de la ciencia social coherente con la fe, ha multiplicado sus cursos de metodología y planeación pastoral y ha enviado a todos los episcopados de fuera de América Latina, ejemplares del Plan Global que ha sido diseñado de acuerdo con dicha metodología.

V. *Construcción de modelos de nueva sociedad*

Se ha acusado muchas veces a la Doctrina Social de la Iglesia de pensar más en el pasado que de dar una visión del futuro; esto tiene algún asidero en ciertas presentaciones limitadas de la Doctrina, pero no en su orientación ni en su finalidad.

El CELAM por eso, realizó en Rio de Janeiro, en septiembre de 1985, un doble encuentro, sobre modelos de nueva sociedad y de ética para un nuevo orden económico internacional y allí profundizó en los criterios pastorales y en los parámetros para determinar la coherencia de un modelo para la Doctrina Social de la Iglesia; allí también se dieron elementos políticos, culturales, sociales y filosóficos necesarios para la elaboración de los modelos y se avanzó en los intentos por construirlos.

Hago, en el marco de esta Conferencia, la invitación a la CLAT, para que en una programación conjunta con el CELAM, siga esta línea de profundización de modelos alternativos que superen la actual situación de injusticia y de violación de los derechos humanos.

VI. *Reflexión sobre la "adveniente" cultura y la cultura "urbana"*

Todo indica que en la IV Conferencia General, de alguna manera, el tema central tendrá que ver con la evangelización de la cultura como eje vertebral de una "nueva" evangelización.

Esta insistencia está ya desde ahora en el objetivo general del actual Plan Global y ha motivado, entre otras, publicaciones como la titulada "¿Adveniente cultura?" en la que se recoge el fruto de un seminario realizado en Buenos Aires en 1986 y se dan orientaciones pastorales y sugerencias que han sido retomadas en una serie titulada Fe y Cultura; publicada bajo la dirección de la Sección de Pastoral de la Cultura y que tiene ya seis folletos.

Además, están en proceso de edición dos obras que complementan la visión sobre el tema: son ellas un estudio sobre cultura urbana y otro sobre teología de la cultura.

Todas estas son "realizaciones" del CELAM frente a los "desafíos" de nuestra situación latinoamericana; "realizaciones" que indican un camino y una orientación.

3.3. **Servicio de coordinación**

Los dos anteriores servicios del CELAM, el de ser lugar de "encuentro" y de "profundización", se articulan operativamente para ser eficaces en el servicio de coordinación con todas y cada una de las veintidós Conferencias Episcopales del continente, con los organismos pastorales existentes en Latinoamérica, con las Conferencias Episcopales más vinculadas con América Latina, como las de Alemania, Canadá, España, Estados Unidos, Portugal y otras; con los organismos de carácter continental en África, Asia y Europa, y con entidades continentales que, como la Central Latinoamericana de Trabajadores - CLAT, representan un grupo valioso de constructores de la sociedad.

Aquí y ahora, ciertamente estamos el CELAM y la CLAT para encontramos y para profundizar, pero sobre todo estamos para coordinar un amplio sector de actividades que son de común interés para las dos organismos. No nos basta profesarnos una amistad y una simpatía mutua; no nos basta realizar "encuentros" como el presente; hay necesidad de hacer un plan de trabajo común, con sentido práctico y atendiendo a nuestras múltiples limitaciones.

4. UN CAMINO INCIPIENTE: LA PASTORAL DEL TRABAJO

Paso, como en un corolario, a señalar algunos puntos que, desde la perspectiva del CELAM, se deben tener en cuenta para el fortalecimiento de una pastoral del trabajo, en la que tiene un puesto destacado la CLAT.

4.1. Algo se ha recorrido

No partimos de cero, hemos ensayado formas de cooperación; nuestros dos organismos, en diversos niveles, han tenido permanentes contactos y han realizado actividades, no tan numerosas como hubiéramos deseado, pero sí altamente significativas.

Llevamos años de contacto y relación, hemos tenido dificultades y en un balance tal vez podríamos anotar algún fracaso, pero ese mismo balance también nos mostraría que el resultado en definitiva ha sido positivo y esta II Conferencia ampliamente lo confirma. Desde el ángulo doctrinal tenemos conceptos claros sobre el respeto a la mutua autonomía y a los diferentes papeles que cada una de las dos organismos debe desempeñar.

Nosotros, por ejemplo, no reducimos nuestro interés por la pastoral del trabajo a nuestras relaciones con la CLAT, aunque consideramos que debemos contar siempre con la CLAT.

Nosotros tenemos una visión de la Pastoral Social que excede el límite valioso del mundo de los trabajadores, para cubrir también la dimensión del mundo de los empresarios y de los demás constructores de la nueva sociedad. Sabemos de antemano, y así lo respetamos, el papel político que debe cumplir la CLAT y el derecho que tiene de hacer planteamientos ideológicos que, dentro de un sano pluralismo, puede que otros grupos u organizaciones no compartan.

Comprendemos que, dada su índole, la CLAT no debe ser confesional y que no es admisible ninguna forma de marginación dentro de ella por motivos religiosos. Más aún, queremos resaltar y valorar esa posición que evita todo peligro de clericalización y supera cualquier equívoco o ambigüedad.

4.2. Pero ... falta mucho por hacer

Me atrevo, en aras a la confianza y a la amistad, a aventurarme a señalar tres grandes líneas de lo que a mi juicio faltaría por hacer, desde el ángulo del CELAM, para una pastoral de trabajo, en la que quedarían involucradas muchas de las actividades conjuntas que podrían desarrollar el CELAM y la CLAT.

Esas tres líneas de acción pastoral son: una mayor vivencia de la espiritualidad del trabajo humano de acuerdo con el pensamiento de la *"Laborem Exercens"*; una mayor profundización en el encuentro entre la fe y las ciencias que estudian el trabajo humano y una mayor organización de una mutua formación adecuada, tanto para los agentes de pastoral como para los líderes del movimiento de los trabajadores.

Debajo de estas tres líneas, permeando todo el planteamiento, debe haber una clara conciencia, por parte de la Iglesia, de cual es su específico aporte en la reflexión doctrinal que el movimiento de los trabajadores debe hacer desde su propio interior.

Allí la palabra de la Iglesia debe ser oída por el movimiento de los trabajadores y específicamente por la CLAT, en el orden de los valores éticos, tanto de los que están intrínsecamente unidos a la dignidad de la persona y que son sistemática y coyunturalmente violados o desconocidos, como de aquellos valores que son la base para la construcción de una nueva sociedad dentro de una civilización del amor; valores que, como el de la solidaridad, necesitan ser profundizados y enriquecidos.

En ese mismo orden de ideas, es apenas obvio, que recuerde que el papel del CELAM y el de la CLAT se desenvuelve en términos continentales, de ahí que en todos nuestros planteamientos y soluciones, debemos tener el marco amplio de esa gran patria latinoamericana que nos hermana.

4.3. Finalmente, la "Sollicitudo Rei Socialis" nos ilumina

En ese camino que estamos recorriendo, el CELAM y la CLAT, la Encíclica que ha sido escogida como el punto central de esta II Conferencia tiene un papel iluminante, insustituible, tanto para la valoración de la realidad mundial en la que está inmersa América Latina a los veinte años de ese análisis certero que fue la *"Populorum Progressio"* como para el señalamiento de metas hacia las cuales debemos tender, a fin de dar respuesta a esa aspiración de pueblos y de personas a su libertad y a la búsqueda del pleno desarrollo en donde se superen los múltiples obstáculos que impiden gozar de una vida más humana (Cfr. S.R.S 46).

El CELAM y la CLAT, siguiendo a la *"Sollicitudo Rei Socialis"* deben comprometerse en la *"la liberación de toda forma de esclavitud, relativa al hombre y a la sociedad"* como *"algo noble y válido"* (Ibidem); teniendo ambos organismos *"confianza en el hombre, aun conociendo la maldad de que es capaz"* (Ibidem 47), pero conscientes también de que hay en la persona humana y en concreto en el trabajador de América Latina *"suficientes cualidades y energías, y hay*

una 'bondad' fundamental (Cfr. Gén 1,31), porque es imagen de su Creador, puesta bajo el influjo redentor de Cristo 'cercano a todo hombre', y porque la acción eficaz del Espíritu Santo 'llena la tierra' (Sab 1,17)" (Ibidem).

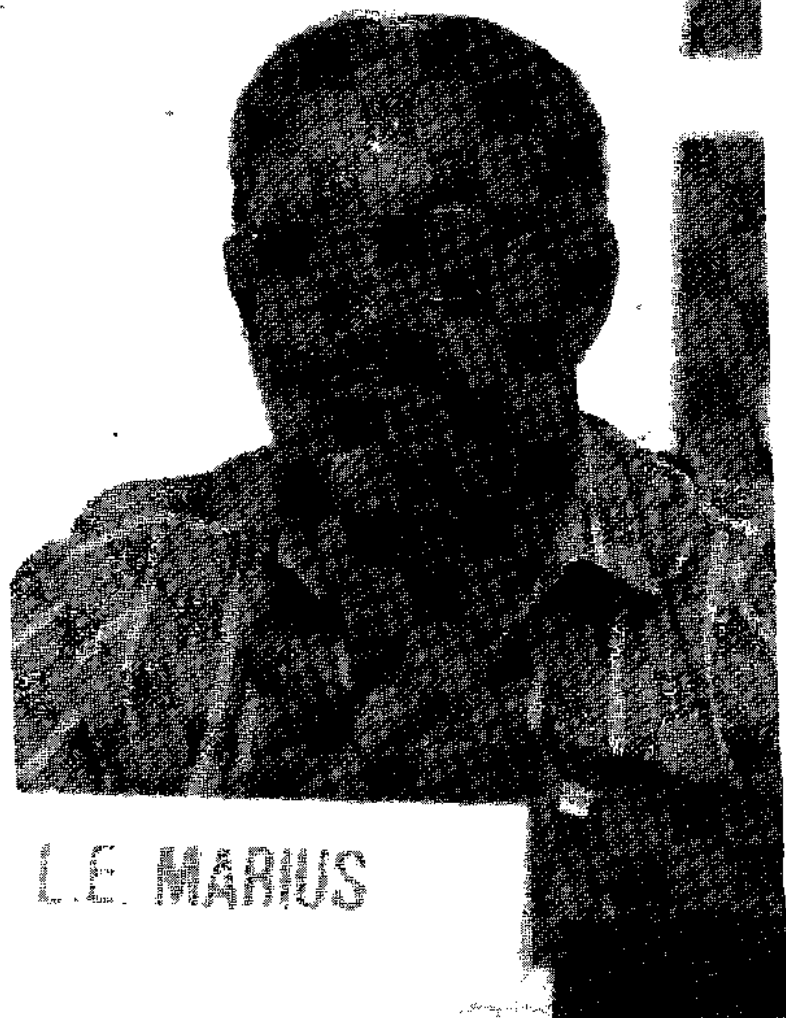
CONCLUSION

Debo ahora concluir esta exposición sobre las *"realidades"* de la Iglesia en América Latina en estos últimos veinte años de cara a los *"desafíos"* presentados, señalando que ciertamente esta II Conferencia se está realizando en el tiempo oportuno, tiempo de gracia y de perdón, tiempo de la alegre preparación del V Centenario del inicio de nuestro encuentro con la Cruz liberadora de Cristo y tiempo de compromiso con la *"nueva"* evangelización.

En nombre del Señor Jesús, extendiendo mis manos de amigo y compañero a todos los miembros de la CLAT y a todos los que se consagran al movimiento de los trabajadores, para que, aunemos nuestros esfuerzos, en la seguridad de que mis hermanos obispos del continente, con su corazón de pastores, avalarán y apoyarán lo que en nombre del CELAM yo, como su Secretario General, les estoy asegurando.

Quiero terminar encomendándome a Nuestra Señora de América y poniendo a sus pies todo el éxito de esta II Conferencia y que Ella, la Estrella de la Evangelización, nos dé la inteligencia necesaria para encontrar los caminos que debemos recorrer y la fuerza y la energía para no desfallecer en los compromisos que debemos tomar.

Muchas gracias



"VISION DE LOS TRABAJADORES"

Cro. LUIS ENRIQUE MARIUS
Secretario General Adjunto CLAT

1. **LOS TRABAJADORES Y SUS ORGANIZACIONES ANTE LOS RETOS Y DESAFIOS DE LA CRISIS**

A lo largo de su historia, y en toda la extensión del espacio latinoamericano, los trabajadores y sus organizaciones nos hemos visto permanentemente forzados a luchar en desigualdad de condiciones y de medios para recuperar, aunque sólo sea en parte, las enormes pérdidas con relación a nuestras condiciones de vida y de trabajo.

Como consecuencia de la profunda crisis que padece la región latinoamericana, se ha agudizado, al interior de las organizaciones de trabajadores, la angustia por no poder mitigar el sistemático y creciente deterioro de las condiciones económicas y la necesidad de buscar nuevas alternativas que nos ofrezcan un margen relativo de esperanza en la perspectiva de una sociedad más justa y solidaria.

En este difícil camino, las organizaciones de trabajadores nos enfrentamos a serias y determinantes LIMITACIONES y CONDICIONAMIENTOS, que nos impiden avanzar en la construcción de un poder y capacidad de negociación (o confrontación) y que concluyen en nuevas formas de explotación, sometimiento y alienación.

Estas LIMITACIONES Y CONDICIONAMIENTOS se presentan como LIMITACIONES Y CONDICIONANTES INTERNAS

(nacionales y propias), y como LIMITACIONES Y CONDICIONANTES EXTERNAS (internacionales o externas a la realidad latinoamericana), muchas veces consecuencia unas de las otras o confluyendo a retroalimentándose entre sí.

- a). El análisis realizado en el TEMA 3 nos exige de profundizar sobre los elementos que tipifican la actual crisis regional y las agresiones que sobre los trabajadores y sectores más desposeídos se han descargado, con características y resultantes jamás vistas a lo largo de nuestra historia.

La marginalidad, creciente en número y en dolorosas consecuencias como resultante de la pérdida de empleo y lamentables condiciones de vida, y el constante y creciente deterioro del salario real y las condiciones de trabajo, constituyen limitantes serias y condicionantes casi insalvables para el desarrollo organizativo de los trabajadores y la defensa de nuestros derechos y libertades más elementales.

Se hace cada día más difícil asumir los grandes retos y desafíos, cuando trabajadores y nuestras organizaciones nos agotamos, la mayoría de las veces, a la defensiva, para sostener y darle vigencia a logros que han significado muchos años de sacrificio y de lucha.

Como una lamentable muestra de esta situación, basta considerar el amplio e importante espectro de los Convenios y Recomendaciones suscritos por los diferentes Gobiernos latinoamericanos en el seno de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la mayoría de ellos violados o ausentes de los diferentes Planes Económicos o, en el mejor de los casos, su aplicación debiendo ser el resultado de nuevas y agobiantes luchas de los trabajadores; sin mencionar la ineficacia e incoherencia de nuestros sistemas

jurídicos, verdaderos laberintos sin salida a la hora de reivindicar la vigencia y cumplimiento de leyes y acuerdos que responden a nuestras necesidades y esperanzas.

- b). Como una segunda y más determinante limitación o condicionamiento que impacta a los trabajadores y sus organizaciones debemos analizar los permanentes y sistemáticos intentos y presiones que para someter y mediatizar nuestra acción organizada se realizan desde los gobiernos, los sectores económicos y los partidos políticos.

El intento permanente por manipular los objetivos y acciones de los trabajadores ha alcanzado métodos y niveles que, no por desconocidos, sí por la agresividad como se expresan en la actualidad, limitan, condicionan y hasta desnaturalizan a nuestras mismas organizaciones.

No son pocas las situaciones en las cuales los trabajadores perdemos nuestra confianza y negamos el apoyo y solidaridad a organizaciones que, mediatizadas por otros intereses que no son ni los prioritarios y muchas veces ni siquiera los sentidos por nosotros, limitados en la participación para decidir sobre ellas.

- c). La crisis regional y en su acepción integral, también se expresa al interior mismo de las organizaciones de trabajadores.

Ninguna organización puede escapar a la profunda crisis de valores que afecta a nuestras sociedades, y que se expresa en términos de corrupción, de carencia de una efectiva y coherente participación de los trabajadores en la decisión de los destinos de su organización, de práctica de formas autoritarias y absolutistas de conducción, de una lamentable falta

de autocrítica, de una peligrosa ausencia de creatividad y coherencia con la esencia misma de organizaciones que deben responder a los intereses, angustias y esperanzas de las grandes mayorías.

Nadie puede dar lo que no tiene y en consencuencia, la necesidad de construir efectivas democracias y de asumir con responsabilidad la búsqueda creativa de alternativas a la crisis, se agota en discursos incoherentes que no motivan ni comprometen.

- d). Los procesos de transnacionalización económica y política están acompañados también de una transnacionalización de las organizaciones de trabajadores dependientes de los primeros.

Las grandes transnacionales sindicales, tienen no sólo sus bases más importantes en el primer mundo, sino que están directamente impactadas y condicionadas por intereses cada día más asimilados a las imposiciones emergentes de poderes hegemónicos, en el marco de modelos economicistas y pragmáticos, y en función de privilegiar un status internacional que no puede ubicarse en el plano de la justicia social internacional.

Los discursos vinculados a la Solidaridad Internacional de los trabajadores, no han superado esa barrera: la de los discursos, abandonando cada día más a los trabajadores y a las organizaciones del denominado Tercer Mundo, a sus escasas y limitadas posibilidades.

- e). Tampoco podemos olvidar que las organizaciones de trabajadores en Latinoamérica han sido desde sus inicios impactadas y moldeadas por determinantes acuñadas en el denominado Mundo Desarrollado o Primer Mundo.

La estructuración del Movimiento Sindical como

respuesta a la Revolución Industrial y las connotaciones típicas de las organizaciones europeas (occidentales y orientales) y norteamericana, han sido impuestas al desarrollo del Movimiento Sindical latinoamericano.

Esto conduce, ante una situación regional donde el desempleo crece en forma alarmante (previéndose que en 1990 alcance a la mayoría de la población económicamente activa) y con un limitado y dependiente desarrollo industrial, a que ese modelo tradicional de sindicalismo sea únicamente refugio de minorías, la mayoría de las veces privilegiadas con relación a las grandes mayorías de trabajadores.

Los campesinos, indígenas, jubilados, mujeres y jóvenes trabajadores, los integrados a la denominada "economía informal", todos los cuales constituyen los eslabones más débiles de la clase trabajadora, son desconocidos y marginados por ese modelo de sindicalismo tradicional, en una dolorosa incoherencia con el valor de la Solidaridad, tan querido y vigente en el seno de la clase trabajadora.

Vivimos también una crisis que impacta la esencia, la estructura y todo el quehacer de las organizaciones de trabajadores.

Tampoco podemos descuidar la importancia de las necesidades financieras para el sostenimiento de las organizaciones de trabajadores. Ante la actual situación regional, cada día se hace más difícil el financiamiento por los propios trabajadores de las actividades y las acciones que deben desarrollar sus organizaciones.

Ello ha conducido a una creciente dependencia del financiamiento externo, de la cooperación internacional, con las consecuencias lamentables

de una dependencia determinante, si la misma no se conduce en forma colectiva y con claros lineamientos políticos por parte de las organizaciones de trabajadores.

En el marco de las limitantes citadas anteriormente, el factor del financiamiento externo constituye muchas veces el camino más común para desnaturalizar y manipular a los trabajadores y sus organizaciones y profundizar la crisis en el seno mismo de la clase trabajadora.

2. EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

La CLAT como expresión organizada del MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES, no escapa a las limitaciones y condicionantes que impactan a las organizaciones de trabajadores.

Si bien nos preciamos de una inspiración fundada en principios y valores humanistas y cristianos, también asumimos como aporte sustantivo el que emerge de la historia de luchas y sacrificios de la clase trabajadora latinoamericana y de la propia historia de la CLAT. El ser impactados por esa crisis es consecuencia evidente de la inserción de la CLAT en el seno mismo de la clase trabajadora, de haberla asumido en plenitud y en función de los más sentidos intereses de los trabajadores, en la acepción más integral del hombre trabajador que con su trabajo transforma la naturaleza en bien común, se dignifica con su trabajo y en la convivencia solidaria se constituye en factor fundamental de culturización y agente central en la construcción de una nueva sociedad, de una nueva civilización.

Conscientes de esta crisis, realizamos importantes esfuerzos para superarla.

Esfuerzos en la elaboración y profundización del análisis de la realidad; en respuestas alternativas a la crisis; en la

elaboración del proyecto político histórico de los trabajadores latinoamericanos.

Esfuerzos para elaborar e impulsar una democratización en términos de democracia real que asuma la integralidad del hombre y su dimensión trascendente, a partir de las mismas angustias y esperanzas de los trabajadores.

Esfuerzos en hacer de la Solidaridad, la vía de encuentro y realización de todo el hombre y todos los hombres.

Un elemento de especial significación lo constituye el concepto MOVIMIENTO DE TRABAJADORES.

Como natural resultante de nuestra inspiración y como coherente respuesta a las exigencias de la realidad que debemos afrontar, asumimos al hombre-trabajador en todas sus dimensiones y en todas sus situaciones. Como MOVIMIENTO intentamos superar la esclerosis de estructuras que buscan justificarse por sí mismas y en la práctica de una participación que nos esforzamos en ampliar y perfeccionar, desarrollamos respuestas en el marco de las variadas y complejas situaciones de cada nación y de todo el ámbito latinoamericano.

No sin dificultades y desde casi nuestro nacimiento, integramos a los trabajadores campesinos con su enorme carga de marginalidad y sacrificio. Realizamos importantes y hasta exitosos esfuerzos en organizar y promover cooperativas de trabajadores, constituyendo nuevas formas de propiedad y gestión en el quehacer productivo. Organizamos y estructuramos respuestas a las necesidades tan acuciantes de la mujer trabajadora, de los jóvenes trabajadores, y en la pasada semana se constituyó la Confederación Latinoamericana de Jubilados y Pensionados que con más de 5 millones de miembros, asume la responsabilidad de promover y dar respuestas a un sector que representa el eslabón más débil de la clase trabajadora. Ayudar a superar las enormes limitaciones de quienes han dado lo mejor de su

vida al trabajo, nos permitirá crear mejores condiciones para quienes nos sucedan.

Con todas las consecuencias y limitantes, pero con coherencia hacia el valor de la solidaridad, no podemos dejar fuera del movimiento a los trabajadores que hoy están impedidos de compartir un lugar de trabajo, y deambulan a la búsqueda de una subsistencia legítima e indispensable: son los trabajadores sin trabajo, sin la posibilidad de dignificarse, sin los beneficios de una seguridad social cada día más olvidada de nuestros gobernantes, empresarios y políticos.

Trabajadores que los técnicos agrupan en la denominada "economía informal" y que encontramos y organizamos en poblaciones marginales, en lamentables ghettos de olvido, de carencias, de desesperanza.

La opción por los desposeídos, debe obligarnos a un mayor e integral compromiso con los trabajadores, sus angustias y sus esperanzas.

Como MOVIMIENTO DE TRABAJADORES no tenemos todas las respuestas ni la fuerza suficiente para lograr las que tenemos; nos sentimos en camino, en un camino que cada día se hace más difícil, pero lo asumimos con esperanza y solidaridad.

Cada 5 años, un Congreso de la CLAT en más de un año de preparación, nos lleva a profundizar en todos los niveles para interpretar más clara y ampliamente la realidad que vivimos, y juntos acordar líneas que nos orienten y regulen el accionar de las distintas organizaciones afiliadas y los diferentes organismos de coordinación y de servicio y apoyo.

En la ciudad de Mar del Plata (Argentina), en Noviembre de 1987 realizamos nuestro IX Congreso Latinoamericano.

Allí reafirmamos nuestro convencimiento de que la DEMOCRACIA REAL es la opción histórica de la clase

trabajadora, pero que la indispensable profundización democrática en la nueva etapa que vive Latinoamérica, al superar la gran mayoría de las oprobiosas dictaduras, está condicionada por la solución de los graves problemas sociales y económicos que afectan a la mayor parte de sus hombres y mujeres.

Pero también reafirmamos nuestro convencimiento de que esas soluciones impostergables jamás podrán lograrse en el marco de los actuales modelos económicos neoliberales que han sido impuestos por los intereses hegemónicos internacionales y aceptados por clases dirigentes nacionales incapaces de asumir con valentía y coherencia el clamor de nuestros pueblos.

Se hace indispensable, y asumimos nuestra parte de responsabilidad en la elaboración de un modelo alternativo de desarrollo que, coherente con nuestra inspiración y nuestros valores, asuma la integralidad del hombre latinoamericano, a partir de sus posibilidades y en función de sus necesidades.

Somos conscientes de que la puesta en práctica de un modelo alternativo de desarrollo sólo será posible en el marco de la integración regional, no concebida como una sumatoria de pueblos y países, menos aún como decisión burocrática de gobiernos, sino en el proceso indispensable de recuperar nuestra identidad cultural, de profundas raíces cristianas.

PROFUNDIZACION DEMOCRATICA, UN MODELO ALTERNATIVO DE DESARROLLO Y LA INTEGRACION REGIONAL, constituyen los elementos centrales de nuestra estrategia e impactan nuestro quehacer interno y externo. Avanzar en la promoción y el desarrollo organizativo, profundizar y ampliar los programas de formación (en especial lo referente a la formación y organización de cuadros), ampliar y hacer más efectiva nuestra presencia e incidencia en los niveles nacionales, regionales y latinoamericanos,

promover y desarrollar efectivos procesos de unidad de acción a nivel de las diferentes organizaciones de trabajadores, profundizar en las respuestas y alternativas a la crisis, hacer los mejores esfuerzos por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores y los pueblos, promover la efectiva defensa de los derechos y libertades, constituyen tareas y responsabilidades ineludibles e impostergables.

A pesar de ello, los logros no superan el deterioro de las condiciones y el agravamiento de una crisis, cada día más interdependiente.

Es en este marco que el Magisterio de Su Santidad Juan Pablo II y en especial su Encíclica SOLLICITUDO REI SOCIALIS, adquiere un rol de inspiración invaluable para la clase trabajadora latinoamericana y la motivación de nuevas formas de compromiso y de lucha.

3. LA IGLESIA Y EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

Como una tercera área evaluativa creemos oportuno hacer una revisión de las ORIENTACIONES Y RECOMENDACIONES, asumidas en la Iª. Conferencia IGLESIA Y MOVIMIENTO DE TRABAJADORES, realizada en el mes de Enero de 1985.

Pero para su mejor comprensión quisiéramos ubicarla en el marco más amplio del proceso de relaciones entre el CELAM y la CLAT.

Un primer elemento de referencia debe situarse en el mismo nacimiento de la CLAT, en 1954, en Santiago de Chile.

Su primera denominación como CONFEDERACION LATINOAMERICANA DE SINDICALISTAS CRISTIANOS, hablaba a las claras de la inspiración de sus iniciadores y la voluntad de expresarla en un medio muy poco sensible a ese tipo de definiciones.

En su mayoría fueron compañeros provenientes de la JUVENTUD OBRERA CATOLICA, que creyeron posible una alternativa en el seno de la clase trabajadora latinoamericana.

Da comienzo de esta forma una primera etapa, que podríamos definir como una ETAPA DE DESENCUENTRO.

Confrontada a los aparatos sindicales apoyados por las potencias hegemónicas tradicionales que en ese momento se debatían en pleno proceso de la llamada "guerra fría", la CLAT, en aquel momento CLASC, hizo del no-alineamiento y la autonomía sus banderas más firmes y notorias y no solamente referidas al plano internacional, sino vinculadas también a las relaciones nacionales y latinoamericanas con todos los sectores de la sociedad.

Por su parte, fue clara y determinante la dificultad de la Iglesia en entender y acompañar este proceso que asumían destacados dirigentes sindicales, de definida orientación cristiana: no fue fácil comprender el sentido y valor de la autonomía.

Más aún, se mantenía presente en el seno de la Iglesia una actitud de claro distanciamiento del mundo del trabajo, producto histórico de opciones pastorales y de prioridades políticas.

El impacto que producían en las instituciones serios y determinantes procesos de cambio, fueron asimilados de diferente manera por la IGLESIA y por el MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES, y por momentos hasta con sentido opuesto, especialmente a partir de la inserción en muy diferentes sectores de la sociedad latinoamericana.

Quizá como una anécdota, aunque dolorosa muy ilustrativa, podríamos mencionar decisiones episcopales prohibiendo que dirigentes sindicales católicos recibieran y se reunieran con dirigentes de la entonces denominada CLASC.

Medellín (1968), como en otras esferas fue también inicio de una nueva etapa en las relaciones y en la apreciación mutua entre el CELAM y la CLASC, que a partir de 1971 pasa a denominarse CLAT.

Esta nueva etapa ha sido una difícil, pero enriquecedora ETAPA DE ACERCAMIENTO.

Medellín implicó, desde nuestro punto de vista, una toma de conciencia, un reencuentro de la Iglesia con nuevas realidades que debía interpretar y para ello conocerlas más vivencialmente, especialmente en el marco de la "opción por los pobres" como lo definió el Episcopado Latinoamericano.

El cambio de denominación asumido por la CLAT en su VI Congreso de 1971, nunca se agotó en un simple cambio de siglas; ha sido una expresión de madurez al asumir una apertura plural más idónea ante las exigencias del mundo del trabajo, sustentada por una clara reafirmación de identidad. No sólo se mantuvo en su Declaración de Principios la referencia a la inspiración cristiana, sino que ésta ha sido base para una mayor profundización y compromiso.

Ambas instituciones sufrieron en esta etapa las consecuencias de procesos de radicalización que de una y variadas formas exigieron una mayor clarificación y capacidad de discernimiento en el área de sus objetivos, políticas y estrategias de apertura y de inserción, especialmente en los amplios sectores más desposeídos de la región latinoamericana.

Es el inicio de tímidos encuentros auspiciados por la CLAT, que confluyeron en aportes de ésta en la preparación de Puebla.

Una delegación de la CLAT se hace presente en Puebla y varios de sus aportes son asumidos por el Episcopado Latinoamericano: el concepto de Movimiento de Trabajadores, la comprensión y aceptación de obreros y campesinos como

constructores de la nueva sociedad, elementos de análisis de la realidad, y en especial una opción preferencial por los pobres, en la cual nos sentimos profundamente interpretados.

Las conclusiones de Puebla impactaron a la Iglesia en su conjunto, y se abrieron nuevas alternativas y mejores condiciones para el efectivo encuentro del Episcopado con el Mundo del Trabajo. Es el inicio de la ETAPA DEL REENCUENTRO.

Sin lugar a dudas esta etapa está fuertemente impactada y animada por el Magisterio de Su Santidad Juan Pablo II, a partir de su Encíclica REDEMPTOR HOMINIS, pasando por la comprensión del hombre del trabajo como clave de la cuestión social en su otra Encíclica LABOREM EXERCENS.

Sin olvidar la importancia del impacto hitórico-social de la Encíclica RERUM NOVARUM de Su Santidad León XIII, debemos reconocer la sencilla y profunda aceptación que brindó el conjunto de la clase trabajadora, especialmente latinoamericana a la LABOREM EXERCENS, porque, más allá de su contenido específico, he tenido una clara continuidad en los permanentes encuentros y mensajes de Su Santidad al mundo del trabajo en todas y cada una de las visitas realizadas al espacio latinoamericano.

No fue por azar que el CELAM y la CLAT acordaran organizar la Iª. Conferencia IGLESIA Y MOVIMIENTO DE TRABAJADORES en Enero de 1985, acontecimiento realizado durante la visita de Su Santidad a Venezuela y que contó con el apoyo y el cariño del Santo Padre.

No podemos olvidar sus palabras desde la Catedral de Caracas: *"Considero este encuentro un gran regalo hecho al Papa durante su estadía en Venezuela; porque sabéis cuánto interés tengo en esa problemática... Os aliento a continuar en vuestro cometido. Son muy importantes para la Iglesia, para el Movimiento de los Trabajadores, para América Latina, las perspectivas que estáis considerando y poniendo en*

movimiento. Y aprovecho esta oportunidad para decirles que me siento solidario con las angustias de tantos y tantos trabajadores latinoamericanos, que ven deteriorarse sus condiciones de vida y de trabajo, pero sobre todo las de sus valores y esperanzas en una liberación integral y crecimiento en humanidad".

Nos toca ahora, a casi cuatro años y medio de distancia, asumir, a modo de revisión y de autocritica, las constataciones y compromisos asumidos.

- a). Las constataciones que se realizaban sobre la realidad que vivían los trabajadores y pueblos, interpretan con fidelidad la hora actual. Sólo faltó en aquellos momentos (1985) que se afirmara la certeza del peligro de un agravamiento de esas condiciones, tal cual lo sufrimos en el presente. (Ver Iglesia y Trabajadores- Colección CLAT-Orientaciones y recomendaciones: 1,1-14).

Como recuerdo de aquellas constataciones y como un clamor que hoy adquiere una dimensión dramática, podríamos repetirnos las preguntas que Su Santidad, en aquellos mismos días, se hacía en Ciudad Guayana: "¿Hasta cuándo tendrá que soportar injustamente el hombre y los hombres del Tercer Mundo, la primacía de los procesos economicistas sobre los inviolables derechos humanos y, en particular, de los derechos de los trabajadores y sus familias?. Es aquí, en los valores y derechos humanos inviolables y sagrados de la persona, donde hay que pensar y definir de nuevo las nociones de desarrollo y de progreso".

También debemos recordar nuestra afirmación en aquellos momentos: "Para la evangelización de la cultura se hace necesario descubrir, articular y consolidar, en el mundo del trabajo y los movimientos organizados de trabajadores latinoamericanos, las nuevas síntesis, ya emergentes, entre la comprensión

cristiana del hombre, los valores derivados de las luchas de los trabajadores y los elementos positivos de la sociedad urbano-industrial. Desde la praxis de dichas síntesis será posible plantear teorías, proyectos y modelos de liberación integral. Al tiempo que la formación ético-cultural de los trabajadores responda, en métodos y contenidos, no sólo a los retos del desarrollo personal singular, sino a las exigencias de la socialización, la solidaridad, la participación y la fraternidad, uniendo la renovación personal y el cambio estructural".

- b). Más allá de la descripción realizada de nuestros logros y limitaciones, consideramos que continúan vigentes los acuerdos asumidos en cuanto a la "defensa de los derechos humanos y libertades de los trabajadores, sus organizaciones y los pueblos frente a los regímenes dictatoriales y totalitarios" (II-1); la "denuncia de los impactos producidos por las estructuras financieras internacionales" (II-3); asumir "la situación de los desempleados, los trabajadores del área informal, campesinos, los sectores indígenas, los trabajadores migrantes, las empleadas domésticas" para "traducir en respuestas coherentes la sensibilidad y el compromiso efectivo como activa solidaridad, coordinada y sistemática, con los sectores más impactados por la crisis" (II-4); "actualizar la exigencia de promover una auténtica unidad e integración latinoamericana" (II-5); "la renovación y reestructuración de las organizaciones, en la reafirmación de un movimiento más auténtico, comprometido y solidario" (II-6); "no empobrecer la importante veta teológica de la TEOLOGIA DE LA LIBERACION, distinguiendo en ella lo válido de lo que no lo es".
- c). Si bien las relaciones entre el CELAM y la CLAT se desenvuelven con un claro y efectivo respeto a la autonomía de cada organismo, enriquecidas por la

confianza, la sinceridad y la disponibilidad, debemos reconocer no haber concretado muchos de los acuerdos que asumimos.

No hemos podido constituir un EQUIPO INTERDISCIPLINARIO (III-3) que asumiera las funciones de información y reflexión de las temáticas que más impactan al mundo del trabajo, a la luz de la Enseñanza Social de la Iglesia, a fin de elaborar modelos y alternativas novedosos y eficaces.

Si bien reconocemos algunos esfuerzos realizados por el CELAM en la formación de dirigentes pastorales sociales y especialmente sindicales y de promover organismos de Pastoral Social, consideramos que no ha habido cambios de fondo, apreciándose que se mantienen vestigios de prescindencia y aislamiento, por parte de las jerarquías eclesásticas, hacia el mundo de los trabajadores y sus organizaciones.

Con todo el respeto y tal como lo afirmamos ante el Sínodo de los Obispos, el diálogo entre la jerarquía y el mundo del trabajo, cuando se produce, en la mayoría de los casos es a iniciativa de este último.

"No queremos que se nos sustituya, sólo necesitamos que nos acompañen; porque es tan negativo y contradictorio que clérigos sustituyan nuestras responsabilidades de líderes políticos o sociales, como que los laicos con esas responsabilidades queden encerrados en las sacristías".

Quisiéramos insistir en la necesidad de un encuentro vivencial más efectivo, cuestionante y clarificador y un desarrollo más dinámico y sostenido de los Equipos de Pastoral Social. Lo consideramos una necesidad imprescindible, para una efectiva y coherente evangelización del mundo del trabajo.

- d). Sin lugar a dudas, hemos realizado esfuerzos, por parte del CELAM y de la CLAT, en materia de publicaciones y en la difusión de los documentos del Magisterio Social de la Iglesia; sin embargo, debemos reconocer que los mismos son más que insuficientes y no hemos logrado concretar un Programa de Publicaciones centrado en la difusión de estudios de y sobre el Movimiento de los Trabajadores en diálogo con la Enseñanza Social de la Iglesia.

En éste, como en otros aspectos que citaremos, la necesidad de recursos se transforma en un elemento vital. Realizamos sostenidos esfuerzos conjuntos en la búsqueda de esos recursos, y debemos reconocer que no hemos logrado convencer sobre la importancia de estos acuerdos o equivocamos los interlocutores elegidos.

- e). Nos propusimos la realización de encuentros similares a nivel nacional, y es bueno reconocer la receptividad y el éxito obtenido en algunos países (Nicaragua, El Salvador, Colombia, Argentina, Ecuador, República Dominicana). Sin embargo, no se ha podido promover una conciencia clara de la necesidad de este diálogo. La no-continuidad de los encuentros realizados a nivel nacional así lo demuestra.
- f). No hemos ido más allá, y deberíamos preguntarnos si fuimos y somos conscientes de la responsabilidad que asumimos, del momento histórico que vivimos y la importancia del diálogo y la confluencia que hemos generado.

A MODO DE CONCLUSION

Nos sentimos gratamente obligados a reconocer el más amplio y efectivo respeto que el CELAM ha practicado hacia

la autonomía expresada por la CLAT, a sus funciones, objetivos e intereses. Creemos haber correspondido al CELAM en la misma forma.

A pesar de las habituales críticas que rodean a este tipo de proceso, debemos reafirmar que las relaciones de creciente confianza y sinceridad que animaron a nuestras organizaciones, están muy lejos de responder a intereses subalternos o a mediocres intentos de incidir o influenciar a la una o a la otra de que nos une un basamento común y compartimos el compromiso en hacer de Latinoamérica un espacio de paz, de justicia, de liberación integral de todos y cada uno de los trabajadores y pueblos.

Sin lugar a dudas, no hemos hecho todo lo que nos propusimos, y menos aún lo que deseamos. Aspiramos a que este hecho sirva de motivación para enfrentar los retos que debemos asumir.

Nos acercamos a la celebración en 1991 del centenario de la RERUM NOVARUM, y la década de la LABOREM EXERCENS. Ambas nos interpelan y ponen en evidencia la distancia entre fe y vida, entre el proyecto y la realidad de nuestros pueblos.

En breve llegaremos al momento de rememorar 500 años de nuestra historia; 500 años de evangelización, 500 años de dependencia y explotación, 500 años de un doloroso y enriquecedor proceso de síntesis y recreación de nuestra identidad cultural. 1992 será el año de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del X Congreso de la CLAT.

Momentos de encuentro que desafiarán nuestra capacidad y nuestra madurez como instituciones, y como personas humanas.

Lo haremos, sin dudas, en las mejores condiciones, porque en nosotros sigue presente el mensaje de solidaridad y de compromiso que nos regalara Monseñor Oscar Rodríguez, el

8 de Diciembre de 1987, Aniversario de la CLAT, durante nuestro IX Congreso, en la Catedral de Mar del Plata. Queremos hacer nuestras sus palabras: **SEPAN QUE PUEDEN CONTAR CON NOSOTROS, COMO HERMANOS, COMO AMIGOS, COMO COMPAÑEROS.**

T E M A 5 - A

**"PROPUESTA DE RESPUESTAS A LA
LUZ DE LA ENCICLICA A NIVEL
ETICO-CULTURAL"**

PROF. JOSEFINA SEMILLAN



Esta ponencia intenta asumir la apelación del Santo Padre, a fin de responder desde la propia situacionalidad, desde la profesión y el topos "humano", que cada uno ha heredado y construido, el llamado a desplegar una nueva concepción de desarrollo: "auténtico e integral".

La cuestión esencial viene desde el planteo mismo de la Encíclica: animarnos a la explicitación y a la concreción de una concepción de *desarrollo* nueva. Pero la "novedad", está especificada en dos líneas confluyentes, altamente significativas: "más rica" y "más diferenciada".

Intentaremos a lo largo de la exposición, dar somera cuenta de esa *riqueza* que, hablando desde América Latina, adquiere una peculiar resonancia, ya que ella es la explosión de múltiples configuraciones culturales, plenas de simbolismos y emergencias de vida, aún no acabadamente categorizadas.

Y también haremos el conato de aproximarnos a la *diferencia*. Creemos que hablar desde América Latina implica, de algún modo, hablar desde un *seno de diferencia*, desde una *matriz cultural* que si es polisémica, lo es en tanto que se *instala* en múltiples manifestaciones culturales, que requieren y exigen también una nueva concepción acerca de la *unidad*.

Es fundamental precisar el ámbito de pensamiento y experiencia, desde el cual se arriba al planteo: la Antropología Filosófica y la Filosofía Social.

Y es esencial enfatizar el *desde dónde*, de este *pensamiento encarnado*. En tanto intento de pensamiento encarnado, su "desde dónde", no es solamente punto de partida, sino también *encrucijada experiencial*, *experiencia de la raigalidad*, fuente de emergencia de múltiples *latencias* aún no oídas. En fin: *desde la experiencia de la pertenencia latinoamericana*.

No se trata, por lo tanto, de un peculiar punto de vista, en tanto que visión filosófica ejercida desde un "ubi", sino de la experiencia de la instalación en la propia tierra. Y nos

referimos a la instalación como experiencia ética, en tanto que en ella primariamente descubrimos que nos constituimos en "persona" y "pueblo" merced al vínculo solidario. Dicho vínculo solidario se liga con la experiencia de la pobreza, entendida como virtud y no como consecuencia de la injusticia. Esta pobreza indica, antropológicamente, la superación del egoísmo, la prevalencia de los Sujetos ante cualquier forma de fascinación por los objetos.

En este sentido, la opción por la pobreza, en América Latina, se relaciona con la opción por el redescubrimiento y la coherencia, con la experiencia ontológico-ética de las propias raíces.

La "opción preferencial por los pobres" sería la continuidad armónica, de un movimiento ensamblado, que va desde la opción por la virtud de la pobreza, hacia el encuentro de los nuevos rostros que patentizan el mismo origen. He aquí el modo de entender la "riqueza", a la que se refiere el documento Papal.

El desafío filosófico consiste en que el encuentro contemporáneo con los nuevos rostros, que hablan del mismo origen, nos convoque a compartir la comunidad de necesidad y trascendencia. Este es el nombre de la *espera*, esta es laboración de la *esperanza*.

Se va especificando ya, una última cuestión, acerca del ámbito mismo del pensar, en esta ponencia: la del titulado "nivel" ético-cultural. La riqueza de la Antropología Latinoamericana, nos invita a proponer el trabajo, preferentemente, sobre núcleos concéntricos de fuerza originaria, que permanecen y se despliegan evolutiva e históricamente. Quizás sean categorías más acompasadas con la alegoría del movimiento de nuestros pueblos. Con sus bailes y desplazamientos estético-ontológicos. Con la percepción del ritmo de su historia.

La cuestión de los "niveles", ha atrapado culturalmente a

nuestro "ethos", desde una racionalidad que divide y clasifica en capas. La *sabiduría* de América Latina se ha escurrido en estas categorías. América Latina se ha resistido a sólo ser vista. Se ha resistido a una Antropología geológico-cósica y a una historiografía de su pensamiento. Ni siquiera ha sido vista en su totalidad. Al menos, podemos decir que estas categorías son insuficientes para dar cuenta del "logos" latinoamericano.

Nos cabe entonces pensar, en respuesta a lo que el Santo Padre nos pide, la posibilidad de elaborar una *cosmo audición* propia....

Hemos heredado la posibilidad de acceder a múltiples "cosmovisiones". Nuestra rica y valiosa tradición grecorromana y la racionalidad típica de la Modernidad, nos han permitido comprender diversas "imágenes del mundo". América Latina está a la espera *trabajada y trabajosa* de la *escucha*.

No se trata de contraponer categorías, se trata de sugerir un diálogo intercultural, como condición de posibilidad para el descubrimiento de una unidad aún no realizada. Ya que como se plantea desde la Encíclica, lo que está en juego finalmente, no son las diversas visiones acerca del desarrollo de los hombres y de los pueblos, sino la misma "unidad de la condición humana".

En la historia de la conquista y colonización de nuestros pueblos, hay una reiteración dolorosa de visiones impuestas y pre-potentes, que por ser tales, no se han abierto en general, a la escucha del "otro" y de los "otros". Es el modelo conquistador filosófico y filosófico imperial de negar *entidad*, de no dejar *ser*, de arrasar el *estar*¹, de *des-ligarse* de la valiosidad ignorada.

1. Categoría que aparece también en Rodolfo Kusch "América Profunda", Edif. Bonum, 2da. edición, Bs. As., 1975, y que compartimos con Carlos Cullen: "Fenomenología de la Crisis Moral", Ed. Castañeda, Bs. As., 1978, y que trabajamos grupalmente en los "Encuentros de Pensamiento y Cultura", en Buenos Aires.

Nuestra América se sustrae a la parcial consideración de su policromía vistosa. Las resonancias de la Latinoamérica profunda y oculta, apelan a nuestra capacidad de receptar y sistematizar su sapiencialidad.

No puede tener más vigencia, en relación con este núcleo ético-cultural, el renovado llamado a la "conciencia" que hace el Santo Padre. Y lo hace puntualizando dos experiencias altamente filosóficas. La del *tiempo*, que desde la complejidad de la dinámica histórica, aparece asociada a la vivencia de la "aceleración". Implica pues, densidad y concentración de la experiencia de la temporalidad. Y además, desde una expectación particular: "la vigilia del tercer milenio cristiano".

Esta *expectación* es la tensión entre el *proyecto* y la *memoria* de nuestros pueblos. Es la con-vocatoria a *laborar* la *vigilia*, como forma de mantenernos despiertos y atentos. Es la labranza de una difícil síntesis cultural-religante. Es la esperanza en la alborada que está preanunciada en la atenta escucha de las sonoridades y el silencio de las sombras.

Es una *espera de construcción ética*, porque deviene en práctica solidaria, desde la conciencia ético-mítica del *nosotros*.

Dicho llamado se refiere, en nuestro caso, a un crecimiento de la *sensibilidad*. La sensibilidad entendida no como la acción estructurada de los sentidos, sino como la posibilidad de resonancia y vibración ante los problemas de "todo el hombre y de todos los hombres". La *coherencia* ético-social tiene que ver con las formas personales y comunitarias de *organización* de dichas resonancias. Y esta organización mucho tiene que ver con los problemas nacionales y regionales, y fundamentalmente, con la *construcción de la unidad latinoamericana*, como formas específicas de concretar la "vigilia del tercer milenio".

No podemos dejar de decir que el modelo de desarrollo imperante no ha respetado el modo de estar de nuestros pueblos y que no les ha dejado ser. Que ha estructurado un

ámbito de dominación, que culturalmente no ha permitido la libre expresión del arraigo, que le ha obligado a migrar y lateralizarse en múltiples formas de *evasión* y *marginalización*. Y esto, desde un profundo desconocimiento de nuestras etnias y nuestras culturas, que es una forma básica de falta de respeto, en tanto que la ignorancia hacia lo que somos y nos constituye, es un primer modo de negación de nuestra *valiosidad*. La *dependencia* indica necesariamente una subordinación, desde la dominación ético-ontológica, que es a su vez, la base de toda ulterior explotación. El camino que va desde la in-diferencia a la explotación, se vertebra en la negación de la valiosidad entitativa y ontológica. En cuanto a lo que somos y en cuanto a lo que nos hace ser.

La experiencia latinoamericana de gobiernos totalitarios, de "facto", e invasores de la civilidad, y de estructuras totalitarias de organización social, hablan de una Antropología de la *sub-ordinación*, cuántica y mecanicista, que concibe al hombre como un "quantum", "mano de obra", energía para "usar", "ocasión de ganancia", "momento en la relación causa-efecto", "pretexto en la alienación especulativa".

Es menester que nos preguntemos con el Santo Padre, ¿quién acaba siendo el hombre?, ¿qué es la condición humana? y ¿qué están siendo los pueblos para que llamemos desarrollo a esto que hoy es el reflejo de la situación mundial internacional, esto que es la prevalencia Norte-Sur, esto que es el conflicto Este-Oeste y que acaba menoscabando, no sólo la posibilidad de tener lo mínimo para existir, sino la posibilidad mínima de ser personas y de ser pueblos?....

Nuestra propuesta también es invitarnos y ayudarnos a **INTER-ROGAR**. La propuesta es inter-rogante y en tanto tal, filosófica. Inter-rogante, quiere decir en este caso abocarnos a la recuperación de la fuerza del lenguaje. Creemos que entre los síntomas de masificación que vivimos, la pérdida del sentido de las palabras es un indicador que nos preocupa fuertemente, en Antropología, porque revela cosas muy profundas. En tanto que un lenguaje está vaciado de contenido

o en tanto decimos lo que no queremos decir o en tanto preguntamos lo que no deseamos que se nos responda, estamos haciendo del uso del lenguaje un vacío existencial, que habla de un vacío personal y social.

La propuesta filosófica no es, en este sentido, nada sofisticado, es tan sólo una apelación a que nos animemos a interrogarnos juntos, a preguntarnos. Y aquí comienzan a girar las postulaciones filosóficas de la Encíclica. El preguntarnos, el preguntarnos qué pasa con el hombre, no es jamás una cuestión *individual*, no es un problema individual que se pudiera responder en la soledad de un cuestionamiento personal o en el solipsismo de los que son lúcidos mentalmente. Es una cuestión de todos, es una cuestión social. En nuestra bella lengua castellana cobra mucha fuerza el interrogar porque no se refiere a la osadía intelectual que pareciera tener respuestas a todo lo dado, sino que fundamentalmente es *ruego*. Con la connotación antropológica que el ruego tiene, en tanto que pedido, en tanto que deseo común de que se advenga la verdad, de que se abran los caminos, de que la lucidez no sea tan sólo una cuestión racional, sino también una posibilidad de la sensibilidad hacia toda cuestión humana. "Todo lo del hombre nos es propio, nada del hombre nos resulta ajeno". Esto, desde el punto de vista de las teorizaciones, se expresa con rapidez. Desde el punto de vista de la sensibilidad (en el sentido anteriormente indicado), implica la opción por intentar superar las múltiples formas de la indiferencia.

Hablamos, en muchos aspectos, de la *in-diferencia*. Es un mal metafísico, es decir, es un mal del hombre, de la constitución del hombre. Es tal vez uno de los mayores males, en tanto que lo que indica es que no diferenciamos. Es un modo de que nada sobresalga, que nada tome relieve ni consistencia, que en última instancia nada sea *valorado* ni *valorable*. El no diferenciar, implica también no tener que asumir ningún tipo de *respuesta*, ni personal ni social.

Hacemos "como que" no existe el hombre, hombre-sujeto,

hacemos "como que" no existen los conflictos, hacemos "como que" no hay una identidad nacional y una integración latinoamericana, a fin de tan sólo administrar la vida, que es el más triste modo de perder la vida.

Interrogar, significa pedir *inter*: entre, *comunitariamente*, la delucidación de la verdad, la encarnación de la justicia. Significa que dicha verdad, es un "ruego en común" para que podamos saber y saber no es sólo conocer, sino que saber es *saborear*. El saborear que permite que en medio de las crisis de desesperanza, que en medio de las críticas pesimistas y que en medio de lo que el Santo Padre llama "constataciones desconcertantes", podamos fructificar la existencia.

El individualismo, de algún modo, se sostiene en la teoría del "yo", como prevalente a toda otra concepción. La solicitud y la preocupación social de la Iglesia, en este documento, tiene como primera afirmación filosófica el principio de que es imposible pensar a un yo aislado. Un yo existe en relación con otro yo.

Siempre necesitamos a "otros". Necesitamos a otros para nacer, necesitamos a otros para amar, aún necesitamos a otros para odiar y aún necesitamos a otros para saber quiénes somos.

El que somos *seres sociales*, es algo que en esta Encíclica, aparece con una fuerza espectacular, en una descripción del mundo que, como el Santo Padre dice, "se inclina hacia la muerte, sin descubrir que nadie puede alcanzar su propia *identidad*, nadie puede desarrollar una identidad madura, nadie puede crecer como persona, sin que quienes lo rodeen dejen de ser un "otro" yo, un mero otro, un aquel, para ser un "tú". Y esto no es sólo teorización. Estamos intentando una antropología encarnada. Cabe preguntarnos, interrogarnos, si realmente nosotros, en el proceso de maduración de nuestra vida y de la maduración de nuestros pueblos, estamos transformando nuestra relación humana

con otros, a la manera de los "tú" o si el conjunto de los demás, son en definitiva, el conjunto de los "ellos". Ellos, los opositores; ellos, los que piensan diferente; ellos, los que configuran otras naciones; ellos, los que no tienen nuestra fe; ellos, los que por algún modo de diferencia, no coinciden con nosotros...

Esta Encíclica, desde este despliegamiento concéntrico, ético-cultural, es una Encíclica eminentemente *vincular*. Aparece así expresando un nuevo sentido de desarrollo diferente, específico, integral, no lineal, que pone en crisis a la concepción economicista. Se orienta a una exhortación de la condición humana para que se atreva a ser *solidaria*, porque si no lo es, no es...

Es que la cuestión social, no es una cuestión optable. La cuestión social, es de esencia en la naturaleza humana. La Encíclica está llamando a la superación de lo egótrico, del "yo" como paradigma cerrado.

El descubrir el fenómeno de la *interdependencia* internacional, enfatizarlo desde categorías económicas, sociales, políticas, desde la relación desarrollo y subdesarrollo, desde la relación de dominación, desde la relación llamada "lógica de los bloques"; debiera permitirnos acceder a la conciencia y a la experiencia de la *solidaridad*.

Acá aparece otro núcleo fundamental filosófico: el problema del "salto". El salto que el Santo Padre propone se relaciona con el pasaje de la conciencia crítica de la interdependencia mundial al ejercicio de la solidaridad. Solidaridad entendida no como categoría de pensamiento, no como estructura mental, sino como posibilidad real de *cambio*. Esta es la cuestión. No propone una descripción del cambio, una teorización del cambio; propone la encarnación del cambio, desde el reconocimiento y la necesidad de la interdependencia, hacia la práctica de la solidaridad como forma de manifestación de la dignidad de los hombres y de los pueblos.

Pero para reconocer y ejercer la solidaridad, hay que reconocer que todo hombre necesita intrínsecamente a otro hombre; hay que admitir que la relación hombre-hombre se liga con la relación hombre-mundo, y que la relación hombre-mundo implica el acompañamiento pueblo-pueblo, y que las relaciones entre los pueblos no pueden menos que transferirse en categorías de relación de culturas. Es tan grave la categoría de dominación de una cultura por la otra, de una economía por la otra, como el no reconocimiento de las culturas regionales.

El fenómeno de la aparición del llamado "cuarto mundo", que se refiere "no sólo circunstancialmente a los países menos avanzados, sino también y sobre todo a las zonas de gran o extrema pobreza de los países de media o alta renta", nos lleva a interrogarnos, desde América Latina y con el Santo Padre, si el hombre está realmente in-quieto. Es decir, si no puede dejar de moverse, de movilizarse, de *vibrar*, al estilo de lo que planteábamos acerca de la sensibilidad.

En última instancia esta interrogación se liga con muchas preguntas que están asociadas a tres momentos y a tres derechos que el Papa menciona con gran fuerza: derecho a la *identidad propia*, a la *identidad de los pueblos* y a la *identidad social*. Y esto es preguntarnos ¿quiénes somos nosotros?, ¿quiénes somos de verdad?.

La pregunta no es ¿quién soy?. O dicho de otro modo, la pregunta ¿quién soy?, no es respondible sino desde la estructura de la pregunta, ¿con quiénes soy?.

El Santo Padre pide la respuesta de los cristianos y de los hombres de buena voluntad. El modo de responder está ligado con el modo de interrogarse, de rogarse, de pedir...

Una de las características del mundo contemporáneo es el uso de las máscaras, máscaras sociales, máscaras individuales, que son modos de velar nuestro propio rostro. No nos mostramos habitualmente como somos, por miedo,

por temor. Las máscaras pueden ser tan consuetudinarias que adquieren la forma de una segunda piel. Antes de prepararnos y preocuparnos por todo tipo de cuestión, nos des-vela el ¿quiénes somos?, y ¿quiénes queremos ser?, ¿con quiénes no hace falta ocultar, ni "velar", ni mentir, ni hacer "como que"? ¿quiénes nos aceptan, buscan y optan por nosotros, por lo que somos y no por lo que tenemos y parecemos?, ¿con quiénes podemos estar en espontaneidad?, ¿con quiénes es posible un silencio que no implique incomodidad?, ¿con quiénes no hace falta justificar y explicar?...

Esta Encíclica es una encíclica de la vincularidad. El desafío social es que nos animemos y en verdad podamos ser nosotros, con los otros. La torpe prevalencia de los intereses mundiales, de los grandes bloques, de las naciones, de la ofuscación que pueden dar los partidismos, de las posturas sectoriales, de los egoísmos de toda índole; son nuevos modos de enmascaramos. Acompasando a la problemática filosófica del salto, aparece la descripción ahora del *abismo*. El Santo Padre se refiere a la experiencia del mundo moderno, como vivida desde un fondo, desde un abismo. La alusión al abismo aparece en repetidas oportunidades, como la experiencia abisal de diferente y distante desigualdad entre Norte y Sur, entre desarrollo y subdesarrollo; un abismo de contradicción entre Este-Oeste; un abismo de diferencias entre los hombres; un abismo de diferencias entre las posiciones políticas, ideológicas, armamentistas; en fin el abismo de la miseria y de la desigualdad. El abismo.

Debemos recuperarnos desde un fondo que está ligado a experiencias claves, bien contemporáneas.

La angustia, el miedo, la evasión.

Hoy, ser hombre, significa, de uno u otro modo, bajo uno u otro rostro, la necesidad de encubrimos con máscaras que tapen de alguna manera la vergüenza de nuestra angustia, el miedo no explicitado de nuestro propio miedo, y la infinita

cantidad de formas de evasión que tenemos para no aceptar lo que somos, para no percibir la realidad. Todo esto a fin de no cambiar.

Estas tres experiencias enunciadas en la Encíclica, son fenómenos claves en lo que llamamos antropología de las situaciones límite. Las *situaciones límite* son una experiencia desde el abismo. Existe una analogía interesante respecto de lo que se experimenta ante la presencia del abismo geográfico. La atracción y la seducción del fondo y el rechazo y el temor de la caída; y ambas a la vez.

Cuando el Santo Padre dice "desde el fondo de la angustia, del miedo y de la evasión", preguntémonos qué pasa con nosotros y nuestros pueblos, y si esto ha sido o no, desarrollo.

Creemos que hay un núcleo ético-cultural en el miedo; el miedo a quedarnos solos.

Creemos que la condición humana siempre hará que, de un modo u otro, nos veamos, pero si poco a poco, como código de salud social, intentamos ir hablando o tomando con ternura nuestras máscaras y las de los otros, posibilitando espacios crecientes de libertad, existirá un medio continente que permitirá su alojamiento, aunque no sea su desaparición absoluta.

Miedo a quedarnos solos.

Mostrando quiénes verdaderamente somos. Y, ¿si no gustamos?, ¿si somos rechazados? ¿Si somos marginados? Sabemos del dolor de la marginación. Lo sabemos personalmente, lo sabemos estructuralmente, desde la pertenencia a América Latina.

Y ¿si no somos buscados? ¿Y si el riesgo de ser uno mismo con los otros, implica un saneamiento tal que sea una nueva inauguración de mí?

La problemática del *cambio* está siempre rondando los temores. La angustia tal como aparece en la descripción del mundo contemporáneo, no es una angustia sólo psicológica. en tanto sea detectable el objeto que la provoca. Si fuera detectable, desde este punto de vista, cesando el objeto-motivo o amenguando la aparición de lo que la causa, también la angustia cesaría. Es que la angustia del mundo contemporáneo es por todo y por nada. Es por estar vivos, y no de cualquier modo. Es por existir y en este mundo. No es puntual, no está referida a algún conflicto en particular o a las condiciones que hacen que el conflicto sea. No es coyuntural. Es por el sentido de todo y todos. Es por la constitución ético-ontológica de habitar la tierra y apetecer el Infinito.

La problemática de la evasión está ligada a los múltiples recursos que tenemos los hombres y los pueblos para evitar un encuentro armónico con la realidad. La evasión es un camino de alejamiento y de huida, más precisamente y a esta altura de los acontecimientos, de estampida. Por estos caminos nos pseudoafirmamos en la opción por no cambiar, o en la imposibilidad o dificultad del cambio. En definitiva intentamos guarecernos de la necesidad de dar un salto en el abismo.

En la experiencia del abismo, estamos en la expectación de la *caída* o el salto. No hay mediación. En el sentido de posibilidades intermedias.

Estamos llamados a la conciencia renovada de nuestra situación límite. Hoy por hoy el problema del desarrollo es un problema ético-cultural. O nos salvamos todos o nadie se salva. O la solidaridad se instaura como un modo de vinculación humana básica o todo se destruye.

Este es un fenómeno típico de la situación límite, no hay posibilidad de negociar la medianía, se trata de un sí o un no. Las evasiones son los modos inteligentes que tenemos de decir: todavía no. ¿No son acaso las racionalizaciones por las

cuales consolamos nuestras exigencias éticas de ser diferentes? ¿No se expresan acaso, en las marchas y contramarchas de nuestros "cuandos"? Cuando tenga tiempo; cuando estén las condiciones dadas, cuando la integración latinoamericana avance, cuando...

En tanto que más inteligentes somos, encontramos mejores razones para justificar la negación al cambio.

Entre los caminos de las evasiones, el Santo Padre nombra uno, que es un flagelo mundial: la droga. La lógica de la oposición entre los "bloques", del no acercamiento por el abismo de diferencia, se fisura por la aparición del fenómeno de la droga y de las armas.

Tal vez sería momento de revestir la dirección del interrogar. Y ¿a quiénes dejamos ser nosotros?, ¿quiénes dirían que somos ocasión de crecimiento?. Las evasiones son respuestas individuales y sociales que dicen no poder asumir lo que somos como personas y como grupos. Manifiestan no poder resistir la vida, en los términos en que ésta discurre.

La apelación a la solidaridad es la posibilidad de seguir vivos y no meramente durar. El hombre es intrínsecamente un ser social. No se puede desplegar un "yo", sino a partir de un "nosotros".

Nuestros pueblos tienen que trabajar afanosamente en la construcción de un "nosotros" latinoamericano. El nosotros está caracterizado como una vinculación de *unidad en medio de las diferencias*. No es la unidad entendida como homogeneidad, no es la unidad aparente que suele trasladarse en uniformidad o masificación. Es importante la relación con la problemática de la tensión sujeto-objeto. La Encíclica plantea el fenómeno provocado tanto por el capitalismo liberal como por el colectivismo marxista, en tanto que transformación del individuo en objeto, objeto individual descartable, objeto social descartable. Se trata, pues, de bloques antagónicos, con un mismo vicio de origen: la

indiferencia al *bien común*. Por ende, la unidad en la diferencia significa que en la experiencia del "nosotros", la vinculación se da a la manera de los Sujetos. Y que es una vinculación tal que no equivale a la suma de las personas que lo constituyen, sino que se expresa en el nexo solidario por el que se produce la experiencia de la *fratria*. Se trata de una experiencia de hermandad, por participar de la condición humana y por proveniencia del mismo Padre.

Pero la unidad de la que habla la Encíclica, la unidad que está en riesgo, es esta unidad, en la que la constitución del "nosotros", se produce en la relación sujeto-sujeto, hermano-hermano. Pero ocurre que entre los sujetos-personas, podemos tratarlos a la manera de los objetos-cosas. A la manera de los objetos, significa lo que el Santo Padre expresa al referirse a la prevalencia y preeminencia de los intereses. Es decir cuando elegimos y nos contactamos con los otros, por lo que con-viene. Por lo que viene con ellos y no por lo que ellos son.

La unidad implica respeto por las diferencias, las diferencias no son ocasión de ruptura del vínculo, de caída de la relación, de apaciguamiento o resignación. Por, y en las diferencias se instaura la unidad, la solidaridad.

Da que pensar el que las diferencias creativas molesten mucho. No hablamos obviamente de las transgresiones patológicas, sino del abismo del miedo. ¿Y si esto "diferente" que dice el Santo Padre, además de ser re-flexionado, vuelto sobre él desde el punto de vista del pensamiento, hubiera que incorporarlo y encarnarlo? ¿Y, si fueran ideas, no sólo para "ver" y especular, sino también para saborear y encarnar?.

Este es otro momento. Ese segundo momento es el de la exhortación papal; seamos hombres inquietos, mutemos, cambiemos buscando una unidad perdida en las diferencias aún no reconocidas.

Debiéramos llegar a gozar por las diferencias, ya que son la

expresión de la explosión de la riqueza de la vida, en un mundo en el que, como dice el Santo Padre, se atenta contra la vida en mil formas concretas, desde el aborto al terrorismo, y hasta impedir que los pueblos se comuniquen desde sus culturas.

Es la exhortación a la humanización, como posibilidad de cultivarnos desde la experiencia del ser Humus, abiertos a la novedad. La cuestión del desarrollo es un problema cultural. Seremos tal vez *cultos*, en tanto que cultivados y cultivables, abiertos por la sensibilidad, roturados como la tierra que se labra, alborozados con la gestación de la vida como la semilla fecundada. Sensibles y dúctiles a la caída de las máscaras. Sensibles y dúctiles a la caída de los dogmatismos. La cultura, en este caso, es también la posibilidad de abrirse a lo nuevo y cambiar.

Pero, ¿cómo cambiar?, ¿cuáles son los signos de la positividad?, ¿desde dónde trabajar y a partir de qué sostenernos para desarrollarnos realmente?.

Desde la Encíclica se perfilan los rasgos de las "positividades" del mundo contemporáneo. Se centran, sobre todo, en el crecimiento de la *conciencia*. Conciencia de sí en las personas, conciencia de los pueblos, conciencia de la interdependencia.

Co-presencia interrogativa de nuestro estar y habitar el mundo. Es un signo altamente sugerente observar cómo en nuestra América Latina, en condiciones de marginación e intemperie existencial, aparece la *solidaridad* como movimiento espontáneo que patentiza en acción, la primacia ontológico-ética del sujeto sobre los objetos. Nuestras clases trabajadoras, nuestros marginados sometidos al poder de la desocupación, nos dan ejemplos mucho más que anecdóticos, de que están *ocupados* en seguir siendo, y no de cualquier manera... Y que el valor de la *comunidad*, no es una abstracción para observar, sino un desafío cotidiano y una respuesta humanizadora, en medio de tanta hostilidad.

Estos hombres y mujeres, constituyen "per se", preguntas encarnadas, son interrogantes vivos que nos movilizan la reflexión y que nos impulsan mudamente a encarnar lo que teorizamos.

Desde el riesgo e intemperie de sus propias existencias, nos impulsan al riesgo de la congruencia ética entre pensar y actuar, de transformar organizativamente, lo que dejamos palidecer como impulsos de la individualidad. La creatividad organizativa, son formas de respuesta ya existentes, y en camino de multiplicación, diversificación y coordinación.

No se trata de la ponderación ingenua a grupos sociales, ni a un estado indeseado de pauperización, ni a la precariedad como forma de vida. Se trata de empezar a verbalizar, como forma de respuesta, desde América Latina, nuestros "bolsones de riqueza". Tal vez digamos, nuestras concentraciones de riqueza.

Quisiéramos concluir refiriéndonos simbólicamente a algunas de ellas.

Existe una experiencia en la sabiduría de nuestros pueblos, que podríamos llamar, desde una categorización antropológica, *emparentamiento*. Ser pariente, es un modo de fratria, de vinculación, de hermandad, que se nutre en la conciencia de la dignidad compartida. El emparentamiento es la *relación gozosa hombre-hombre*. Se comparte aún en lo imprescindible porque es más importante tener un amigo, un "pariente", que estar mejor. Es cualitativamente incomparable estar emparentado con otro, que estar individualmente mejor, en términos de situación económica.

Esta categoría se relaciona con la experiencia de la *saludabilidad*, como otra expresión antropológica que alude a la reafirmación de la vida en términos de espíritu. La miserabilidad no ha podido instaurarse en la pobreza. Queremos decir, que situaciones de muy diferente contexto, en nuestra América, se relacionan con el hecho fantástico de

que las calamidades de la vida, no se traducen en mezquindad, como modo de llevar la vida adelante. En la experiencia de la pobreza como virtud, el lazo primordial se expresa y constituye en la solidaridad. En ella la valoración de las personas, de los sujetos, es anticipadora de cualquier gesto.

La mezquindad absolutiza los objetos, las cosas que se tienen, permite el uso entre los hombres y en tanto tal, imposibilita para compartir la *intimidad de la solidaridad*.

La miserabilidad pues, no aparece así, como una intensificación exacerbada de la pobreza. No es un grado, sino un modo de replegarse la experiencia de la dignidad.

El individualismo, aunque se exprese en formas colectivistas, se sustrae a la experiencia de la común-unidad. Se sustrae a la experiencia de la dignidad, del trabajo laborioso por cultivar y salvar a aquéllos entre quienes se vehiculiza el secreto de la intimidad, el secreto de la pertenencia, el cotidiano secreto de ser continentes y estar contenidos.

Por eso, enigmáticamente, no es la misma la mayor de las calamidades para el mezquino que para los pobres. Por eso también sorprende, cuando en medio de las mayores hostilidades, de las inclemencias y de las adversidades de todo tipo, aparece sacramento el obrar.

Y aquí una nueva expresión simbólico-categorial: el *obrar como arcano*. Mientras que haya un vecino, mientras que haya un niño, mientras que un anciano atestigüe en su mudez, que siempre pasaron cosas, es imprescindible que... "hagamos algo". Por eso cobra un relieve muy diferente conseguir trabajo, compartir el techo, educar hijos, hacer comida.

El mezquino especula, el pobre comparte.

A las pléyades infinitas de mezquinos les será siempre inasequible el secreto de la intimidad de la solidaridad.

Aunque teoricen sobre la participación, aunque se pseudoorganicen en la multiplicación especulativa de numerosas individualidades.

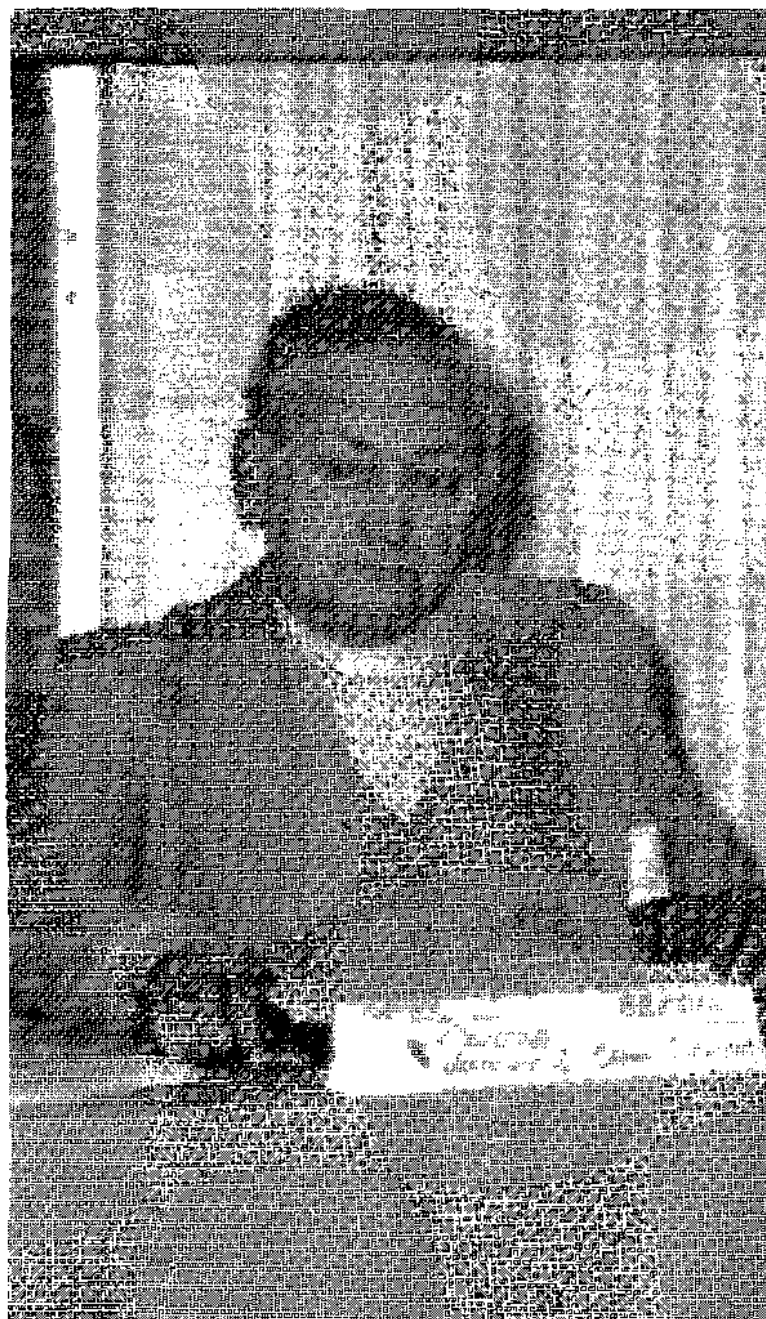
A los pobres, sin embargo, no puede acaecerles la "peor de las calamidades", que es la des-ligazón de los demás.

Al mezquino, a las estructuras mezquinas en las que nos movemos, a la mezquina civilización en la que vivimos, en la que predomina la visión de las cosas, se les escapa el misterio del servicio solidario y la fiesta del obrar como "arcano".

COMENTARIOS TEMA 5-A

A

UNA LECTURA ETICO-CULTURAL DE "SOLLICITUDO REI SOCIALIS"



COMENTARIOS TEMA 5-A .

A

UNA LECTURA ETICO-CULTURAL DE "SOLLICITUDO REI SOCIALIS"

*Por: Monseñor ANTONIO DO CARMO CHEUICHE, O.C.D.
Obispo Auxiliar de Porto Alegre*

Como acabamos de escuchar, la Ponencia de la Dra. JOSEFINA SEMILLAN DE DARTIGUELONGUE, se ha propuesto asumir la apelación que hace Juan Pablo II en "Sollicitudo Rei Socialis" dando una respuesta, a nivel socio-cultural, referida al despliegue, en nuestro continente, de un desarrollo auténtico e integral.

Ante un texto en el que se conjugan la densidad del pensar y la belleza del decir; donde se han dado cita la filosofía y la poesía, con ideas e imágenes que se engarzan unas veces por ilación lógica, otras por intuición sapiencial, lo primero que se le ocurre al que se decide a comentarlo es el conocido verso de Juan Ramón Giménez: "NO LE TOQUEIS JAMAS, QUE ASI ES LA ROSA". El comentarista, empero, no tiene otra alternativa sino tocarla. A eso se ha comprometido y para eso se encuentra acá.

Y el primer toque, casi en el sentido que le da San Juan de

la Cruz, va directo al fondo, a la clave: porque si no se la tiene en cuenta, el discurso que desde allá se desarrolla pudiera parecer, a primera impresión, una reflexión abstracta al margen de la Encíclica. Conviene recordar, de paso, lo que el Santo Padre se ha propuesto en "Sollicitudo Rei Socialis": celebrar los veinte años de la publicación de "Populorum Progressio", reasumirla y darle continuidad, prolongando su eco hasta el actual momento histórico, en el que la problemática del desarrollo se presenta tan dramática como hace dos décadas, cuando apareció el decisivo documento social de Pablo VI.

En "Sollicitudo Rei Socialis", igual a lo que acontece en cualquier documento de su magisterio social, la Iglesia, luego de la lectura histórica de los acontecimientos, intenta guiar (de este modo) a los hombres (S.R.S., 1), ofreciéndoles "principios de reflexión", "criterios de juicio" y "normas de acción" que orientan la "conducta moral" (S.R.S., 8), para que "ellos mismos den respuesta, con la ayuda también de la razón y de las ciencias humanas, a su vocación de constructores responsables de la sociedad terrena" (S.R.S., 1).

Es precisamente lo que se nos propone en la ponencia: una respuesta a la luz de la Antropología Filosófica y de la Filosofía social, desde el "ethos" cultural latinoamericano, al problema del desarrollo de los pueblos del continente, según el modelo que se inspira en la Palabra de Dios.

De acuerdo con la Encíclica de Juan Pablo II, la concepción del desarrollo, tomada en sentido específico económico-social, se encuentra en franca crisis. La división del mundo en países desarrollados y subdesarrollados, el abismo que separa la opulencia del primero de la pobreza del segundo bloque, aconteciendo lo mismo aún entre la población de los países del Primer Mundo, prueba que el progreso no es "un proceso rectilíneo" y "por sí mismo ilimitado", según creían pensadores iluministas e historicistas. Ellos pensaban que el devenir de la historia, por sí solo, traería aparejado,

inevitablemente, el progreso de la humanidad. Pero, como observa el Santo Padre, la concepción del desarrollo vinculado a estas ideas de progreso indefinido y tomadas en el sentido puramente económico-social, empieza a ser cuestionado después de las dos últimas guerras mundiales. Se critica la validez de un modelo de auto-realización del hombre abocado exclusivamente a la producción de bienes de consumo y de servicios y francamente economicista (S.R.S., 27).

Esa mera acumulación, aunque fuera colocada en función de la mayoría de los hombres, no bastaría para hacer la felicidad de la humanidad ni la liberación de cualquier forma de esclavitud (S.R.S., 28). Todo lo contrario.

El verdadero desarrollo, enseña Juan Pablo II, debe tener en cuenta el "parámetro interior" inscrito en lo más hondo de la naturaleza del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, realidad corporal y espiritual. Al hombre entrega el Señor el dominio de la tierra, limitado hasta la frontera simbólicamente ética del "árbol de la vida", pero ilimitado en su destino trascendente; como pareja, hombre y mujer, es decir, como realidad trascendente y "fundamentalmente social" (S.R.S., 29).

El auténtico desarrollo tiene que ser, pues de todo "el hombre y de todos los hombres", como ya lo había dicho Pablo VI. Y Juan Pablo II anota "que esa concepción de desarrollo no pertenece al ámbito de la ideología, sino a la teología y particularmente a la teología moral" (S.R.S., 41).

De hecho, la Iglesia no oculta la realidad del modelo de desarrollo imperante en el mundo con todo su cortejo de injusticia, explotación y miseria, como lo hace la ideología, conforme piensa Marx; por el contrario, la Iglesia lo denuncia y lo rechaza. Tras haber afirmado el carácter esencialmente ético del desarrollo (S.R.S., 29), "Sollicitudo Rei Socialis" hace una lectura teológica de la actual situación del desarrollo en el mundo, y emite un juicio moral. Los "obstáculos" que se oponen al desarrollo no son solamente económicos (S.R.S.,

12) o políticos (S.R.S., 20), sino fundamentalmente morales (S.R.S., 16).

A esos "obstáculos" que aparecen también bajo la denominación de "dificultades", "frenos", etc., el Santo Padre los califica nada menos que de "mecanismos perversos" (S.R.S., 21) los cuales, desvinculados de las exigencias éticas transforman la "interdependencia" en dependencia unilateral, impidiendo así el ejercicio de la "solidaridad". De esta manera los países subdesarrollados se convierten en piezas de un enorme mecanismo, cuyo funcionamiento obedece a intenciones y causas políticas y económicas, que configuran lo que la Encíclica denomina "estructuras de pecado" (S.R.S., 36). Se trata de atentados contra la justicia, los derechos humanos, el bien común, pero que se fijan, institucionalizan, se hacen hábitos y normas sociales y condicionan la conducta pecaminosa de los hombres ("Penitencia y Reconciliación", 16; S.R.S., 36). Están al servicio del afán de ganancia exclusiva y de la sed de poder (S.R.S., 37):

La solución al problema del subdesarrollo y, por lo tanto, el camino del verdadero desarrollo, pasa inevitablemente por el camino de la "conversión", la vuelta hacia Dios y los hermanos, la cual, para ser consecuente, exige la reestructuración de la relación del hombre consigo mismo, la de las relaciones de los hombres entre sí y las de las mutuas entre los pueblos y naciones, mediante la valoración y el ejercicio de la "solidaridad" (S.R.S., 38).

La ponencia de la Doctora Semillán de Dartiguelongue es el resultado de la lectura ético-cultural de la Encíclica de Juan Pablo II sobre el tema y el problema del desarrollo integral de la humanidad. Pero como se busca fundamentalmente, desde América Latina, una respuesta a la apelación pontificia, la ponencia se restringe al problema del desarrollo, no a su tema. Así, partiendo de la cuestión moral del desarrollo encarnada en el "ethos" cultural latinoamericano, se despliega una reflexión en la que categorías, conceptos, imágenes, de obvio sentido económico-social en el texto de la Encíclica,

pasan a tener en la ponencia una significación antropológico-cultural, donde bajo el signo de interrogación se procura definir actitudes morales. Esa versión ética del problema del desarrollo, ese esfuerzo de interiorización de su problemática; diría, esa reducción del problema del desarrollo a su núcleo moral fundamental, además de válido, absolutamente válido, evoca la etimología y la transformación semántica de la palabra de "ethos".

No es en vano que la ponencia aboga por la "recuperación de la fuerza del lenguaje", cuyo vacío de contenido existencial "habla de un vacío personal y social". Para una comprensión mejor de la ponencia, convendría quizá recordar aquí que después de la reflexión de Martín Heidegger, comentada por el Profesor Aranguren, se hizo más comprensible el sentido del "Ethos" cultural, desde su origen etimológico y su evolución semántica. En un principio, la palabra griega "ethos" significaba la morada de los animales, pasando después a designar la morada del hombre, la tierra, el país en el que vive. Con Aritóteles empieza a indicar el modo de ser, el carácter del hombre, señalándose así el paso del lugar exterior, de la tierra, del país donde tiene el hombre su morada material, al lugar interior, al modo de ser, al modo de cultivar sus relaciones con la naturaleza, con las otras personas y con Dios, a la luz de valores universales. "Los valores éticos -escribe Ladrière- tienen un papel verdaderamente central en el sistema de una cultura, porque son los que prescriben las normas de acción y, por tanto, determinan en definitiva los modelos de comportamiento, los principios de elección, los criterios de apreciación y las motivaciones a partir de las cuales se fijan los objetivos concretos a corto y largo plazo" ("El Reto de la Racionalidad", Ed. Sígueme, Salamanca, 1978, pág. 123).

Desde el "ethos" cultural, la ponencia despliega su reflexión interrogando a América Latina: a la América Latina profunda, como prefirió Rodolfo Kusch, cuya pobreza material es, sin embargo, rica en "vínculos solidarios" y cuya cosmovisión propia no ha conseguido todavía emerger nítida; a la que desde un comienzo no se le ha dejado "ser" y se le ha

arrasado el "estar"; sobre la que se ha estructurado un ámbito de dominación "ético-ontológico", que culturalmente no le ha permitido la libre expresión del "arraigo". No hay que olvidar que la interrogación tiene aquí el sentido que le otorga la etimología del "inter-rogare", del rogar entre, del pedir comunitario para que la verdad se descubra y, en un esfuerzo común, la justicia se encarne. Interrogación como apelación a la "sensibilidad", para que se despierte y vibre ante los problemas humanos en relación a la coherencia ético-social, capaz de superar todas las formas de egoísmo y de indiferencia. Yo recordaría que la "indiferencia", según la reflexión etimológica que hace Zubiri, es el vacío total de "ferencias" (del verbo "ferir"), de energías que brotan del "elios", y nos transportan hasta personas y cosas, nos llevan a "pre-ferir", a tener pre-ferencias. La indiferencia, afirma la ponencia, despoja al hombre de su consistencia profunda, hace que nada sea "valorado ni valorable", en fin, que no hay que dar ninguna respuesta, que no hay problemas ni de subdesarrollo, ni de identidad personal ni social, ni de integración de América Latina.

En su búsqueda de una respuesta latinoamericana a la apelación del Santo Padre, la ponencia hace, entre otras, tres preguntas principales. Primera: ¿Qué pasa con el hombre?, es decir, con nuestros pueblos, para los que la "dependencia" se ha transformado en dominación ético-ontológica, y que es base de toda ulterior explotación.

Segunda: ¿Quién es el "otro"?, no un mero "otro" del que se usa y abusa, sino el hermano, el hijo del mismo Padre. A ésta altura la ponencia aborda la experiencia del "otro" y el problema del "otro", en el sentido cristiano de significación, valoración, verificación del "otro" y solidaridad con el "otro".

En la tercera pregunta: ¿Con quién soy?, o mejor dicho ¿Con quiénes somos nosotros?, la ponencia se abre a la "verificación" del "otro", a los signos positivos del despertar de la conciencia "pobre" de América Latina al verdadero desarrollo. Aquí, la reflexión nos brinda lo que de más original contiene.

Al principio mismo de la exposición, la Doctora Semillán había afirmado que el vínculo que nos une como personas y pueblos se liga a la experiencia de la pobreza. Se refiere a la pobreza como virtud, y no como resultado de las injusticias. Al final de la ponencia se nos invita a mirar la conducta de los pobres, en los que descuellan signos muy hondos de solidaridad. En condiciones de marginación, de intemperie socio-económica, la solidaridad se patentiza, no obstante eso, a través de la valoración de las personas, de la importancia del emparentamiento. Aunque sometidos a la desocupación, nuestros marginados dan ejemplo de estar ocupados con la vida, incluso en un clima de "cultura de la muerte", y dan ejemplo de creatividad organizativa en los movimientos populares. Hay en nuestros pobres una innegable saludabilidad, afirma la ponencia, por la que las calamidades de la vida no se traducen en mezquindad; en mezquindad que absolutiza las cosas e impide la solidaridad. Al pobre se le excluye, pero "no puede acaerle la peor de las calamidades que es des-ligarse de los demás".

Habría que hacer finalmente algunas puntualizaciones. Me parece que al esfuerzo por reubicar a nivel ético-cultural el problema del desarrollo, con la consecuente versión interior de categorías, conceptos, imágenes, de cariz netamente económico-político, ha hecho que éstos, perdiendo su sentido material y concreto que corresponden a, una innegable dimensión del desarrollo, pasen a significar estados de espíritu de matiz existencial y configuren "situaciones límite", que el contexto y el texto de la Encíclica no autorizan. Se notan también algunas versiones precipitadamente éticas de afirmaciones históricas. Así, por ejemplo, la riqueza de la "novedad" del concepto de desarrollo que aparece en Pablo VI, y que Juan Pablo II subraya, consiste en el hecho de ubicar la "interdependencia" al nivel de las responsabilidades morales, por lo cual la "cuestión social" adquiere una dimensión internacional, lo que no comporta ninguna referencia a la "riqueza" de las manifestaciones culturales de América Latina, como hace la ponencia, en demanda de unidad (Ponencia pág. 1).

Con referencia a la palabra "abismo", reiteradas veces empleada por el Santo Padre en la Encíclica, la ponencia la analiza, con mucha hondura, en el sentido de experiencia existencial, cuando el mismo Papa después de usarla, duda de su empleo correcto en el caso, pues explica que el vocablo "abismo" "puede dar la impresión de un fenómeno estacionario", cuando la separación entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas aumenta cada vez más (S.R.S., 14). Lo mismo se podría decir en relación a la exégesis filosófico-existencial que se hace en torno a la afirmación de Juan Pablo II cuando habla "del fondo" o "desde el fondo de la angustia, del miedo y de los fenómenos de la evasión", "emerge la idea de que el bien al que todos estamos llamados, y la felicidad a la cual aspiramos, no se obtienen sin el esfuerzo y el empeño de todos", a cuyo comentario la ponencia dedica tres páginas.

Lástima que la autora no haya tocado el tema ético-cultural de las relaciones del hombre latinoamericano con la naturaleza, donde se ubica la dimensión económica de la cultura. El neologismo "cosmo-audición", empleado al principio parecía prometerlo. Eso a lo que nuestras culturas ancestrales fueron tan atentas y que sobrevive todavía en la tendencia contemplativa del latinoamericano. Eso que Gabriela Mistral oyó con entusiasmo y temblor.

La Encíclica habla de la responsabilidad ética frente al problema ecológico. Estoy seguro de que la Doctora Semillán de Dartiguelongue tendría mucho que decirnos, conocedora como es del pensamiento de Rodolfo Kusch. También he echado de menos siquiera una referencia a la Teología de la Liberación de origen latinoamericana, a la cual se refiere el Santo Padre en la Encíclica. Ligada al desarrollo integral del hombre, ella constituye también, en su sana versión, la mayor contribución de nuestro continente al pensamiento teológico universal.

Lástima, sobre todo, haberla tocado, porque al final "ASI ES LA ROSA".

B

"PROPUESTA DE RESPUESTAS A LA LUZ DE LA ENCICLICA A NIVEL ETICO-CULTURAL"



B

"PROPUESTA DE RESPUESTAS A LA LUZ DE LA ENCICLICA A NIVEL ETICO-CULTURAL"

Por: GALO POCHELU

La Ponencia de la Profesora Josefina SEMILLAN nos ha presentado la Enciclica "Sollicitudo Rei Socialis" como la gran enciclica vincular y del despliegue ético-cultural de la condición humana, de la valiosidad de la identidad histórica de los pueblos y de la solidaridad en cuanto conducta y acción propia de la primacía ético-ontológica del sujeto. Núcleos estos llamados a redefinir y renovar, no sólo la concepción y la proyección del desarrollo sino, y fundamentalmente, a encararlo como el deber del cambio, a construirlo como el salto diferenciador de los estilos hasta aquí intentados. Modelos excluyentes, injustos, evasivos y especulativos. La diferencia y alternativa que en la Enciclica se reclama -nos dice la ponencia- y que configurarían un cambio fundamental de eficientes y transformadoras consecuencias reales y prácticas es la misma condición humana como principio y fin, como medida ético-social y como sentido integral de las exigencias y objetivos del Desarrollo.

Todo comentario hecho desde el Movimiento de los Trabajadores, precisamente en este tiempo histórico y social de América Latina, estará muy sensibilizado y quiere ser la conciencia solidaria con la angustia, el miedo, la imprevisibilidad y la degradación de las condiciones de vida y de trabajo que hoy padece la América Latina del trabajo humano. La que aún trabaja y la que ya no tiene más trabajo porque para la racionalidad de los modelos económicos es

necesario que no trabaje. Necesidad de cierre de estos modelos de óptima ganancia monetaria, insensible a la realidad ética de que el trabajo es fuente de la vida y realización del valor del ser y de la propia humanidad de las personas y de la vida social.

En América Latina, la "alienación y la evasión especulativa" de la que nos habla la Encíclica, no sólo de los factores objetivos del Desarrollo, sino también de la responsabilidad política, del valor subjetivo y del valor translativo del trabajo personal y del trabajo nacional, ha lanzado a nuestros pueblos a un proceso tal de empobrecimiento y de negación de sus posibilidades de ser, a un estado tan extremo de despojamiento de la primacía ética de la persona, que estamos en un momento terminal de nuestros sistemas económicos, de las ideas, creencias y comportamientos que los sustentaron culturalmente. Las consecuencias se han concatenado.

Vivimos hoy la desintegración social a gran escala y afectando muy profundamente la historia y la identidad social de las personas, la continuidad personal de su vocación humana más propia y más íntima, con una abrupta ruptura de los vínculos societarios.

Este fenómeno expulsorio de la sociedad establecida y de un destino accesible y forjable en el marco de la nación, fenómeno por otra parte masivo y vertiginoso en el tiempo social, acumula día a día un estado muy corrosivo de verdadera licuación de los consensos y de la legitimación, en último término moral, de las instituciones. Corroe el pacto político que en definitiva sostiene humanamente a la nación constituida como unidad histórica, como proyecto mayor de experiencia y de vida compartida y como horizonte de realización humana. El drama de estos precisos momentos es que ya es la paz, en la sabia y ya clásica concepción de San Agustín, lo que estamos poniendo al borde del abismo en América Latina.

La liquidación economicista de toda oportunidad y fuente de trabajo, que es mucho más grave y profunda que la reducción del empleo, es el foco central y pernicioso de esta dolorosa y peligrosísima ruptura de la vida social en América Latina. La desvalorización social del trabajo, traducida en primer lugar en la indignidad del salario, medida en términos de requerimientos humanamente indispensables para la calidad de vida, de relaciones, de jerarquía y de integridad de la persona y de la familia, ha sido el vehículo de expansión y de agravamiento de la crisis. Y la monetarización e inestabilidad monetaria de todo intercambio de la crisis. Y la monetarización e inestabilidad monetaria de todo intercambio desatadas por el desenfreno, por supuesto inmoral y antisocial, de la cultura del lucro y de la usura, han sido el detonante de un empobrecimiento que se revierte contra las bases de sustentación, de continuidad histórica y de integración al mundo de nuestras naciones latinoamericanas. Inserción en términos de injusticia internacional como lo revela nuevamente la deuda externa.

Por otra parte, la agudización extrema de la crisis pone también abruptamente al descubierto que el Estado -más allá incluso de su régimen político y jurídico- ha dejado hace tiempo de ser el espacio, la función, la autoridad y el servicio del bien común para pasar a ser el espacio de lo privado, el mecanismo privilegiado de privatización del ahorro social y el instrumento imperativo y enmascarador de la transnacionalización abismalmente desigual de las decisiones nacionales y de los términos del intercambio externo de nuestros países. Un Estado más costoso, más inaccesible y más ineficaz para los más pobres. Un Estado que es hoy una de las brechas que se interponen entre ricos y pobres de América Latina por el privilegio que es para los primeros y por la indefensión en que deja a los segundos. No obstante

que gaste y absorba en el mantenimiento de esa brecha tantos recursos del desarrollo nacional y tanta oportunidad y esfuerzos de iniciativa y de gestión social que hoy se le delegan.

El problema no está, como quiere el neoliberalismo, en que el Estado ha sido más grande que las estructuras económicas.

Por el contrario, para la nación real de las personas concretas y sus condiciones de vida, de trabajo y de destino, el Estado ha perdido casi toda su grandeza moral fundante y su compromiso político de garantizar una comunidad nacional de derechos y de ser la voluntad última o soberanía del bien común.

Hoy tenemos Estados reguladores de las relaciones sociales en orden a la supremacía de las estructuras económicas y prescindentes ante la violación económica, social y cultural de los valores y derechos del hombre, cuando no transgresores ellas mismas de la condición humana, de su dignidad y de sus requerimientos y capacidades de realización.

La injusticia social y moral condensada e institucionalizada en nuestros Estados los llevan a reproducir, a vehicular y a transformar cualitativamente en poder público, las estructuras y la cultura de la posesión desigual e injusta de la riqueza nacional.

En contrapartida, y en particular para los trabajadores, para los más pobres, para las comunidades locales de vida concreta y cotidiana, nuestros Estados son, organizacional y políticamente, una negación de derechos y una omisión de justicia.

De este modo, por subordinación socio-económica y por irresponsabilidad política con el mundo del trabajo

y ante la pobreza, el Estado tradicional en América Latina ha quebrado como empresario indirecto, según concepción de la *Laborem Exercens*.

Por otra parte, en un tiempo histórico de largos procesos de transición democrática y de intensiva y acelerada reconversión económica, qué participación decisoria y vinculante es lo político, qué liberación de capacidades populares y qué gestión de soluciones?

Han sido la corrupción y la tecnoburocratización de lo político -así como la crónica inestabilidad política de la región- uno de los caminos de esta reversión perversa de nuestros estilos de desarrollo sobre las condiciones indispensables de vida y dignidad que estaban llamados a recrear y asegurar.

En lugar de ser la política la convocatoria y la coparticipación de la persona concreta en lo que la Profesora SEMILLAN llama muy felizmente "comunidad de necesidad y trascendencia", la acción política tiende a constituir una clase profesionalizada y burocrática que sustituye y se antepone al protagonismo de los sujetos colectivos populares y a los sujetos personales. Que ignora y desactiva la capacidad y creatividad que surgen de los núcleos éticos y de la cultura profunda de nuestros pueblos en su vida real. Por otra parte, en el marco de la crisis, la mentira tiende a generalizarse como la razonabilidad de la política y la formación libre, deliberativa y pública del consenso, se sustituye por las técnicas de fragmentación y de manipulación de públicos de opinión diversificada y por los sistemas de marketing político.

En las actuales dimensiones e intensidad de la crisis ni por el trabajo -cada vez más escaso y de peor calidad como empleo- ni por la política se constituyen ya sujetos éticamente respetados, con pertenencia

comunitaria, con profunda identidad personal y social.

Hasta ahora, la crisis no ha dejado otro horizonte de solución que no sea el del poder concentrado en la posesión ni otro protagonismo orgánico puesto en práctica que el de los grupos nacionales que han creado su momento dominante en base a la posesión, sobre todo monetaria y financiera. Posesión necesaria al poder como grupos de privilegiados con el sacrificio del tener necesario al ser de nuestras mayorías nacionales. Por eso mismo, el fondo perverso de la crisis está en una brutal e inmensa ruptura de la cultura económica y la cultura política con la vida moral.

Esa ruptura se ha hecho tan abismal por el mismo ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres, por el tamaño y contenido de la deuda social que han tolerado el sistema político y jurídico y la racionalidad ideocultural institucionalizada, que han colocado a la economía como centro autosuficiente y autónomo en relación a los derechos y a la vocación de la dignidad y trascendencia del hombre.

En la actualidad, la cultura de posesión se institucionaliza en grados muy elevados de concentración de las formas económicas como es el conglomerado o *holding* y la lógica del lucro ilimitado cambia el objeto de la riqueza. Ya no es la riqueza de bienes, la relación de producción, el mercado nacional sino la divisa y la especulación monetaria automatizada en el mercado financiero mundial.

En este contexto, no aparecen otros modelos de resolución de la crisis, ni siquiera en su aspecto más explosivo y de emergencia, que no sean los planes econométricos de ajuste, de inspiración neoliberal, con su fatalismo técnico, su pragmatismo moral, y su optimización económica de las salidas que se

buscan, al precio de la marginación, de la exclusión y de la pobreza crítica aún mayor.

En esta situación de fondo, de angustia, de miedo, de evasión, para definirla con palabras de la Encíclica, pero que son muy exactas en su apelación dramática al límite de lo humano, a la situación de límite social incluso, qué significado y qué papel puede cumplir la "Sollicitudo Rei Socialis", en la vida, conciencia e identidad del Movimiento de los Trabajadores, en su discernimiento de cuáles son los horizontes nuevos en la urgencia actual de revincular el sacrificio a la esperanza reconstitutiva de la solidaridad y de la comunidad en nuevas formas?

La Profesora SEMILLAN nos dice en su ponencia que en el miedo hay también un núcleo ético-cultural que es el miedo a quedarnos solos.

Pues bien, hay hoy en nuestro pueblo más pobre, en nuestra clase media, una experiencia masiva de miedo. Miedo a quedarse sin trabajo, miedo a la extrema indignidad social de la vida, miedo por la familia, miedo a la incertidumbre de las salidas reales, miedo por la incerteza sobre el fruto final de todo el sacrificio, miedo e incredulidad en la sociedad política. Y todos estos miedos, en su más íntima vivencia humana, son miedos a quedarnos solos. Porque se han roto nuestras fuentes y formas hasta aquí organizadas, de solidaridad y de responsabilidad social: el puesto de trabajo, el Estado, las estructuras de representación y de participación.

La pertenencia a América Latina, nuestra identidad latinoamericana, nos dice la Profesora SEMILLAN, está dolorosamente signada por la experiencia o por la amenaza de la marginación.

En estas circunstancias pues, más que nunca, esta Encíclica y toda la doctrina social, la presencia moral y evangélica de la Iglesia y su acción pastoral junto al Movimiento de los Trabajadores, con él, deben ser, y este deber es una apelación

dramática y urgente, la fuente, la interpelación, la iluminación y la práctica desde las cuales se puedan reconvertir y reordenar al Desarrollo nuevo. Un desarrollo que con verdad, con justicia, con libertad y fe, reconstruya desde este fondo y abismo nuestros protagonismos populares, nuestras existencias comunitarias de naciones.

Desarrollo que derrote a la pobreza porque el crecimiento del valor subjetivo y objetivo del trabajo nacional y latinoamericano provenga y a su vez se aplique en transformar lo injusto en justicia. Un desarrollo que no tolere ni ética ni técnicamente la iniquidad y la injusticia como presupuesto mediano o inmediato de su lógica, de sus políticas, de sus estrategias, de sus etapas y metas.

Juan Pablo II en la CEPAL nos ha adelantado cuál es en América Latina el tiempo de la urgencia y de la prioridad: **"Los pobres ya no pueden esperar"**.

De hecho los pobres ya no están esperando:

- a). Nuestros sectores y situaciones más pobres del mundo del trabajo y de la clase trabajadora en la marginación, se aferran a su condición y vocación humana como denuncia moral, como exigencia ética y como dirección inicial y última de un Desarrollo alternativo: **"Somos Personas"**. He aquí, nos están diciendo, la razón, la tarea liberadora, el centro de convergencia de todo lo que es necesario hacer, el núcleo ético y cultural del Desarrollo, y sobre todo su protagonista.
- b). Los excluidos están construyendo una sociedad alterna de sobrevivencia, de iniciativa civil, de autovalimiento comunitario, tal vez de promoción y de cooperación, de identidad social y de cultura popular. Tal vez un nuevo espacio de lo político y una muy diferente revinculación de lo social y lo político. Hoy por hoy, es un juicio político de los pobres al

Estado y a la Política expresado en la articulación diaria de una práctica, de una gestión de la vida en la comunidad local, concreta y cotidiana. Tal vez puedan ser en el futuro las formas y la metodología de la descentralización política del Estado y aún del poder.

- c). La solidaridad de los excluidos ha construido ya organizaciones económicas populares, organizaciones libres del pueblo, fuentes alternativas de trabajo que producen bienes indispensables, por el momento, como estrategias de sobrevivencia.
- d). La clase trabajadora hasta hoy organizada, que se segmenta profesionalmente y se reduce, que experimenta cómo la desigualdad social la estratifica internamente a través de la brecha salarial, de la calidad del empleo, del debilitamiento cultural de su identidad de pertenencia y solidaridad, toma conciencia de que el sindicalismo sólo puede sobrevivir a la refundación neocapitalista liberal de América Latina, si redescubre su ética, su cultura, su conciencia social y política, en la constitución de un sujeto nuevamente histórico, real y comunitario: el Movimiento de los Trabajadores. Y este Movimiento de los Trabajadores o es una opción por los pobres o carecerá de conciencia ética y de poder social, los dos fundamentos constituyentes y convocantes de su identidad, representación, movilización e intervención en la sociedad.

En este marco de cambios, ¿qué líneas de reflexión y de trabajo aporta la Enciclica?

La Profesora SEMILLAN nos dice: El primer salto desde el fondo del abismo y el miedo: **"Trabajar una expectativa en la incertidumbre y en el desconcierto"**.

Por el sentido de la historia del hombre y del trabajo humano

que la Iglesia y la doctrina social nos aporta, hay algunos fundamentos que parecen directrices:

1. La trágica inutilidad, dilapidación y evasión que hasta hoy las políticas de ajuste y de crecimiento fallido han hecho del sacrificio, de la paciencia y de la creencia de nuestros pueblos, nos dicen que no hay salidas a la crisis fuera de un proyecto de Desarrollo axiológicamente nuevo, políticamente alternativo y culturalmente fundado, integrado y protagonizado.

2. Ese nuevo Desarrollo, nace hipotecado en sus fines y estrategias a la deuda social. Lo que la riqueza, el Estado, el sistema de poder, la organización social y aún el intercambio internacional le debe a cada hombre latinoamericano y su humanidad. Lo que el valor objetivo del trabajo le debe a la valiosidad primordial de ese trabajo: el hombre mismo que trabaja o que teniendo como uno de sus derechos humanos fundamentales el trabajo, no tiene oportunidades socio-culturales de hacerlo.

Desde el punto de vista ético, la deuda de nuestro sistema social para con el hombre latinoamericano, no es sólo la carencia en la base social de los bienes y servicios indispensables a la dignidad. No es sólo la escasez especulativa de bienes básicos que rige en nuestros patrones de producción o la desinversión evasiva. No está sólo en la evasión fiscal o en la exportación de capital. El principio de inmoralidad de nuestra deuda social está en la profunda inautenticidad humana de nuestros estilos de desarrollo. Está en su cálculo de discriminación social como requisito de exacerbada rentabilidad. Está en la neutralidad o prescindencia moral de sus fines y estrategias, frente a la pobreza.

3. Vivimos un momento de desgaste, de insuficiencia y

de descrédito de las ideologías. Desde los pobres se muestra incipiente pero ascendente y convergente, un movimiento cultural de revalorización de la identidad ética como verdad y como exigencia superior y última del respeto por el hombre. Los pueblos parecen aferrarse a la razón y al valor ético como última certeza cultural en la defensa de niveles humanos de vida y como el comienzo de una redefinición y renovación de la vida social.

La Encíclica nos señala al sujeto clave para una redefinición del Desarrollo: las mayorías que hoy no tienen casi disponibilidad de bienes esenciales para la realización del ser del hombre y su valor. Cada hombre que al trabajar se constituye en el valor mismo del trabajo. Y nos da la medida ética y ontológica de este nuevo Desarrollo: Posibilidad, libertad y crecimiento de esta realidad humana que es "trascendente, participada y fundamentalmente social".

4. Desde la Encíclica identificamos cuáles deben ser las bases de este desarrollo como despliegue ático cultural de América Latina: sin lugar a dudas, la ética del valor superior del trabajo y una cultura del trabajo que reordene la economía a la producción y el crecimiento a la justicia social. Al mismo tiempo es la cultura del trabajo la que puede rescatar el papel fundamental del Estado como agente promotor del Desarrollo y como corrector social del mismo. Esta cultura del trabajo es también democratizadora de toda la sociedad política y aún del mercado, generando articulación, ascenso y participación de la sociedad civil.

5. Como sujeto del trabajo el hombre se hace protagonista del desarrollo. Por eso, "el parámetro interior humano del desarrollo social", en expresión de la Encíclica, comienza por establecer la calidad y la jerarquía del sujeto humano del trabajo.

6. Con su diferenciación entre la posesión y el tener necesario al valor del ser, la Encíclica nos permite asumir la cuestión de la "acumulación" para el Desarrollo. Los valores y objetivos del nuevo Desarrollo tienen que diferenciarnos la acumulación de la posesión de la acumulación constituida en un tener social, nacional y latinoamericano, en el cual el valor transitorio del trabajo transita efectiva y eficientemente a las condiciones de vida y al desarrollo de toda persona.

No se le puede dejar al neoliberalismo la exclusividad de pensar y modelar la cuestión del patrón nacional y latinoamericano de acumulación y de inversión productiva y tecnológica. La cuestión del modelo acumulativo y de las opciones estratégicas e integradas de producción, de reactivación de la capacidad ociosa de los bienes de capital y de modernización de sistemas técnicos, sociales y gerenciales en la gestión del trabajo, pasa a ser en la actualidad una cuestión crucial que puede comprometer por largos años la orientación y las dimensiones del Desarrollo. En este tema, hasta ahora no se ha encontrado un punto inflexión sólido y operante entre la objetiva especificidad de lo económico y los principios, fines y valores éticos del Desarrollo humano y social.

En estos momentos, de nosotros los trabajadores depende que el modelo de acumulación nacional y latinoamericano esté ordenado al trabajo y a su valiosidad primordial, y que sea en el marco de esta ética y cultura del trabajo que se defina la justa y equitativa correspondencia entre patrón de acumulación y de distribución, entre crecimiento y erradicación de la pobreza, entre productividad y niveles más humanos y sociales de vida y de condiciones vitales de trabajo. Es en dicho marco ético y cultural que se puede establecer qué es y cómo debe ser la acumulación al servicio de una

economía social del trabajo y las responsabilidades y cultura ecológica de un Desarrollo nuevo y diferente.

En resumen, la responsabilidad de pensamiento, propuestas y diseños sobre el estilo y las formas de acumulación, que es una cuestión económica, pero también una cuestión social y cultural, es para los trabajadores una exigencia que nos viene de la misma preservación, promoción y liberación de nuestra facultad y valor de sujetos humanos del trabajo.

7. Por último, desde la Encíclica, podemos reformular y renovar los valores y los frutos de la Democracia.

La opción histórica de los Trabajadores y de los Pueblos de América Latina por la democracia política es una opción por la libertad. Pero la libertad que no corrige la injusticia -y la libertad política es condición necesaria a la justicia- no sólo se vuelve insuficiente para la dignidad de la vida, para la participación de la persona y para la centralidad del trabajo, sino que ella misma viene a ser una nueva desigualdad. América Latina vive hoy un dilema muy grave: ¿Por cuánto tiempo es compatible el sistema político de libertades con realidades y causas de profunda injusticia social? ¿Qué nivel de costo social, de deuda social, de marginación y de exclusión resiste el sistema de libertades y garantías democráticas?

La frustración y la impotencia democrática que hoy comienza a generarse como profundo descontento de los trabajadores y de los más pobres, nos plantea un imperativo ético de mucha urgencia política. Religar no sólo libertad y justicia social, sino también libertad y solidaridad, valiosidad del trabajo y democratización de la sociedad, participación popular y desarrollo de la comunidad real de la persona como crecimiento de los niveles de mediación y ascenso de la sociedad civil.

T E M A 5 - B

**"PROPUESTA DE RESPUESTAS A
LA LUZ DE LA ENCICLICA
SOLLICITUDO REI SOCIALIS,
A NIVEL POLITICO"**

**DR. ENRIQUE PÉREZ OLIVARES
VENEZUELA**



1. Antes de presentar propuestas concretas en esta II Conferencia Iglesia y Movimiento de los Trabajadores, que asume la Sollicitudo Rei Socialis como punto de partida para vislumbrar las consecuencias de esta Encíclica -magistral no sólo por su origen y contenido sino por su oportunidad- para América Latina a nivel político, permítaseme citar unos párrafos del N°. 44 en la VII parte intitulada "Conclusión":

"Lo que está en juego es la *dignidad de la persona humana*, cuya *defensa y promoción* nos ha sido confiada por el Creador y de la que son rigurosa y responsablemente *deudores* los hombres y mujeres en cada coyuntura de la historia. El panorama actual -como muchos ya perciben más o menos claramente-, no responde a esta dignidad. *Cada uno* está llamado a ocupar su propio lugar en esta campaña *pacífica* que hay que realizar con medios *pacíficos*, para conseguir el *desarrollo* en la paz, para salvaguardar la misma naturaleza y el mundo que nos circunda".

Los organizadores de este encuentro han sugerido que estructure mis aportes en torno a las siguientes cuestiones: democratización, nuevo desarrollo e integración, todas tres en confrontación o desde la perspectiva de la política.

2. Una primera reflexión que me permito hacer es que entenderé por política, es decir, por punto desde el cual analizo los problemas y presento propuestas de respuestas, la realidad que se refiere a la búsqueda del Bien Común General (inmanente, temporal) como fin propio de la Sociedad Política, es decir, de la sociedad humana más compleja que la familia en su sentido extenso, la cual se da una organización y genera instituciones para atribuir y regular el ejercicio de la autoridad y el poder con vistas al logro de su finalidad: "La recta (buena) vida humana de la multitud" ("Maritain Jacques. Clairvoyance de Rome.

Oeuvres Complètes, Vol. III, p. 1128, Ed. Universitaires, Fribourg, Ed. Saint-Paul- Paris") material y moral a la vez (Maritain Jacques, Problemas de una nueva cristiandad, Ed. Pacifico, Santiago de Chile, p. 116)".

La perspectiva que adopto procura colocarse más allá de las formas institucionales, organizativas y normativas que hemos conocido y de las que hoy se denominan el "Estado", entre otras razones, porque vivimos una etapa de modificación substancial de los supuestos de existencia de esas realidades que han producido su caducidad histórica.

A mi juicio, el tema central de la Sollicitudo Rei Socialis, es lo que en ella se denomina "El auténtico desarrollo humano" y más específicamente la afirmación y comprobación de que el *desarrollo tiene un carácter esencial de naturaleza moral* (Nº, 32, 34 y 35 de la Encíclica). Esta afirmación es hecha desde un novedoso punto de vista que se transforma en un leit motiv del discurso: la diferencia entre el "Ser" y el "Tener" y que abre campo a profundas reflexiones y análisis que deben ser hechos desde todas las perspectivas del saber para encontrar tanto una "justa concepción del desarrollo", como analizar los "obstáculos que se oponen a él", así también para aplicar los "criterios de juicio" requeridos para el discernimiento de objetivos, metas y medios y para aplicar las "directrices de acción" al diseño de planes, programas, estrategias y tácticas de los esfuerzos por lograr el desarrollo.

Esta centralidad del tema del desarrollo conlleva iniciar mis "propuestas" por él y ello, a su vez, me conduce a hacer las siguientes puntualizaciones:

PRIMERA: En América Latina el tema del desarrollo ha sido enfocado con mucha frecuencia, teórica y prácticamente, a partir de una noción mutilada,

según la cual el carácter esencial del mismo es económico.

En esta línea de pensamiento se ha concluido que proponerse como meta el desarrollo es centrar el esfuerzo de las sociedades en la acumulación de excedentes económicos suficientes para lograr tasas de crecimiento, ahorro, inversión, producción diversificada de bienes y servicios y generación de empleos estables y productivos, que a su vez permitan la satisfacción de las necesidades materiales de la población en niveles adecuados, es decir, comparables a los de los países industrializados.

Como consecuencia de este gran objetivo propuesto como crucial y ordenador de los demás, se ha aceptado también, pacíficamente, que en el mundo contemporáneo existe un proceso global homogéneo, en el que participan todos los pueblos del planeta, cuyo modelo se va prefigurando en los países llamados "desarrollados" ("industrializados" y hoy en un estadio de civilización "post industrial"). Ahora bien, los pueblos, sociedades o naciones que participan en él no marchan a la misma velocidad ni avanzan con la misma solidez e irreversibilidad: unos han logrado un óptimo: son los "desarrollados"; otros se han encaminado con dinamismo a la ruta ya recorrida por los primeros: son los países en "vías de despegue"; otros tratan de aprestarse con mayor o menor profundidad, para seguir ese camino: son los países "en vías de desarrollo"; y otros aún permanecen sin prepararse: son los "sub desarrollados"; tales fases y calificativos no son de uso claro y universal y los sectores más indulgentes suelen reducir el mundo sólo a dos categorías: países "desarrollados" y países en "vías de desarrollo", pero la "ideología" que esos tipos y términos manifiesta es bastante generalizada: según ella la propuesta que se hace se podría formular así: "Existen países "modelo" que han comprobado

con éxito cuál es el camino adecuado, vamos a seguir sus realizaciones y la senda por ellos trazada, claro está que haciendo las adaptaciones del caso".

SEGUNDA: América Latina se ha debatido desde casi 150 años en un dilema que a veces es angustioso en extremo: el de su "identidad". Perteneciente a la llamada "cultura occidental" como consecuencia del proceso de conquista y colonización española y portuguesa; a partir de la independencia adscrita a los ideales de la Francia revolucionaria que pesan durante todo el siglo XIX; atraída en ese mismo siglo por los procesos de modernización e industrialización inglés y norteamericano y convertida en buena medida en el "backward", zona de seguridad o de influencia fuertemente excluyente de la primera potencia mundial y regional, el sub-continente se siente nuevo mundo, nueva raza, nueva síntesis de cultura tras una nueva "esperanza", al tiempo que se sabe desgarrado por un dualismo manifestado en la tensión de culturas entre gruesos sectores de población indígena o mestiza con fuertes cargas de cultura sincrética de predominio autóctono o africano (para generalizar indebidamente) y minorías también mestizas, étnica y culturalmente, pero con fuerte carga "europeizante" (en el siglo XIX y comienzos del XX) y luego "americanizante" (en el resto del siglo XX).

El primer sector, mayoritario, no pretende dinamizar las sociedades en torno al factor de más peso de su cultura: sólo el verso de algún poeta o la retórica política asoman esta posibilidad como algo deseable y constitutivo del aporte que el sub-continente debe hacer al resto del mundo. El segundo sector, minoritario, pero conductor de los mecanismos del poder económico, político y cultural, intenta trasladar a estas tierras, como modelo, algunas de las experiencias extranjeras que le atraen o consideran

arquetipo del desarrollo. Sigue sin embargo, apareciendo recurrentemente el deseo genérico de afirmar una identidad que no se delimita con precisión, pero que se asume como "nueva" y que debe reflejar nuestro mestizaje, ya consolidado en una nueva raza.

TERCERA: Frente a los resultados, con frecuencia frustrantes de los esfuerzos realizados, se ha generado un pensamiento crítico en dos vertientes más difundidas: una que hace descansar todo el peso de su percepción sobre la dinámica opresor-oprimido (Rico-pobre; explotador-explotado, centro-periferia; etc.) según la cual, mientras subsista una relación de la nominación semejante no habrá posibilidades de salir del sub-desarrollo. Este tipo de pensamiento se manifiesta animando múltiples posturas: desde los movimientos terroristas hasta algunas manifestaciones de la llamada "Teología de la Liberación". La superación de la dinámica opresiva es sólo posible individualizando bien los causantes de ella (los "enemigos"): los ricos, los propietarios privados de los medios de producción, las transnacionales, los centros imperiales del capitalismo y luchando por destruir los lazos que tienden (que son de "explotación"), lo que sólo se logra desplazando o eliminando a los enemigos. La alternativa está en la socialización (estatización) de los medios de producción, inspirada en el modelo marxista, con las adaptaciones que impone la diversa realidad, incluido el uso del mercado para algunos sectores de la producción o intercambio de bienes y servicios.

La otra vertiente, es muy crítica frente al llamado "modelo mixto" de desarrollo que, nutrido de populismo, se ha implantado en varios países latinoamericanos y como consecuencia del cual existe un peso grande de los aparatos burocráticos públicos y del gasto público, un Estado Social ineficiente, bajo

nivel de juridicidad y alto nivel de discrecionalidad, proteccionismo aduanero y mercado interferido por regulaciones estatales o por formas monopólicas u oligopólicas impuestas por empresas bajo control o con la protección de los gobiernos. La alternativa es la de implantar una economía de mercado y para ello aplicar un conjunto de medidas de ajuste macroeconómico y de eliminación de regulaciones e interferencias, así como de "privatización" de las empresas públicas. Se debe reducir el ámbito ocupado por el Estado para ampliar el del mercado.

CUARTA: Como consecuencia de la crisis económica que afecta al sub-continente prácticamente desde 1975, agravada por la crisis de la deuda externa desde 1982, los aparatos internacionales (FMI y BM) han logrado ejercer influencia directa en el diseño y ejecución de políticas económico-financieras que dan prioridad absoluta a la visión economicista del desarrollo.

Ante tal situación, sea por la imposibilidad de aplicar los ajustes contenidos en las "Recetas" del FMI dado lo elevado de sus costos sociales y aún económicos, sea por la resistencia a llevarlas hasta sus últimas consecuencias, particularmente por el hecho de que ellas implican renunciar o al menos disminuir drásticamente las ventajas comparativas que tienen muchos de nuestros países (por ejemplo, por medio de la llamada "internacionalización de los precios internos") y admitir la inversión extranjera de manera indiscriminada al tiempo que se propone competir en el mercado internacional sobre la base del bajo costo de la mano de obra, hasta ahora no se vislumbra un panorama positivo ni alentador.

Los partidarios de las "recetas" del FMI presentan victoriosos los casos de Chile y Bolivia como éxitos irrefutables de esos programas, al menos en lo que a

los ajustes macroeconómicos se refiere, pero permanece en pie la tremenda cuestión de los niveles de depauperación de las grandes mayorías, las crecientes distancias internas de los niveles de ingreso y acceso a la riqueza, así como la práctica absolutización del hecho económico en detrimento del desarrollo auténtico.

La consecuencia más dramática de este debate es la visión progresivamente generalizada de un desarrollo mutilador: las opciones no discuten cuál es el contenido del desarrollo, tampoco hacen problema de renunciar al ejercicio de la libertad y a la vigencia y lucha por los derechos humanos para "implantar" el modelo propuesto. Más aún sólo ven como alternativas dos: Estado - Mercado. Dejan de lado todo el inmenso recurso del ejercicio de la "gratuidad", de la solidaridad y fraternidad humanas, de las organizaciones que no se proponen alcanzar y ejercer el poder ni apropiarse de los excedentes económicos, desde las cuales ha brotado a lo largo de la historia lo más admirable y humanizante de la cultura; justamente se prescinde del ámbito desde el que se han dado los aportes más sólidos al verdadero desarrollo y desde el cual pueden encontrar sentido y significación verdaderamente humanos los ámbitos de la política y de la economía.

3. La primera propuesta que me parece pertinente es la de asumir, interiorizar y difundir una nueva noción del desarrollo: la Enciclica la delinea claramente siguiendo a Pablo VI y al Concilio Vaticano II: desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres; logro de las condiciones concretas que permiten al hombre, las familias y las asociaciones y pueblos alcanzar con mayor plenitud y facilidad su propia perfección (Caudium et Spes, 74), proceso que tiene una necesaria dimensión económica ya que debe promover para el mayor número posible de los habitantes del mundo

la disponibilidad de bienes indispensables para "Ser" (Nº. 28 de la Encíclica), pero que no se agota en esa dimensión, sino que la relativiza y por tanto la mide y ordena a la naturaleza específica del hombre.

Es hoy una exigencia del Bien Común General dar prioridad a la situación en que se encuentran los hombres y los pueblos hundidos en la miseria: todo indica que están en niveles de carencia tan agudos que su posibilidad de "Ser" está casi totalmente frustrada, de allí "la opción preferencial por los pobres".

Ello significa que el "tener" debe respetar la calidad y ordenada jerarquía de los bienes que se tienen, que además no sólo no debe ser un obstáculo, sino que debe convertirse en un estímulo a la realización de la dimensión espiritual y trascendente del ser humano y tener al hombre y a todos los hombres como protagonistas del desarrollo mediante el ejercicio de la vocación al trabajo (Nº. 30). También se deriva de ello que el ansia de "tener" no puede ni debe seguir hundiéndose en la miseria a cantidades cada vez mayores de personas y pueblos.

Todas esas consecuencias conllevan por una parte que la dimensión del desarrollo es -más allá de la económica-, la social, cultural, política, moral y religiosa; y por la otra, que el desafío de asumir la tarea "*Difícil pero exaltante* de elevar la suerte de todo el hombre y de todos los hombres", (Nº. 30 Cit) exige afrontar la lucha a nivel personal, social, regional, nacional e internacional.

No hay posibilidades de escapar de la obligación de empeñarse por el desarrollo de los pueblos; "la cooperación al desarrollo de todo el hombre y de cada hombre es un deber de *todos para con todos*" (Nº. 32 de la Encíclica) pues se pervierte y fracasa el esfuerzo

por desarrollarse, si se hace a expensas de los otros; por ello el desarrollo exige el respeto y promoción "de los derechos humanos personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos" (Nº. 33 de la Encíclica) los cuales tienen derecho a su desarrollo *pleno*, comprendidos no sólo los aspectos económicos y sociales, sino "también su identidad cultural y la apertura a lo trascendente". (Nº. 32 Cit).

4. Planteado el reto a escala planetaria, pues la realidad de estos finales de siglo así lo exige, la primera consecuencia es la siguiente: Hay que asumir la interdependencia en su dimensión *real y moral*: no es sólo un hecho constatable el que dependemos los unos de los otros desde el nivel personal al planetario; es un hecho moral del cual deriva una respuesta también moral: somos -por interdependientes- responsables los unos de los otros: asumimos a título de reto propio el desarrollo de los otros, y por ser corresponsables, debemos cooperar: dirigir nuestras operaciones armónicamente hacia el objetivo de lograr el mutuo desarrollo, y por deber cooperar, trabajamos conjuntamente, es decir colaboramos en una tarea que nos es común; surge así con claridad la respuesta a la interdependencia: la *solidaridad*, "*determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común*", radical enfrentamiento al afán de ganancia y sed de poder que cosifican al hombre y que están dando forma y sosteniendo muchas instituciones y normas que deben ser modificadas desde su raíz (constituyen verdaderas "estructuras de pecado") mediante la real entrega al bien del prójimo para "servirlo" en lugar de explotarlo (Nº. 38 de la Encíclica).
- 4.1. La práctica de la solidaridad exige operar en la dimensión cultural: es necesario crear una cultura del compartir, del poner en común, una cultura del

salir de sí, del entregarse al otro, una cultura, en fin, de descubrir la raíz comunitaria de la persona humana cuya plenitud está en el vaciarse de sí para entregarse a los otros por el otro. Esta primera gran tarea exige "profetas" que denuncien su inexistencia y anuncien su advenimiento, pero también y sobre todo "operadores" que la vivan y la construyan desde el seno de la familia al de todas y cada una de las organizaciones sociales: desde el arte, la ciencia, el juego, el trabajo y la contemplación hasta la economía y el poder.

- A. Creo que uno de los aportes invalorables que América Latina puede dar al resto del mundo es superar la duda angustiosa sobre su identidad para entregarse a la práctica de esa generosidad que caracteriza muchas de sus expresiones más típicas, pues ella es el punto de partida de solidaridad: ¡Hemos construido juntos, sin pedir a cambio nada, naciones independientes: hemos levantado en el seno de nuestras familias, hijos que no concebimos ni parimos, sin esperar nada en compensación; hemos cobijado y nutrido, con nuestra humilde pobreza, pueblos enteros que se vieron expulsados de sus suelos por la guerra y la desesperanza, sin poner condiciones de ningún tipo! ¿No podemos ahora seguir, haciéndolo, pero a un nivel más profundo, a una escala más universal, con una eficiencia mayor y sobre todo con la conciencia clara y combatiente que así se construye un mundo más humano?.
- B. Pienso que otro de los aportes que debemos dar es el de nuestra pasión permanente por la conquista de la libertad y la independencia, que ha ido más allá del cálculo y a veces de cualquier otra medida aún a riesgo de la vida

y de la libertad que con tanto anhelo buscamos.

Esa pasión está sembrada a lo largo de nuestra gesta de independencia, pero sin duda existió antes, aún para fundar aquella frase terrible con la que el español colonial recibió más de una prescripción real: "se acata pero no se cumple" y he dicho terrible porque aún resuena ante las prescripciones del Estado, aún en los casos en que ellas buscan la práctica de la justicia.

Si bien esa pasión debe ser modelada y llevada al encuentro de la justicia para que alcance verdaderamente su objetivo, pues no hay libertad posible cuando en su raíz o en su contorno campea la injusticia, ella debe ser el punto de partida de la concreción y avance del proceso de instauración y consolidación de la democracia, de la reducción del militarismo y de la militarización a la civilidad y de la ordenación de ambos a la liberación y el desarrollo, puesto que la democracia se vacía y se destruye si ella no se amplía, profundiza y perfecciona permanentemente.

Esta pasión se expresa en un ideal igualitario con una gran fuerza, que integrado a la práctica de la justicia, puede refundar la lucha, ya multiseccular en estas tierras aún jóvenes, por los derechos humanos. La racionalización de este objetivo y su concreción en instituciones operantes es una exigencia de nuestra permanencia como pueblos y una condición para cumplir con nuestra responsabilidad histórica (Nº. 39 de la Encíclica) pues es en esa concreción operante del ejercicio de los derechos humanos de personas y pueblos, donde está la posibilidad

de superar el planeta dividido en "mundos", "bloques", "imperios", y agotado por la existencia de un subdesarrollo miserable, cada vez más profundo, que sustenta un super-desarrollo alucinante, "contrario al bien y a la felicidad auténtica" (Nº. 28 Cit.). Incurriríamos en un terrible error si ponemos nuestras esperanzas en pactos, tratados, normas o instituciones que se orientan hacia la dinámica de la acumulación de excedentes o al comercio sin ley distinta a la del lucro insaciable, o que se basen en la afirmación del más fuerte y que desconozcan la dimensión moral de la economía. Ellos son formas encubiertas para vaciarnos de nosotros mismos, para alinearnos y destruirnos.

- C. No quiero silenciar otra característica de nuestra cultura latinoamericana: la sensibilidad ante la belleza en sus múltiples expresiones, del paisaje al ser humano, del color al tañido de la guitarra, del silencio contemplativo del entorno o de la propia interioridad al estallido de la palabra oral o escrita que es verso o prosa poética aún frente a dramas o tragedias o ante la simple narración del cotidiano acontecer. No sé cuántos pueblos suelen calificar de bella una amistad o de hermoso un éxito o de feo y horroroso un fracaso o una tragedia. No sé cuántos pueblos hagan aún ramilletes de las hierbas o instrumentos musicales del árbol caído, conviertan en danza el paso al cementerio o le canten al eje de la carreta o a la humilde cerecita. Si sé que una vida humana no es tal sin descubrir la belleza y sin intentar crearla. Esa sensibilidad se ve reflejada en el esfuerzo por respetar el gigantesco árbol cuando se construye el rancho o en acopiar

semillas de colores para adornarse el cuello y en tejer la palma o la lana de tal manera que surjan los reflejos del plumaje de los pájaros o los colores de la selva y el altiplano contraste su monotonía con la viveza de los trajes.

- 4.2. Es necesario transformar estas dimensiones y otras que he callado a pesar de su enorme trascendencia, como la renuncia al atesorar infecundo o la facilidad para elevar el espíritu al infinito, en verdaderas decisiones políticas, dando carne a proyectos nacionales y populares -tanto a nivel de cada República como a nivel internacional- luz una sociedad política nueva, a escala subcontinental, concretándose en objetivos a perseguir tanto en el rediseño de nuestros Estados nacionales, como en la transformación de la acción internacional.

- A. A nivel interno debemos partir por reconocer que hemos conducido la historia de tal modo que la única Nación que somos la hemos parcelado en una pluralidad de Repúblicas, con matices diferenciales de importancia, pero que no llegan a destruir la unidad fundamental de nuestro sustrato común y que si la noción de soberanía absoluta ha sido uno de los mitos más funestos de la Edad Moderna, en América Latina más que en ninguna otra parte, debe modelarse como la afirmación de una autonomía interdependiente, en primer lugar de nosotros mismos como conjunto y de seguidas, abierta a la construcción de una comunidad Universal que reconozca la existencia de una exigencia de lograr el Bien Común de la Humanidad, de dar vigencia a la justicia internacional como valor faro que la guíe y al ejercicio de la solidaridad internacional, ambas como virtudes que informen todas las acciones y

como fuerzas que impulsen a superar todos los obstáculos "para favorecer los derechos y deberes de todos y cada uno sobre la base de la dignidad personal del ser humano" (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* N.º. 42). Es en esta perspectiva que, como comentaré con más precisión al nivel internacional, podemos buscar una estrategia para la liberación de la dependencia excesiva (pues va en desmedro de la interdependencia) de los países ricos, llamados "desarrollados".

Esta visión clara sobre lo que cada uno de nuestros pueblos debe tener como noción de "soberanía", nos permite llegar a una conclusión primaria de la mayor trascendencia: nadie tiene legitimación para sentirse o pretenderse titular de un poder absoluto, pues el poder no es sino un instrumento al servicio del bien de la persona humana y de los pueblos y porque el Bien Común General temporal no es un producto de la subjetividad de quien puede imponerse a los demás, sino que se configura objetiva y dinámicamente a partir de las especificaciones de la naturaleza humana, imagen de la divinidad.

- B. Como consecuencia de estas afirmaciones surge con claridad la centralidad de la persona humana para la dimensión política, la crucialidad del tema de los derechos y deberes de ella, así como la necesaria dimensión social que para ser liberadora ha de ser comunitaria, esto es ha de modelarse en torno a la "comunidad" cada vez más plena y profunda de los hombres en búsqueda desfalleciente del amor de amistad que se eleva a una nueva dimensión totalmente

trascendente: la participación en la intimidad del ser absoluto y persona que es Dios.

La necesidad de sociedad que caracteriza al hombre no es obstáculo, sino un medio para su plenitud: el hombre en estado de naturaleza es el hombre social que se cultiva así mismo y que contribuye y participa en el cultivo, en la humanización de su entorno y de los demás hombres y esta afirmación es también un alerta frente a la concepción rousseauniana que aún inficiona el pensamiento contemporáneo.

- C. Como he dicho al principio de esta relación la Sociedad Política es un todo que se configura como Sociedad dotada de los medios necesarios para lograr su propia y específica (por tanto diferenciadora) finalidad: el Bien Común General Temporal.

Ella es sociedad de personas pero al mismo tiempo sociedad de sociedades, es decir, de formas de vida asociada que van desde la familia a las formas más complejas y diversas de organización societaria, cada una de ellas a en la búsqueda de "bienes comunes específicos" que hacen referencia a necesidades y aspiraciones de las personas que las integran o incluso de las sociedades menores que las originan (surgen así los llamados "cuerpos intermedios", cuya función y finalidad es predominantemente la "representación" y sobre todo hoy, el ser canales de participación para esas sociedades que los integran. Pero además de esa pluralidad, la sociedad política comprende al Estado como una de sus partes, especializada en la gestión del conjunto, en la conducción de la totalidad al logro del Bien

Común General Temporal, cuya consecución sigue siendo tarea del conjunto, pero cuya garantía es la nota que le da sentido al Estado. Es en función de garantizar ese logro que el Estado recibe el reconocimiento de la autoridad y la atribución de los poderes y medios que le permiten ordenar las partes y sus intereses al conjunto.

Me permito advertir que se ha generalizado una terminología que es fuente de equívocos: ella elimina la noción de Cuerpo o Sociedad Política, habla, en cambio, de Sociedad Civil, para contraponerla al Estado. Colocado el Estado "fuera" de la sociedad civil, se genera una tensión de contradicción insuperable -a mi juicio- puesto que ella se resuelva en optar por una de estas fórmulas: más Estado menos sociedad o más sociedad menos Estado, contraposición hoy llevada al extremo de la deformación bajo la fórmula Estado Versus mercado. La solución del problema creo que debe encontrar su punto de partida en la afirmación de que el Estado es solo una *parte* de la Sociedad Política, con una función de conducción, pero a título instrumental, de "gerencia" del bien del conjunto y que las otras partes de la Sociedad Política le están subordinadas sólo en cuanto a su condición de elementos de un conjunto que busca el bien de todos pero que no le están subordinadas en su totalidad, ya que su ser, su condición entitativa, no deriva de ser "partes", sino de estar constituidas por personas humanas en búsqueda de la realización más plena posible de ese ser perfectible, de esa "naturaleza progresiva" y "abierto" que es el hombre.

D. La relación entre partes de un todo que tiene una finalidad común humana, que no se reduce a la simple suma de los fines de cada parte, sino que los integra en un orden más complejo y perfecto sin perder su referencia especificadora a ser un orden que facilita y promueve la perfección de las partes, no puede resolverse sino en términos de *ejercicio de la libertad y responsabilidad* de las personas, familias y asociaciones *mediante su participación* en la concreción de los objetivos y metas en los que se traducen para cada momento las exigencias del Bien Común General: es decir participación en la "planificación" del desarrollo y en la selección de las alternativas básicas, por medio de referendos o plebiscitos. Pero también en la ejecución de las tareas que son necesarias o convenientes para lograr una "administración desburocratizada", en forma de cogestión, gestión delegada o compartida, gestión comunitaria y en la selección -electoral o en forma de cooptación- de representantes a los cuerpos estatales, o de funcionarios "políticos", administrativos y aún judiciales, que están al frente de diversas responsabilidades estatales, o de funcionarios "políticos", administrativos y aún judiciales, que están al frente de diversas responsabilidades estatales. Participación en las actividades de supervisión y control de la ejecución de los planes y programas de sus resultados; seguimiento y retroalimentación que en muchos casos comprende formas de cogestión y se expresa en cuerpos integrados por usuarios o beneficiarios de los servicios o programas estatales o societales a cuyo cargo están esas tareas total o parcialmente.

Como es obvio se derivan de este planteamiento pre-requisitos y consecuencias.

1. En el orden de los pre-requisitos me voy a reducir sólo a tres que considero esenciales:

- a). La democracia no es un punto de llegada. Como ideal democrático está en un permanente proceso de ampliación: de lo político a lo social, económico y cultural. Como ideologías democráticas que la proponen y luchan por ella, está en constante tensión de profundización y actualización. Como sistema o régimen político democrático debe estar en lucha por acercar la realidad de su funcionamiento con el deber ser jurídicamente promulgado y políticamente proclamado, y por remodelar este último a fin de que responda eficientemente a problemas de complejidad creciente, a expectativas o aspiraciones de mayor humanización que el mismo esfuerzo de los hombres hace posibles y para superar obstáculos cada vez más enraizados en las instituciones y mecanismos ("mecanismos perversos" y "estructuras de pecado" los llama la Sollicitudo Rei Socialis en el número 40).

Esto es, la lucha por la democracia es la lucha por la *democratización* y así debe ser concebida y adelantada: todas las reformas deben estar dirigidas a lograr que el hombre como persona y asociadamente sea, en el grado mayor posible, autor de su propio desarrollo y que se promueva y respete el ejercicio de los derechos de las personas, la familia y las asociaciones.

- b). El cambio aceleradísimo que caracteriza este momento histórico ha producido una alteración de los supuestos de existencia y funcionalidad de muchas instituciones políticas: un caso evidente es el del Estado-

Nación. Por una parte la internacionalización e interdependencia crecientes, por otra la aparición de muchos actores transnacionalizados que no obedecen a lealtades nacionales y menos estatales y finalmente por la "revolución de las magnitudes" que ha generado procesos de concentración (de riqueza, poder, ciencia, etc.) muy superiores a las magnitudes de muchos Estados Nación y al mismo tiempo sistemas de comunicación ante los cuales las fronteras han dejado de existir, han hecho del mundo esa "aldea planetaria" de la que hablamos sin tomar conciencia de la profunda realidad a la que hace referencia esa expresión.

Hoy -siempre ha sido así pero lo hemos olvidado- hace falta despertar y estar atentos a tres exigencias:

.) No todo se puede ni se debe "institucionalizar": la expresión espontánea e informal de aspiraciones, movimientos, expectativas y propuestas debe ser acogida para dialogar con ella, para descubrir respetuosamente lo que tiene la validez.

..) Lo "institucional" debe estar siempre presto a modificar sus estructuras Rafael Caldera, con gran sabiduría ha dicho desde hace muchos años, que la transformación de las estructuras es hoy un requisito necesario para la permanencia de las instituciones; la única forma de no perder la institucionalidad es ser flexible ante un mundo cuya única constante es el cambio.

...) Hay que estar atentos a los signos y anuncios "proféticos": lo "profético" es

equivoco, a veces anuncia lo que ya fue o lo que nunca será: es entonces falso profetismo, pero a veces permite vislumbrar lo que será; entonces es advertencia que debe ser considerada y asumida. Lo "profético" también es irrepresentable: no acepta ni se puede pretender reducirlo a una mediatización, a una "asimilación al sistema", por eso es y será "incómodo", además de equivoco. Lo profético es con frecuencia escatológico y lo escatológico está, por definición, en una tensión entre el "ya" en el tiempo y el "todavía no" cuya plenitud está más allá del tiempo y por tanto en la consumación de esta nuestra historia, de este "Eon". Lo profético, puede, sin embargo, ser "utópico", "arquetípico" al mismo tiempo y entonces tendrá una potencialidad para orientar la historia o al menos para "alumbrarla". Lo profético, finalmente, no sirve para construir el mundo nuevo: tiene la premonición de cómo podrá ser pero su tarea es la denuncia y el anuncio, la llamada a movilizarse, a despojarse y a convertirse. Después de lo profético y a partir de su luz debe venir lo político, en el sentido de "arte" para hacer deseable lo que debe ser, para hacer factible lo que es deseable (porque debe ser) y para irlo encarnando en la nueva institucionalidad.

2. En el orden de las consecuencias de la participación como línea maestra de la democratización, voy a comentar cuatro aspectos: A) En cuanto al *ámbito* dentro del cual es necesario lograr el grado mayor posible de participación he señalado ya los asuntos relativos al sector político (4.2.D) ahora debo retomar otro ámbito que resulta substancial: El ejercicio de los derechos humanos al que

también me he referido ya en términos generales.

.) Hoy están particularmente amenazados derechos humanos fundamentales como la vida y la integridad física y moral, como consecuencia de la generalización de una visión materialista que irrespetea al derecho a la vida desde el feto al anciano o enfermo y que priva de los nutrientes básicos al ser humano de los estratos sociales pobres, con efectos irreparables en cuanto al desarrollo de su cerebro, puesto que esta carencia afecta con mayor fuerza a los niños y desde su concepción; impide - particularmente en las aglomeraciones urbanas- vivir sin promiscuidad y hacinamiento y por tanto sumerge a grandes multitudes en un ambiente de alto riesgo para su moralidad más fundamental. También resulta constantemente amenazada esa integridad por los sistemas autoritarios o totalitarios de gobierno, por el "terrorismo de Estado" y por la teoría de la "Seguridad Nacional" como valor absoluto. Tales realidades *hacen necesarias e irapreciables la lucha por la democracia como sistema político, así como la creación o fortalecimiento de instituciones como el Defensor del Pueblo, comisiones de Derechos Humanos a nivel nacional e internacional, Cortes de Justicia internacionales, recursos y acciones especiales como el amparo y el habeas corpus, organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional o las vicarías de Derechos Humanos, etc.*

..) Entre los derechos humanos, además de los señalados, merecen ser destacados los

socio-económicos y los culturales. En cuanto a los primeros, la precariedad de la situación de las grandes mayorías latinoamericanas y las perspectivas del futuro próximo y a mediano plazo convierten en prioritario el garantizar un mínimo de disponibilidad de bienes y servicios a *toda* la población, no sólo como objetivo central de las políticas económicas y sociales, sino también como objetivo a salvaguardar en los períodos de "ajuste", pues constituye un derecho inalienable; la satisfacción de los mínimos vitales en las necesidades materiales es pre-requisito para la realización de los valores de mayor jerarquía: intelectuales, morales, estéticos y religiosos. Pero además, un proceso de empobrecimiento creciente y acelerado de las grandes mayorías hace ingobernable una sociedad y puede conducirla a un régimen totalitario o autoritario que tampoco resuelven de manera estable el acceso a la riqueza. Por ello, aún cuando es incorrecto afirmar que no es posible la democracia sin un mínimo nivel de satisfacción de necesidades socio-económicas, pues ello imposibilita cualquier sistema de gobierno, sí es cierto que los procesos de depauperación producen gran inestabilidad.

El problema sólo puede ser resuelto con un drástico cambio en las políticas económicas y sociales, las cuales deben asumir como objetivos centrales el incremento de la producción y productividad, al mismo tiempo que la creación de medios de acceso a la riqueza (bienes durables e instrumentos de producción) al alcance de las mayorías, así como de reducción drástica de los desniveles de ingreso; en estos objetivos deben incorporarse las estrategias necesarias para

el desarrollo de un sector comunitario de la economía que se debe fortalecer progresivamente y evitar enérgicamente el desarrollo de una economía del derroche, (del consumismo), que frustraría el logro de los objetivos. Ello debe ser acompañado por una intensa política de organización de la población y de apertura de canales de movilidad social.

3. El Estado debe además asegurar acceso igualitario a la información, la educación, la ciencia y las artes, pues aún cuando éste es también un problema de derechos humanos, presenta facetas específicas que ameritan una consideración aparte:

.) No es posible una participación consciente, libre, responsable y eficiente, si no se dispone o se tiene acceso a la información objetiva, completa y comprensible sobre los asuntos en los que se participa y esto es un gran reto en nuestra realidad, pues ni los gobiernos ni los propietarios de los medios de comunicación social se han mostrado interesados en este aspecto de la información. Otro aspecto del tema es el de la democratización del proceso mismo de la información: hay que crear igualdad de oportunidades para confeccionar, transmitir y recibir información y éste es un reto formidable pues se enfrenta por una parte a la impenetrabilidad de los propietarios y directores de los medios, en segundo término a la increíblemente desigual información (medios, contenidos y receptores) en el planeta y al interior de nuestras Repúblicas, en tercer lugar con la total ausencia de una organización y educación adecuadas de los receptores de mensajes y finalmente con una visión.

deformada de la tarea informativa por el gremialismo, de los profesionales de la comunicación social.

.) La situación en materia de educación y el carácter crucial de la misma para lograr una participación adecuada, cualitativa y cuantitativamente, impone también algunas consideraciones: en términos cuantitativos el subcontinente no ha logrado aún la meta de la alfabetización universal y de la educación primaria o básica para toda la población. A ello se suma el carácter discriminador de la educación media diversificada y de la educación superior, a las cuales se dedica además la parte más importante de la inversión pública y cuyos mecanismos de acceso y aún los de ayuda económica estudiantil refuerzan el efecto regresivo en la desigual distribución del ingreso: todo ello impone profundos e innovadores ajustes a la política educativa la cual debe asumir también como objetivos el de contribuir a mejorar la distribución de los ingresos y garantizar realmente a toda la población el nivel de educación básica. Desde el punto de vista cualitativo el reto es de igual o mayor proporción: contenidos atrasados, desvinculados de la realidad, privadores de la conciencia crítica y muchas veces destructores de la moral y de las especificidades de la cultura propia, unidos a metodologías que castran la creatividad y el espíritu de investigación, que no entrenan para el trabajo y el esfuerzo productivo; contenidos y metodologías unidos que exacerban el individualismo y la falta de solidaridad. Todo ello debe ser superado y sustituido justamente por su opuesto.

C. Otra consecuencia se refiere ya no al ámbito de la participación sino a los participantes, el destinatario final y titular primigenio del derecho a participar es la persona humana individual y entre las múltiples formas de participación algunas le tienen como actor directo: es el caso de las votaciones directas, los referendos y plebiscitos, o el ejercicio y protección de los derechos de la persona; pero en múltiples casos y aún para facilitar o posibilitar ese ejercicio directo existen asociaciones de personas que concurren o median en dicho ejercicio: es el caso de los partidos políticos para muchas de las formas de participación política. También resultan de la sociabilidad humana comunidades, sociedades o asociaciones que son titulares del derecho de participar a título propio, por constituir ámbito "natural" de realización del hombre y que se multiplican como consecuencia del proceso de socialización. Hoy se puede afirmar que, ante la complejidad creciente de la vida social, no es posible la participación en muchísimos casos sino por medio de sociedades y comunidades.

En nuestro sub-continente una condición sine qua non de la participación es la organización de la población y para que esas sociedades resultantes del proceso de organización sean verdaderos instrumentos de la realización del hombre y de la democratización de la sociedad, ellas deben ser auténticas comunidades, configuradas en forma democrática, leales y esforzadas realizadoras del fin legítimo específico que las caracteriza, colaboradoras entre sí en la búsqueda de sus respectivas finalidades subordinadas a las exigencias del Bien Común.

General. Ellas, además, deben tener un estatuto jurídico que refuerce las características antes enunciadas, que las legitime en el seno de la Sociedad Política y que les permita acceso a los medios necesarios para realizar con eficiencia su fin humano. En algunos casos, como ya hemos señalado, la organización de la población dará origen a sociedades de segundo o tercer grado - integradas a su vez por sociedades- cuya finalidad es aumentar la eficiencia de sus miembros o "representarlas" ante las otras sociedades o ante las instituciones políticas. Como se puede fácilmente comprender, en estos últimos casos se plantean problemas de comunicación, consulta y toma de decisiones internas que pueden llegar a ser cruciales en la tarea de perfeccionar y profundizar la participación y avanzar en el proceso de democratización. Por otra parte estas sociedades deben ser instrumentos para la participación receptiva (recibir y distribuir a sus miembros lo que les corresponde de bienes y servicios generados en la Sociedad Política) y contributiva (entregar a la Sociedad Política sea a través del Estado, sea a las otras sociedades y aún a las personas individuales, los aportes en bienes, servicios e ideas, que debén hacer). Finalmente corresponde a toda esta trama social una tarea de movilización en favor de la transformación institucional que requiere el desarrollo auténtico y el proceso de democratización.

Dado el nivel relativamente bajo, ineficiente y poco democrático de la organización de la población en América Latina y en nuestras Repúblicas, corresponde al Estado y a las

organizaciones existentes -entre ellas y con una función de enorme responsabilidad y trascendencia al movimiento de los trabajadores- desarrollar una intensa labor promotora de la organización social de la población y particularmente de la de los sectores populares, con respeto estricto al principio de subsidiariedad (que les impedirá usurpar tareas, instrumentar las otras sociedades o frustrar su funcionamiento eficiente) y en ejecución de la virtud de la solidaridad (que les obliga a facilitar instrumentos y recursos para que surjan, se fortalezcan y consoliden las organizaciones populares).

- D. Por último, entre las consecuencias más importantes me refiero de seguidas a la reforma radical de las instituciones estatales y societarias existentes: ellas han surgido como fruto o se han impregnado de una cultura materialista y anti humanista, (son -como dice Juan Pablo II- "estructuras de pecado" consecuencias de pecados personales); a nivel del Estado se diseñaron con arreglo a una visión autoritaria, vertical, cerradas sobre sí mismas y por tanto no sólo no están abiertas a la participación, sino que la rechazan como un "desorden" (piénsese en la administración pública y particularmente en su estructura burocrática). Además, los supuestos teóricos de las ciencias sociales en boga también excluyen a la mayoría de la población de las tareas de investigación, análisis y diseño de alternativas: sólo la élite está en condiciones de participar.

Con frecuencia, en los intentos de reformar la Administración Pública, se parte de una visión

ingenua según la cual todos los sectores de la población están en las mismas condiciones de información, educación, organización y posibilidades de acceso al poder y por tanto las oportunidades de participación que se crean son copadas por los sectores de población de mayores ingresos y poder; la realidad, al contrario, impone al Estado una acción compensatoria y de mayor apoyo a los sectores más débiles, sin burocratizar a las organizaciones populares, justamente para evitar la oligopolización de los nuevos mecanismos. Finalmente la tendencia concentradora tradicional en los procesos de toma de decisiones políticas produce concentración en la participación de los beneficios que son fruto de las tareas societarias y en consecuencia exigen una fuerte acción desconcentradora y descentralizadora del poder del Estado y de las sociedades poderosas.

Todas estas reformas no deben producir un debilitamiento del Estado como instrumento de conducción y gerencia de la Sociedad Política en su conjunto, sino una mayor especialización del mismo y en muchos casos un refuerzo de los mecanismos de orientación y corrección de los conflictos de intereses.

Todo este conjunto de acciones generan resistencias y conflictos. Ello es natural. Por eso hay que preparar estrategias para debilitar las fuerzas de quienes se resistirán a cambiar un mundo deshecho pero del cual ellos toman la parte buena o la que consideran mejor, aún en desmedro de su propio auténtico desarrollo; pero también hay que trazar estrategias para superar los conflictos mediante la práctica de actos concretos de

solidaridad y mediante el cambio cultural al que antes hicimos referencia.

- 4.3. Avancemos ahora hacia el mundo de lo internacional. Hemos ya dejado asentado que hoy no es posible el auténtico desarrollo sin la práctica de la solidaridad y la justicia a escala internacional, orientando las relaciones entre las diversas Repúblicas y naciones del mundo; también hemos dicho que se vislumbra con claridad la superación de la forma estructural que llamamos el Estado Nacional. La internacionalización e interdependencia crecientes, la contaminación cada vez más generalizada, el riesgo de agotamiento de los recursos naturales no renovables, el inmenso desperdicio de recursos de todo orden que conlleva la sociedad de consumo y la lucha entre los bloques con la consiguiente "inversión armamentista", el riesgo permanente de conflictos que puedan generar la hecatombe planetaria, conducen a la estructuración progresiva de nuevas y más amplias Sociedades Políticas (piénsese por ejemplo en la Europa de las comunidades que se unifica cada vez más), se anuncia ya a la toma de conciencia sobre la existencia de un Bien Común Universal que debería ordenar hacia si todos los Bienes Comunes Generales de los Estados y sobre la necesidad de originar una nueva estructura política a escala mundial que habrá de ser democrática y participativa si se quiere lograr el desarrollo auténtico.

- A. El panorama mundial es muy complejo para pretender abarcarlo en unos minutos, pero siento el deber de recordar algunos aspectos del mismo:
1. La economía se ha "monetizado" a escala universal (ello ha significado hasta ahora la "dolarización" de la misma); hasta tal punto es el proceso que hoy la riqueza se acrecienta mucho más en los flujos monetarios y

financieros que en la producción e intercambio de bienes y servicios; más aún, hay una tendencia a independizar los primeros de los segundos. Ello nos ha conducido a la absurda situación de considerar fin al instrumento (la moneda en su sentido lato). Una economía "monetizada" no estará nunca al servicio de la liberación y desarrollo del hombre, las familias y los pueblos.

2. Uno de los aspectos más dramáticos de esta realidad lo vemos en la Deuda Externa que nos agobia: tratada en términos puramente monetarios, ella no sólo resulta imposible de pagar, sino que nuestras economías serán destruidas en el esfuerzo vano de amortizarla (particularmente porque los programas de ajuste tienen una exagerada visión monetarista). Para intentar resolver esta crisis ni siquiera basta una visión economicista más amplia, pues no corresponde con la naturaleza del problema. Hace pocas semanas, dos hombres que ciertamente no pueden ser calificados de "moralistas" o de "políticos demagogos tercermundistas", James Robinson III presidente de la Corporación Financiera American Express (el Banco más grande del mundo) y Henry Kissinger (el célebre ex-secretario de Estado Norteamericano autor de la "distensión" con China, entre otros logros) dejaron su criterio diáfanoamente planteado ante la opinión pública venezolana: la deuda tiene -claro está- un contenido económico, pero es un problema *político, humano y moral*. No se puede pretender ver en esta frase ni una expresión de rigor filosófico ni un tratado técnico para resolver el asunto, pero sí es el punto de perspectiva adecuado. La solución debe encontrarse en el terreno

político; para que sea real solución debe asumirse como un problema humano y tanto el diseño como la ejecución de la misma ha de guiarse por la moral. Lograr ese tipo de solución exige una acción internacional concertada que involucre no sólo a los gobiernos sino también a todas las organizaciones de la población.

3. Los indicadores macro-económicos señalan que el mundo está en una crisis severa ya desde hace unos 10 años, la cual ha sido contenida en los países industrializados al mismo tiempo que ha golpeado duramente al resto del mundo. Esa crisis consiste y hasta cierto punto está originada tanto en la absolutización y generalización de ciertos valores y criterios económicos, como en la creciente impredecibilidad de los procesos que el acelerado proceso de cambio ha conllevado.

Ni siquiera podemos saber si vamos o no hacia un mundo multipolar en el Hemisferio norte y a la total depauperación en el Hemisferio sur. Una cosa es cierta: los países del norte parecen decididos a entrar en el siglo XXI con estructuras políticas redimensionadas, y en el caso de la Europa "Occidental" con un profundo grado de integración internacional.

El sur pareciera estar, en cambio, de regreso de sus intentos integracionistas, buscando cada país insertarse directa y aisladamente en el mercado mundial y prácticamente se han paralizado los mecanismos de cooperación Sur-Sur.

A su vez las estructuras del sistema de

Naciones Unidas son principalmente organismos intergubernamentales; lo mismo puede decirse de los que existen en el sistema Interamericano y en el Subcontinente. Quizás con la excepción del Mercado Común Centroamericano y el Acuerdo de Cartagena en donde existen elementos que apuntan hacia lo Comunitario-Supranacional y no sólo a la representación de los países "soberanos".

4. Un riesgo que se vuelve a cernir sobre nuestro subcontinente es el relacionado con el problema de la seguridad de las superpotencias. Este ha sido uno de los problemas más graves del mundo de la postguerra: no sólo originó la carrera armamentista y el despilfarro atroz en mecanismos de "defensa" que se han comprobado inútiles y tecnológicamente infuncionales, sino que ha originado y mantenido guerras de "liberación" de uno y otro signo en las cuales se han violado todos los derechos humanos y se ha producido una miseria creciente. La visión bélica de la política ha hecho más daño que todas las pestes y todos los movimientos telúricos. Junto a la guerra internacional o interna las formas más sorprendentes de explotación se han instaurado en muchos países y del colonialismo se ha pasado al neocolonialismo, de la presencia armada a las "misiones" militares de asistencia o cooperación. Hemos sido el campo de batalla de superpotencias y aún lo somos.

Hay indicios de que entramos en una nueva fase, quizás menos brutal y descarada, pero no menos frustradora del desarrollo auténtico.

si no estamos alertas. Hoy no somos un mercado atractivo para el capitalismo internacional: la oferta del mercado chino (a pesar del actual período de retracción debido a la brutal represión recientemente vivida), del mercado Hindú, de una Europa Oriental que avanza hacia formas más abiertas, el surgimiento de los "tigres" del sureste asiático, la transformación que se opera en las URSS son hechos y procesos de tal magnitud que Africa y América Latina pierden aceleradamente atractivo.

No hay pautas para afrontar los nuevos riesgos, pero sí hay que lanzarse a conquistar el propio destino a nivel internacional y sólo será esto posible a escala supranacional.

- B. Ante esta realidad, a la luz de las incitaciones de la Encíclica Sollicitudo Rei Socialis, me parece pertinente sugerir las siguientes líneas de acción:

1. Hay que marchar hacia la creación de una estructura política que sobrepase lo intergubernamental: la integración ha de ser de los pueblos, de las naciones, de tal manera concebida que reconozca la caducidad del Estado-Nación y por tanto lo sustituya: los estados-actuales pasarían a ser ámbitos regionales o unos sub-regionales y sin desmedro de conservar y proteger sus peculiaridades culturales, pero sobre todo aportándolas a la cultura común. Una estrategia puede ser la de las integraciones regionales, con una concepción supranacional, de las cuales, en marcha, a paso muy lento y no siempre dirigido hacia la meta, solo existen en Centroamérica y el Area Andina con la

dolorosa exclusión de Chile. Se apuntan o están en curso, aún cuando más sobre el esquema tradicional de lo puramente intergubernamental, iniciativas como los acuerdos del Sur en la cuenca del Plata, o los de la zona Amazónica, y del Caribe Anglioparlante.

Ellos no se reducen a generar estructuras administrativas, sino también judiciales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos o La Corte Andina de Justicia y aún parlamentarias y entre estas últimas, la formalmente creada por el Parlamento Latinoamericano, el Parlamento Andino y el Parlamento Centroamericano en etapa de arranque, otros que son más bien iniciativas de buena voluntad, de relaciones interparlamentarias, así por ejemplo el llamado Parlamento el Amazónico. Su funcionamiento indica que pueden ser estructuras con potencial para crear conciencia y potenciar verdaderos procesos de integración supranacional. Creo que lo más importante está en los mecanismos de protección y promoción de los Derechos Humanos y por tanto merecen respaldo y desarrollo. Para ello considero que movimientos y estructuras no gubernamentales y con conciencia internacional pueden ser contribuyentes extraordinarios en este sentido.

- B. No tengo dudas sobre la necesidad de tomar en serio la cooperación Sur-Sur y específicamente en el seno de América Latina: ella puede ser especialmente fructífera si se realiza con arreglo a nuestra propia idiosincrasia (valores, actitudes, etc.) dejando de lado los roces "parroquiales" e incorporando

a los tres países de mayor volumen, Argentina, Brasil y México. Es necesario tomar conciencia de que los flujos de intercambio no económicos (cultura, información, ciencia, tecnología, deporte y recreación), aún teniendo sus aspectos económicos son vitales, pero también que el uso del trueque y la integración o consorciación de empresas puede abrirnos los mercados de los países industrializados.

- C. Finalmente una palabra sobre las organizaciones no gubernamentales: en consonancia con la tesis de superar la visión mutilada de que sólo existen las opciones del poder o del afán de lucro, estado versus mercado, debemos dar importancia crucial al ámbito de las acciones y asociaciones voluntarias, al de la gratitud, al de la solidaridad plenamente desinteresada, al de la caridad. Desde ese ámbito se han preparado algunos de los acontecimientos más trascendentales de la Historia: la idea y la convicción han movido al mundo con más vigor y permanencia que las armas y las riquezas. Ese ámbito hoy está facilitado en el sistema de relaciones internacionales para las organizaciones no gubernamentales; tenemos que multiplicarlas y actuar de tal manera que logremos que los programas de cooperación dejen de ser de gobierno a gobierno para que sean de pueblo a pueblo, de nación a nación, de país a país y para que ellos se canalicen a través de las organizaciones solidarias y populares.

- D. Proyectos nacionales y proyecto supranacional.

Algunas pocas palabras sobre este tema

crucial. No es posible afrontar con éxito el reto de lograr un desarrollo auténtico sin una disposición de las voluntades de la mayor parte de los integrantes de una Sociedad Política hacia la tarea común: medios y objetivos a lograr tienen que ser compartidos profunda y dinámicamente por los que tienen capacidad de dinamizar al conjunto.

Pero tres "historias" que se han escrito durante casi 500 años en nuestro sub-continente deben converger en una sola: hemos partido de dos historias con fuertes ingredientes europeos, una española y otra portuguesa, que se fundieron con culturas autóctonas de diversa identidad, consistencia y expresión organizativa e incorporaron culturas africanas en el Caribe y en la Corte Atlántica de Sudamérica; la tercera de proveniencia no-ibérica, se hizo carne en el Caribe: holandesa, francesa e inglesa, se mezcló con las culturas autóctonas, incorporó extensamente culturas africanas y en los últimos 150 años algunas asiáticas.

De los países que se acercan a dos siglos de vida independiente han surgido, aún antes de desprenderse de la metrópoli colonial, propuestas e intentos de integración. Ya desde fines del siglo XVIII y durante 60 años o más del siglo XIX ese camino se ha transitado sin éxito en la línea de la integración política: después de la segunda Guerra Mundial sobre una línea económica. Hoy parece que debería retomarse en una perspectiva más compleja: lo político, lo económico, lo cultural incluso con un esfuerzo de reafirmación de nuestra "identidad cultural", con énfasis hacia las artes, la ciencia, la tecnología, el manejo de los recursos naturales y la calidad de vida.

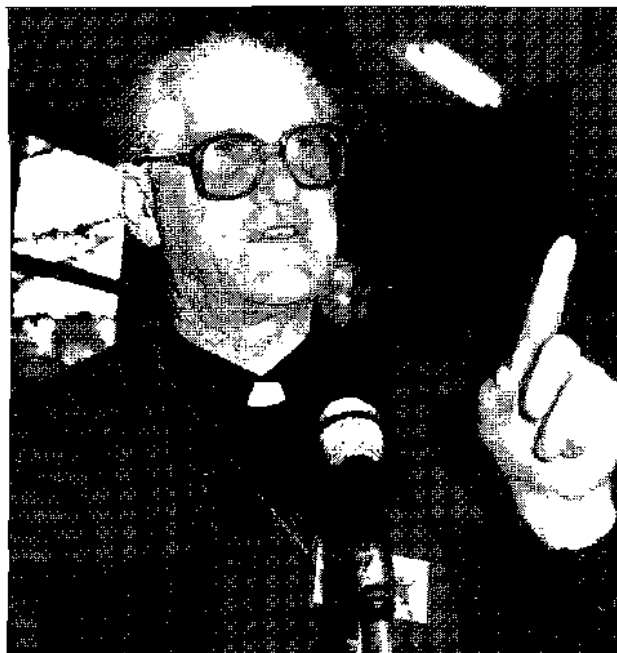
A mi juicio no es posible admitir, ante las múltiples evidencias de la realidad, que sea concebible la elaboración y lanzamiento de proyectos nacionales a espaldas de un proyecto que los abarque a todos, pues éste es condición de factibilidad de aquéllos: los convenios del Mercado Común Centroamericano; CARICOM; Pacto Andino (Acuerdo de Cartagena, Corporación Andina de Fomento, Fondo Andino de Reserva, Parlamento Andino, Tribunal Andino de Justicia, Convenios Andrés Bello, Hipólito Unanue, Simón Rodríguez y José Celestino Mutis); el Programa de Integración y Cooperación Económica entre Argentina y Brasil, ya abierto a Uruguay; la ALADI y el SELA, todos en serias dificultades, contienen toda una red institucional que, con los ajustes necesarios, debe ser relanzada con una perspectiva y una meta común, la nación Sub-Continental, Latinoamericana y del Caribe: "La Gran Nación de las Repúblicas" que soñó Bolívar.

Pienso que hay una condición: Debemos querer ser con mayor plenitud lo que podemos y debemos llegar a ser, sociedades edificadas sobre una concepción humanista, democrática, solidaria y con una clara referencia y ordenación al orden trascendente. No podemos querer llegar a ser conjuntos de hombres que persiguen el poder y la riqueza sin límites, hundidos cada vez más profundamente en una ciénaga sin sentido. La alternativa es clara: nos corresponde optar.

Allí está el reto y la oportunidad del Movimiento de Trabajadores, de las Internacionales Ideológicas, de las Iglesias, de los Centros Académicos.

COMENTARIO TEMA 5-B

A



COMENTARIO TEMA 5-B

A

"PROPUESTAS DE RESPUESTAS A LA LUZ DE LA ENCICLICA A NIVEL POLITICO"

*Por: Mons. JOSE IVO LORSCHETER
Obispo de STA. MARIA (Brasil)*

1. Comienzo este modesto comentario felicitando y agradeciendo al ilustre Doctor ENRIQUE PEREZ OLIVAREZ por su comprehensivo documento y lúcida exposición . Ciertamente que el plenario se estará sintiendo estimulado para retomar y traducir en conclusiones prácticas lo que acaba de escuchar, por ejemplo acerca de las exigencias del proceso de verdadera democratización; sobre las relaciones entre la sociedad civil y el estado, la participación de los individuos y cuerpos intermedios en las decisiones políticas y sobre la urgencia de adecuadas políticas internacionales y supranacionales, etc.
- 2.) Por mi parte deseo anotar que encontré en la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" por lo menos veinte tópicos consagrados directa y expresamente a los aspectos políticos del desarrollo y son los siguientes números: 9, 10, 12, 15, 16, 18, 20, - 22, 25, 26, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 44, 47. Sin menospreciar ninguno de estos párrafos, me permito destacar tres de ellos, pues me parece que pueden conducirnos a conclusiones más precisas y preciosas de nuestro tema.

- 3). *El tópico de los números 20 a 22 de la Encíclica.* Se concentra "en las causas políticas de la situación actual", esto es, en el incremento del subdesarrollo. Es cierto, sin mencionar otros factores, que la Encíclica aduce como "hecho sobresaliente del cuadro político" o como se dice "en el contexto geo-político", la existencia de dos bloques, el Este y el Oeste con su contraposición política, ideológica y militar, con sus gigantescos engranajes de imperialismo y neo-colonialismo, con sus concepciones ampliamente erróneas del desarrollo, con sus criminales políticas de asfixia de las ansiedades y derechos de los pueblos del Hemisferio Sur.

En este punto cuál será la tarea de nuestra Conferencia?

- a). Ojalá consigamos detectar con lucidez y denunciar con coraje los modos, visibles o camuflados, que tienen esas geo-políticas para alcanzar y envolver a nuestra América Latina.
- b). Ojalá consigamos desenmascarar al liberalismo aquí ya mencionado, el cual amenaza tan ampliamente nuestro presente y nuestro futuro.
- c). Ojalá consigamos, a la luz de los errores del capitalismo liberal y del comunismo marxista, nuestra adhesión clara y consciente a los dos valores sobre los cuales se deberá construir la nueva sociedad de nuestros anhelos y que son: la justicia y la libertad. Justicia entendida como equidad y menos desigualdad. Libertad realizada en la medida necesaria. ¿Seremos capaces de conciliar esos dos valores, ya que se trata de algo realmente difícil. Los latifundistas del Brasil cuando so pretexto de

la libertad, no aceptan que la ley establezca el módulo rural máximo. El estado socialista cuando so pretexto de más igualdad, no acepta la libre expresión y actuación de los ciudadanos.

- 4). *El número 35 de la Encíclica* proclama la necesidad, también en el seno de cada país, de "una voluntad política eficaz" y de "indispensables decisiones de orden político", para encaminarse al verdadero desarrollo. ¿Qué ocurre de hecho en nuestros países? En el caso del Brasil, por ejemplo, debemos lamentar que en la cuestión de la Reforma Agraria, en la lucha contra la corrupción, en el asunto de una mejor distribución de la renta, en el control de la evasión de capitales, existen proclamaciones grandes y elocuentes, pero ninguna acción decidida por parte de los gobernantes. ¿Será incompetencia, fragilidad, complicidad, falta de apoyo? Sea lo que sea, aquí se nos presenta la necesidad urgente y fundamental de la formación de nuestros cuadros políticos. ¿Qué bueno sería que de nuestra Conferencia naciesen propuestas claras y realistas, como podrían ser las siguientes:

- a). Debemos descubrir en nuestras comunidades locales, entre los hombres y mujeres laicos, buenas vocaciones para la militancia política, según las orientaciones de la reciente exhortación papal "Christifideles Laici".
- b). Debemos organizar en nuestras Diócesis, programas permanentes de formación de líderes políticos. ¡Los trabajadores están de plácemes porque tienen una Universidad! ¿Pero y los políticos?
- c). Debemos asegurar el fraterno apoyo de la jerarquía y de la comunidad eclesial a los

cristianos que se disponen a militar en política. Muchos de estos se lamentan por la falta de tal apoyo.

- d). Debemos promover en nuestros países el estudio acerca de la naturaleza y función de los partidos políticos a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.
- 5). Finalmente el número 44 de la Encíclica enseña que las naciones, según los casos, "necesitan reformar... las propias instituciones políticas, para sustituir regímenes corrompidos, dictatoriales o autoritarios, por otros democráticos y participativos.... porque la libre participación y responsabilidad de todos los ciudadanos en la gestión pública, la seguridad del derecho, el respeto y la promoción de los derechos humanos es *condición necesaria y garantía segura* para el desarrollo de "todo el hombre y todos los hombres". En el mismo número se lee aún, que para esto se debe "favorecer la autoafirmación de cada uno de sus ciudadanos mediante el acceso a una mayor cultura y a una libre circulación de las informaciones". De esta forma, se lee también en dicho apartado, "cada país debería llegar a ser capaz de iniciativas que respondan a las propias exigencias... y a sus necesidades reales". Vemos aquí una descripción realmente feliz de lo que sería una democracia real, mucho más amplia y profunda que la democracia meramente formal. En este contexto sepamos también formular primero y realizar después, oportunas propuestas de acción:
- a). Es preciso promover una amplia educación política del pueblo por medio de cursos, escritos y encuentros inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia. Es necesario hacer descubrir la necesaria y fecunda relación entre fe y vida. Es preciso ayudar a la

superación de un maniqueísmo muchas veces farisaico, para el cual la acción política es indigna de las personas honestas.

- b). Es preciso reconocer la importancia de las comunidades eclesiales de base en la educación comunitaria, social y política. Sin perder su eclesialidad y sin convertirse en células de activismo socio-político, las CEB lograrán el encuentro, en la práctica, de la fe y la vida, el ser Iglesia y el ser fermento en el mundo. En las CEB trán surgiendo numerosos líderes nuevos.
- c). Es preciso saludar el surgimiento de movimientos populares y ayudarlos, respetando su autonomía, a ser legítimos instrumentos de participación popular.
- d). Es preciso promover los cuerpos sociales intermedios institucionalizados, como asociaciones, sindicatos, cooperativas, partidos políticos y otros. Ellos son instancias indispensables de participación popular siempre y cuando no se encierren en tendencias "corporativistas" de quienes sólo defienden los intereses del propio grupo (Cfr. SRS, N°. 39).
- e). Es preciso asegurar, por ley, mecanismos adecuados de participación popular en la vida política, como podrían ser: iniciativa popular para presentar proyectos de ley, plebiscitos y referendos, tribuna popular, veto popular, revocación popular, sin mencionar por ahora la importancia de buenas leyes electorales.
- f). Es preciso creer que, a través de las acciones

mencionadas y otras, podríamos llegar a educar el espíritu crítico del pueblo ante los medios de comunicación social, impidiendo que éstos sigan siendo manipuladores impunes.

- 6). Concluyo este comentario con un llamado convencido a la esperanza. Para nosotros la esperanza es tanto más necesaria cuanto sigue siendo preocupante el panorama de América Latina, también en sus aspectos políticos.

No está de más recordar las palabras con las que el Papa Juan pablo II concluye la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis", caracterizada por él mismo, como conteniendo descripciones de problemas y datos en forma más bien negativa: "En el marco de las tristes experiencias de estos últimos años y del panorama prevalentemente negativo del momento presente, la Iglesia debe afirmar con fuerza la posibilidad de la superación de las trabas que por exceso o defecto se interponen al desarrollo y la confianza de una verdadera liberación" (47). El Papa explicita que tal confianza existe porque se basa en la promesa divina, así como en la persona humana dotada de suficientes cualidades y energías. El propio Papa concluye: "Por tanto, no se justifican ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad". Para Santo Tomás de Aquino, en la esperanza coexisten ingredientes aparentemente opuestos, pero que, integrados, constituyen esta virtud característica de los peregrinos que tienen fe: es el "iucundum" (es decir lo agradable, lo gustoso) de la certeza de que llegaremos a buenas metas; y lo "arduum" (es decir, lo duro, lo costoso) de la conciencia de que debemos luchar valientemente para alcanzar el objetivo. ¡Que así sintamos y así avancemos, Iglesia y Trabajadores, Jerarquía y Laicos!. ¡Que nos sustente la esperanza así entendida, a nosotros que hemos tenido el privilegio de participar

en esta Conferencia, pero también a todos los hermanos y hermanas de nuestra América Latina, el Continente de la Esperanza.

* * * *

B

Por: Cro. JOSE PEDRAZA

Nuestra participación constará de un humilde comentario a un tema por demás importante para nuestras sociedades en estos tiempos, profundamente analizado por el doctor Pérez Olivares, así como algunas reflexiones que intentaremos como aporte, desde el punto de vista de la Encíclica. Lo haremos desde nuestra convicción de hombres comprometidos con la causa de los trabajadores, porque siempre hemos entendido que desde este ámbito podríamos contribuir a la construcción de una sociedad más justa y más solidaria.

Desde esta perspectiva, no quiero dejar pasar por alto la visión crítica del llamado modelo mixto populista que señala algunas deformaciones como la burocratización, el gasto público, la ineficiencia, condenando el proteccionismo aduanero y el papel del Estado. Estos modelos han sido, para algunos países latinoamericanos, de desarrollo nacional, con rápida y fuerte industrialización en un proceso de acumulación hacia adentro como producto de una alianza de intereses entre los trabajadores y las burguesías o capital nacional con una fuerte intervención del Estado quien garantizaba a ambos sectores equilibrio y equidad. La distribución de la renta nacional era entonces más justa, cincuenta y cincuenta por ciento, en el caso de Argentina, en 1955 y 1975. De ello rescatamos como fundamental la dignificación del hombre en su integridad, como así también la reducción al mínimo del analfabetismo, la desnutrición e

mortalidad infantil, las enfermedades sociales, la deserción escolar. Por su puesto hubo errores y hubo desencuentros, cuya responsabilidad no es toda atribuible a unos u otros. Estos procesos también fortalecieron una conciencia profundamente anticolonialista que aún sobrevive en nuestro pueblo y sobre la cual edificamos nuestra lucha.

Pero llegaron los golpes militares y los gobiernos comprometidos con los intereses de los países centrales e imperiales deformaron el Estado y el gasto público, fundamentalmente por el surgimiento de un sector de la economía que en nuestro país denominamos "la patria contratista", el de los contratistas del Estado. Lo impregnaron de ineficiencias y deudas internas y externas, financieras y sociales; destruyeron la actividad productiva y privilegiaron las especulativas, despreciando el trabajo como aporte de fuente natural, de creación de riquezas materiales y culturales y destruyeron la dignidad del hombre, la solidaridad social y humana. Así comenzaron a crecer, cuando no a surgir en la pobreza y en la marginalidad, el cuentapropismo degradante, la pérdida de la calidad de vida y de las condiciones de trabajo; nos hicieron socios en las pérdidas, en un proceso de internacionalización y monetarización de la economía, reciclando por ejemplo los déficits fiscales de los países centrales y sosteniendo un modelo de acumulación hacia afuera y concentrador, reduciendo la participación de los trabajadores en la renta nacional: 28% en 1988 y 21% en 1989 (1er. semestre - Ej.: República Argentina).

Entonces surge la otra alternativa, que es la de implantar una economía de mercado con ajustes macroeconómicos, privatizaciones, minimizar el rol del Estado; se crearon las condiciones para que fuera casi inevitable, fatal; para enfrentar la crisis que, en varios casos, es terminal, crisis que no ha sido y no es neutral, pues unos pocos se han enriquecido aún más y muchos se han sumado a los pobres que son cada vez más pobres. Y son asumidos estos planes de ajustes por los gobiernos, cualquiera sea su signo político y su extracción social. En algunos casos -y asumo como argentino el caso de

Argentina-, nos vemos los trabajadores obligados, necesitados, de acompañar esta etapa como un tránsito, intentando reducir, limitar y regular los duros costos sociales que estos modelos conllevan en alianza con los grandes grupos económicos que paradójicamente son responsables de la situación creada, con la expectativa de que esto sea sólo un paso y que alejado el abismo que significan la hiperinflación y la desintegración nacional, el caos, comenzaremos un proceso concertado de desarrollo con justicia social.

Si no es así, no se explica lo anterior, porque no nos resignamos a la paz de los cementerios que enaltecen los voceros de los países imperiales y que según ellos han logrado alcanzar en algunos países de esta parte sur del continente. Debemos reconocer autocríticamente que se nos disolvió en las manos nuestra propuesta, basada en la alianza entre los trabajadores y el capital nacional, simplemente porque no hay ya burguesía nacional porque hay una realidad estructural, para ser sintéticos, nacional e internacional, absolutamente distinta, porque la concepción y el modelo del sindicalismo tradicional no alcanzan ya para interpretar y formular una alternativa que rescate nuestra identidad y sea simultáneamente integradora de las realidades latinoamericanas. Propuesta para la que hay importantes pistas aportadas por las Encíclicas Papales, por el esfuerzo de los trabajadores y sus dirigentes, que las exploran más allá de los discursos, con el aporte también de los sectores políticos comprometidos. Este desafío está instalado entre nosotros.

Deseo hacer una breve reflexión sobre una opinión del Doctor Pérez Olivares con respecto a la relativización de la soberanía nacional y la relativización del Estado-Nación. Es justo reconocer que la internacionalización y la monetarización de la economía condiciona absolutamente toda posibilidad de desarrollo nacional desde y hacia adentro. Pero también es cierto que cualquier proceso de integración tiene que partir inevitablemente de la integración regional; si observamos en el mundo los ejemplos más conocidos de la integración

Canadá-Estados Unidos y probablemente México, de la integración de los países europeos, del Japón, China y obviamente, del bloque oriental.

Aisladamente no estamos cada uno de nuestros países, que mordemos nuestra pobreza y nuestras limitaciones, en condiciones de integrarnos igualitariamente con los países desarrollados si antes no somos capaces de profundizar la integración de los países latinoamericanos, incipientemente formulada en algunos acuerdos limitados y con costos también sociales, como los realizados entre Argentina, Uruguay y Brasil. Digo que si no somos capaces de concretar la integración latinoamericana como paso previo para interiorizarnos en la otra integración mundial, en el marco de esta economía, no servirá absolutamente para nada y por el contrario, nuestros pueblos seguirán sufriendo la pobreza y la marginalidad, realidad de la que hoy somos víctimas como consecuencia de la situación creada por la nueva división internacional del trabajo.

Con vuestro permiso, queremos formular ahora algunas reflexiones desde nuestro compromiso como militantes de un movimiento social, creyendo que la fe y la esperanza no son producto de una decisión individual, sino que reflejan la actitud colectiva de un pueblo que busca su plena realización. En este sentido, la lectura de la *Sollicitudo Rei Socialis* ha sido vivificante, pues constituye una fuente inagotable de inspiración para impulsar una acción que recupere los valores fundamentales para construir una sociedad más humana y porque esta Encíclica confirma la conciencia del deber que tiene la Iglesia de interpretar los signos de los tiempos y como expresión de humanidad, ocuparse del destino universal de los bienes.

En esa tradición inaugurada por León XIII cuando en la *Rerum Novarum* la Iglesia explicitó su preocupación por la cuestión de los trabajadores, la cuestión obrera, seguida más cerca de nosotros por el Concilio Vaticano II, la *Populorum Progressio* y en el espectro de América Latina la profunda

significación que tuvieron las reuniones episcopales de Medellín y Puebla. En este contexto importa reflexionar la cuestión social a la luz de la *Sollicitudo Rei Socialis*. Sin ánimo de interpretar su texto, cabe sin embargo señalar algunos aspectos fundamentales que, por otra parte, responden a los intereses de un militante social y más ampliamente a la suerte de la clase trabajadora en este continente.

En primer lugar, la importancia central que reviste el tema del desarrollo, recuperando, en otro contexto histórico, la preocupación de la *Populorum Progressio*; se trata del desarrollo no como crecimiento económico ni como estrategia exitosa de acumulación, sino como forma de hacer realidad la promoción humana, material y espiritual de cada uno y de todos. Es así que, preocupado por la distribución de los bienes, el Papa señala claramente las responsabilidades y responsables que a lo largo de estos veinte años frustraron todas las posibilidades y esfuerzos que se pusieron en marcha para combatir el flagelo del subdesarrollo. Sin eufemismos, la Encíclica plantea la gravedad que implica la división de la familia humana, -Primer Mundo, Tercero y Cuarto Mundo- entre la abundancia y la miseria, situación ésta que se explica en gran medida por la fragmentación bipolar alimentada por la competencia de ideología como el liberalismo capitalista y el colectivismo marxista, supuestamente absolutas, ya que necesariamente se enfrentan a procesos de inevitable revisión ante la presencia de verdades trascendentes, tal como una de ellas lo asume con la *Perestroika* y la nueva gestión de Gorbachov. Se trata de una competencia entre dos modelos de sociedad que se retroalimentan en la necesidad de excluir al oponente, para lo cual es preciso la concentración del poder bélico y la competencia se convierte en *modus-vivendi* entre las superpotencias que además de poner en riesgo la continuidad de la vida humana, consume una extraordinaria cantidad de recursos que se expropian a propósito de consolidar la paz entre los hombres.

Esta competencia geopolítica Este-Oeste esconde una grave contradicción entre el Norte y el Sur que se define en la superexplotación y opresión que implica el agravamiento de su desarrollo y la dependencia. El desarrollo es el nuevo nombre de la paz, dice el Papa y la paz, en una perspectiva cristiana, sólo puede surgir de la efectiva práctica de la justicia en todos los niveles. Los últimos años, sin embargo, hemos conocido numerosos factores de desestabilización y conflicto en las relaciones sociales: el crecimiento de la deuda externa para América Latina; el proteccionismo de los países desarrollados que desalientan la integración de nuestras economías en el sistema internacional; la orientación impuesta a la innovación científico-tecnológica que se incorpora sin control social en cuanto se desinteresa de los impactos que genera; el crecimiento de la desocupación como consecuencia de una evidente desvalorización del trabajo humano; la difusión de una conciencia tecnocrática que ha establecido una verdadera y tecnolatría donde el fin, que es el hombre, está cada vez más al servicio de los medios instrumentales.

El agravamiento de las contradicciones sociales, opulencia-miseria, pareciera encontrar sentido en una nueva cultura que determina una concepción del hombre y de la sociedad instalando la ideología del individualismo y del "sálvese quien pueda". Los nuevos valores de la competencia y del egoísmo nacional como fundamento de una sociedad activa por el consumismo, resultan en invalidación de toda reivindicación de protagonismo por parte de los sujetos sociales. Es por ello que la apelación al desarrollo vuelve a centrar la problemática en el ser humano como sujeto de la historia, se trata del desarrollo como estrategia de promoción del hombre y la comunidad. En este sentido importa recordar la valoración dada al trabajo en la *Laborem Exercens* como el medio legítimo de transformar la realidad. Reconocer al trabajo un valor central en la construcción de la sociedad implica reconocer el valor de la solidaridad y la cooperación frente al individualismo egoísta. La cultura del trabajo que sintetiza nuestras aspiraciones significa asumir el desafío

de recuperar la producción como una actividad con sentido social y para producir bienes al alcance de todos.

En lugar del impulso interesado de la cultura de la especulación y de la escasez para exacerbar la demanda de los bienes por encima de la oferta, éste es el resultado de un mercado dejado al libre juego de los oligopolios privados, de una competencia salvaje y donde la ausencia de un mandato de bien común hace que la economía funcione creando necesidades rentables para el capital y desatendiendo aquellas que tienen que ver con lo más elemental de la existencia humana.

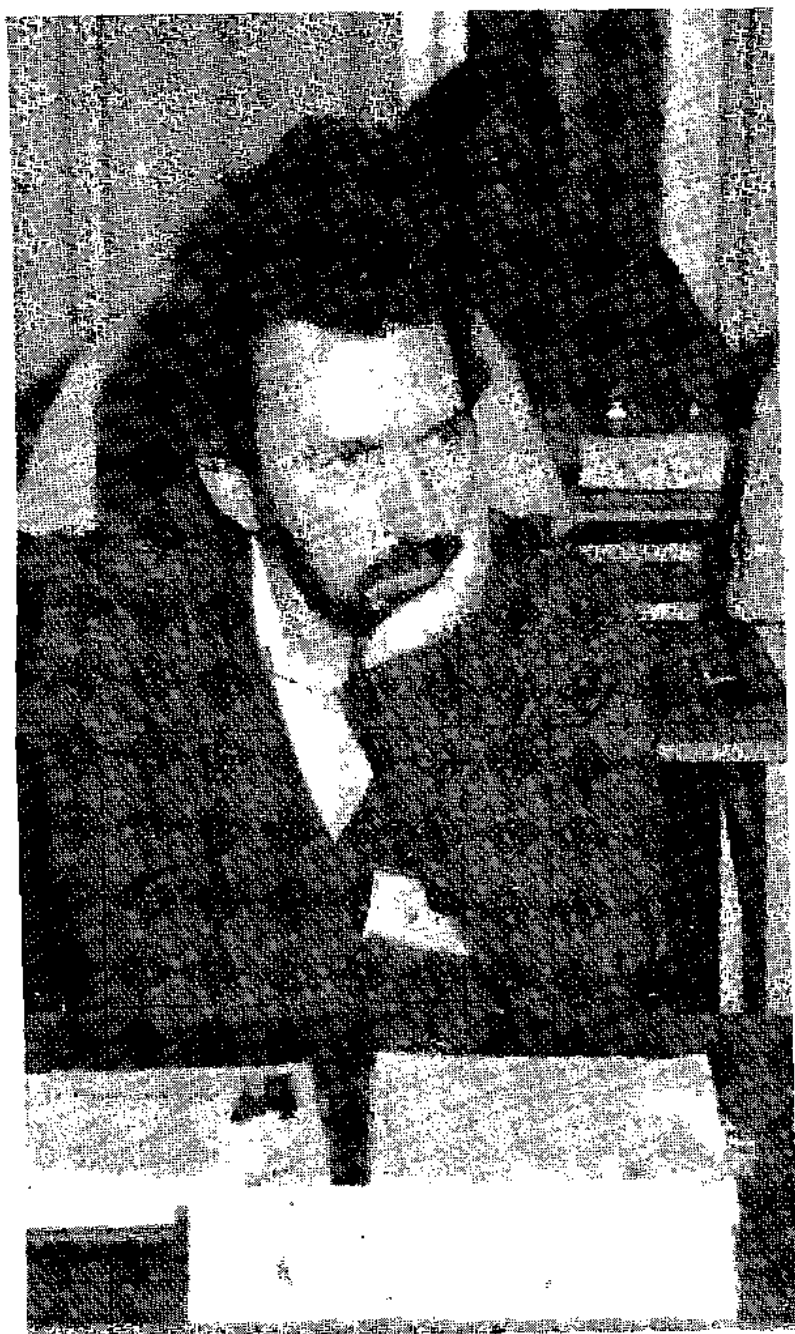
Para terminar, esta Iglesia de la opción preferencial por los pobres a la que le pedimos un mayor compromiso con su tiempo, es la que queremos acompañar. Y ese tiempo que señalamos, en América Latina es, el de la justicia y la liberación; es el tiempo de la esperanza y la solidaridad para construir una sociedad mejor e inspirados en el mensaje del Papa en México que nos decía: "para el cristiano no basta la denuncia de la injusticia, a él se le pide ser testigo y agente de la justicia", es también el tiempo de los hechos, pues los pueblos están ya cansados de las palabras exactas y de los discursos.

Gracias.

T E M A 5-C

**"PROPUESTA DE RESPUESTAS A LA
LUZ DE LA ENCICLICA A NIVEL
SOCIO-ECONOMICO"**

DR. LUIS RAZETO



1. Algunas dificultades para asumir un nuevo diagnóstico y un nuevo proyecto hoy necesarios en América Latina.

A los latinoamericanos nos está costando mucho, esta vez, tomar cabal conciencia de la magnitud y profundidad de nuestros problemas económicos y sociales. Por "tomar cabal conciencia" entiendo tanto la realización de un diagnóstico cualitativo que comprenda en su raíz las causas de los problemas que observamos y que son cada vez más patentes (desocupación, empobrecimiento, desestructuración de los aparatos productivos y de los mercados, etc.), como la comprensión de los caminos que podamos seguir para superarlos, incluido en ello la disposición a asumir los sacrificios indispensables (no solamente de carácter económico, sino también sacrificios a nivel de convicciones ideológicas que es preciso abandonar, de intereses políticos que requieren ser redefinidos, de conceptos que precisan reformulación, etc.).

Hay varias razones que convergen en la explicación de este retraso:

- a). Los cambios de escenario han sido muy rápidos, dificultándonos la adecuación de nuestras concepciones, diagnósticos y análisis. En efecto, las transformaciones que se están dando a nivel mundial proceden a ritmo acelerado, y seguir su dinámica con el pensamiento se torna crecientemente difícil, especialmente si tenemos en cuenta otras tres razones de nuestra dificultad, a saber:
- b). Hemos estado absorbidos por dos problemas (sin duda importantes), que han acaparado la atención de los intelectuales y analistas, a saber, la realidad de nuestra deuda externa que, siendo grave, no es sino una manifestación y consecuencia de problemas más profundos; y el acuciante problema político implicado en la tarea histórica de construir democracias

estables a partir de situaciones de autoritarismo en las que las fuerzas armadas jugaron por demasiado tiempo un rol protagónico. El hecho es que gran parte de las capacidades intelectuales nuestras han estado concentradas en esos temas, en momentos que las dinámicas económicas y sociales más amplias no podían ser adecuadamente enfrentadas si no a través de aumentados esfuerzos de conocimiento y proyectación.

- c). Es manifiesto, también, que en un contexto políticamente complejo y arduo, las posiciones ideológicas han condicionado fuertemente los análisis y las búsquedas de solución a los problemas, al tiempo que las propuestas políticas han estado a menudo marcadas por la exigencia de mantener la adhesión de los grupos y categorías sociales representadas por cada cual. En tales circunstancias, la elaboración de diagnósticos nuevos, de propuestas alternativas, de análisis más profundos que reenfoquen sustancialmente la realidad (todo ello necesario para comprender una realidad tan cambiada, como veremos luego) no resulta funcional para las grandes y tradicionales corrientes de opinión y organización política, siendo, por el contrario, demasiado riesgoso para ellas.
- d). Una última razón, podemos añadir a las anteriores, de por sí suficientemente explicativas de nuestra dificultad para avanzar hacia formas de comprensión nuevas de nuestros también renovados asuntos latinoamericanos. Y es que esta vez no hemos contado (ni podremos contar en el futuro) con la ayuda, en otros momentos tan profusa, del trabajo intelectual y científico efectuado en otras regiones del mundo, especialmente en Europa. El hecho es que los europeos -y también los norteamericanos y los soviéticos- están absorbidos por sus propios problemas y dinámicas, que les plantean desafíos también muy

profundos. En esos contextos, ellos han continuado como siempre elaborando conceptos y teorías que dinamizan ideologías y disciplinas científicas: sólo que esta vez, ellos viven situaciones y procesos muy diferentes a los que nos afectan en América Latina. Así, se nos hace más difícil encontrar en aquellas elaboraciones los conceptos, teorías y juicios que puedan resultarnos útiles para abordar nuestros asuntos. Este hecho puede contabilizarse en cierto modo como positivo, en cuanto nos obliga de una vez por todas a hacer lo que no hemos hecho hasta ahora los intelectuales latinoamericanos, a saber, desarrollar teoría adecuada a nuestra propia realidad histórica. La dificultad que hoy encontramos es, en efecto, consecuencia de una gran deficiencia cultural y científica nuestra, cuya manifestación más directa está en el hecho de que la mayor parte de nuestros científicos sociales se limitan a analizar la realidad utilizando al efecto teorías ya construídas por los europeos y norteamericanos, en vez de construir conceptos y teorías desde una búsqueda y reflexión propias.

2. Problemas del conocimiento social que hacen indispensable un nuevo enfoque.

La situación en que nos encontramos respecto a la toma de conciencia de nuestra realidad hace propicio y a la vez indispensable una reflexión preliminar -previa a la entrada en materia- sobre el conocimiento mismo y sobre el modo de proyectar la acción consecuente. El problema es complejo porque, además de las dificultades señaladas, debemos conocer la realidad y proyectar la acción en un momento en que tanto las ideologías como las ciencias sociales manifiestan cada vez más nitidamente sus insuficiencias y límites para la comprensión y proyectación. Se habla desde hace algún tiempo de una crisis de las ideologías, fenómeno que por haber sido bastante analizado nos ahorraremos de ahondar en esta ocasión. Pero se ha comenzado, y con razón, a hablar

también de una verdadera crisis de las ciencias sociales (del conocimiento social e histórico), tal que no solamente son cuestionadas las conclusiones acumuladas en el ámbito de las varias disciplinas (economía, sociología, ciencia política, psicología social, antropología cultural, etc.), sino incluso las *estructuras del conocimiento* que sostienen dichas disciplinas, por estar fundadas sobre bases epistemológicas inapropiadas. Cada vez son más los que hablan de la necesidad de "nuevos paradigmas", entendiendo por ello no solamente otros conceptos y teorías, sino también nuevos modos de elaborarlos.

A nuestro entender, tres son los problemas principales que afectan al conocimiento social tal como se ha configurado en la época actual, y que han llegado a niveles críticos debido a que se han venido acentuando al mismo tiempo que ha aumentado la complejidad de los problemas y desafíos que plantea la realidad.

Un primer problema es la *subdivisión disciplinaria del conocimiento social*, que ha dado lugar a conjuntos de conocimientos diferenciados referidos a "niveles" (el económico, el social, el político, el cultural) supuestamente separados y distintos de la realidad, que evolucionarían y procederían conforme a diferentes lógicas y leyes. Las distintas ciencias sociales se han convertido así en "disciplinas" separadas y especializadas, cada una con sus propios conceptos, métodos e informaciones. El problema se ha detectado hace mucho tiempo, suscitando un creciente reclamo de "interdisciplinariedad"; ésta, sin embargo, no manifiesta avances reales, porque la interacción entre las distintas disciplinas no se logra en profundidad debido a que las teorías, los métodos y las informaciones elaborados al interior de cada una se han distanciado demasiado y permanecen recíprocamente exteriores. La *fragmentación del conocimiento social* iniciada con la institucionalización de las disciplinas se ha agravado sucesivamente con procesos internos a cada una de ellas, resultantes de la progresiva *especialización profesional* en ámbitos cada vez más

restringidos (como si se hiciesen cortes verticales que subdividen cada uno de los niveles horizontales previamente separados). Todo ello, a su vez, ha generado una multiplicación de los enfoques teóricos y metodológicos.

Las ciencias sociales muestran hoy un panorama altamente confuso de conceptos, donde cada autor define los términos a su modo, los entrecruza de diferente manera, los considera en distintos grados de abstracción, etc., haciendo muy difícil un verdadero proceso acumulativo. Lo que hay es una multiplicación inaudita de conceptos y de datos, pero no un crecimiento coherente e integrado del conocimiento. En tal panorama, cada autor se siente en la necesidad de formular nuevos conceptos originales, distinguirse metodológicamente de sus colegas, poseer datos propios. Bajo la presión de la misma organización institucional, burocrática y jerarquizada del saber, esta búsqueda de originalidad, demasiado a menudo, no ha dado lugar ni resulta de una genuina creatividad intelectual, sino que difunde una suerte de snobismo intelectual, cuando no se realiza a través de una deletérea (para el conocimiento) práctica de "tijereteo" de ideas y datos fáciles de encontrar en un contexto tan pródigo y superficialmente intercomunicado. Tan fuerte es esta necesidad de "innovación" y "originalidad" que es corrientísimo encontrar en las sucesivas investigaciones de un mismo autor prestigioso el uso de conceptos y métodos distintos, que se excluyen y contradicen sin relación de continuidad.

De más está decir que esta subdivisión y fragmentación de las ciencias sociales las inhabilita crecientemente para conocer y enfrentar una realidad social donde las interconexiones y articulaciones son crecientes, haciendo cada vez más evidente la necesidad de soluciones globales y simultáneas para problemas conectados o lo que es lo mismo, pero dicho de otro modo, en que cada problema particular no puede ser adecuadamente enfrentado, sino considerando todas las implicaciones que la solución dada produce en su entorno. Por ejemplo, un problema definido como económico, no puede ser resuelto sino teniendo en

cuenta las implicaciones políticas, sociales, comunicacionales, ecológicas y aún de otra índole que genera la acción con que se lo enfrenta.

Un segundo problema es la *separación y recíproca exterioridad entre teoría, método y datos*, los tres componentes principales que estructuran un proceso de investigación científica. A pesar de la tan afirmada (abstractamente) necesidad de "unidad entre teoría y práctica" -que más que de teoría y de práctica a lo que alude es a la conveniente conexión entre conocimiento y actividad o entre ciencia y vida-, lo que de hecho sucede es que al interior mismo del conocimiento científico -en el seno de cada disciplina social- tiende a cristalizarse una separación entre la formulación del "marco teórico", la definición metodológica y la recolección y procesamiento de los datos. Se acumulan, así separadamente teorías, métodos y datos. En el curso de una investigación se separan incluso cronológicamente la formulación de los conceptos (entendida como la selección entre muchos de aquellos pocos que se han de aplicar en ese caso particular), la determinación de los métodos (selección de métodos elaborados y preparación de los instrumentos de recolección y clasificación), y la etapa misma de recolección y tratamiento de los datos (donde se despliega la más increíble aidez por informaciones cuantificables). Los intelectuales se especializan en uno u otro aspecto del conocimiento: hay teóricos, metodólogos y especialistas en manejo de datos. Tan habituados estamos a esta separación entre teoría, método y datos que no nos hemos dado cuenta de que al efectuarla estamos desarticulando el conocimiento en sus raíces mismas y dificultando enormemente el avance cualitativo y la acumulación del saber. En efecto, el contenido y la forma de los datos no son independientes de los métodos con que fueron encontrados y formulados ni de las teorías en las que encuentran sentido y ordenamiento.

Consecuencia de esta separación es que las teorías tienden a convertirse en ideologías, en cuerpos conceptuales autogenerados que se alimentan a sí mismos, se rigidizan,

se absolutizan y hacen crecientemente abstractos, llegando a presentarse como "totalizaciones pre-científicas de la realidad". Al mismo tiempo, los datos son cosificados y se convierten también ellos en "materia de fe", esto es, en elementos incuestionables a los que se supone o adjudica una definitiva objetividad. Los mismos métodos son objeto de formalizaciones muy rígidas y se constituyen como conjuntos de principios y normas reglamentadas que no pueden ser "trasgredidos" sin riesgo de salirse del ámbito de la legitimidad disciplinaria. Como una reacción natural y muy explicable, las teorías se desprestigian y se desconfía de ellas por su "abstractismo", los métodos terminan siendo rechazados por las dificultades de seguir estrictamente sus crecientes exigencias, y los mismos datos se hacen dudosos por desconocerse su procedencia y el modo en que han sido generados: separados de las teorías y de los métodos de su elaboración termina no sabiéndose lo que significan.

Hay una relación entre esta separación entre teoría, método y datos a nivel de la estructura del conocimiento, con aquella subdivisión disciplinaria del conocimiento a nivel de la organización e institucionalización de las ciencias. Obviamente, las dificultades para obtener un conocimiento integrado se multiplican. Ahora bien, ambos problemas se conectan y encuentran la que es quizá su raíz más profunda en el tercero de los problemas que afectan a las ciencias sociales modernas.

El tercer problema es, en efecto, la *separación que se ha establecido entre el objeto y el sujeto del conocimiento social*. Las ciencias sociales modernas nacieron, con Durkheim, con la indicación de "tratar los hechos sociales como cosas", y por más que los científicos sociales se hayan esforzado por alejarse de tan estricto predicamento, lo cierto es que no lo han logrado más que a nivel de la afirmación terminológica, pues han construido disciplinas según el modelo de las ciencias naturales, para las cuales la realidad por conocer se presenta como objeto. De allí la importancia de los números, las cantidades, las fórmulas y las leyes, como contenidos

supuestamente esenciales que la investigación científica busca construir.

Concebida la realidad como objeto, independiente y netamente separado del sujeto, el investigador debe garantizar y convencer de que su conocimiento está plenamente determinado por el objeto mismo y que no se encuentra contaminado ("sesgado" es la expresión que se usa) por ningún aspecto subjetivo, trátase de las ideas, los valores o las relaciones del investigador. Así entendida, la realidad social es materia de juicios ética, axiológica, estética y culturalmente neutros, lo cual sería el contenido de la "objetividad". No parece importar que la realidad histórica y social sea el resultado de acciones de los hombres que comprometen en ellos su subjetividad, esto es, su conciencia y su libertad, sus ideas y valores, intereses y pasiones. (Deberá reconocer un cierto nivel de aceptación de la subjetividad en aquellas tendencias científicas que reconocen como determinantes de la realidad los "intereses de clase"; éstos mismos, sin embargo, son asumidos "purificándolos" al máximo de la subjetividad de las personas concretas que forman esas clases, es decir, considerados finalmente como intereses "objetivos").

Por todo esto, el objeto es alejado, separado, del sujeto del conocimiento; y al hacerlo, sucede al mismo tiempo que el sujeto es alejado al máximo del objeto. Se torna necesario "prescindir del sujeto" o al menos de la subjetividad del sujeto: de sus ideas, valores y apreciaciones. Todo esto queda fuera de la ciencia. El investigador debe ser prescindente, frío, objetivo. Curiosamente, de esta "objetividad" es esperada la comunicabilidad del conocimiento, su trasmisión y validación social, como si la comunicación no fuera siempre e inevitablemente una relación intersubjetiva. Pero como un sujeto del conocimiento debe inevitablemente existir, la separación del objeto y del sujeto concluye en un momento ulterior de "objetivación" del sujeto. Quienes hacen ciencia no son los hombres y las personas reales y concretas, sino un abstracto sujeto científico objetivado en los detentores de la profesión de economista, sociólogo,

antropólogo o psicólogo social, o bien en un grupo o clase social objetiva.

Decíamos que las separaciones disciplinarias del conocimiento entre teoría, métodos y datos guardan relación con esta tercera entre objeto y sujeto. Ello puede comprenderse porque esos fenómenos que identificamos como *separación* entre elementos, son en realidad un modo de *relacionamiento mecanicista* entre ellos, resultado precisamente del haberse perseguido sistemáticamente prescindir de la dimensión subjetiva, tanto del "objeto" como del sujeto de las ciencias históricas y sociales.

El resultado de todo esto es que el panorama de las ciencias sociales se nos presenta como una verdadera *Babel* contemporánea. Se nos han "confundido las lenguas", y ello probablemente, al igual que la Babel del Antiguo Testamento, sea el resultado del haber querido construir las ciencias sociales como una torre "con la cúspide en los cielos", para que seamos famosos. Se trata del confuso resultado que espera a toda obra humana construida como un dominio en "cierto modo privado", sin referencia al Creador y fundamento de toda realidad y de toda historia.

3. Hacia una "mirada nueva" de la realidad. La sabiduría cristiana como integración del conocimiento y de la acción, efectuados desde el hombre y desde Dios, sobre una realidad que es histórica y teológica a la vez.

Por las razones que señalamos al comienzo enfrentamos tres simultáneas y complementarias urgencias intelectuales: la de efectuar *diagnósticos nuevos* de la realidad socio-económica latinoamericana, una realidad que ha experimentado cambios tan estructurales y profundos que hacen inapropiados y obsoletos los viejos análisis; la de elaborar *proyectos* que permitan desplegar acciones transformadoras y alternativas frente a una realidad crítica que requiere ser superada; y la de construir *teorías* que presidan y orienten tanto a los

diagnósticos como a los proyectos y propuestas de acción.

Pero incluso antes de todo eso precisamos una *nueva mirada* sobre las cosas, un nuevo modo de aproximarnos a la realidad histórica que vivimos. Porque debemos llegar a ver lo que habitualmente no observamos; debemos acceder, en efecto a *una dimensión o nivel de la realidad que está más allá del alcance* de las teorías, métodos y análisis a que nos tienen acostumbrados, en distinto sentido, el cientismo positivista y el ideologismo utopista.

Para decirlo de una vez: *debemos mirar, examinar y meditar de nuevo la realidad*, como personas y también -los que lo somos- como cristianos. Mirar, conocer, proyectar, teorizar, actuar, son actividades propias del sujeto. No es cierto que haya un mirar, conocer, proyectar y teorizar independiente de los sujetos que observan, estudian, analizan, proyectan y actúan.

El modo de pensar positivista nos ha hecho creer que para conocer la realidad basta escoger un "marco teórico" de conceptos, aplicar un cierto "procedimiento metodológico", y recolectar y procesar el conjunto de los "datos e informaciones" recogidas. Así, el conocimiento sería resultado de un proceso técnico, posible de realizar indistintamente por unos y otros profesionales de las disciplinas sociales. Lo que garantizaría el resultado sería simplemente el hecho de desarrollar el proceso de investigación (de "construcción del conocimiento", se dice hoy) conforme a las pautas de una metodología dada en el seno de una disciplina profesionalizada.

Por su parte, el modo de pensar ideológico nos quiere convencer de que para conocer la realidad hay que sumergirse en una determinada situación histórica de clase, insertarse y adherir con la voluntad a una práctica correspondiente a unos determinados intereses y proyectos que supuestamente definen la avanzada de la historia, y pensar la realidad desde el interior de una ideología o doctrina política con el fin de servir a su desarrollo. Se reconoce como verdadero lo que

sirve a esa práctica, y se rechaza como "desviación" lo que no mantenga apropiada coherencia con esos intereses, ideologías o prácticas predefinidas.

En el primer caso el sujeto del conocimiento se identifica con una suerte de burocracia profesional especializada. En el segundo, se identifica con una suerte de sujeto colectivo que, es parte, preside y guía a una clase social o a una entidad político-cultural a cuyo servicio se ha puesto. En ambos casos estamos ante formas de pensar, de conocer, de proyectar, sin sujeto, o más exactamente, donde el sujeto personal desaparece en una especie de sujeto-objeto anónimo e indeterminado.

Este "conocer, proyectar y actuar sin sujeto personal" está en correspondencia con una situación histórica que ha masificado, estandarizado, burocratizado y colectivizado al hombre. El cientismo positivista y el ideologismo utopista son parte de fenómenos sociales caracterizados por el predominio de la técnica, de la organización, de la clase y de la masa sobre la persona. Si el ser humano se encuentra subordinado y perdido en su grupo profesional, en su organización disciplinaria, en su partido político, en su clase social, etc., es natural que no sea él quien piense, conozca, proyecte y actúe cuando se pone empíricamente a pensar, conocer, proyectar y actuar.

Para acceder a esa dimensión y nivel del conocimiento cuya necesidad postulamos, es preciso empezar por poner al hombre en el lugar que le corresponde: *él es el sujeto*. Y entonces descubrimos que lo que busca no es "construir conocimientos", sino "buscar y alcanzar la verdad". En el conocimiento sin sujeto personal la noción de verdad ha desaparecido. "La verdad no existe" es una de las frases más reiteradas en la cultura intelectual contemporánea. La prescindencia de los valores en las disciplinas científicas ha llevado al contrasentido de hacer desaparecer de la búsqueda incluso el valor de la verdad.

Junto con redescubrir la verdad como finalidad de la búsqueda descubrimos que para conocer, diagnosticar, proyectar y actuar adecuadamente, lo primero y principal es el *desarrollo del sujeto* cognoscente, proyectante y actuante. No son un marco teórico o un procedimiento metodológico o unos datos empíricos bien combinados los que proporcionan una comprensión profunda de la realidad y sus caminos; todo ello puede ser útil y necesario; pero no por sí solos ni independientemente del sujeto que los utiliza como instrumentos más o menos apropiados.

Para penetrar en la realidad es preciso ante todo el desarrollo espiritual del sujeto, la expansión de su conciencia y de su libertad. Lo mismo ha de decirse en relación con la transformación de la realidad: es el desarrollo espiritual del sujeto quien hace posible que la realidad sea transformada en un sentido que vaya más allá del simple cambio técnico: que sea, pues, mejorada, perfeccionada, hecha justa y solidaria. La formación de un investigador es un proceso de formación interior del sujeto, que supone entre otras cosas *purificación* respecto a intereses personales o de grupo, pasiones, motivaciones egoístas o de clase, etc., que distorsionan la mirada (ascesis), y al mismo tiempo un *elevamiento* a un punto de vista superior que se alcanza mediante una progresiva unificación con la fuente de toda realidad y de toda verdad. La formación de un transformador de la realidad es un proceso de transformación interior que supone desprenderse del apego a lo existente dado (al *status quo* de las estructuras dominantes), al mundo y al pecado; y al mismo tiempo un proceso de identificación con la fuente del amor que da origen a toda actividad creativa, vivificante y liberadora.

Los cristianos a veces parecemos haber abdicado del conocimiento y de la proyección y la acción transformadora. Asumimos los diagnósticos hechos por otros, a partir de sus propias convicciones, compromisos e intereses. Asumimos también los proyectos hechos por otros, que responden a sus propias aspiraciones, ideas y objetivos. Incluso adoptamos

los conceptos y marcos teóricos elaborados por "sujetos" institucionales, burocráticos y colectivos que operan con otras muy distintas lógicas y racionalidades. Con esto hemos dejado de hacer nuestro indispensable aporte a la cultura humana y, lo que es más serio aún, hemos dificultado la presencia salvadora y liberadora de Jesucristo en la vida y la historia de los hombres y de la sociedad de nuestro tiempo.

Pero no confundimos la ciencia con la teología, el saber humano con la participación en el saber divino. Ambas, si se quiere, forman parte de la sabiduría cristiana y se enriquecen mutuamente. La ciencia humana la compartimos con todos los hombres, porque es el resultado del conocimiento que efectúa el hombre con sus potencias intelectivas naturales como sujeto; lo que el sujeto humano mira y descubre en la realidad histórica y social es precisamente su dimensión humana y subjetiva.

La teología, en cambio, es el resultado del conocimiento que efectúa el hombre iluminado por la revelación divina, que mira y descubre en la realidad histórica y social su dimensión teológica y divina: el plan de Dios. Para el teólogo de la historia diagnosticar la realidad es mirarla con la mirada de Dios, que descubre en ella el pecado y al mismo tiempo la vida; la contradicción y la lucha entre las "dos ciudades", entre el mundo y el Reino. Elaborar un proyecto (lo que se llama en este caso "pastoral") consiste en descubrir la voluntad de Dios para una realidad determinada en un tiempo determinado, y en ponerse a su servicio.

Ambos niveles del conocimiento son necesarios y se exigen mutuamente. No entran en contradicción, porque el hombre es un sujeto abierto hacia Dios y no encerrado en sí mismo. Por eso el conocimiento desde el hombre y el que efectúa el hombre desde Dios se encuentran en eso que llamamos sabiduría cristiana. Para ello basta que al ponernos en una u otra perspectiva no mantengamos las puertas (o sea la mirada, el oído, la inteligencia y la voluntad) cerradas hacia

la otra. El cristiano reconoce la superioridad del conocimiento teológico, porque sabe que en última síntesis la realidad es teológica y que el sentido último de la historia se encuentra en Dios. Pero se sumerge, con aquellas capacidades humanas que el mismo Dios hizo idóneas para ello, en el conocimiento y transformación de esa realidad natural, social e histórica que comparte con todos los demás hombres y que el mismo Dios le entregara con el encargo de humanizarla. Humanizarla es, en efecto, la tarea que debemos hacer, utilizando el conocimiento y proyectando la acción transformadora. Es el aporte nuestro a la otra y superior tarea de salvar la historia y divinizarla, misión que sólo puede asumir una persona divina.

4. Diagnóstico y concepto del desarrollo en *Sollicitudo Rei Socialis*.

Esta Encíclica de S. S. Juan Pablo II es una manifestación extraordinaria de una sabiduría cristiana que comprende la realidad social de nuestro tiempo con la amplitud de una mirada profundamente humana purificada por la constante presencia ante Dios. El Papa penetra en la realidad histórica y teológica del mundo contemporáneo y descubre en las estructuras y procesos que vivimos la mezcla ineludible de la cizaña y el trigo, de elementos constructivos y negativos, del pecado y el amor.

Mirando el panorama contemporáneo la primera observación que hace es que "la esperanza del desarrollo, antes tan viva, aparece en la actualidad muy lejana de la realidad" (nº. 12) y que "en línea general, teniendo en cuenta los diversos factores, no se puede negar que la actual situación del mundo, bajo el aspecto del desarrollo, ofrezca una impresión *más bien negativa*" (nº. 13). Limitándonos exclusivamente al nivel de la realidad económico-social, destaca hechos esenciales: a) "una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos... que sufren el peso intolerable de la miseria" y "cuya situación se ha agravado sensiblemente"

(nº. 13); b) "la persistencia y a veces el alargamiento del *abismo* entre las áreas del llamado Norte desarrollado y la del Sur en vías de desarrollo" (nº. 14); ello como "signo de una percepción difundida de que *la unidad del mundo*, en otras palabras, *la unidad del género humano*, está seriamente comprometida" (nº. 14); c) "es reprimido a menudo el derecho de iniciativa económica... lo que *destruye de hecho el espíritu de iniciativa*, es decir, *la subjetividad creativa del ciudadano*" (nº. 15); d) "el analfabetismo y la dificultad o imposibilidad de acceder a los niveles superiores de instrucción, la incapacidad de participar en la construcción de la propia nación, las diversas formas de explotación y de opresión económica, social, política y también religiosa de la persona humana y de sus derechos, las discriminaciones de todo tipo" (nº. 15); "la falta de viviendas" (nº. 17), "el desempleo y el subempleo" (nº. 18). Muchos otros gravísimos aspectos destaca el Pontífice, incluyendo los problemas ecológicos, el militarismo, las tendencias demográficas, la división entre bloques imperialistas, el terrorismo.

No podemos detenernos en ellos, pero no podemos dejar pasar la siguiente advertencia gravísima: "El panorama del mundo actual, incluso el económico, en vez de causar preocupación por un *verdadero desarrollo* que conduzca a todos hacia una vida más humana parece destinado a encaminarnos más rápidamente *hacia la muerte*" (nº. 24). Y termina esta parte de la reflexión aludiendo a la existencia "de una concepción errada y hasta perversa del verdadero desarrollo económico" (nº. 25).

Seguidamente el Papa pone en relación los fenómenos de la crisis con esa errónea concepción del desarrollo. Tras advertirnos que "el desarrollo *no es un proceso rectilíneo, casi automático y de por sí limitado*" (nº. 27), como si el género humano marchara seguro hacia una especie de perfección indefinida nos señala que "la *mera acumulación* de bienes y servicios, incluso en favor de una mayoría, no basta para proporcionar la felicidad humana (...). Debería ser altamente instructiva una *constatación desconcertante*

de este período más reciente: junto a las miserias del subdesarrollo, que son intolerables, nos encontramos con una especie de *superdesarrollo*, igualmente inaceptable porque, como el primero, es contrario al bien y a la felicidad auténtica. En efecto, este superdesarrollo, consistente en la excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales, fácilmente hace a los hombres esclavos de la "posesión" y del goce inmediato, sin otro horizonte que la multiplicación o la continua sustitución de los objetos que se poseen por otros todavía más perfectos. Es la civilización del "consumo" o consumismo, que comporta tantos "desechos" o basuras (...). Todos somos testigos de los tristes efectos de esta ciega sumisión al mero consumo: en primer término, una forma de materialismo craso, y al mismo tiempo una radical insatisfacción, porque se comprende fácilmente que -si no se está prevenido contra la inundación de mensajes publicitarios y la oferta incesante y tentadora de productos- cuanto más se posee más se desea, mientras las aspiraciones más profundas quedan sin satisfacer, y quizás incluso sofocadas". (nº. 28).

Como dijimos, la encíclica no se limita a señalar los aspectos negativos de la realidad, sino que complementa el análisis destacando varios *aspectos positivos*: a) "una *viva preocupación* por el *respeto de los derechos humanos*"; b) "aumenta la *convicción* de una radical *interdependencia* y, por consiguiente, de una *solidaridad* necesaria, que la asuma y traduzca en el plano moral; c) "la preocupación concomitante por la paz"; d) "la mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles, de la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza y de tenerlos en cuenta en la programación del desarrollo"; e) "el empeño de gobernantes, políticos, economistas, sindicalistas, hombres de ciencia y funcionarios internacionales... por resolver los males del mundo" (nº. 26).

El listado de lo positivo es sintomáticamente mucho más breve que el de los aspectos negativos. Rastreándolos a lo largo de la Encíclica encontramos la siguiente afirmación:

"Signos positivos del mundo contemporáneo son la *creciente conciencia de solidaridad* de los pobres entre sí, así como también sus iniciativas de apoyo mutuo y su *afirmación pública* en el escenario social no recurriendo a la violencia... La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y a ayudar a hacerlas realidad" (nº. 39).

De la observación humanista (centrada en el hombre) de la realidad contemporánea, S. S. Juan Pablo II pasa a "una lectura teológica de los problemas modernos". Frente al panorama de la realidad contemporánea descrito, tres son los conceptos teológicos centrales de la Encíclica:

- a). El reconocimiento de que estamos ante "un mundo sometido a *estructuras de pecado*", que "se fundan en el pecado personal y, por consiguiente, están unidas siempre a *actos concretos* de las personas, que las introducen y hacen difícil su eliminación. Y así estas mismas estructuras se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de los hombres" (nº. 36).
- b). La afirmación de la *solidaridad* como fuerza principal y esencial para superar los problemas y el pecado actuales. "Tales actitudes y estructuras de pecado sólo se vencen -con la ayuda de la gracia divina- mediante una *actitud diametralmente opuesta*: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a "perderse", en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a "servirlo" en lugar de oprimirlo para el propio provecho". "Por eso la solidaridad -agrega- debe cooperar en la realización de este designio divino, tanto a nivel individual, como a nivel nacional e internacional. Los mecanismos perversos y las estructuras de pecado, de que hemos hablado, sólo podrán ser vencidos mediante el ejercicio de la solidaridad humana y cristiana, a la que la Iglesia

invita y que promueve incansablemente. Sólo así tantas energías positivas podrán ser dedicadas plenamente en favor del desarrollo y de la paz" (nº. 40).

- c). La afirmación de la esperanza, acompañada del llamado urgente al compromiso: "En el marco de las tristes experiencias de estos últimos años y del *panorama prevalentemente negativo* del momento presente, la Iglesia debe afirmar con fuerza la *posibilidad* de la superación de las trabas que por exceso o por defecto se oponen al desarrollo, y la *confianza* en una verdadera *liberación*. Confianza y posibilidad fundadas, en última instancia, en la *conciencia que la Iglesia tiene* de la promesa divina, en virtud de la cual la historia presente no está cerrada en sí misma sino abierta al Reino de Dios. La Iglesia tiene también *confianza en el hombre*, aún conociendo la maldad de que es capaz, porque sabe bien... que hay en la persona humana suficientes cualidades y energías, y hay una "bondad" fundamental, porque es imagen de su Creador, puesta bajo el influjo redentor de Cristo, "cercano a todo hombre", y porque la acción eficaz del Espíritu Santo "llena la tierra". Por tanto, no se justifican ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad. Aunque con tristeza, conviene decir que, así como se puede pecar por egoísmo, por afán de ganancias exageradas y de poder, *se puede faltar también* -ante las urgentes necesidades de unas muchedumbres hundidas en el subdesarrollo- por temor, indecisión y, en el fondo por cobardía. Todos estamos llamados, más aún obligados, a afrontar este tremendo desafío de la última década del segundo milenio. Y ello porque unos peligros ineludibles nos amenazan" (nº. 47).

5. Elementos de un diagnóstico económico-social latinoamericano. El mundo de los pobres y la economía popular

Nuestro propósito es ahora extender esa visión amplia y profunda de la Encíclica enfocando, si nos es posible con la misma óptima que descubre la presencia simultánea de aspectos negativos, de fuerzas positivas y de esperanzas, más específicamente nuestra realidad económico-social latinoamericana. Al hacerlo, quisiéramos ponernos en la misma perspectiva del Vicario de Cristo, que en sus viajes a Latinoamérica ha visto y nos ha mostrado nuestra propia realidad. ¿Qué es lo primero que ha visto y que nos ha invitado a mirar, en cada uno de sus viajes a la región? Ante todo *la realidad de la pobreza*, que es, sin duda, la dimensión humana más sobresaliente de la realidad económico-social en nuestros países.

La realidad de los pobres es un mundo de *carencias*, pero también de *actividades y de valores*, de *aspiraciones y esperanzas*. Esta realidad profundamente humana es la que buscamos ante todo conocer, para extender luego la mirada y el análisis hacia la realidad más amplia buscando comprender las causas más estructurales que la explican. Todo ello forma parte del *diagnóstico* de nuestra realidad económico-social.

Nuestra primera observación nos pone ante un hecho cuyas connotaciones nos desafían a comprender la pobreza de manera distinta a como la habíamos empezado a entender hace algunas décadas. Este hecho es la muy rápida *expansión y transformación* de la pobreza, de la marginalidad social y de la exclusión económica que se ha venido verificando en nuestros países. Expansión, porque el número total de los pobres y excluidos se ha incrementado significativamente: transformación, porque la pobreza y marginalidad social presentan hoy características diferentes a las que presentaban hace apenas dos décadas.

Dicho muy sintéticamente, el mundo de los marginados consistía antes en aquella parte de la población que no se había aún integrado a la vida moderna y que aspiraba a ello sin lograrlo, debido a que las infraestructuras urbanas, productivas y de servicios (educación, salud, etc.) no crecían lo suficientemente rápido como para absorber la masa social urbana que aumentaba por causas demográficas, migraciones del campo a la ciudad, etc. Los extremadamente pobres eran quienes no habían experimentado un desarrollo cultural y laboral como el requerido por el proceso social moderno, y constituían un cierto porcentaje de la sociedad, que se aglomeraba en las poblaciones periféricas. En realidad, esa extrema pobreza y marginación se había generado como consecuencia de la reorganización de la economía y de la estructura social tradicional en el marco de la introducción y expansión de las formas de producción capitalistas e industriales modernas. Estas formas de producir con alta eficiencia material desplazaron y desarticulaban el tejido de actividades de producción, distribución y consumo tradicionales, afectando especialmente a las etnias indígenas y a los grupos sociales campesinos. Como el sector moderno crecía y manifestaba capacidades para absorber fuerzas de trabajo y satisfacer necesidades de consumo, se producía un efecto de atracción de muchos que abandonaron prematuramente sus formas de vida tradicionales y emigraron a las grandes ciudades en busca de otros modos de vida.

En quienes emigraron y se concentraron en las periferias de las grandes ciudades se produjo una cierta pérdida de las capacidades y destrezas laborales correspondientes a esos modos de producción pre-capitalistas, campesinos y artesanales y que se habían transmitido de padres a hijos por generaciones. Quienes se integraban como obreros a la industria, como miembros de organizaciones sociales y como ciudadanos en la vida política moderna, adquirieron al mismo tiempo ciertas nuevas capacidades, habilidades y destrezas laborales y organizativas. La pobreza más aguda afectaba a quienes dejaban de encontrar los medios de vida y participación debido a la desestructuración de las formas

tradicionales al mismo tiempo que no lograban insertarse como trabajadores rentables para las empresas de la economía capitalista ni incorporarse adecuadamente en alguna de las estructuras de los aparatos y servicios de la organización estatal.

Esta pobreza y marginación residual (por nombrarla de algún modo), sigue existiendo en la actualidad y las causas que la generaron siguen -aunque con menor intensidad- operando. Pero el mundo de los pobres es hoy mucho más numeroso porque ha sido engrosado por una masa de personas que habiendo anteriormente alcanzado algún grado de participación en el mundo laboral y en el consumo y la vida moderna, han experimentado luego procesos de exclusión (cesantía, pérdida de beneficios sociales, etc.) como consecuencia de transformaciones económicas muy profundas a las que nos referiremos luego. Lo que ha pasado es que la economía moderna, industrial, capitalista y estatal, ha manifestado en nuestros países prematuros signos de agotamiento de sus capacidades para continuar absorbiendo fuerzas de trabajo y necesidades sociales de consumo. En vez de seguir absorbiendo ha comenzado a expeler a una parte de quienes había en algún momento incorporado.

Esta masa social de personas que han sido excluidas después de haber experimentado algún nivel de participación e integración, ha modificado la conformación cultural, social y económica del mundo pobre y marginal, porque quienes han participado en alguna etapa de sus vidas en la organización moderna, aunque haya sido precariamente, son personas que han desarrollado algunas capacidades de trabajo y ciertas aptitudes para participar en la vida moderna, que no tenían quienes habían permanecido marginadas. Podría decirse que, en cierto modo, el mundo marginal se ha visto enriquecido por los conocimientos, niveles de conciencia, disciplina y destrezas laborales, competencias técnicas, capacidades organizativas y otras aptitudes presentes en una masa social numerosa que la sociedad "oficial" en un momento integró pero luego ha desechado.

Se han venido a juntar así, en el mundo de los pobres y a pesar de todas sus carencias y necesidades insatisfechas, los remanentes de la cultura y habilidades tradicionales y las precarias y poco desarrolladas pero reales capacidades y destrezas laborales adquiridas recientemente.

Esas capacidades y competencias del mundo popular no han permanecido inactivas por el hecho que las empresas y el Estado no las ocupen. Habiendo sido excluidos tanto de las posibilidades de trabajar como de consumir que les eran proporcionadas por los dos grandes sistemas de asignación y distribución que son el mercado y el Estado, quedando en consecuencia enfrentados ante el problema de la subsistencia, *el mundo de los pobres se ha activado económica y socialmente*, dando lugar a muy diferentes actividades y organizaciones económicas, de los más variados tipos y características. Son el fenómeno que los economistas han llamado impropriamente "economía informal" y que preferimos denominar *economía popular*.

Esta economía popular combina recursos y capacidades (laborales, tecnológicas, organizativas y comerciales) de carácter tradicional con otras de tipo moderno, dando lugar a un increíblemente heterogéneo y variado multiplicarse de actividades orientadas a asegurar la subsistencia cotidiana. Ella opera y se expande buscando intersticios y oportunidades que encuentra en el mercado de intercambios, aprovechando beneficios y recursos que logra captar de los servicios y subsidios del sector público, y reconstituyendo relaciones económicas basadas en la reciprocidad y la cooperación que predominaban en las formas más tradicionales de organización económica.

La economía popular (o mundo económico de los pobres) es extraordinariamente compleja y diferenciada internamente. Es también distinta de un país a otro, tanto cuantitativa como cualitativamente. En algunos alcanza hasta un 20% de la población, mientras en otros ha llegado incluso al 50%. Su configuración interna está marcada por la mayor o menor

presencia de elementos culturales tradicionales o por el mayor o menor desarrollo que en los países ha tenido la industrialización moderna. No es ajeno a todo ello la composición étnica y demográfica de la población. No obstante esta diversidad, parece útil proponer un esquema simplificador que identifica los principales tipos y grados de desarrollo que encontramos más extendidos en el seno de la economía popular en los países de la región. Ellos son:

- a). *Formas económicas comunitarias que reconstituyen fragmentariamente modos de producción y distribución tradicionales.* Las encontramos especialmente en el seno de comunidades indígenas o en sectores campesinos relativamente aislados de las comunicaciones modernas. Inclúyense aquí las unidades económicas campesinas, la economía comunera, expresiones artesanales de tradición local, tecnologías ritualizadas provenientes de antiguas tradiciones culturales que hoy reviven asociadas a un interés turístico y comercial, etc.
- b). *Empresas asociativas que operan preferentemente (aunque no exclusivamente) para el mercado,* especialmente de carácter urbano pero que también existen en zonas rurales y en ambientes costeros. Se trata de organizaciones económicas populares, de cooperativas, de empresas autogestionadas de trabajadores, de talleres solidarios, huertos familiares y comunitarios, grupos de autoconstrucción y cooperativas de vivienda, organizaciones de autoayuda vinculadas a instituciones que las apoyan, y muchas otras.
- c). *Microempresas y pequeños talleres y negocios de carácter familiar,* de dos o tres socios, o de un dueño que contrata pocos operarios.
- d). *Iniciativas individuales no establecidas o informales,* de comercio ambulante, servicios domiciliarios.

trabajos ocasionales en distintos rubros, recolección de desechos y restos, etc.

- e). *Soluciones asistenciales*, mendicidad e inserción en sistemas de beneficencia organizada pública o privada.
- f). *Actividades ilegales* y a menudo delictuales, tales como el pequeño despacho de drogas, la delincuencia callejera, la prostitución, etc.

Dependiendo del grado en que estas distintas alternativas permiten la solución de los problemas económicos, así como de la estabilidad y permanencia que tengan o del valor que le asignen sus integrantes en cuanto respuesta a las necesidades de la vida, pueden distinguirse *tres niveles de desarrollo*:

- a). *Nivel de sobrevivencia*, cuando la actividad es considerada de emergencia, transitoria y permite apenas la satisfacción de las necesidades básicas en términos de simple sobrevivencia fisiológica (por tanto, en condiciones de subnutrición, insalubridad, viviendas precarias y de emergencia, etc.).
- b). *Nivel de subsistencia*, cuando la actividad permite la satisfacción de las necesidades básicas pero no hace posible ninguna forma de acumulación y crecimiento; la opción puede manifestar alguna continuidad y duración en el tiempo, aunque difícilmente sea asumida voluntariamente como opción permanente.
- c). *Nivel de crecimiento*, cuando las personas logran a través de la actividad un progresivo mejoramiento en su calidad de vida, valoran ciertos aspectos especiales de lo que hacen (libertad, autogestión, ambiente, etc.), o adicionan actividades culturales y de capacitación que las potencian y les abren mayores posibilidades de éxito, y en consecuencia "se juegan" por la iniciativa emprendida como opción permanente

a través de la cual buscan crecer e ir más allá de la simple subsistencia.

Como estos tres niveles pueden darse respecto a cada uno de los seis tipos de actividad que distinguimos en la economía popular, podemos diferenciar en una *matriz* las principales situaciones que encontramos en el mundo económico de los pobres, las que podremos tener en cuenta para formular las propuestas de acción que correspondan ante cada una de ellas. Podemos distinguir, pues, 18 sub-sectores en la que denominamos economía popular

	Formas comunitarias	Empresas asociativas	Micro-emp. familiares	Iniciat. individuales	Activid. asistenciales	Activid. delictuales
Nivel de crecimiento						
Nivel de subsistencia						
Nivel de sobrevivencia						

Estos seis tipos de respuesta frente a la exclusión y la marginación constituyen las formas de actividad que los sectores populares más pobres despliegan en vistas de asegurar la subsistencia y satisfacción de sus necesidades fundamentales. *Detrás de cada una de ellas están diferentes culturas y experiencias previas.*

Las respuestas comunitarias tradicionales responden a culturas que han sido menos afectadas por la modernidad y que mejor han resistido a los procesos de desarticulación generados por la expansión de los métodos industriales de producción y de trabajo.

Las respuestas asociativas y de cooperación surgen de ambientes más "conscientes" y participativos que han tenido o tienen alguna vinculación con la cultura católica o con ideologías progresistas (en sindicatos, en parroquias y comunidades, en partidos políticos y organizaciones poblacionales, en experiencias previas de desarrollo de la comunidad y de educación popular, etc.).

El camino de las soluciones familiares e individuales supone personas con iniciativas y capacidades de asumir riesgos, las que generalmente se han formado en experiencias anteriores de estudio, trabajo formal, viajes, migración, etc.

El recurso al asistencialismo y la beneficencia supone situaciones de dependencia y falta de imaginación, carencia de recursos personales, desesperanza, dificultades de relacionamiento social, timidez y aislamiento.

La vía delictiva generalmente supone algún grado de desintegración psicológica, frustraciones y resentimientos, menor formación moral, inestabilidad emocional, escasa integración familiar, etc.

Por otro lado, también los distintos grados de desarrollo corresponden a situaciones diferenciadas desde el punto de vista de las capacidades y recursos actualmente disponibles por cada sujeto y por cada grupo.

La interrogante que surge ante esta nueva realidad de la pobreza que podremos considerar como una *pobreza activa*, es sobre sus perspectivas, viabilidad y destino futuro. Buscando una respuesta accederemos a un segundo aspecto también muy importante del diagnóstico económico-social de la realidad latinoamericana, que nos lleva más allá del mundo de la pobreza, a comprender grandes tendencias que causan la crisis de la sociedad contemporánea.

6. Las transformaciones estructurales del mercado y del Estado modernos y sus impactos en la realidad económico-social latinoamericana.

Hemos observado las nuevas tendencias y transformaciones que se manifiestan en el mundo de los pobres, prestando especial atención a las actividades orientadas a la subsistencia y que dan lugar a la heterogénea y multifacética economía popular. La indagación de sus causas nos permitirá comprender que no se trata de un fenómeno que corresponda a situaciones coyunturales de corto o mediano plazo, sino a procesos que debemos asumir como un dato *estructural* de nuestra realidad latinoamericana, que se ha establecido y que se quedará por mucho tiempo con nosotros.

El fenómeno de la expansión y transformación de la pobreza trasciende los límites de cada uno de nuestros países e incluso de América Latina como un todo, manifestándose prácticamente en todas las regiones y naciones del Tercer Mundo subdesarrollado. Sus causas deben, en consecuencia, ser buscadas no solamente en cada país y a nivel regional, sino en procesos de dimensiones mundiales.

Nuestros países y todo el llamado "Tercer Mundo" están siendo afectados profundamente por transformaciones estructurales que se están verificando desde hace algunos años en la economía y el mercado mundiales. En el llamado mundo desarrollado, en efecto, se han venido extendiendo y acentuando *tres grandes procesos que nos están afectando sin que podamos hacer mucho por impedirlo*.

El primero es la impresionante *concentración de capitales* implicada en la constitución y desarrollo de las grandes empresas y trusts transnacionales. Estos gigantes empresariales -que operan en las finanzas, la producción y el comercio- han penetrado extensivamente nuestros mercados, de manera que gran parte de los bienes (no sólo los de capital, sino también bienes de consumo de fácil producción local) que aquí se utilizan provienen de dichas

multinacionales. La economía mundial tiende a girar en torno a esas empresas, que utilizan los mejores recursos y factores disponibles y que condicionan cada vez más directamente los mercados y las economías locales. A medida que extienden el campo de sus actividades, las posibilidades de competir con ellos se reducen, lo que significa no otra cosa que la disminución de las posibilidades de acción económica en general para cualquier otro tipo de sujetos nacionales (incluido el Estado).

El segundo fenómeno es la *competencia económica entre los tres grandes centros del mundo desarrollado*: Estados Unidos, el Mercado Común Europeo y Japón con sus satélites. Está entablada entre tales grandes potencias económicas una lucha frontal por el control de los mercados, que se desenvuelve sin que nuestros países puedan ser otra cosa que territorios de la confrontación, y por ende espectadores y víctimas "pasadas a llevar" sin consideración. Impulsadas por esa competencia las grandes empresas están obligadas a racionalizar sus operaciones, a elevar su productividad, a perseguir crecientes utilidades, y a acelerar los retornos de las utilidades obtenidas en nuestros países, para poder hacer nuevas inversiones que les permitan proseguir en esa competencia exacerbada.

El tercer fenómeno, vinculado a los anteriores, es el acelerado proceso de *innovaciones tecnológicas*: la informática, la robótica, la bio-Ingeniería, la revolución verde, etc., que en su conjunto constituyen la que se viene llamando "revolución científico-tecnológica", que se extiende por todas las ramas de la producción y los servicios modificando los modos de trabajo y disminuyendo y cambiando los requerimientos de fuerza laboral.

La combinación de esos tres procesos impacta profundamente las realidades económico-sociales de los países subdesarrollados. Dos son los efectos principales que aquí queremos destacar.

Un primer efecto observable es el despliegue en nuestros países de un *proceso de modernización parcial*, que alcanza sólo a algunas ramas de la actividad económica y a algunos sectores sociales.

En el afán por participar en la modernización para no quedar "fuera de la historia", nuestras sociedades han hecho y están haciendo esfuerzos enormes para mantener la vinculación con los mercados internacionales (de capitales, tecnologías y productos) y para asimilar algunos de los progresos habidos en el mundo desarrollado. Entre estos esfuerzos debemos contar los que se hacen para pagar la deuda externa y sostener nuestra "credibilidad" internacional, para ampliar y diversificar nuestras exportaciones, de modo de generar las divisas necesarias para importar productos de capital y de consumo basados en avanzadas tecnologías. La suma de estos esfuerzos se traduce en significativas reestructuraciones de nuestras economías, que empiezan a reorientar gran parte de la actividad económica *hacia afuera*, lo que da lugar a espectaculares énfasis en la racionalización y en la productividad. Aún así, los esfuerzos internos no son suficientes para lograrlo, y nuestras economías se abren a la inversión de capitales extranjeros que naturalmente operan reforzando esa orientación hacia afuera para períodos históricos prolongados. Los resultados en varios países son reales y significativos, en cuanto se logran introducir *elementos de modernización* incluso avanzada; pero en sectores y en aspectos parciales; por ejemplo, en la actividad de Bancos y financieras, en algunos segmentos de las comunicaciones, en las operaciones de comercio exterior, en actividades productivas que presentan ventajas comparativas para el mercado externo, etc.

Se trata, pues, de una modernización *parcial y dependiente*, a todas luces desequilibrada si la juzgamos desde el punto de vista de las necesidades humanas y sociales, y que beneficia sólo a un segmento de la población, el de más elevados ingresos, con algún beneficio parcial para sectores medios que tienen acceso al consumo moderno sofisticado

y para pequeños sectores de trabajadores empleados en operaciones especializadas en las empresas del sector moderno.

El segundo efecto consiguiente a la reestructuración de los mercados internacionales (con sus fenómenos políticos conexos), es la *crisis fiscal del Estado* que se traduce en una creciente incapacidad de los Estados latinoamericanos para responder a las demandas sociales.

Desde hace varias décadas los Estados nacionales vienen creciendo en tamaño y en funciones y actividades. Los aparatos de la burocracia civil y militar se han expandido notablemente como consecuencia del crecimiento de las funciones administrativas, económicas, sociales, culturales y políticas del Estado. Este crecimiento significa que el Estado viene asumiendo cada vez más responsabilidades y tareas en cuya ejecución se utilizan obviamente cada vez más abundantes recursos. Si al crecimiento del tamaño y de las funciones del Estado se agregan las exigencias que le pone su propio proceso de modernización (respecto de armamentos, medios de comunicación, servicios, etc.), se comprende cómo se ha llegado a una situación en que el Estado -del cual se esperan soluciones a tantos problemas- no sólo no está en condiciones de entregar recursos, sino que gasta cada vez una mayor proporción del ingreso nacional para mantener su propio aparato en funcionamiento.

La mayor parte de los Estados en América Latina están en una situación en que consumen y asignan a sus propias actividades recursos que no crean ni logran obtener (vía impuestos u otras) en igual proporción. Estas situaciones de crisis de la hacienda pública son enfrentadas de distintas maneras según las orientaciones políticas de los gobiernos: en algunos casos se privilegia el mantener los equilibrios en las cuentas macroeconómicas (presupuesto nacional, balanza de pagos, etc.) reduciendo significativamente el gasto social e incluso vendiendo empresas y parte del patrimonio. En otros países se mantienen los niveles de gasto público por

sobre las posibilidades de financiarlos sanamente, abriéndose cauce a los conocidos fenómenos de la hiper-inflación. En cualquiera de los casos el problema es estructural y no se resuelve por una vía ni por otra, hasta tanto no se redefinan globalmente -lo que es muy difícil- tanto el tamaño como las funciones del Estado. El mismo incremento de los problemas sociales presiona en la dirección de agravar el problema, pues el Estado se ve inducido a agrandar y modernizar los propios aparatos que utiliza para garantizar el control y el orden social. Lo cierto es que el desarrollo de los Estados ha llevado a su propia crisis, y no parece realista postular que en tal situación ellos puedan seguir siendo grandes motores de los desarrollos nacionales.

La expansión de la pobreza debe entenderse en gran medida como causada por los fenómenos anteriormente descritos. En efecto, la modernización de una parte de la economía implica una reestructuración tecnológica y económica de las empresas, que dejan de ser demandantes de fuerza de trabajo y que, al contrario, incluso expulsan trabajadores anteriormente ocupados. A ello se agrega que las nuevas condiciones de los mercados llevan a la quiebra de muchas empresas que no logran mantener el ritmo de la modernización y sostener precios competitivos con los del mercado internacional. En general, el sector modernizado de la economía, volcado hacia afuera y exigido a incrementar su productividad y sus ganancias, no sólo no sigue absorbiendo fuerza de trabajo sino que la expulsa, y en vez de expandir su capacidad de satisfacer las necesidades básicas de una población creciente la reduce.

Si a esto se agrega que el Estado -debido a su crisis financiera- tampoco está en condiciones de seguir creciendo y absorbiendo fuerza de trabajo ni de aumentar el gasto social y canalizar mayores recursos para satisfacer las necesidades de la población, se comprenderá por qué numerosos sectores sociales quedan en condiciones de extrema pobreza.

Para decirlo sintéticamente: hay una parte creciente de la población que no participa ni puede recibir los medios para vivir de ninguno de los dos grandes sistemas de distribución existentes, a saber, el mercado y el Estado. Como, por cierto, los excluidos y marginados no se dejan morir y tienen recursos y capacidades propias que pueden activar, desarrollan esas diferentes "estrategias de subsistencia y de vida" que identificamos como economía popular.

Hay que agregar a todo lo anterior que las mencionadas transformaciones en la economía global afectan toda la estructura social de nuestras sociedades, y en particular impactan a la clase obrera y a la fuerza laboral asalariada. Estas transformaciones han sido bastante estudiadas por los sociólogos, que destacan tres fenómenos relevantes:

- a). Una reducción cuantitativa de la clase trabajadora asalariada;
- b). Una diversificación interna de la misma clase, en cuanto una parte de ella se "moderniza" (por decirlo así), incrementando notablemente su productividad y logrando también niveles salariales mejores, mientras que otra parte, probablemente más numerosa, termina trabajando por salarios extremadamente bajos. Esta doble situación tendencial de los trabajadores responde a necesidades estructurales de la producción moderna capitalista que, para mantenerse inserta en los dinámicos mercados modernos, requiere tanto una fuerza de trabajo especializada y de elevada productividad, como aprovechar las "ventajas comparativas" dadas por una fuerza de trabajo de bajo costo.
- c). Un debilitamiento y al mismo tiempo una transformación cualitativa del sindicalismo, que por un lado son consecuencia de todas las transformaciones mencionadas, y que por otro lado resultan de la necesidad de enfrentar desafíos inéditos, nuevas temáticas, problemas y perspectivas.

No podemos extendernos más en la descripción y análisis de todos estos procesos y tendencias. Pero más importante que entrar en mayores detalles y especificaciones es asumir el conjunto de las transformaciones mencionadas como constituyentes de una nueva situación económico-social sustancialmente diferente a la que predominaba hace pocos años. Este nuevo diagnóstico de la realidad comienza a ser comprendido por cada vez más amplios sectores, porque la realidad se va imponiendo no obstante el retardo con que en América Latina vamos tomando conciencia de nuestros problemas reales y actuales.

7. Un proyecto para superar la pobreza: el desarrollo de un sector de economía popular de solidaridad y trabajo.

El diagnóstico nos ha mostrado la realidad; debemos ahora examinar lo que podemos hacer frente a ella. Es la cuestión del *proyecto* o de la propuesta de acción, respecto de la cual también debemos empezar con algunas observaciones preliminares de carácter conceptual y metodológico.

Así como las ciencias sociales y el pensamiento ideológico nos han habituado a un "conocer sin sujeto", así también parecen encaminarnos a un modo de plantear y entender el proyecto transformador como un proceso que se despliega con prescindencia de nosotros mismos. Esto es manifiesto en quienes sostienen que la transformación es resultado de procesos objetivos que responden a una supuesta racionalidad inmanente de la historia, que define ella misma cuáles sean las clases sociales encargadas de su ejecución; y lo es también en quienes al formular proyectos de transformación están pensando siempre en actividades y procesos que deban ser actuados por el Estado, supuesto agente principal, al que se le responsabiliza tanto de los problemas como de la misión de resolverlos. Desde tales perspectivas el proyecto se formula según la expresión "hay que hacer...". De ella debemos pasar a otra muy distinta, en que nos pongamos como sujetos que piensan, deciden y actúan; el proyecto es una invitación a que "hagamos".

Todo proyecto tiene un sujeto y todo sujeto en alguna medida tiene su proyecto. De modo que aquí no preteridemos ni definir un proyecto supuestamente general y abstracto que deba ser asumido por todos ni una propuesta de proyecto para que el Estado lo realice; nos ponemos desde la misma óptica en que efectuamos el diagnóstico, y concretamente -en el contexto de quienes nos encontramos examinando aquí el asunto-, en la perspectiva de la acción que podamos desplegar en cuanto Iglesia y en cuanto movimiento de los trabajadores, en nuestras concretas dimensiones latinoamericanas.

Si la historia no tiene racionalidades immanentes que nos lleven ineluctablemente por derroteros prefijados, tampoco nos plantea fines u objetivos dados para nuestra acción en lo económico y social. Aunque es obvio lo afirmo, porque a veces asumimos como dados los objetivos de la acción, englobándolos bajo conceptos genéricos como los de "socialismo", "democracia", "desarrollo económico" u otro. En verdad, los fines que han de constituir los objetivos de nuestro proyecto no están dados sino que debemos pensarlos y formularlos, a partir de la realidad existente, esto es, en base al diagnóstico que hayamos hecho. Si éste es por muchos aspectos nuevo respecto al que hacíamos poco tiempo atrás, también los objetivos deberán ser repensados y redefinidos. Sólo entonces el proyecto cumplirá los dos requisitos complementarios de ser *realista*, en el sentido de que debe partir de la realidad existente, considerar las efectivas fuerzas y capacidades que pueden desplegarse en su realización y proponerse objetivos y caminos factibles; y de ser al mismo tiempo *idealista*, en el sentido de proponerse objetivos elevados que correspondan a ideas, valores y propósitos superiores, capaces de despertar, motivar y potenciar las energías morales y espirituales indispensables para su realización.

Pensar en los fines es particularmente importante en épocas de crisis, precisamente porque las crisis son situaciones históricas en que resulta cuestionada la legitimidad o la

racionalidad de los fines hasta entonces aceptados; o bien, en que aparecen fines distintos que ofrecen alternativas y ante los cuales es preciso optar.

El *desarrollo* parece ser un fin deseado y deseable, afirmado y reiterado tan unánimemente en las últimas décadas que parece no ofrecer discusión. Sin embargo, a la luz del diagnóstico de Juan Pablo II sobre la situación del desarrollo contemporáneo y en vistas de sus efectos y situaciones creadas en nuestra región latinoamericana, no parece que podamos sin más considerar definida la cuestión del objetivo del proyecto con la adopción de este concepto. No negamos que el desarrollo es deseable y que podemos considerarlo como objetivo del proyecto en el plano económico-social, pero ¿qué entendemos por desarrollo? ¿De qué desarrollo se trata? Responder estas preguntas en enfrentar de verdad el problema de la definición de nuestros objetivos.

Nuestro diagnóstico de la realidad latinoamericana nos ha puesto ante la realidad de la pobreza, que requiere urgente y prioritaria atención. En estricta consecuencia con el diagnóstico, se nos presenta como objetivo principal *terminar con la pobreza y la marginación*, en función de lo cual debemos articular nuestro proyecto. Pero así como el diagnóstico nos llevó más allá de la pobreza, hacia situaciones estructurales que la provocan y condicionan, nuestro proyecto ha de extenderse también en una perspectiva más amplia. Apuntar a las raíces y causas de la pobreza requiere desplegar una *acción transformadora* que incida en profundidad, aún más allá de las estructuras, hasta alcanzar los procesos sociales que dan lugar a ellas y, en último término, al hombre mismo sujeto de toda acción, proceso y estructura social.

Para ponernos en el punto de vista humano y cristiano del sujeto cuya acción consideramos, nada mejor que escuchar nuevamente al Papa que, mirando la realidad latinoamericana se dirigió a todos nosotros en su discurso efectuado en la sede de la CEPAL en su peregrinación a Chile y Argentina en

Abril de 1987. Allí, tras advertirnos que "los pobres no pueden esperar", formula su apremiante llamado a "construir en la región una economía de la solidaridad"; agregando: "Creo que en esa economía solidaria ciframos todas nuestras mejores esperanzas para la región".

Precisamente en seguida los contenidos de esta economía de solidaridad como camino real para superar la pobreza explica: "A las políticas de reducción del desempleo y de creación de nuevas fuentes de trabajo se ha de dar una prioridad indiscutible. Dicha prioridad, como se muestra en vuestros informes, podría decirse que tiene a su favor incluso razones puramente técnicas: entre la creación de trabajo y el desarrollo económico hay una relación recíproca, una causalidad mutua, una dinámica fundamental. Permittedme, sin embargo, que insista en la razón profundamente moral de esta prioridad del máximo empleo. Los subsidios de vivienda, nutrición, salud, etc., otorgados al más indigente, le son del todo indispensables, pero él, podríamos decir, no es el actor. Ofrecerle trabajo, en cambio, es mover el resorte esencial de su actividad humana en virtud de la cual el trabajador se adueña de su destino, se integra en la sociedad entera, e incluso recibe aquellas otras ayudas no como limosna, sino, en cierta manera, como el fruto vivo y personal del propio esfuerzo".

¿No apunta esta afirmación a señalar que el modo más eficaz de enfrentar en el corto plazo los problemas de los más pobres, y que a la vez implica un real aporte al verdadero desarrollo económico, es promover solidariamente el surgimiento de organizaciones económicas populares centradas en el trabajo, en que los mismos afectados por los problemas de subsistencia busquen la satisfacción de sus necesidades básicas, de trabajo, de alimentación, de vivienda, salud, etc., mediante la organización y despliegue de iniciativas creadoras y comunitarias?. El Papa parece decir: más que subsidios de desempleo, de vivienda, de salud, de alimentación, que ocupan recursos de modo no muy eficaz y que no involucran personalmente a los beneficiados en la superación

de de sus problemas, es necesario privilegiar soluciones participativas y comunitarias, tales que los mismos necesitados desplieguen sus energías creadoras en la solución de sus problemas, y con ello crezcan humanamente y se integren efectivamente a la vida de la sociedad.

Que esto no es imposible sino que, por el contrario, coincide con las mismas orientaciones que los pobres están dando a sus esfuerzos por superar la pobreza, lo está demostrando la existencia de tan numerosas expresiones de economía popular, de carácter individual, familiar, asociativo y comunitario que hemos visto surgir del propio mundo popular.

El diagnóstico de la pobreza, en efecto, nos puso ante un mundo de los pobres aumentado cuantitativamente, enfrentado a una situación de exclusión y marginación tal que no les abre perspectivas y posibilidades reales de inserción en el sector industrial y estatal moderno, y *activado económicamente a través de múltiples formas de economía popular basadas en el trabajo y la solidaridad*.

Pues bien, el análisis y reflexión de dicha realidad, que ha acompañado un trabajo prolongado de apoyo a las organizaciones económicas populares, nos ha llevado a postular como un objetivo prioritario del proyecto: *la superación de la pobreza mediante el desarrollo de un sector de economía popular de solidaridad y trabajo, organizado, eficiente e integrado a la economía nacional*.

Planteamos este objetivo en términos de que su realización involucra como protagonistas a múltiples actores (incluyendo la Iglesia, las organizaciones de trabajadores, el Estado, las universidades, las empresas, etc.), pero especialmente a los propios sectores pobres insertos en alguna de las actividades económicas populares. Es para recalcar la idea de un proyecto a realizarse entre muchos y particularmente por los propios sectores populares, que en su formulación enfatizamos dos ideas complementarias: "superar la pobreza" y "desarrollar un sector de economía popular de solidaridad y trabajo". El

segundo lo vemos como requisito esencial de lo primero: la pobreza y la marginación no se superan sino mediante la integración y el desarrollo de los mismos pobres, más que mediante políticas que se hagan desde fuera en su beneficio.

El motivo del fracaso de tantos planes que se han propuesto terminar con la pobreza y marginación ha sido, precisamente, que se ha pretendido beneficiar a los pobres sin potenciarlos como sujetos capaces de asumir su propio desarrollo. Beneficiar a los pobres buscándoles desde fuera (principalmente desde el Estado) soluciones a sus necesidades más urgentes lleva a estabilizarlos en situación de dependencia, porque las necesidades son recurrentes. Nuestro proyecto podría formularse, articulando sus dos ideas centrales, así: *avanzar en la satisfacción de las necesidades (no solamente materiales) de los sectores marginados mediante el desarrollo de sus propias capacidades para satisfacerlas*. El énfasis del proceso está puesto, así, en la expansión del sujeto popular, que se torna capaz de asumir su propio desarrollo mediante la activación y organización de sus propias fuerzas.

Este objetivo coincide con la esencia misma del desarrollo que, según la encíclica que comentamos, consiste en el desarrollo del hombre mismo, de todos los hombres. Más específicamente, Juan Pablo II afirma: "Bajo este aspecto en la encíclica *Laborem Exercens* me he referido a la vocación del hombre al trabajo, para subrayar el concepto de que siempre es él el protagonista del desarrollo".

Si a través de la propuesta de construcción de un sector de economía popular de solidaridad y trabajo hemos en cierto modo centrado la atención en el problema de los más pobres de entre los pobres, que son los excluidos y marginados, no descuidamos con ello la situación y el *aporte inestimable que pueden hacer en la misma dirección de construir una economía distinta los trabajadores ocupados y empleados en las empresas privadas y públicas*. El nexo sustancial que Juan Pablo II estableció en el mencionado discurso, entre economía

solidaria y trabajo, y entre ambos conceptos y el de desarrollo, así lo detaca. Lo hemos enfatizado nosotros mismos al identificar el proyecto en términos de desarrollar un sector de economía popular de solidaridad *y trabajo*.

El nexo sustancial entre solidaridad y trabajo fue destacado ampliamente por el Pontífice en la *Laborem Exercens*, y la afirmación de dicho nexo es uno de los temas recurrentes de todo su magisterio. Por nuestra parte, entendemos la construcción de este sector de economía de solidaridad y trabajo como integrado por dos procesos convergentes: el desarrollo de la economía popular que se encuentra en plena expansión en los sectores marginados, y que se torna crecientemente viable y exitosa en la medida en que en su seno tengan creciente presencia las relaciones y valores de solidaridad y cooperación en el trabajo; y el desarrollo de crecientes niveles de organización, participación y autonomía de las fuerzas del trabajo en las empresas y en la economía global, de modo que vayan superando la subordinación en que se encuentran y alcanzando una creciente centralidad en el conjunto de la economía y de la sociedad.

Ambas formas de organización y de acción convergen en *levantar el trabajo hasta el centro de la economía y en incrementar relaciones de cooperación y solidaridad que favorecen una justa integración social*. Ambos procesos son constitutivos de un *verdadero desarrollo*, no centrado en las cosas sino en las personas, que no se encuentra motivado por la acumulación de riquezas y de poder, sino de capacidades humanas y de relaciones sociales. Es la esencia de un *desarrollo alternativo*.

8. El desarrollo alternativo: naturaleza, características, agentes y estrategia.

Sobre este concepto conviene detenernos y profundizar el análisis, dada la importancia del desarrollo como meta que surge tan espontáneamente en el contexto de naciones que nos autoconcebimos como subdesarrolladas. Que el desarrollo

sea una meta legítima, conveniente y necesaria lo refuerza S. S. Juan Pablo II dándole una profunda dimensión teológica. Afirma: "Según la Sagrada Escritura, pues, la noción del desarrollo no es solamente "laica" o "profana", sino que aparece también, aunque con una fuerte acentuación socio-económica, como la *expresión moderna* de una dimensión esencial de la vocación del hombre" (Nº. 30). Después de examinar varios textos que reafirman la vocación humana en la tierra concluye: "Es lógico concluir, al menos para quienes creen en la Palabra de Dios, que el "desarrollo" actual debe ser considerado como un momento de la historia iniciada en la creación y constantemente puesta en peligro por la infidelidad a la voluntad del Creador, sobre todo por la tentación de la idolatría, pero que corresponde fundamentalmente a las premisas iniciales. Quien quiera renunciar a la *tarea, difícil pero exaltante*, de elevar la suerte de todo el hombre y de todos los hombres, bajo el pretexto del peso de la lucha y del esfuerzo incesante de superación, o incluso por la experiencia de la derrota y del retorno al punto de partida, faltaría a la voluntad de Dios Creador". Y después de recordar la parábola de los talentos agrega: "Meditar sobre estas severas palabras nos ayudará a comprometernos más resueltamente en el deber, hoy urgente para todos, de cooperar en el desarrollo pleno de los demás: *desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres*" (Nº. 30).

Este concepto del desarrollo como centrado en el hombre, en el trabajo y en la solidaridad es crucial para comprender el camino que nos conduzca a superar verdaderamente la situación de subdesarrollo que nos aqueja, sin caer en los igualmente graves problemas que se observan en las realidades mal consideradas "desarrolladas". Adquiere su real importancia la meditación sobre los contenidos económico-sociales del desarrollo que hemos definido como *alternativo*.

Que sea necesaria una estrategia alternativa de desarrollo resulta evidente dado el fracaso de las estrategias conocidas y aplicadas; lo que precisa alguna mayor aclaración es la necesidad de que lo alternativo sea no sólo la estrategia sino

también el desarrollo perseguido. Ambas cosas en realidad están unidas, pues si se quiere un desarrollo distinto en sus contenidos y en sus formas no pueden seguirse las vías tradicionales, del mismo modo que la aplicación de una estrategia nueva no puede conducir a los mismos resultados conocidos, sino a un tipo de desarrollo distinto.

Según la concepción convencional más difundida, el desarrollo consistiría básicamente en un proceso de industrialización, que supone y a la vez implica una sustancial acumulación de capital, y cuyas fuerzas impulsoras serían una clase empresarial o el Estado (o alguna combinación de ambos sujetos), entendidos como agentes organizadores de las actividades productivas principales y más dinámicas.

A la luz de los efectos prácticos de dicha concepción y de la ya mencionada necesidad de repensar los fines y objetivos de nuestra acción, parece conveniente partir precisando lo que podemos aceptar como ideal de sociedad desde el punto de vista de su potencial económico, y siendo ese el objetivo que buscamos, asignarle el nombre de desarrollo. Probablemente pensamos en una sociedad en que las *necesidades básicas de todos se hallan adecuadamente satisfechas*; en que otras necesidades y aspiraciones *más refinadas, especialmente aquellas de naturaleza superior y espiritual, pueden también ser satisfechas, diferenciadamente*, en función de las distintas motivaciones, aspiraciones y gustos personales; en que no hay desempleo forzado, sino una *utilización plena y eficiente de los recursos humanos y materiales disponibles*, y en que las personas se han liberado de las formas de trabajo más pesadas; en que hay *relaciones sociales integradoras* y no existe la explotación de unos sobre otros; en que hay *elevados niveles de educación, la mejor salud, un ambiente culto, un excelente sistema de comunicaciones sociales, el más logrado equilibrio ecológico y social, y una superior calidad de vida*.

Si miramos la realidad latinoamericana a la luz de estos objetivos deseables, muchos aspectos de las estrategias de

desarrollo implementadas ponen de manifiesto su inadecuación, y la misma noción del desarrollo que lo asocia a la industrialización, a la acumulación de capitales y al Estado y la clase empresarial, muestra estar bastante mal encaminada.

No cabe duda de que la industria y el modo de producir industrial son realidades positivas y hoy día necesarias; pero exacerbar el industrialismo absolutizando su importancia (otra de las idolatrias contemporáneas), privilegiándolo sobre otras ramas y tipos de actividad económica desde las cuales se desplazan recursos para acelerarlo, nos aleja más que acercarnos a los objetivos del desarrollo. Podemos verlo en relación a cada uno de los objetivos con que lo identificamos.

En efecto, las direcciones principales del industrialismo no se hallan orientadas a la satisfacción de las necesidades básicas de todos sino preferentemente de aquellas más sofisticadas que requieren artefactos de mayor complejidad. Una política orientada a la satisfacción de necesidades básicas debiera priorizar más bien otras ramas de la economía, como la agricultura, la ganadería, la construcción y los servicios, para satisfacer las necesidades de alimentación, vivienda, salud, educación y comunicaciones de toda la población. *El industrialismo tiene sentido una vez que estas necesidades básicas de la población se encuentran razonablemente satisfechas.* Tal es la experiencia de las sociedades industriales más equilibradas. Si el objetivo es un pueblo bien alimentado, con buena salud, culto, bien comunicado, que viva en viviendas dignas, *hay que orientar la producción y la actividad económica hacia tales objetivos y no esperar que ellos resulten de un efecto de "chorreo" que tenga el desarrollo industrial, después de que para acelerarlo hayan tenido que ser transferidos recursos desde el campo a la ciudad y desde los demás sectores hacia la industria.* Agreguemos, de paso, que mediante la producción en serie y estandarizada, propia de la gran industria, difícilmente se obtiene aquella variedad de productos y servicios capaces de satisfacer motivaciones y gustos personales diferenciados.

Tampoco priorizar la industrialización es un camino eficiente para crear empleos y conducir a la ocupación plena de factores. De todos los sectores, es la industria uno de los que ocupa menor proporción de fuerza de trabajo por unidad de capital; y a partir de cierto nivel de industrialización básica, mientras más modernizada es la industria menor tiende a ser la proporción de los ocupados en ella sobre el total de la población económicamente activa. Son, por el contrario, aquellos mismos sectores que se orientan más directamente a la satisfacción de las necesidades básicas, los más intensivos en el empleo de trabajo humano. *En sociedades donde escasea el capital y es abundante la fuerza laboral, priorizar actividades intensivas en capital y que ocupan poca mano de obra es evidentemente darle al conjunto de los factores un uso ineficiente, que no maximiza el desarrollo.*

Similares conclusiones podemos obtener analizando los otros elementos de desarrollo deseado. La experiencia enseña que la industria no es fuente de integración social, sino de muchos conflictos, que la industrialización no elimina la explotación de los trabajadores, y que las sociedades industriales se distinguen por graves y crecientes desequilibrios ecológicos, sociales y psicológicos. En general, no hay razones suficientes para asociar el desarrollo de la educación, la salud, la cultura, las comunicaciones y la mejor calidad de vida, con la industrialización moderna. Desde nuestras situaciones de subdesarrollo, parece que pueden desenvolverse mejor las potencialidades económicas y las relaciones sociales incentivando más bien otros sectores en los que tenemos ventajas comparativas, y que se orienten más directamente en función de las disponibilidades de recursos nacionales y locales, y de las necesidades más urgentes e importantes de la población.

Junto con disociar el desarrollo de la industrialización, es preciso distinguirlo también del proceso de acumulación de capitales, con el que se acostumbra a identificarlo. En realidad, tal identificación no es sino una consecuencia del haber previamente considerado el desarrollo como

industrialización, ya que es éste el proceso que requiere consistentes niveles de acumulación y concentración de capitales, sea en manos de empresarios privados o del Estado:

Una sociedad no es desarrollada porque disponga de abundantes capitales, sino porque ha logrado expandir las potencialidades de los sujetos económicos que la conforman, ampliando el campo de sus actividades productivas, comerciales, tecnológicas, científicas, etc. Ello requiere una adecuada dotación de recursos materiales y financieros; pero más importantes que ellos son el desarrollo de las capacidades humanas, el aprendizaje de los modos de hacer las cosas, los conocimientos científicos y tecnológicos disponibles y su grado de difusión en la sociedad, la acumulación de informaciones crecientemente complejas, la organización eficiente de las actividades, por parte de los sujetos que han de utilizar los recursos socialmente disponibles. Más que capitales el desarrollo requiere el potenciamiento de los recursos humanos propios, la formación de nuevos comportamientos, de grados crecientes de organización social, requeridos por la multiplicación de las informaciones y la complejidad de las estructuras que caracterizan la sociedad moderna.

Una vez disociado el desarrollo del proceso de industrialización y de la acumulación de capitales, puede también comprenderse que sus agentes promotores pueden ser sujetos distintos de los empresarios capitalistas o la burocracia estatal, o al menos, que no son éstos los únicos involucrados en la tarea. La experiencia histórica permite comprender que *sólo puede hablarse de verdadero desarrollo allí donde la sociedad en su conjunto -todos sus grupos y categorías sociales- participan de los beneficios del desarrollo al mismo tiempo que contribuyen de algún modo a generarlo*; en otras palabras, que el real agente impulsor del desarrollo es el pueblo, en su variedad de categorías y grupos funcionales.

En realidad, ha sido el intento de "acelerar el desarrollo" en

los países subdesarrollados, *saltándose ciertas etapas que en los desarrollos anteriores habían creado las premisas sociales y culturales del crecimiento, lo que ha llevado a creer que hay ciertos agentes privilegiados portadores del desarrollo*, en la esperanza de que apoyando a esos grupos más modernos y dinámicos se promovería el desarrollo general. Pero, el resultado de tales políticas ha sido que *una parte reducida de cada nación subdesarrollada se ha modernizado, mientras otra parte más grande ha permanecido estancada o incluso experimentado procesos de represión*. Así se ha venido configurando la separación entre "dos mundos" al interior de nuestras sociedades, entre el mundo de los integrados a la vida moderna y el de los marginados o segregados; separación que se ha acentuado en los últimos años, como hemos visto.

Llegamos así a una *conclusión decisiva*: que el elemento fundamental de una estrategia de desarrollo no es proveer de capitales a una clase empresarial o a un organismo estatal, sino reducir los espacios de la marginalidad y la exclusión. Y si es por allí donde puede y debe comenzar el desarrollo, se concluye que en esta fase *los principales agentes del desarrollo no serán otros que los mismos excluidos y marginados; los habitantes de las poblaciones periféricas, los campesinos y en general los trabajadores, quienes constituyen las fuerzas del trabajo*.

Si unimos esta conclusión a lo que hemos dicho respecto a la naturaleza del desarrollo alternativo, podemos comprender que tal proceso consistirá, al menos en esta fase y por un período que puede preverse prolongado en América Latina, en la *ampliación de las capacidades humanas, del saber práctico, de las informaciones, de las capacidades de organización y gestión de actividades económicas racionales, por parte de los distintos sectores y grupos sociales que conforman el mundo actualmente subordinado*. Ello, lejos de requerir la acumulación y concentración de capitales, precisa más bien un proceso de *difusión social de los recursos de capital disponibles*.

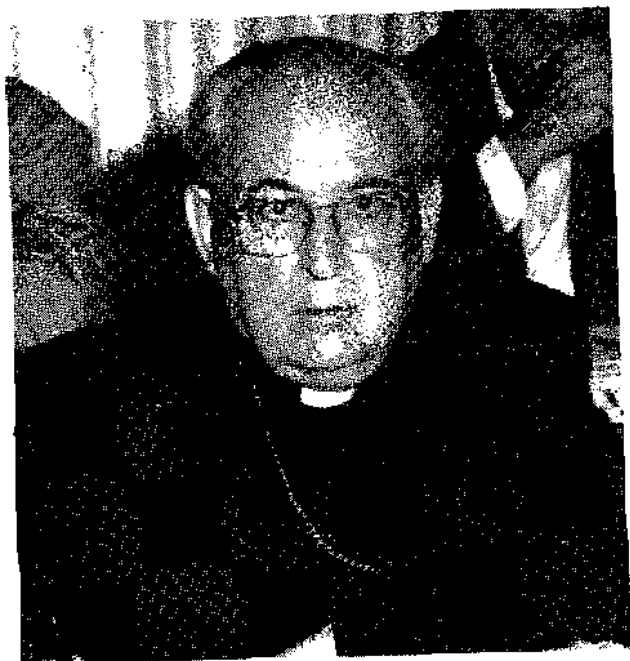
El desarrollo alternativo viene a coincidir, entonces, con el proceso de desarrollo de la economía popular de solidaridad y trabajo, que está de hecho gestándose desde el mundo popular y con la colaboración de importantes contribuciones provenientes de fuerzas solidarias de otros sectores sociales y de otros pueblos. Por cierto, no se agota el desarrollo en este "sector", pero él se manifiesta como verdaderamente clave y prioritario.

Más allá de él, será importante que las sociedades latinoamericanas se pongan otros objetivos más generales: democratizar el mercado, poner el Estado al servicio de grandes objetivos nacionales y de bien común, integrar social y económicamente la región latinoamericana, buscar una mejor inserción en la economía y el mercado mundial, etc. Aspectos sobre los cuales no podemos ahondar en esta ocasión, pero que si los meditamos en profundidad descubriremos que están estrechamente vinculados a cuanto hemos planteado.

Hemos abordado una gran variedad de temas y problemas, pero nuestro análisis ha mantenido una coherencia interna en cuanto a sus contenidos sustantivos. No hemos pretendido hacer análisis exhaustivos ni plantear propuestas globales. Más bien nos hemos centrado en lo que consideramos esencial y prioritario. Más que entregar conclusiones acabadas nos ha interesado mostrar y sugerir una actitud intelectual y metodológica nueva frente a realidades y problemas que son hoy muy distintos que hace algunos años, y que se distancian rápidamente de los conceptos y análisis convencionales más difundidos. Entiéndanse, pues, nuestras a menudo arriesgadas afirmaciones, no como tesis definitivas, sino como invitaciones a la reflexión y al debate.

COMENTARIOS TEMA 5 - C

A



COMENTARIOS TEMA 5 - C

A

*Por: Monseñor FRANCISCO JOSE ARNAIZ, S.J.
Obispo Auxiliar de Santo Domingo*

Recibida la exposición del Doctor LUIS RAZETO, la he leído con creciente avidez y gozo. Sea mi primer tributo de alabanza y reconocimiento.

Me ha entusiasmado en ella su densidad y hondura, su perspicacia y realismo; su agudeza crítica y su lucidez; su valentía en no simplificar lo complejo; su coraje de no perderse en lamentos y ofrecer soluciones concretas; su asimilación profunda de la "Sollicitudo Rei Socialis"; su capacidad de provocar; su andadura lógica, coherente y segura, su buen decir.

Nuestro agradecimiento por haber hecho luz -mucho luz- en medio de la espesa tenebrosidad que nos circunda y que a tantos llena de pavor hoy. Dividiré mi comentario en dos apartados: aciertos del planteamiento del Doctor Luis Razeto y acolaciones a su proyecto alternativo.

I. ACIERTOS

Primer acierto: La constatación de la necesidad de un nuevo diagnóstico y de un nuevo proyecto para nuestros

problemas económicos y sociales y la dificultad en lograr ambas cosas.

- Los cambios radicales, según él, que se han producido últimamente, han hecho anacrónicas las concepciones y análisis vigentes.
- La Deuda Externa y los empeños políticos nos han desviado del problema real y profundo.
- Las ideologías han hipotecado nuestros análisis y han hecho que no sean certeros.
- Nuestras tradicionales fuentes de inspiración (Europa, Rusia, los Estados Unidos) no nos sirven ya, absorbidos ellos por sus propios problemas, muy diferentes de los nuestros.

Segundo acierto: El cuestionamiento serio de la Metodología actual para llegar al conocimiento de nuestros problemas.

- Las ciencias sociales y las ideologías están hoy en crisis profunda.
- Lo está hasta la estructura del conocimiento que sostienen esas disciplinas.
- Tres grandes problemas las sacuden y las ponen en entredicho.
 - * La subdivisión disciplinaria del conocimiento social.
 - * La separación entre teoría, método y datos.
 - * La separación entre el objetivo y el sujeto del conocimiento social.

Me resisto a no repetir un párrafo antológico del Doctor Luis

Razeto: "El panorama de las ciencias sociales se nos presenta como una verdadera Babel contemporánea. Se nos han confundido las lenguas y ello, probablemente al igual que la Babel del Antiguo Testamento, sea el resultado de haber querido construir las ciencias sociales como una torre con la cúspide en los cielos para que seamos famosos. Se trata del confuso resultado que espera a toda obra humana, construida como un dominio en cierto modo privado sin referencia al Creador y fundamento de toda realidad y de toda historia".

Tercer acierto: El recurso a la "sabiduría cristiana" para una recta comprensión de nuestra realidad.

- La sabiduría cristiana integra el conocimiento y la acción desde el hombre y desde Dios.
- Para la sabiduría cristiana la realidad es histórica y teológica a la vez.
- Para la sabiduría cristiana la ciencia no se confunde con la teología ni el saber humano con el divino, pero ambos se enriquecen mutuamente.
- Para la sabiduría cristiana es primordial el sujeto, la persona cognoscente, proyectante y actuante.
- El desarrollo espiritual del hombre es el que hace que la realidad sea mejorada, perfeccionada hecha justa y solidaria.
- El desarrollo de la persona exige purificación y elevación.

Cuarto acierto: Aceptar como objetivo y válido el diagnóstico de la situación actual y el concepto de desarrollo de la "Sollicitudo Rei Socialis".

- Es coherente en todo esto con lo dicho anteriormente.

- La Encíclica centra su análisis en el hombre.
- La actual situación del mundo en vez de producir esperanza por un verdadero desarrollo que conduzca a todos hacia una vida más humana, parece conducirnos al desánimo. Todo ello por una concepción errada y hasta perversa del verdadero desarrollo.
- El desarrollo para ser genuino debe ser integral: de todo el hombre (materia y espíritu, individual y social) y de todos los hombres.
- Hay signos negativos y positivos en la situación social. El listado de lo positivo es sintomáticamente mucho más breve que el listado de lo negativo.
- Una seria comprensión teológica nos revela que estamos ante un mundo sometido a estructuras de pecado que se fundan en pecados personales.
- Los mecanismos y estructuras de pecado sólo serán superados por el ejercicio de la solidaridad, del amor a Dios y al prójimo.
- La Iglesia confía en la gracia de Cristo y en el hombre, ya que el ser humano, no obstante la herida del pecado, posee una bondad fundamental, como imagen de Dios.

Quinto acierto: **A la luz y ejemplo de la Sollicitude Rei Socialis definir de modo nuevo la realidad económico-social de Latinoamérica. Una realidad que él define provocativamente como Pobreza activa.**

- Pobreza espesa y extensa en primer lugar, fruto de la incapacidad de absorción por parte del sector productivo formal y del Estado y fruto de la desestructuración de las formas tradicionales.

- Pobreza creciente por la repercusión, en el mundo laboral, de la concentración de capitales, de la competencia económica entre los tres grandes centros del mundo desarrollado, y de las innovaciones tecnológicas.
- Y POBREZA ACTIVA, fruto de las capacidades y creatividad del mundo popular, al no ser empleadas por las Empresas y el Estado, creando así lo que se ha llamado "economía informal" y que nuestro expositor prefiere llamar "economía popular".

Sexto acierto: **La tipología presentada de la economía popular.**

- Afirma nuestro expositor que tal economía alcanza en algunos países el 50% de la población. En otros lugares sólo el 20%. Entre el 20% y el 50% está, pues, la escala de su vigencia.
- Distingue hasta 18 subsectores en dicha economía popular combinando tres niveles (crecimiento, subsistencia y supervivencia) y seis modalidades (formas comunitarias; empresas asociativas; microempresas familiares; iniciativas individuales; actividades asistenciales; y actividades delictuales).

Séptimo acierto: **La detección de las consecuencias de las transformaciones estructurales que se están verificando en la Economía y Mercado mundiales, y de la crisis financiera de los Estados en el Tercer Mundo.**

- Tres son estas consecuencias:
 - * Reducción cuantitativa de la clase asalariada.
 - * Debilitamiento y transformación cualitativa del sindicalismo.

- * Diversificación interna de la clase obrera.

Octavo acierto: Ofrecer un proyecto concreto y realista de superación de la pobreza en nuestra América Latina. Tal proyecto es incrementar y perfeccionar el sector de economía popular de solidaridad y trabajo.

- Se trata de que los mismos necesitados desplieguen sus energías creadoras en la solución de sus problemas y crezcan así humanamente y se integren efectivamente a la vida de la sociedad.
- Se trata de ensanchar y perfeccionar las experiencias ya existentes de economía popular.
- Se trata de hacer capaz al pobre de asumir su propio desarrollo mediante la activación y organización de sus propias fuerzas y capacidades.
- El proyecto, por otro lado, dos procesos convergentes:
 - * El desarrollo de una economía popular que crece y se expande ya en los sectores marginados.
 - * El desarrollo de crecientes niveles de organización, participación y autonomía de las fuerzas de trabajo en las Empresas y en la economía global hasta alcanzar un lugar notable en el conjunto de la economía y de la sociedad.

Noveno acierto: Ver en este proyecto un desarrollo alternativo.

- Tal desarrollo es distinto en sus contenidos y en sus formas de las vías tradicionales. Se centra en el hombre, en el trabajo y en la solidaridad.

- No estando vinculado el verdadero desarrollo integral a la industrialización ni al progreso de acumulación de capitales, se desenvuelven mejor las potencialidades económicas y las relaciones sociales, si se orientan éstas en función de los recursos y de las necesidades más urgentes.
- En sociedades donde escasea el capital y es abundante la fuerza laboral, priorizar actividades intensivas de capital que ocupan poca obra de mano es dar al conjunto de los factores un uso ineficiente que no proporciona el desarrollo genuino e integral.
- El elemento fundamental de una estrategia de verdadero desarrollo no es proveer de capital a una clase empresarial o a organismos estatales, sino el de reducir los espacios de "marginalidad" y de "exclusión".

II. ACOTACIONES AL PROYECTO PRESENTADO

1. Dicho proyecto opta desenfadadamente por el ser humano. El ser humano es la gran riqueza de un país. Debe ser la prioridad número uno de los Gobiernos y de la Sociedad. A la hora de planificar y a la hora de invertir. Tal es el designio divino. Potenciar al ser humano al máximo debe ser el empeño ambicioso de todos. Tal potenciación está en su educación, instrucción capacitación y en despertar y reforzar su creatividad. Japón hace años apostó por la capacitación y creatividad de los japoneses y surgió el milagro. ¡Qué lejos estamos de esto en Latinoamérica!.
2. El proyecto opta por el trabajo humano, trabajo serio, organizado, múltiple y complementario. El mundo de posibilidades y maravillas que encierra la creación exige el trabajo humano para tornarse realidad. El trabajo en modo alguno es castigo ni condena. Es derecho y deber; perfeccionamiento

propio y servicio a los demás; instrumento de progreso y medio de subsistencia. El que pueda parecer trabajo más infimo queda elevado al ser realizado por el ser humano. Por eso el trabajo no es fuerza vendible ni comprable. Contratar a un trabajador es "asociar" un ser humano a un empeño o empresa común. Y no se paga un trabajo, sino que se reparte entre los asociados, equitativamente, el beneficio económico obtenido y disponible. Todo esto, que es la espina dorsal de la "Laborem Exercens" y de la "Sollicitudo Rei Socialis", implica un cambio serio de mentalidad y comportamiento.

3. El proyecto opta por la solidaridad. El ser humano en solitario no es viable. Ni en su origen ni en su desenvolvimiento. Uno vive gracias a los que lo rodean. Los demás son parte constitutiva de uno. Vivir es deberse a los demás. Por eso el precepto evangélico de "amarás al prójimo como a tí mismo" tiene profundidades mayores que las que saltan a primera vista.

La "Sollicitudo Rei Socialis" afirma, al hablar de la solidaridad: "Se trata de la interdependencia percibida como sistema de relaciones en sus aspectos económico, cultural, político y religioso y asumido como categoría moral. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social y como virtud, es la solidaridad" (Nº. 38).

El que tiene debe sentirse solidario del que no tiene; debe compartir con él. El que no tiene debe saber reivindicar sus legítimos derechos y obrar como corresponde para el bien de todos. Los grupos intermedios deben hacer prevalecer los intereses comunitarios sobre sus propios intereses.

La solidaridad y consiguientemente la "integración"

no sólo debe ser grupal, nacional y continental, sino también "planetaria". Hacia esa integración planetaria -diseño divino- camina lentamente la humanidad en virtud de sus leyes y su dinámica interna.

Urge la integración latinoamericana -el sueño de Bolívar- pero hay que ir pensando ya en la integración planetaria. Múltiples interdependencias son ya hoy mundiales.

4. En el trasfondo del proyecto y de la solidaridad está un principio fundamental que jamás debemos olvidar: "El destinatario de los bienes de la creación es toda la familia humana". Nadie puede quedar excluido de la mesa y banquete de la creación. Esto cuestiona hondamente el actual orden económico y el actual mercado internacional.
5. El proyecto alternativo ofrecido es muy promisorio por fundarse en la creatividad.

Dios, al no poder hacer al hombre -imagen suya- creador, lo hizo creativo: genial combinador de las leyes y realidades existentes, chispeante y productor de nuevos bienes y servicios e inventor. ¡Qué portentosas posibilidades se yerguen hoy como ayer ante el ingenio y la habilidad del ser humano! Venturoso el pueblo que da rienda suelta a la creatividad e inventiva de sus hijos. Desdichado el que las anula o recorta.

Gorbachov en la Perestroika, con honestidad o compelido por la realidad, atribuye el desfase de la industria ligera de la URSS a la supresión de la creatividad de todo ruso.

6. Para terminar ya, el proyecto presentado por el doctor Luis Razeto supone un arduo reto a nuestro Sindicalismo Latinoamericano. Quizás apremiado

por ingentes problemas de justicia, nuestro sindicalismo se ha ceñido excesivamente a su papel reivindicativo y ha postergado bastante su función promotora, formativa, inspiradora y cooperadora de la clase obrera y de la población desposeída y marginada.

El plan propuesto lo convoca impostergablemente a esta tarea promisoría e indeclinable. ¡Qué hechizante panorama se abre así ante los ojos, siempre avizores de la CLAT y de la UTALI.

CONCLUYO:

PARA EL EXPOSITOR... DE NUEVO MIS FELICITACIONES.
PARA USTEDES... UN APREMIANTE LLAMADO A LA REFLEXION HOY, Y A LA RESPONSABILIDAD Y ACCION MAÑANA.

Gracias por su atención.

* * * *

B

Por: Cro. RAMON PETIT

El Documento presentado por el Licenciado Luis Razeto se inscribe en la reflexión sobre la necesidad de un nuevo enfoque para asumir el desarrollo impostergable de América Latina.

Esta reflexión sobre un enfoque alternativo ha venido cobrando fuerza desde los inicios de esta década. Para corroborar esta

afirmación bastaría revisar los propios documentos del CELAM y la CLAT; que si bien pueden calificarse como viejos, mantienen una meridiana vigencia respecto a la problemática de la pobreza del Continente y el rol de la Iglesia ante esta problemática.

El autor analiza la forma cómo las disciplinas sociales, lejos de facilitar este nuevo enfoque, lo dificultan y entorpecen y propone una nueva visión alternativa para asumir un nuevo diagnóstico y un nuevo Proyecto de desarrollo que está orientado por la amplitud de una mirada profundamente humana que reiteradamente el Papa Juan Pablo II ha señalado en sus Encíclicas y que repite sabiamente en su reciente Encíclica sobre la cuestión Social.

Al coincidir con el autor respecto de la evolución y descripción de la situación de pobreza y marginalidad actual en América Latina, me permito opinar que el trabajo presentado por el Licenciado Razeto, sin duda, es un Documento de gran interés, en el que se reúnen en forma coherente un conjunto de reflexiones y percepciones que todos podemos aprovechar.

Considerando lo anterior, es obligante hacer un conjunto de señalamientos que, además de críticos, podrían calificarse como complementarios e insoslayables a la hora de analizar la cuestión económico-social desde el punto de vista del Movimiento de los Trabajadores y desde el ángulo que dan la experiencia y las vivencias sindicales.

IMPORTANCIA DEL DIAGNOSTICO

Evidentemente la pobreza y la marginalidad son, sin duda, las dimensiones, no sólo genéricamente humanas, sino además específicamente sociales y económicas, más sobresalientes de la realidad de nuestros países.

Para captar la verdadera magnitud y complejidad de esta realidad, es ciertamente importante comprender las causas estructurales que se esconden detrás, para así precisar de

tal forma el diagnóstico y poder proponer alternativas que sean viables y coherentes.

La historia del continente señala que el crecimiento económico que se experimentó en décadas pasadas no estuvo acompañado de un desarrollo social. Opino que la industrialización pasada no fue negativa; todo lo contrario, por ella se generó un crecimiento económico necesario y para que se haga el desarrollo es necesario, aunque no suficiente, que haya crecimiento. Las que obviamente fueron y son nefastas han sido las políticas regresivas de distribución del ingreso que se esconden detrás del industrialismo y sobre las que el autor no hace referencia alguna.

En lo que al diagnóstico se refiere, es importante señalar los modelos de desarrollo económico que se han implementado en el continente, ya que es en ellos donde se enraizan las causas estructurales que explican las desigualdades e injusticias que han marcado la Historia Latinoamericana.

Tanto el modelo intervencionista del Estado como el actual liberalismo económico; han estado acompañados de una constante miseria urbana y rural con pequeños islotes de extrema riqueza. En ambos modelos, aplicados desde la postguerra, se ha generalizado el desempleo, el sub-empleo y la marginalidad; y han desembocado en altos grados de vulnerabilidad, desequilibrios o dependencia externa.

El diagnóstico no puede ni debe obviar la responsabilidad de las políticas económicas foráneas que nos han impuesto y que son en el fondo las causantes de la violenta caída de la producción y de los ingresos reales; del brutal aumento del desempleo, de las gigantescas deudas externas e internas, de la aceleración de la inflación, de los desequilibrios fiscales y monetarios y de las crecientes tensiones sociales y políticas que hoy viven nuestros países.

En esta misma línea de ideas se puede afirmar que es en estos impuestos modelos y en la aplicación de sus políticas

donde subyacen las causas estructurales de la actual heterogeneidad en que se encuentra la clase trabajadora.

En cuanto a las formas que asume la clase trabajadora para responder al marginamiento y exclusión en que vea envuelta, parece aceptable la clasificación y el posterior cuadro que elabora el autor. Sin embargo, creemos que es más completa y ajustada a nuestra realidad la tipología que presentó la CLAT en su IX Congreso y que resume en el tomo I, páginas 26 y 27, titulado "POR LA VIDA, LA ESPERANZA, LA UTOPIA".

Pero independientemente de la clasificación que se asuma y el nombre que se le dé (economía popular o informal), las posibles propuestas que podamos hacer, deben estar en unitaria interdependencia con el diagnóstico y las limitaciones políticas, económicas y socio-culturales que de él se extraigan.

Superadas las observaciones sobre la importancia del diagnóstico, la conclusión a la que arriba el autor, no podría ser otra que la evidente manifestación del agotamiento del actual tipo de sociedad y de desarrollo.

En este capítulo creemos importante resaltar que al marco de la pobreza y marginalidad subyacen los más terribles impactos y consencuencias que la clase trabajadora y sus organizaciones hayan conocido jamás. La emergencia de una nueva clase trabajadora ajena al desarrollo industrial agotado, la desprotección social y organizativa, así como los nuevos valores, reivindicaciones y comportamientos, son algunos de los elementos que deben incluirse en la tesis presentada.

EL ESTADO Y EL MERCADO:

A diferencia de lo que el autor opina respecto al panorama internacional, los impactos tecnológicos y la crisis en la concepción del Estado, creemos que no necesariamente habrían de entenderse como causantes de la expansión de la pobreza. Considero que el actual reacondo financiero y

comercial internacional, así como los procesos modernizadores, ambos irreversibles, podrían ser beneficiosos y generadores de empleo si se asumieran con responsabilidad política dentro del nuevo Modelo de Desarrollo.

Lo cierto es que la viabilidad de esta posibilidad está circunscrita al tercer elemento que refiere el autor: el Estado. No creo que el enfoque asumido en la ponencia respecto al Estado en América Latina sea el más apropiado para basar recomendaciones ajustadas a la realidad de nuestros países.

A diferencia de lo que expresa el autor, opino que la hipertrofia actual del Estado en América Latina no es razón para descalificar su papel de motor de los desarrollos nacionales.

La crisis fiscal del Estado en el continente no se debe precisamente a la inexistencia de recursos; de hecho, desde la postguerra hasta la década pasada dispuso de fabulosos recursos. Pero su asignación fue concentrada casi en su totalidad en menos del 10% de la población latinoamericana. Por otro lado, las recaudaciones fiscal y tributaria seguirán siendo exiguas e inelásticas mientras se quiera seguir cobrándole el déficit a quienes nada tienen, en tanto que los que mucho poseen evaden la tributación fiscal bajo los ojos complacientes de los partidos políticos que administran el aparato del Estado.

Plantear las limitaciones del Estado actual sin profundizar en los elementos que lo condicionan, abre la terrible puerta del liberalismo, que ve en esas críticas el camino abonado para impulsar sus tesis del reduccionismo estatal y las privatizaciones a ultranza.

El Estado tiene y debe asumir un papel fundamental en el funcionamiento de la economía y de todo el nuevo desarrollo. Reitero que la razón de ser del Estado radica en su función de gerente y rector del bien común.

La transferencia de esta razón dependerá de su

democratización, es decir, de la descentralización del Estado nacional. De hecho, el protagonismo de la clase trabajadora está sujeto a un tipo de relaciones libres y fluidas entre la sociedad civil y las tareas políticas del Estado.

Comparto plenamente la afirmación del autor en el sentido de que para erradicar la pobreza, hay que erradicar las causas estructurales que la ocasionan. Esto supone avanzar hacia un nuevo Modelo de Desarrollo; sobre este punto no deseo ahondar, ya la Doctrina Social de la Iglesia ha sido suficientemente explícita en cuanto a las bases que orientan este nuevo Modelo. En cuanto a las políticas globales y estrategias viables que perfilen el nuevo desarrollo, la CLAT en su Noveno Congreso también fue bien explícita.

No es ocioso recordar que las elaboraciones del citado Congreso ya han adelantado bastante sobre las bases y dimensiones de un Nuevo Desarrollo. En ellas se realiza un acucioso y crítico balance del sistema capitalista; se resalta la importancia de la integración e integralidad de América Latina, se resalta el tema de las necesidades básicas y se define la primacía del valor trabajo como clave central del Nuevo Desarrollo. Se explicita el sistema de valores que debe inspirar el Nuevo Desarrollo; sus dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales. Todos esos análisis fundamentados en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Los estudios que dicho Congreso hace sobre la realidad sindical latinoamericana son de tal acuciosidad y amplitud, que minimizan el análisis del autor al concluir en sólo tres fenómenos relevantes como resultado de los impactos que ocasionan las transformaciones.

En cuanto al Desarrollo Alternativo creo que efectivamente los agentes no pueden ser otros que los trabajadores y los mismos excluidos y marginados. Reitero que en este proceso el Estado redimensiona su rol que es clave.

CONSIDERACIONES A MANERA DE PROPUESTAS:

LA SUPERACION DE LA POBREZA A TRAVES DE EMPLEOS DIGNOS:

La industria y el sector manufacturero efectivamente reducen cada vez más su contribución en la creación de empleo en América Latina. A medida que declina también la agricultura, los servicios tienen que soportar una parte desproporcionada de la creación de empleos en comparación con la industria. Los trabajos que se crean en el sector servicio son de carácter extraordinariamente heterogéneo, tanto en sus condiciones de empleo como en su grado de capitalización y su productividad social.

El rápido crecimiento de ocupaciones en los servicios es en parte consecuencia de la proliferación de trabajos mal pagados e indignos en la parte informal de los servicios. Además, aquellos que ofrecen su mano de obra como trabajadores independientes cuentan con escaso capital y operan en mercados sumamente desfavorables.

La alternativa en el corto y mediano plazo parece centrarse en las siguientes ideas: a) Recomponer la capacidad de generación de empleo del sector privado, en particular la industria manufacturera. Esto ha de suponer aprovechar el progreso técnico que está ocurriendo a nivel mundial, de modo de cambiar las fuentes de crecimiento y permitir generar puestos de trabajo estables de alta productividad.

No cabe esperar que la industria manufacturera solucione los problemas de empleo que en la actualidad se concentran principalmente en los sectores terciarios, informal y públicos; se requiere reestructurar los servicios para trasladar aquéllos que desempeñan actividades de baja productividad, a otros que tengan una eficacia, tanto privada como fundamentalmente social. A esta necesidad debía agregarse la de proveer de servicios básicos a la población; en particular a los grupos más pobres.

Estos servicios son altamente intensivos en mano de obra; pudieran realizarse por grupos de trabajadores organizados que con ayuda del sector público facilitará no sólo su reestructuración, sino además su localización.

Dadas las numerosas restricciones que enfrentaremos en el futuro, será necesario plantear los niveles de productividad e ingresos de los sub-ocupados. En especial, una porción significativa de las actividades informales pueden y deben ser apoyadas por políticas de fomento crediticio, de comercialización, de capacitación y de organización.

- a). Es necesario apoyar a la pequeña y microempresa en actividades en las cuales su desarrollo sea complementario al de las empresas medianas y grandes. Al respecto, si fuera factible, insertar programas de fomento en sectores de expansión, entonces la creación de empleo en pequeñas y microempresas será más elevada y de bajo costo.
- b). La creación de un fondo para el financiamiento a la pequeña y mediana empresa.
- c). Programas especiales de generación directa de empleo y de recalificación de mano de obra.
- d). Desarrollar políticas de fomento a "FRANJAS" escogidas del sector informal urbano. Aceptando que una fracción significativa del crecimiento del producto informal depende del gasto de las actividades modernas. Y un programa de reajuste estructural, que tienda a dinamizar un conjunto importante de sectores modernos, repercutirá directamente sobre una multiplicidad de actividades informales.
- e). Programas sociales focalizados en necesidades básicas: nutrición, salud, educación, vivienda; y
- f). Programas de emergencia social que incluyan:

- Programas de capacitación para jóvenes desempleados.
- Programas de apoyo social orientados a fortalecer las estrategias de sobrevivencia de grupos más postergados.
- Programa de empleo productivo para la construcción de infraestructura productiva y social.

DECLARACION FINAL

Y

RECOMENDACIONES

DECLARACION FINAL

Los participantes en la II Conferencia "Iglesia y Movimiento de los Trabajadores" sobre la Encíclica "*Sollicitudo Rei Socialis*", efectuada en la sede de la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), San Antonio de los Altos, Venezuela, entre los días 31 de Julio y 4 de Agosto de 1989, convocados por la CLAT y el CELAM, **DECLARAMOS:**

- 1). La Encíclica "*Sollicitudo Rei Socialis*" ofrece a los hombres y mujeres de este tiempo, en especial a los latinoamericanos, una visión ética del desarrollo, que nos permite juzgar e iluminar nuestra acción a la luz de principios y valores profundamente humanos y cristianos que nos mueven a luchar de una manera renovada por el desarrollo integral de nuestros pueblos, la democracia plena de nuestros países y la integración de nuestras naciones a partir de la experiencia libre y liberadora de nuestra cultura popular continental, mestiza, de raíz católica y de expresión cada vez más pluralista.
- 2). Desde la perspectiva de la Encíclica, -que critica y supera todas las visiones economicistas del hombre, la sociedad y el Estado-, desde la experiencia de la Iglesia latinoamericana y desde la historia del Movimiento de los Trabajadores -que ha sido y es una dura lucha contra los efectos sociales, económicos, políticos y culturales de aquellas concepciones mutiladas- constatamos que, desde la I Conferencia (UTAL), Enero-Febrero de 1985, se ha ampliado y ahondado el "abismo entre las áreas del llamado Norte desarrollado y la del Sur en vías de desarrollo"

(SRS, 14), y que en nuestro Continente y en cada uno de nuestros países hay grupos humanos separados por análogos abismos crecientes de injusticias. Los "dramáticos problemas" señalados por la I Conferencia, -hambre, deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional, magnitud de la deuda externa, condiciones de vida y trabajo, marginalidad, agresión cultural, falta de vivienda, desempleo, subempleo, etc.- se han hecho más graves y nos autorizan a hablar de un retroceso inhumano de la calidad de la vida en nuestro Continente.

- 3). Este retroceso, que tiene su origen en situaciones históricas y estructuras injustas, es, en sus manifestaciones actuales, resultado fundamental de la políticas de ajustes económicos impuestas a nuestros países por los gobiernos y las instituciones financieras de los países acreedores, con base en las Doctrinas neoliberales y con la complicidad de gobiernos y grupos de poder económico locales. Como rechazamos todo materialismo, rechazamos tales Doctrinas en su raíz, en sus aplicaciones y en sus devastadores efectos. Denunciamos a quienes las imponen y a quienes las ejecutan, porque realizan una acción global que niega el objetivo moral del desarrollo, que es la realización plena "de todo el hombre y de todos los hombres" en la justicia y en la libertad, las que propician la "unidad de todo el género humano" (SRS, 14: LG, 1).
- 4). Al negar este objetivo, el neoliberalismo teórico y práctico genera graves y destructoras divisiones entre las personas, entre los pueblos y entre los países. Para superarlas, hacemos nuestras las exigencias del diálogo Norte-Sur y Sur-sur, de un nuevo orden económico y político internacional, de nuevas relaciones culturales, de genuina justicia social internacional, de una reforma monetaria y del comercio y de medidas efectivas de desarme que la

Encíclica expresa y que han sido demandas constantes del Movimiento de los Trabajadores. Para satisfacerlas se requiere la nueva visión ética del desarrollo que define la Encíclica y el enraizamiento de la cultura en el alma popular.

- 5). Comprobamos que se da, a pesar de todo, un frágil e incipiente pero esperanzador proceso casi general de apertura política en nuestro continente, limitado todavía por actitudes personales y sociales, estructuras jurídicas y mecanismos de falsificación, manipulación, represión o desaliento de una genuina participación popular. Para superarlas será determinante que la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores sean capaces de generar una conciencia solidaria, una voluntad participativa y una capacidad de propuesta, en hombres y en organizaciones de todos los sectores sociales: Sin ellas los nacientes procesos de apertura desembocarán en la frustración y en atrasos políticos previsiblemente más graves que los que apenas comienzan a superarse.
- 6). Aunque persisten todavía, lamentablemente, fenómenos criminales de violencia -política, guerrillera, narcotraficante, terrorista, etc.- crece en personas, en pueblos y en instituciones, el consenso favorable a la vía pacífica, dialogal y negociada, para resolver los problemas que vulneran la dignidad y la vida de los latinoamericanos. Esta conciencia nueva está en la base del proceso de paz que, a pesar de la ingerencia de las potencias hegemónicas en el área, ha podido comenzar en Centroamérica, con la actitud decidida de los centroamericanos y en particular aporte de la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores.
- 7). Sin embargo, el peso de la deuda externa -en buena parte contratada y utilizada de manera irresponsable, ilegal e inhumana por nuestros gobiernos, muchos de ellos de fuerza o de facto, y sus prestamistas

extranjeros-, pone en peligro los procesos de paz y democracia, en la medida que impide a los gobiernos dar respuesta a las expectativas, anhelos y exigencias materiales y espirituales de los pueblos que los eligieron. Esto desprestigia a la democracia, agrava la injusticia y propicia el resurgimiento generalizado de la "cultura" de la violencia. Este peligro debería obligar a acreedores y gobiernos a asumir el problema desde la ética de la solidaridad y no sólo a propiciar formalismos electorales como método de administración enajenante de la misma crisis y de conservación de las estructuras sociales y económicas que la generaron.

- 8). Frente a este problema, las orientaciones de la Iglesia y las definiciones del Movimiento de los Trabajadores ofrecen caminos de solución con base en los principios de solidaridad, de dignidad y primacía del trabajo humano sobre el capital y de la creación de empleos sobre el combate contra la inflación. Estos caminos son ocultados o deformados por muchos medios nacionales e internacionales de información, los cuales, en demasiadas ocasiones dependen de los intereses menos coincidentes con los de las personas y los pueblos latinoamericanos.
- 9). En un mundo cada vez más interdependiente e interconectado, la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores coinciden en afirmar la urgencia de la integración latinoamericana y su voluntad de propiciarla con todos los medios a su alcance. Además de ser ésta una exigencia histórico-cultural, es condición imprescindible de supervivencia para los latinoamericanos, especialmente los más afectados por nuestra desarticulación continental esto es, los más pobres.
- 10). Las dificultades que padecemos para integrarnos, construir nuestro desarrollo integral, generar una

democracia real y darnos gobiernos legítimos y honestos, hunden sus raíces en una crisis causada por el relativismo ético, el debilitamiento de la referencia a valores religiosos y en una falta de conciencia de unidad. La "cultura" que difunde la mayoría de los medios de información masiva, la deficiente educación que se imparte a través de los sistemas educativos, públicos y privados, así como la corrupción gubernamental, son factores determinantes de esta crisis. La Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores habrán de poner especial atención en estos y otros ámbitos donde se fortalecen o erosionan la identidad cultural y el arraigo en el propio ser histórico y, por tanto, la estructura moral de nuestras gentes y nuestros pueblos.

- 11). Con la "*Sollicitudo Rei Socialis*" (Nº. 47), el CELAM y la CLAT, coincidimos en que, a pesar de las "tristes experiencias de estos últimos años y del panorama prevalentemente negativo del momento presente", se debe "afirmar con fuerza de posibilidad de la superación de las trabas que por exceso o por defecto se interponen al desarrollo y la confianza en una verdadera liberación". Asimismo, en que "no se justifican ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad", pues lo que está en juego "es la dignidad de la persona humana cuya defensa y promoción nos han sido confiadas por el Creador, y de las que son rigurosa y responsablemente deudores los hombres y mujeres en cada coyuntura de la historia".

San Antonio de los Altos, Venezuela

4 de Agosto de 1989

RECOMENDACIONES

I. RELACIONES INTERINSTITUCIONALES CELAM-CLAT

- 1). Que se establezca una comisión mixta compuesta por cuatro miembros, dos por cada institución, con el fin de concretar eficazmente las orientaciones y recomendaciones de esta II Conferencia; la difusión y el estudio de la Encíclica *SOLLICITUDO REI SOCIALIS*, y profundizar sus relaciones institucionales.
- 2). Que se constituya un "equipo interdisciplinario" con el fin de elaborar alternativas y modelos sociales, en la línea de la Doctrina Social de la Iglesia y en especial la Encíclica *SOLLICITUDO REI SOCIALIS*.
- 3). Que el CELAM invite a participar oficialmente a la CLAT en el próximo Congreso Latinoamericano de la Caridad que se realizará en Julio de 1990 con un tema que sea de muto interés; así mismo que la mantenga informada sobre el proceso de preparación de dicho Congreso.
- 4). Que el CELAM también invite a participar oficialmente a la CLAT en el Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia, con ocasión del centenario de la "RERUM NOVARUM" que se realizará en 1991: participación que implica colaboración en todo el proceso de preparación y realización.
- 5). Que el CELAM y la CLAT preparen la III Conferencia Iglesia y Movimiento de los Trabajadores, precisando

el tiempo oportuno, la temática y los participantes, en referencia a la celebración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

- 6). Que el CELAM y la CLAT se mantengan mutuamente informados en relación con la preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del X Congreso de la CLAT, ambos a realizarse en 1992.
- 7). Que el CELAM y la CLAT realicen esfuerzos para la clarificación de los papeles diversos y complementarios que tienen los variados Organismos e Instituciones Pastorales dedicados al mundo del trabajo, por una parte y la CLAT como una expresión del Movimiento de los Trabajadores por la otra.
- 8). Que la CLAT continúe los esfuerzos realizados para dar vigencia efectiva a la vocación unitaria del Movimiento de los Trabajadores, tal como se ha constatado en esta II Conferencia con la amplia participación de destacados dirigentes sindicales nacionales de organizaciones no afiliadas a la misma.
- 9). Que el CELAM y la CLAT continúen su fructífero intercambio por recuperar y expresar la conciencia de la identidad cultural latinoamericana, valorando nuestros procesos culturales, en especial todo lo que se refiere a la cultura "adventente", la inculturación del Evangelio y la cultura del trabajo. Las dos Instituciones tratarán de organizar programas comunes e invitarse mutuamente a actividades que cada una realice en este campo.

II. ANIMACION Y COORDINACION DE ACTIVIDADES

- 10). Que el CELAM apoye y promueva el fortalecimiento de los Organismos de Pastoral vinculados al mundo del trabajo; y que la CLAT apoye -en el marco de su competencia- dicha promoción.

- 11). Que el CELAM y la CLAT promuevan y estimulen la realización, en el nivel nacional, de encuentros similares a esta II Conferencia.

- 12). Que el CELAM y la CLAT estudien y propicien la posibilidad de encuentros similares a éste a realizar en los Estados Unidos de América entre la Iglesia, el Mundo Hispano y el Movimiento de los Trabajadores.

III. ESTUDIO Y PROFUNDIZACION

- 13). Que el CELAM y la CLAT promuevan y realicen conjuntamente "Talleres" de especialistas que estudien y profundicen, entre otros, los siguientes temas prioritarios: la integración latinoamericana, las soluciones alternativas sobre la deuda externa y los modelos neoliberales, neocapitalistas y neocolonialistas que se están aplicando en América Latina.
- 14). Que tanto el CELAM como la CLAT se informen mutuamente de los estudios que cada uno realice en su propia órbita de actividades y sean de interés para cada uno de ellos: por ejemplo todo lo que profundice el CELAM en orden a la cultura "adventente" y todo lo que la CLAT estudie sobre la situación de las condiciones de vida y de trabajo de los Trabajadores en el continente.

IV. FORMACION DE DIRIGENTES

- 15). Que el CELAM y la CLAT organicen conjuntamente, por medio del ITEPAL (Bogotá) y de la UTAL (San Antonio de los Altos), dos seminarios anuales para agentes de Pastoral del mundo del trabajo y para dirigentes del Movimiento de los Trabajadores sobre temas específicos: Enseñanza Social de la Iglesia; formación de dirigentes laicos en lo ético y social; la cultura y los procesos de inculturación; métodos de

no-violencia activa y organización del Movimiento de los Trabajadores.

- 16). Que el CELAM brinde a la CLAT la información pertinente sobre los programas de formación en Doctrina Social de la Iglesia y en Pastoral Social que por el método de educación a distancia se está organizando en el nivel latinoamericano y que la CLAT los estudie y apoye.

V. DIFUSION E INFORMACION

- 17). Que el CELAM y la CLAT preparen, en el menor tiempo posible, una edición conjunta del material de esta II Conferencia en forma de libro, que desde el ángulo del CELAM sea parte de la colección oficial de Documentos y desde el ángulo de la CLAT tenga también carácter oficial.
- 18). Que el CELAM y la CLAT asuman y publiquen en el Boletín CELAM y en el Informativo CLAT los materiales sobre temas de interés mutuo y sobre actividades conjuntas; si es el caso, en forma de separatas especiales.
- 19). Que tanto el CELAM como la CLAT se mantengan continua y mutuamente informados sobre las actividades de interés común que ellos realicen; para ello se pondrán en contacto las respectivas oficinas de prensa y así encontrar los métodos más ágiles y eficaces.
- 20). Que el CELAM y la CLAT, en forma conjunta, publiquen los materiales que se produzcan en los "Talleres" de especialistas sobre los temas de estudio escogidos.

San Antonio de los Altos (Venezuela)

4 de Agosto de 1989

DIRECTORIO DE PARTICIPANTES

no-violencia activa y organización del Movimiento de los Trabajadores.

- 16). Que el CELAM brinde a la CLAT la información pertinente sobre los programas de formación en Doctrina Social de la Iglesia y en Pastoral Social que por el método de educación a distancia se está organizando en el nivel latinoamericano y que la CLAT los estudie y apoye.

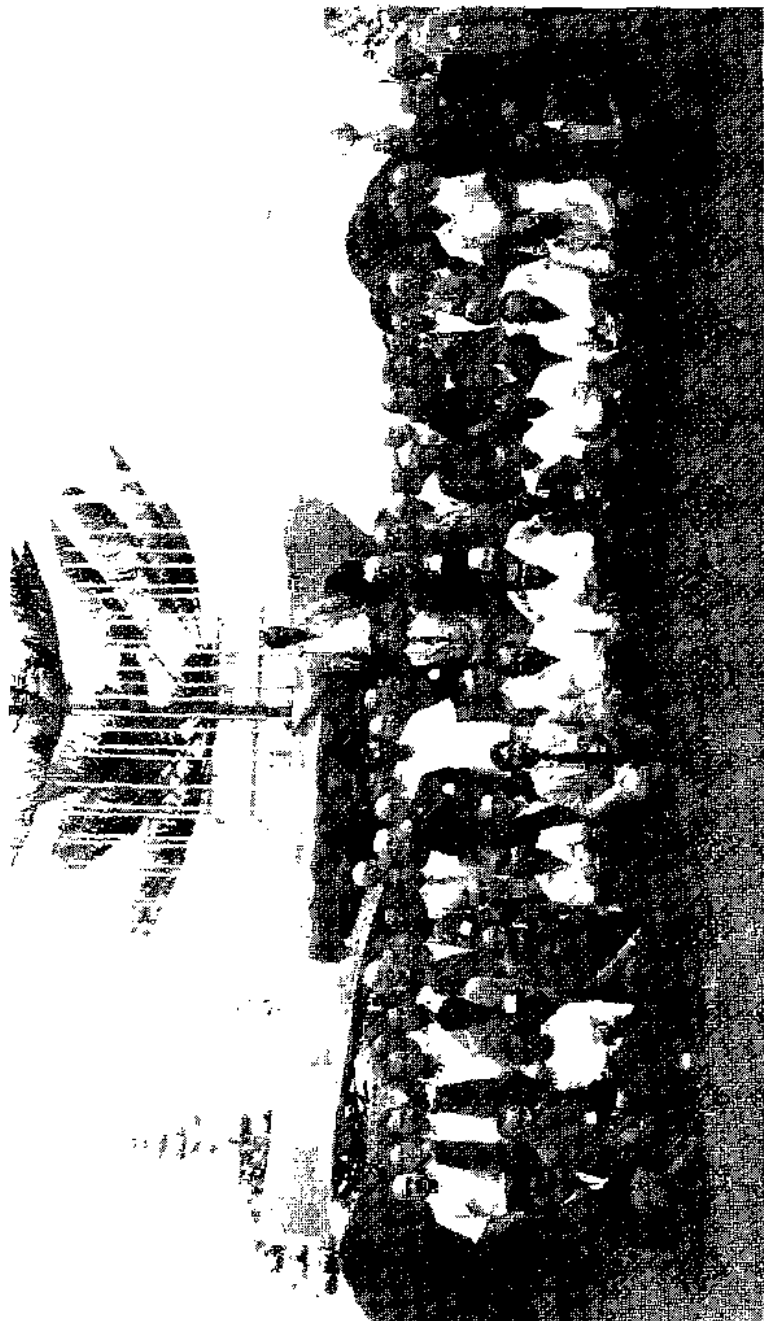
V. DIFUSION E INFORMACION

- 17). Que el CELAM y la CLAT preparen, en el menor tiempo posible, una edición conjunta del material de esta II Conferencia en forma de libro, que desde el ángulo del CELAM sea parte de la colección oficial de Documentos y desde el ángulo de la CLAT tenga también carácter oficial.
- 18). Que el CELAM y la CLAT asuman y publiquen en el Boletín CELAM y en el Informativo CLAT los materiales sobre temas de interés mutuo y sobre actividades conjuntas; si es el caso, en forma de separatas especiales.
- 19). Que tanto el CELAM como la CLAT se mantengan continua y mutuamente informados sobre las actividades de interés común que ellos realicen; para ello se pondrán en contacto las respectivas oficinas de prensa y así encontrar los métodos más ágiles y eficaces.
- 20). Que el CELAM y la CLAT, en forma conjunta, publiquen los materiales que se produzcan en los "Talleres" de especialistas sobre los temas de estudio escogidos.

San Antonio de los Altos (Venezuela)

4 de Agosto de 1989

DIRECTORIO DE PARTICIPANTES



ARGENTINA:

- 1). **EMILIO ARGENTINO ALBISTUR**
Profesor de Doctrina Social de la Comisión de
Justicia y Paz. Equipo de Pastoral Social
Remedios E. de San Martín 387
Haedo - Prov. de Buenos Aires
Código Postal 1706
Tel. 659-6479 / 312-0180 y 312-0157 (Ofic.).

Dirección Institucional:
Suipacha 1034
Buenos Aires
Tels. 311-0859 / 0993.

- 2). **Monseñor RODOLFO BUFFANO**
Obispo de San Justo

Dirección Institucional:
Arieta 3065
San Justo (1754)
Buenos Aires
Tels. 651-3360 / 0202

- 3). **CARLOS LUIS CUSTER**
Dirigente Nacional ATE - Argentina
Miembro Comité Central de la Confederación
General del Trabajo
Secretario Ejecutivo CLAT/Cono Sur (CTCS/CLAT)
Gran Canaria 2733
Quilmes (1878)
Tel. 253-5659

Dirección Institucional:
Alberti 36
1082 Capital Federal
Tels. 953-2776 / 2763

- 4). **MARIO ENRIQUE MORANT**
Presidente del Sindicato Argentino de Docentes
Particulares (SADOP)
La Nona entre Cno. Centenario y Santa Ana
(1986) City Bell
Tel. 80-0509

Dirección Institucional:
Carlos Calvo 836
Ciudad de Buenos Aires
Tels. 27-2919 / 26-5568

- 5). **JOSE ANGEL PEDRAZA**
Secretario Gremial e Interior
Confederación General del Trabajo y Unión
Ferroviaria. (U.F. y C.G.T.).
Independencia 2880
Capital Federal
Tel. 93-8385

Dirección Institucional:
Azopardo 802
Capital Federal
Tel. 34-9782

- 6). **NICANOR WILDO ROA**
Secretario General Empresa de Comercio
(C.E.C.L.A.)

Dirección Institucional:
Av. Mitre 292 - Avellaneda
Buenos Aires (C. P. 1870)
Tels. 201-5263 / 3739 / 204-5309

- 7). **PROF. JOSEFINA SEMILLAN DE DARTIGUELONGUE**
Licenciada en Filosofía
Arredondo 2871 - Castelar
(C.P. 1712) - Prov. de Buenos Aires
Tel. 661-1065

- 8). **ALDO N. CORONEL**
Secretario de Prensa de la Unión Ferroviaria (U.F.).
Joaquín N. González 4495
(1826) Lanús - Pcia. Buenos Aires
Tel. 248-0827

Dirección Institucional:
Independencia 2880, 5º. Piso
Buenos Aires
Tel. 93-3069

BOLIVIA:

- 9). **Monseñor EDMUNDO L. ABASTOFLOR MONTERO**
Obispo de Potosí
Delegado de la Conferencia Episcopal de Bolivia
ante el CELAM

Dirección Institucional:
Ayacucho 18
Apartado Postal 113
Potosí
Tel. 062-22770

- 10). **Monseñor JULIO TERRAZAS SANDOVAL C.S.S.R.**
Obispo de Oruro
Presidente de la Conferencia Episcopal de Bolivia

Dirección Institucional:
Murguía y 6 de Octubre
Apartado Postal 368
Oruro
Tel. 50-171

BRASIL:

- 11). **Padre ANTONIO APARECIDO DA SILVA**
Sacerdote

Dirección Institucional:

Rua 13 de Maio, 452
Bairro Bela Vista
S_o Paulo
Tel. (011) 283-1022

- 12). Dom ANTONIO DO CARMO CHEUICHE O.C.D.
Obispo Titular de Sutunurca
Auxiliar de Porto Alegre
Miembro de la Comisión de Vida Consagrada del
CELAM

Dirección Institucional:

Rua Espiritu Santo 95
90030 Porto Alegre, R.S.
Tel. 22-4141

- 13). Dom JOSE IVO LORSCHETER
Obispo de Santa María
Delegado de la C.N.B.B. ante el CELAM

Dirección Institucional:

Silva Jardim 2029
Apartado Postal 27
Santa Maria
Tel. (055) 221-2598

- 14). JOSE RAMOS DE SOUZA
Secretario de la Confederac_o Brasileira
Trabalhadores Cristas (C.B.T.C.)
Rua 2, Nº 105 - Conjunto Pistóia
Paciência - Rio de Janeiro

Dirección Institucional:

Rua Aminante Alexandrino, 501
Santa Teresa - Rio de Janeiro
Tel. 232-9603

- 15). WILSON RODRIGUES DE FARIAS
Secretario General Federaçao
Alimenticia Rio de Janeiro
(CUT Nacional)
Iguaba Grande 445, Bl. 03 - Ap. 205
Pavuna - Rio de Janeiro
C.E.P. 21.650

Dirección Institucional:

Ibituruna, 14 - Maracanã
Rio de Janeiro - C.E.P. 20.271
Tel. 234-0450

- 16). TIBOR SULIK
Membro Justiça e Paz (C.B.J.P.)
Rua Amapurus, 336 - Ilha do Governador
Rio de Janeiro
Tel. 396-0204

Dirección Institucional:

Rua da Assembleia, 10, 42º Andar
Rio de Janeiro
Tel. 252-0476

- 17). RUI TELES CALANDRINI
Director C.G.T. Brasil
Vicepresidente C.G.T. Rio de Janeiro
Rua Voluntarios da Patria, 371
Apto. 504 - Botafogo
Rio de Janeiro
Tel. (021) 226-1778

Dirección Institucional:

Av. Presidente Antonio Carlos, 251
Centro RJ.
Rio de Janeiro
Tel. (021) 220-1869

COLOMBIA:

- 18). JULIO ROBERTO GOMEZ ESGUERRA
Presidente C.G.T.

Dirección Institucional:
Av. 19 N°. 13A - 12. 6°. Piso
Bogotá
Tel. 283-5817

COSTA RICA:

- 19). DANTE OBERLIN
Secretario Ejecutivo de la CLAT - Centroamérica
Casa -89 - Sabanilla
Montes de Oca
San José
Tel. 53-4590

Dirección Institucional:
Calle 20 - Avenida 3-5,
Casa N°. 321. Coronado
Tel. 29-0152

CUBA:

- 20). PEDRO PEREZ CASTRO
Secretario General S.T.C.
3ª. Ave. y 1ª. Transversal
Res. Cayaurima - Los Palos Grandes
Caracas - Venezuela
Tel. 284-9461

Dirección Institucional:
Ave. Tropical con Libertador
Qta. Casa Cuba -Apartado Postal 50
Caracas - Venezuela
Tel. 284-2691

CURAÇAO:

- 21). Padre AMADO E. J. RÖMER
Cura Párroco

Dirección Institucional:
Casa Parroquial - Jandoret
Curaçao
Tel. 81-655

CHILE:

- 22). JAIME ENRIQUE GONZALEZ MORALES
Presidente Federación Santiago - WATT de
Ferrocarriles
Pasaje La Grieta 1045, Dpto. # 32
Belloto Sur - Quilpue V - Región

Dirección Institucional:
Compañía 1933
Santiago
Tel. (02) 698-5191

- 23). Doctor. LUIS RAZETO MIGLIARO
Sociólogo
J.P. ALESSANDRI 1280
Apartado Postal 50262
Santiago
Tel. 271-5640

Dirección Institucional:
Catedral 1063. Piso 7º,
Santiago
Tel. 699-2826

ECUADOR:

- 24). Padre SEGUNDO RENE COBA GALARZA
Párroco Chimbacalle
Profesor P.U.C.E.
Pastoral de los Trabajadores C.E.E.
Pasochoa 236 y Sangay
Apartado Postal 106
Quito
Tel. 266-105

Dirección Institucional:
Av. América 1806
Apartado Postal 1081
Quito
Tels. 238-221 / 520-754

- 25). JORGE W. CUISANA VALENCIA
Director Pastoral de los Trabajadores
Francisco de Olmos 520 y Alpahuasi
Chaguarquingo - Quito
Tel. 268-662

Dirección Institucional:
Conferencia Episcopal Ecuatoriana
Av. América 1806 y La Gasca
Apartado Postal 1081
Quito
Tel. 238-221 / 520-754

- 26). Padre JULIO TERAN DUTARI S.J.
Rector Universidad (P.U.C.E.)

Dirección Institucional:
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Apartado Postal 2184
Quito
Tel. 520-947

EL SALVADOR:

- 27). JOSE LUIS GRANDE PREZA
Secretario General C.G.T.
20 C.P. N°.2630, Col. Luz,
San Salvador
Tel. 24-3824

Dirección Institucional:
2ª. Av. Norte N°. 619
San Salvador - Tel. 22-5980

- 28). Monseñor ARTURO RIVERA DAMAS S.D.B.
Arzobispo de San Salvador
Presidente del Dpto. de Laicos del CELAM
Arzobispado de San Salvador
Apartado Postal 2253
San Salvador
Tels. 26-0501 / 26-3479 / 26-6066
Fax: (503) 264-979

ESTADOS UNIDOS:

- 29). JOSE S. PRINCE
Director de la Oficina Relacionadora de la CLAT en
U.S.A. (OREUA)
81-43 255 Street, Floral Park,
P.O. Box 122, Glen Oaks Station,
New York, 11004 - U. S. A.
Tel. (718) 343-1463

Dirección Institucional:
34-48 70 Street, Jackson Heights
P.O. Box 39, Jackson Heights Station, Glushing,
New York, 11372 - U. S. A.
Tel. (718) 898-3600

- 30). PABLO SEDILLO
Director Secretariado de Asuntos Hispanos -
NCCB
7111 Carnation Ct. - Springfield,
Va 22152 - U.S. A.
Tel. (703) 455-1848

Dirección Institucional:
3312, 4th. St. N.E.
Washington D.C. 20017
Tel. (202) 541-3150

GUATEMALA:

- 31). ELISEO CARRERA MOLINA
Secretario Organización EUREKA
8a. Ave. 3-38, Zona 1
Ciudad de Guatemala
Tel. 21-105

GUYANA:

- 32). PAUL NEHRU TENNASSEE
Secretario General del Consejo Trabajadores del
Caribe
(C.W.C. o C.T.C.)

Dirección Institucional:
Critclalow - Edun House
Apartado Postal 88 Alexander Street
Georgetown - Guyana
Tel. 65-368

HAITI:

- 33). JEAN FRANCOIS GERMAIN
Secretario de la Central Autónoma
de Trabajadores Haitianos (CATH - CLAT)

Rue du Centre 312
Apartado Postal 278
Puerto Príncipe
Tel. 38-449

Dirección Institucional:
Rue des Miracles 117
Apartado Postal 278
Puerto Príncipe
Tel. 38-449
Fax: 29267

MEXICO:

- 34). RICARDO ANTONIO BUCIO MUJICA
Asistente del Director General del IMDOSOC
Saratoga N°. 406 - Col. Portales
C. P. 03300 - México, D. F.
Tel. 605-2642

Dirección Institucional:
Pedro Luis Ogazón N°. 56, Col. Gpe.
Inn. - C.P. 03300 México, D. F.
Tel. 550-3486 / 550-2583

- 35). Lic. CARLOS CASTILLO PERAZA
Diputado Federal por el Partido Acción Nacional
(PAN)
Roberto Gayol 1260 - 4, Col. del Valle
C. P. 03100 México, D. F.
Tel. 575-6921

Dirección Institucional:
A. Urraza 812, Col. del Valle
C. P. 03109 México, D. F.
Tel. 559-0777

- 36). Lic. MANUEL SALVADOR GOMEZ GRANADOS
Director General IMDOSOC
Rancho del Arco 44-101
Col. Girasoles II - México, D. F.

Dirección Institucional:
Pedro Luis Ogazón N°. 56,
Col. Guadalupe In 01020
México, D. F.
Tel. 550-3878

- 37). Monseñor JOSE MARIA HERNANDEZ GONZALEZ
Obispo de Chilapa
Presidente de la Comisión Episcopal de Laicos
de la Conferencia Episcopal Mexicana

Dirección Institucional:
Av. Revolución 500
Chilapa, Gro.

- 38). RODOLFO PAZ TORRES
Secretario General Sind. Adolfo López Mateos
Privada 16 B Sur 4322
Puebla, Pue.
Tel. 455452

Dirección Institucional:
Calle 9 Sur N°. 1108
Puebla, Pue.
Tel. 43-1990

NICARAGUA:

- 39). CARLOS AGUSTIN HUEMBES
Secretario General Central de Trabajadores
Nicaragüenses - CTN
Cine León 1C Abajo
2 C. al Lago
Managua
Tel. 26-016

Dirección Institucional:
Frente a Mantica Repuestos
Managua
Tel. 24-415

- 40). S.E. Cardenal MIGUEL OBANDO BRAVO S.D.B.
Arzobispo de Managua
Presidente de la Conferencia Episcopal de
Nicaragua

Dirección Institucional:
Curia Arzobispal
Santo Domingo de la Sierrita
Apartado 3058
Managua
Tels. 72-242 / 74-179

- 41). SERGIO DAVID ROA GUTIERREZ
Secretario Nacional Central de
Trabajadores Nicaragüenses (CTN)
B°. Monseñor Lezcano, Estatua 5 C,
al Lago 2 1/2 C. Abajo
Managua

Dirección Institucional:
Edificio Climatizadora,
Calle 15 de Septiembre,
Frente a Mantica Repuestos
Managua
Tels. 22-917 / 24-415

- 42). Monseñor NICOLAS O. MONDRAGON M.
Sacerdote Directivo Seminario Arquidiocesano

Dirección Institucional:
Km. 13 Carretera Sur - Managua
Apartado Postal 75 - Los Jinotepes
Managua
Tel. 58-729

- 43). Padre PABLO VARELA SERVER
Decano de la Facultad de Humanidades
Universidad Católica (USMA)
Apartado 6-3735 - El Dorado
Panamá
Tel. 20-4862

Dirección Institucional:
Ave. Ricardo J. Alfaro S/Nº.
Apartado Postal 6-1696 - El Dorado
Panamá
Tel. 36-1742

PERU:

- 44). ALFREDO LAZO PERALTA
Secretario Gral. Coordinadora Nacional
de Organizaciones de Base (CNOB)
Juan Bueno G-17
Apartado Postal 818 - Arequipa
Tel. 220946

Dirección Institucional:
Av. Nicolás de Pierola 757
Departamento 300
Lima
Tel. 27-2817

PUERTO RICO:

- 45). HAROLD J. LIDIN BUDDE
Secretario Ejecutivo del Comité de la Federación
Latinoamericana de Trabajadores de la Prensa
(FELATRAPI)
Cord. Villas del Marte, Este, 6-F
Isla Verde - San Juan
Tel. 727-0062

Dirección Institucional:
Universidad del Sagrado Corazón
Apartado 12382, Horza Station,
Santurce 00914 - San Juan
Tel. 728-5203

REPUBLICA DOMINICANA:

- 46). Monseñor FRANCISCO JOSE ARNAIZ Z., S.J.
Obispo Titular de Leges
Auxiliar de Santo Domingo
Miembro de la Comisión de Vida Consagrada del
CELAM
Sarasota # 143
Apartado 186
Santo Domingo
Tel. (809) 532-2325 .

Dirección Institucional:
Calle Isabel La Católica
Esquina Pellerano Alfau
Santo Domingo
Tel. (809) 685-3141

- 47). GABRIEL ANTONIO DEL RIO DONÉ
Secretario General Confederación Autónoma
Sindical Clasista (CASC)
Manuel Ubaldo Gómez 245
Santo Domingo
Tel. (809) 689-3765

Dirección Institucional:
Juan Erazo 39
Apartado 309
Santo Domingo
Tel. 687-8533

PANAMA:

- 43). Padre PABLO VARELA SERVER
Decano de la Facultad de Humanidades
Universidad Católica (USMA)
Apartado 6-3735 - El Dorado
Panamá
Tel. 20-4862

Dirección Institucional:

Ave. Ricardo J. Alfaro S/Nº.
Apartado Postal 6-1696 - El Dorado
Panamá
Tel. 36-1742

PERU:

- 44). ALFREDO LAZO PERALTA
Secretario Gral. Coordinadora Nacional
de Organizaciones de Base (CNOB)
Juan Bueno G-17
Apartado Postal 818 - Arequipa
Tel. 220946

Dirección Institucional:

Av. Nicolás de Pierola 757
Departamento 300
Lima
Tel. 27-2817

PUERTO RICO:

- 45). HAROLD J. LIDIN BUDDE
Secretario Ejecutivo del Comité de la Federación
Latinoamericana de Trabajadores de la Prensa
(FELATRAP)
Cord. Villas del Marte, Este, 6-F
Isla Verde - San Juan
Tel. 727-0062

Dirección Institucional:

Universidad del Sagrado Corazón
Apartado 12382, Horza Station,
Santurce 00914 - San Juan
Tel. 728-5203

REPUBLICA DOMINICANA:

- 46). Monseñor FRANCISCO JOSE ARNAIZ Z., S.J.
Obispo Titular de Leges
Auxiliar de Santo Domingo
Miembro de la Comisión de Vida Consagrada del
CELAM
Sarasota # 143
Apartado 186
Santo Domingo
Tel. (809) 532-2325

Dirección Institucional:

Calle Isabel La Católica
Esquina Pellerano Alfau
Santo Domingo
Tel. (809) 685-3141

- 47). GABRIEL ANTONIO DEL RIO DOÑE
Secretario General Confederación Autónoma
Sindical Clasista (CASC)
Manuel Ubaldo Gómez 245
Santo Domingo
Tel. (809) 689-3765

Dirección Institucional:

Juan Erazo 39
Apartado 309
Santo Domingo
Tel. 687-8533

URUGUAY:

- 48). GALO POCHÉLU
Director del Instituto Internacional
de Estudios y Capacitación Social del Sur
(INCASUR)
Pueyrredón 380 - 9º. - 27
Buenos Aires
Tel. 88-1444

Dirección Institucional:
Alberti 36
1082 Capital Federal
Tel. 47-5442

- 49). JUAN JOSE RAMOS ALVITE
Secretario General Adjunto de Acción
Sindical Uruguaya (ASU)
Presidente Banca Privada (AEBU)
Francisco Bauzá 3743
Código Postal 11400
Montevideo

Dirección Institucional:
José Enrique Rodó 1836
Montevideo
Tel. 40-4235

- 50). Padre JORGE TECHERA VILLAMONTE
Secretario del Departamento de Pastoral Social
(DEPAS)
Soriano 1461
11200 Montevideo

Dirección Institucional:
Av. Uruguay 1319
Apartado Postal 6476
11100 Montevideo
Telex: 23185 RUMBOS

VENEZUELA:

- 51). S.E. Cardenal JOSE ALI LEBRUN MORATINOS
Arzobispo de Caracas
Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana
- 52). Monsenor MIGUEL DELGADO AVILA S.D.B.
Obispo Titular de Sebasteia
Auxiliar de Caracas
Secretario General de la Conferencia
Episcopal Venezolana
- 53). Monseñor FRANCISCO PADILLA
Encargado de Negocios "ad interim"
de la Nunciatura Apostólica de Venezuela
- 54). Monseñor EDUARDO BOZA MASVIDAL
Obispo Titular de Vinda
Vicario General de la Diócesis de Los Teques
- 55). Emb. ANDRES AGUILAR M.
Embajador, Representante Permanente de
Venezuela en la O.N.U.
16 East 81th. Street
New York City, N.Y.
Estados Unidos

Dirección Institucional:
335 East, 46th. Street
New York, N. Y. 10017
Estados Unidos
Tel. 557-2055

- 56). OSCAR MARTINEZ GUTIERREZ
Secretario General del Frente de Trabajadores
Latinoamericanos Demócrata Cristiano (FETRAL
D.C.)

Quinta Las Morochas, Hacienda San Luis,
Sector el Pozo - San Antonio de los Altos
Edo. Miranda
Tel. (032) 714-121

Dirección Institucional:

Av. A. Calvani - Qta. Villa San Remo
Apartado Postal 70382, Los Ruices
Caracas 1071
Tel. 34-7129

- 57). Monseñor RAMON OVIDIO PEREZ MORALES
Obispo de Coro
Delegado de la Conferencia Episcopal Venezolana
ante el CELAM
Miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral
Social del CELAM
Avenida Los Orumos - Quinta Ariadna
Coro - Estado Falcón

Dirección Institucional:

Calle Federación S/Nº.
Coro - Estado Falcón
Tels. 518-868 / 517-024
Fax: 0058 68 591860

- 58). Doctor ENRIQUE PEREZ OLIVARES
Miembro del Comité Nacional del
Partido Social Cristiano (COPEI)
Av. Principal - Qta. Marta
Prados del Este
Caracas

Dirección Institucional:

Av. Fco. de Miranda, Torre Delta
Piso 11 - Altamira
Apartado Postal 69020
Caracas
Tel. 261-1522 - Fax: 33-2610

- 59). RAMON SEGUNDO PETIT LOPEZ
Secretario Ejecutivo de la Confederación de
Trabajadores de Venezuela (C.T.V.)
Resid. "LONCARAY" Edif. Caripito, Piso 8, Apto. 81
Av. Intercomunal El Valle
Caracas
Tel. 681-3395

Dirección Institucional:

Av. Andrés Eloy Blanco (Este 11)
Apartado Postal C.T.V. 5886
Caracas
Tel. 574-3672

- 60). Monseñor DOMINGO ROA PEREZ
Arzobispo de Maracaibo

Dirección Institucional:

Calle Venezuela 95
Apartado Postal 439
Maracaibo
Tel. 225-351

SANTA SEDE:

- 61). S.E. Cardenal ROGER ETCHegaray
Presidente de la Pontificia Comisión "IUSTITIA ET
PAX" y del Pontificio Consejo "COR UNUM"

Dirección Institucional:

Palazzo San Calisto
Piazza San Calisto, 16
00120 Ciudad del Vaticano

CELAM:

- 62). Pbro. ENRIQUE CASTILLO CORRALES
Secretario Adjunto del CELAM

Dirección Institucional:

Carrera 5ª No. 118-31
Apartado Postal 51086
Bogotá, D. E. - Colombia
Tel. 612-1620

- 63). Monseñor ITALO SEVERINO DI STEFANO
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Presidente del Dpto. de Pastoral Social del CELAM

Dirección Institucional:

Mitre 240 "0"
5400 San Juan
Argentina
Tel. (064) 226261

- 64). Padre JAIME PRIETO AMAYA
Secretario Ejecutivo del Dpto. de Pastoral Social
del CELAM

Dirección Institucional:

Carrera 5ª No. 118-31
Apartado Postal 51086
Bogotá, D. E. - Colombia
Tel. 612-1620

- 65). Mons. OSCAR A. RODRIGUEZ MARADIAGA, SDB
Obispo Titular de Pudenziana,
Auxiliar de Tegucigalpa, Honduras
Secretario General del CELAM
3ª. Calle Nº. 11-13
Apartado 106
Tegucigalpa - Honduras
Tel. 370-353

Dirección Institucional:

Carrera 5ª No. 118-31
Apartado 51086
Bogotá, D. E. - Colombia
Tel. 612-1620

CLAT:

- 66). EMILIO MASPERO
Secretario General de la Central
Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)
- 67). EDUARDO GARCIA MOURE
Secretario General Adjunto de la Central
Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)
Director del Dpto. de Organización (DOR/CLAT)
- 68). LUIS ENRIQUE MARIUS
Secretario General Adjunto de la Central
Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)
Director del Dpto. Internacional (DI/CLAT)
- 69). CARLOS MORIS
Secretario General Adjunto de la Central
Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)
Director del Dpto. Administrativo Financiero
(DAF/CLAT)
- 70). VICTOR MANUEL DURAN
Director General de la Universidad de los
Trabajadores de América Latina (UTAL)
- 71). EFREN DELGADO VARGAS
Director de la División de Formación de la
Universidad de Trabajadores de América Latina
(UTAL)
- 72). JUANA MARIA (MARITZA) CHIRENO
Miembro del Comité Ejecutivo de la Central
Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)
Secretaria General de la Federación de
Trabajadores
Latinoamericano del Comercio, Oficinas y
Similares (FETRALCOS)

- 73). **HEBERTO JOSE FERRER**
Miembro del Comité Ejecutivo de la Central
Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)
Secretario General de la Federación
Latinoamericana
de Trabajadores de la Educación y Cultura
(FLATEC)
- 74). **JORGE A. LASSO**
Miembro del Comité Ejecutivo de la Central
Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)
Secretario General de la Federación
Latinoamericana de
Trabajadores Campesinos y de la Alimentación
(FELTACA)
- 75). **NAZARIO VIVERO LOPEZ**
Consejero Técnico de la Organización
Internacional
del Trabajo (O.I.T.)

DIRECCION CLAT-UTAL:

Sede: Colinas de San Antonio, Edif. UTAL,
San Antonio de los Altos,
Distrito Los Salias
Estado Miranda - Venezuela

Tels. (032) 720794 / 720878 / 721549 -
(02) 525257

Postal: Apartado 6681 - Caracas 1010-A

Cables: CLAT-CARACAS-VENEZUELA

Telex: 29873 - LAWTV-VC

Fax: 0058 032 720463

EQUIPO DE COORDINACION DEL EVENTO:

- * **LUIS ENRIQUE MARIUS**
- * **PADRE ENRIQUE CASTILLO CORRALES**

SECRETARIAS DEL EVENTO:

- * **ANA MARIA ESPINDOLA**
Secretaria Dirección General UTAL
- * **MARTHA MARRERO**
Secretaria DI/CLAT

CONTENIDO

Presentación	3
Introducción del Secretario General del CELAM	5
Introducción del Secretario General de la CLAT	7
II CONFERENCIA IGLESIA Y MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES - ENCICLICA "SOLLICITUDO REI SOCIALIS"	15
Programa	17
Acto de Inauguración	21
Mensaje Santo Padre	23
Palabras de acogida del Secretario General de la Clat	25
Palabras de Bienvenida del Secretario General del CELAM	45
Saludo de S.E. Card. Roger Etchegaray	51
TEMA 1	
Sistematización del contexto geo-económico- político latinoamericano y sus previsiones en el futuro inmediato	
<i>Dr. Andrés Aguilar</i>	59
Comentarios al Tema 1	
A: <i>Pbro. Enrique Castillo Corrales</i>	77
B: <i>Julio Roberto Gómez</i>	84
TEMA 2	
"Génesis y elementos centrales de la Encíclica Sollicitudo Rei Socialis"	
<i>Pbro. Jaime Prieto Amaya</i>	89

Comentarios al Tema 2	
A: Julio Terán Dutari, S.J.	117
B: Oscar Martínez	138

TEMA 3

"Caracterización de los desafíos que impone la crisis regional y de su impacto sobre los trabajadores y sectores más desposeídos"	
Mons. Ovidio Pérez Morales	149

Comentarios Tema 3	
A: Carlos Custillo	175
B: Carlos Luis Custer	183

TEMA 4

"Realizaciones de la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores ante esos desafíos"	
"Visión de la Iglesia"	
Mons. Oscar Andrés Rodríguez M., S.D.B.	199
"Visión de los Trabajadores"	
Luis Enrique Marius	229

TEMA 5-A

"Propuesta de respuestas a la luz de la encíclica a nivel ético-cultural"	
Prof. Josefina Semillan	249

Comentarios Tema 5-A

A: Una lectura ético-cultural de "Sollicitudo Rei Socialis".	
Mons. Antonio Do Carmo Cheuiche	271
B: "Propuesta de respuestas a la luz de la Encíclica a nivel ético-cultural".	
Galo Pocheu	281

TEMA 5-B

"Propuesta de respuestas a la luz de la encíclica Sollicitudo Rei socialis, a nivel político"	
Dr. Enrique Pérez Olivarez	295

Comentarios Tema 5-B	
A: Monseñor José Ivo Lorscheiter	335
B: José Pedraza	341

TEMA 5-C

"Propuesta de respuestas a la luz de la encíclica a nivel socio-económico"	
Dr. Luis Razeto	349

Comentarios Tema 5-C

A: Monseñor Francisco José Arnaiz, S.J.	399
B: Ramón Petit	408

Declaración Final	419
--------------------------	-----

Recomendaciones	425
------------------------	-----

Directorio de Participantes	429
------------------------------------	-----

Contenido	455
------------------	-----